



Bilbao, Bárbara

El cuerpo como trinchera : experiencias contrainformacionales y modos de configurar la resistencia desde la práctica política del feminismo argentino



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Bilbao, B. (2019). *El cuerpo como trinchera: experiencias contrainformacionales y modos de configurar la resistencia desde la práctica política del feminismo argentino*. Bernal, Argentina : Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2083>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>



El cuerpo como trinchera

Experiencias contrainformacionales y modos de configurar la resistencia desde la práctica política del feminismo argentino

Bárbara Bilbao

El cuerpo como trinchera

Experiencias contrainformacionales
y modos de configurar la resistencia desde
la práctica política del feminismo argentino

Bárbara Bilbao



(serie tesis posgrado)

Universidad Nacional de Quilmes

Rector

Alejandro Villar

Vicerrector

Alfredo Alfonso

Departamento de Ciencias Sociales

Directora

Nancy Calvo

Vicedirector

Néstor Daniel González

Coordinadora de Gestión Académica

Cecilia Elizondo

Unidad de Publicaciones para la Comunicación Social de la Ciencia

Presidenta

Alejandra Rodríguez

Integrantes del Comité Editorial

Matías Bruera

Cora Gornitzky

Mónica Rubalcaba

Editora

Gladys Nora Rosemberg

Diseño gráfico

Roxana Elizabeth Bodi

Asistencia Técnica

Eleonora Anabel Benczearki

Hugo Pereira Noble

El cuerpo como trinchera

Experiencias conrainformacionales y modos de configurar
la resistencia desde la práctica política
del feminismo argentino

Bárbara Bilbao

El cuerpo como trinchera : experiencias contrainformacionales y modos de configurar la resistencia desde la práctica política del feminismo argentino / Bárbara Bilbao. - 1a ed . - Bernal : Universidad Nacional de Quilmes, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-558-632-1

1. Mujeres. 2. Feminismo. 3. Militancia. I. Título.

CDD 305.4

Departamento de Ciencias Sociales

Unidad de Publicaciones para la Comunicación Social de la Ciencia

Serie Tesis Posgrado

sociales.unq.edu.ar/publicaciones

sociales_publicaciones@unq.edu.ar

Los capítulos publicados aquí han sido sometidos a evaluadores internos y externos de acuerdo con las normas de uso en el ámbito académico internacional.

- Ⓒ Esta edición se realiza bajo licencia de uso creativo compartido o Creative Commons. Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones:
- 👤 **Atribución:** se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor, editor, año).
- 🚫 **No comercial:** no se permite la utilización de esta obra con fines comerciales.
- ⚖️ **Mantener estas condiciones para obras derivadas:** solo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obras derivadas siempre que estas condiciones de licencia se mantengan en la obra resultante.

Impreso en Argentina

en el mes de diciembre de 2019

| ÍNDICE |

INTRODUCCIÓN..... 9

**CAPÍTULO 1. Una posible génesis de los movimientos
de mujeres en el presente argentino 33**

El día en que prendieron la luz: el 2001 como acontecimiento
originario 33

“Mujeres proletarias unías”: surgimiento de las organizaciones
trotskistas de mujeres 42

“Al calor de las gomas encendidas”: surgimiento del espacio
de mujeres del Frente Popular Darío Santillán y el Frente de
Organizaciones en Lucha 54

**CAPÍTULO 2. Arqueología de experiencias de mujeres y
disidencias de izquierda 65**

Las organizaciones marxistas-feministas/feministas-marxistas
y sus publicaciones contrainformacionales y prácticas de
resistencia 65

Plenario de Trabajadoras: prácticas militantes, trayectorias y
subjetividades en las calles y en la toma de la palabra 66

El registro de la mirada 68

El registro del cuerpo 72

Pan y Rosas: historias, trayectorias militantes, órganos de
difusión y “agitación política” 100

<i>Registro en los cuerpos</i>	101
<i>Lo decible de la mujer revolucionaria</i>	121
<i>Lo visible de la experiencia del cuerpo</i>	128
Las Rojas: militantes disputando sentidos sobre las ideas y los cuerpos de las mujeres	133
<i>Registro de la palabra y el cuerpo</i>	134
<i>Registros audiovisuales de la militancia roja</i>	142
<i>Lo escrito en tinta roja</i>	151

CAPÍTULO 3. Trincheras populares de mujeres y disidencias desde los márgenes	159
Los movimientos Frente Popular Darío Santillán y Frente de Organizaciones en Lucha: modos resistenciales, poder popular y comunicación alternativa	159
Comisión de Mujeres del Frente de Organizaciones en Lucha (FOL)	160
Hacerse audible: experiencias de mujeres populares que construyen desde los márgenes y las intersecciones	161
Las declaraciones en lo escrito como forma de plasmar los procesos de discusión.....	175
Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán: construcciones de un feminismo ligado a la historia del poder popular y el piquete	184
La Tana, referencia de la experiencia del movimiento de mujeres	185

Definiciones como feminismo, patriarcado y capitalismo	202
Pañuelos en Rebeldía: cuando la educación popular es el modo de llevar adelante el proceso emancipatorio	209
Consideraciones finales	213
ANEXO	221
La politización de la escritura a través del ensayo	221
Mujeres, escritura y ciencia en las intersecciones	222
<i>Nuestros feminismos</i>	230
<i>Acerca de “las cuerpas”</i>	239
BIBLIOGRAFÍA.....	251

| INTRODUCCIÓN |

En el siguiente trabajo se estudiará un conjunto de narrativas, espacios, medios contrainformacionales, movilizaciones, materiales audiovisuales, fotografías y panfletos de un conjunto de organizaciones de mujeres que se inscriben en diferentes tradiciones de izquierda y feministas. La caracterización de *feminista* aparecerá especificada en los momentos en que es interpretada por quien escribe y en aquellos en que es utilizada, o no, por las propias militantes. Es importante realizar esta aclaración debido a que muchas activistas no se consideran feministas, pero desde los estudios de género y la teoría feminista se podrían interpretar las prácticas y las trayectorias, efectivamente, como feministas. En este sentido, es necesario considerar cuando hablan las militantes y cuando lo hace la investigadora.

Las activistas discuten, confluyen, actúan, interpelan, reconocen y modifican sentidos comunes, reconstruyen historias fragmentadas, instruyen y catapultan una serie de significaciones alternativas y emancipatorias al patriarcado. Una de las preguntas iniciales que conciernen a la estructuración de esta investigación es: ¿cómo se configuran las experiencias contrainformacionales y los modos de resistencia de una serie de organizaciones de mujeres desde 2003 hasta 2010 en Buenos Aires?

Los inicios de esta investigación datan de 2010, a partir de una serie de preguntas que surgen desde la fuerte impronta del movimiento de mujeres en los últimos años en la Argentina. Como se verá explíci-

tado más adelante y también en el registro de las entrevistas durante el trabajo de campo, los territorios seleccionados fueron algunas localidades del conurbano bonaerense (Quilmes, Florencio Varela, Bernal, Berazategui, Avellaneda, Wilde), la ciudad de Buenos Aires y la ciudad de La Plata. Se eligieron dichos espacios teniendo en cuenta la gravitación del activismo de mujeres y la ubicación de los espacios de gobierno a los cuales se dirigen las movilizaciones de la agenda de mujeres. Sin embargo, lo distintivo es que la elección de los Encuentros Nacionales de Mujeres tiene un criterio federal, al contrario del centralismo porteño o bonaerense.

Entre las mujeres entrevistadas encontraremos una multiplicidad de roles que ocupan en la militancia y sus respectivas organizaciones: las de base, las dirigentes, las académicas, las periféricas, las independientes, “las sargentonas”, las lesbianas, las trans, “las caciques”, entre otras. Un detalle particular es que una gran parte de ese activismo proviene de los espacios universitarios: centros de estudiantes, comisiones de género y de la mujer, talleres, cátedras libres. El grupo que sigue es el que milita en los “barrios”, que también tiene una importante presencia de mujeres con perspectiva feminista pero cuyas “prioridades” son las vulnerabilidades específicas del territorio. En general son espacios a los que el estado “no ha llegado” y en los que las organizaciones políticas se disponen a actuar en función de las necesidades urgentes de las personas que allí habitan. En último lugar se ubican las sindicalistas y las obreras que tienen un protagonismo importante en sus espacios de trabajo. La mayoría de las mujeres no han elegido la militancia de género como primera opción, sino que esta formó parte del devenir en la práctica respecto de los contextos situados. El proceso del devenir “feminista” se corresponde con

las discusiones situadas de acuerdo al contexto que se vivía. En ese sentido, la formación teórica puede evidenciarse en los testimonios y también en sus producciones comunicacionales. Es decir, quienes provienen de la militancia sindical, barrial o universitaria explican de qué manera comenzaron la articulación con la militancia de género y cómo la sostienen. En algunas trayectorias, el feminismo pasa a ocupar un lugar principal en sus vidas cotidianas.

Las formas de organización se articulan con los modos vivenciales diarios: se empieza a problematizar el lenguaje, los modos de vinculación, hablar con y de los y las otros y otras. La incorporación de la perspectiva de género y feminista resultó un tránsito complejo tanto desde lo individual como lo colectivo. El feminismo se convierte en una herramienta educacional (no solo en las instancias formales sino también en las alternativas y populares) que se expande paulatinamente en las organizaciones.

Todas las militantes se inscriben en una tradición de izquierda revolucionaria cuya impronta es la búsqueda de una transformación social y cultural. En el caso de los movimientos sociales (el Frente Popular Darío Santillán, por ejemplo), las militantes más adultas expresan otras referencias ligadas al peronismo y la tradición piquetera.

Algunos de los temas centrales relevados en entrevistas y materiales comunicacionales muestran los debates que las interpelan: las disidencias en la concepción del feminismo, el género y el rol de la mujer y sus relaciones con el sistema científico, el acceso al trabajo, el acoso callejero, la violencia machista, los estereotipos sexistas mediáticos, las peleas con los propios compañeros de izquierda en las organizaciones, entre otros. Al mismo tiempo surgirán y disputarán sentidos acerca de los ejes de sus campañas sobre las violencias contra

las mujeres, el aborto legal, seguro y gratuito, los femicidios, el Ni una Menos¹.

La propuesta en este libro apunta a analizar interpretativamente las prácticas de mujeres feministas en diferentes espacios de militancia. En ese sentido, fue central el aporte desde la epistemología feminista (Harding, 1987) como modo de observar los acontecimientos sociales y los sistemas de producción y reproducción de diversas opresiones vinculadas al género. Como objetivo general nos proponemos estudiar las formas de organización y producción contrainformacional por parte de un grupo de organizaciones feministas como modo de resistencia y manifestación política en el período 2003-2010. Entre los objetivos específicos de esta tesis establecemos: analizar las producciones contrainformacionales y discursivas de los grupos de militantes feministas partidarias y activistas de movimientos sociales; indagar cuáles son las estrategias de organización de estas militantes, las acciones con las que llevan adelante sus demandas y qué marco de alianzas establecen para lograr sus objetivos; reflexionar acerca de sus trayectorias militantes y su modo de construir el “deseo” y el “cuerpo” en la actividad política.

El trabajo de investigación se estructura en dos etapas: la primera corresponde a una descripción e historización de las organizaciones feministas que permita situar el contexto y comprender su compo-

¹ El “Ni una Menos” fue un evento/movilización multitudinario ocurrido el 3 de junio de 2015 en los diferentes centros urbanos de la Argentina, en reclamo por las víctimas de femicidio (en nuestro país muere una mujer cada 28 horas) y la exigencia de presupuesto para la ley contra las violencias hacia las mujeres. Recuperado de <http://s1000050.ferozo.com/>

sición interna. A su vez, se procederá a estudiar los cambios que se produjeron en las políticas vinculadas a la problemática de género y de qué manera influyeron las organizaciones feministas. En la segunda parte se realizará un análisis interpretativo de los discursos y las prácticas políticas de las organizaciones feministas vinculadas a sus intervenciones comunicacionales en el espacio público. La reflexión interpretativo-hermenéutica, desde los estudios culturales, permitirá un análisis en profundidad de las experiencias y las representaciones del feminismo argentino en la actualidad. Asimismo, visibilizar analíticamente a una generación que vino a crear nuevas relaciones en la economía y en la política, nuevas formas de vivir el tiempo, el trabajo, el cuerpo, la comunicación, nuevos modos de estar juntos y de estar en contra² y la forma en que ello se articula con la posibilidad de generar un horizonte emancipatorio de géneros.

Enfoque conceptual

Los estudios de género y feministas se han convertido en un aporte fundamental para el análisis social³. El abordaje del desarrollo social y la cultura desde una perspectiva de género nos permite analizar las opresiones hegemónicas transversalmente⁴. En este sentido, ciertas prácticas de la vida cotidiana o que forman parte de los estudios de la microsociología aparecen visibilizadas a través de la epistemología y

² Véase Lazzarato, 2006.

³ Véase Butler, 1990, 2006.

⁴ Véase Elizalde, 2008.

metodología feministas⁵. Katherine Mackinnon (1995, p. 208) dice que “la teoría feminista reconceptualiza la conexión entre el ser y el pensar”. Pensar la cuestión de género proviene, sin duda, del movimiento feminista y las principales investigaciones en torno a él⁶.

La post-feminista Donna Haraway (1995, p. 6) afirma que Género es un concepto desarrollado para contestar la naturalización de la diferencia sexual en múltiples terrenos de lucha. La teoría y la práctica feministas en torno al género tratan de explicar y de cambiar los sistemas históricos de diferencia sexual, en los que “los hombres” y “las mujeres” están constituidos y situados socialmente en relaciones de jerarquía y de antagonismo.

Judith Butler (1990), en torno a los actos performativos y la constitución de género, retoma la diferenciación que teóricas feministas hacen entre los términos “sexo” y “género” para desarrollar el concepto de “performatividad de género”. En un análisis sobre los actos performativos y la constitución de género en Judith Butler, Antonio Puente Méndez (1998) explica que si se parte de la idea de que el sexo se refiere únicamente a las características biológicas de cada persona, el género se convierte en una serie de patrones de conducta impuestos por la sociedad que las personas representan, de forma inconsciente, como si se tratara de papeles en una obra de teatro. En

⁵ Véase Harding, 1998.

⁶ Véanse Marco, 2004, 2010, 2011; Di Liscia, 1997, 2014; Palermo 2012, 2013; Palacios, Turón, Camacho y, Del Olmo, 2015; Fabri, 2013; Bidaseca, 2011; Masson, 2007; Delfino, 2009; Barrancos, 2002, 2007, 2008; Lobato, 2007; Partenio, 2010, 2012; Amado, 1996, 1999, 2004; Tessa, 2003, 2016; Andújar, 2007, 2009; D’Antonio, 2005; Auyero, 2004; Femenías, 2002; Hartmann, 1987; Jelin, 1985, 2003; Maffía, 2003; Mouffe, 1992; Pateman, 1996; Svampa, 2003, y Gil Lozano, Pita e Ini, 2000, 2010) .

consecuencia, se hace evidente que no existen rasgos inherentes a la constitución biológica de las mujeres y los hombres, sino que son identidades sociales y culturales que se renuevan, revisan y reafirman a lo largo de la historia a través de reglas basadas en la sanción de aquellos que no las sigan.

Otro elemento central como aporte conceptual a esta tesis es la categoría de feminismo. El feminismo es un movimiento social y político surgido a fines del siglo XVIII. En ese momento aún no había adoptado tal nombre. En el Diccionario de Géneros y Feminismos (Barrancos, Giberti y Maffía, 2009), se sintetiza al feminismo como aquel movimiento que propugna un cambio en las relaciones sociales que conduzca a la liberación de la mujer a través de eliminar las jerarquías y desigualdades entre los sexos. La teoría feminista se refiere al estudio sistemático de la condición de las mujeres, su papel en la sociedad y las vías para lograr la emancipación.

El feminismo ha problematizado y teorizado este concepto en diferentes oportunidades; por ejemplo, Carol Pateman (1995, p. 258) explica que el patriarcado es “el único que se refiere específicamente a la sujeción de las mujeres y singulariza la forma del derecho político que los varones ejercen en virtud de ser tales”. Gerda Lerner (1990, p. 258) lo ha definido como “la manifestación e institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y niños/as de la familia y la ampliación de ese dominio sobre las mujeres de la sociedad en general”. María Milagros Rivera Garretas (1994) explica que el patriarcado se estructura en las relaciones sociales de parentesco y en dos instituciones muy importantes para las mujeres: la heterosexualidad obligatoria y el contrato sexual. Celia Amorós (1995, p. 258) explica: “Con la conformación de los Estados modernos, el poder de vida y muerte

sobre los demás miembros de una familia pasa de manos del 'pater familias' al Estado, que garantiza principalmente a través de la ley y la economía la sujeción de las mujeres al padre, al marido y a los varones en general, impidiendo su constitución como sujetos políticos". Uno de los objetivos centrales del feminismo es la búsqueda de igualdad entre los diferentes géneros y proveer la posibilidad de lograr la emancipación de la mujer como parte fundamental, además, de la emancipación social⁷.

A partir de la década del 70, particularmente en la del 80, el feminismo comenzó a problematizar las relaciones entre deseo y política. Particularmente las activistas negras y lesbianas comenzaron a discutir la "unicidad en la experiencia femenina", sintiéndose fuerza de la construcción de ese tipo de "mujer" (normativo y excluyente) que forjaba el feminismo: mujer blanca, de clase media y heterosexual. Tanto Monique Wittig (2006) como Adrienne Rich (1985) van a conceptualizar la "heterosexualidad" como "régimen político". En este sentido, quedan por fuera del circuito heterosexual y blanco por "deseo propio", y allí radica el principio de exclusión a través del "principio de identidad feminista". El movimiento feminista se comprendería como la lucha política y deseante de las mujeres, reivindicando su derecho a la sexualidad. Los feminismos son movimientos sociales heterogéneos: el movimiento social es una manera de hacer política basada en el antagonismo que, a la vez, incorpora la interacción social, los diferentes intereses de los grupos afectados y el esfuerzo coordinado. A su vez, se posicionan, de acuerdo a la consideración

⁷ Véanse Barrancos, 2007, 2008; Elizalde, 2008; Femenías, 2002; Mattelart, 1997; Masson, 2007, y Vassallo, 2005.

de los gobiernos, como opositores o demandantes. Sidney Tarrow (2004) delimita el concepto a que solo es movimiento social cuando las acciones colectivas se basan en redes compactas y estructuras de conexión, y utilizan marcos culturales consensuados orientados a la acción, en donde podrán mantener su oposición en los conflictos. Pero el avance deja en Charles Tilly (2010) más que una expresión de violencia y privación, una consideración de desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridades en una interacción mantenida con las élites, los oponentes o las autoridades.

Otra característica central en un movimiento social es la “identidad colectiva” (desde esta perspectiva teórica) como forma de compromiso con las demandas ejercidas. Hay una aceptación ideológica, elaboración de marcos de acción, aportes y recursos, y el sentirse identificado e integrado en el grupo hace que el movimiento signifique un espacio sólido. Otro rasgo fundamental del movimiento tiene como premisa la “tendencia a la horizontalidad”, demarcada por la forma en que existe un consenso en la toma de decisiones. El marco de acción refiere a las propias demandas del movimiento, cuyo objetivo es generalizarse y ampliarse a otros sectores. Además se configura un “Nosotras/os” y “ellas/os” que crea fronteras culturales y políticas cuyos límites radican en la diferenciación de concepciones en torno a la práctica política. El movimiento social desea ser autónomo e independiente de cualquier institución. Su identidad reside en la construcción de un poder “desde abajo”, que disputa dialógica e ideológicamente con otro poder. En este sentido, en términos de Raymond Williams (2009), uno de los investigadores centrales de la Escuela de Estudios Culturales de Birmingham, es necesario aclarar

que la hegemonía es un complejo establecimiento de fuerzas políticas, sociales y culturales:

El concepto de hegemonía tiene un alcance mayor que el concepto de “cultura” (...) por su insistencia en relacionar el “proceso social total” con las distribuciones específicas del poder y la influencia” (p. 142).

Raymond Williams (2009) define a la cultura como aquel concepto que

encarna no sólo los problemas sino las contradicciones a través de las cuales se ha ido desarrollando (...) a la vez, funde y confunde experiencias y tendencias de su formación radicalmente distintas. No es posible llevar a cabo ningún análisis cultural serio sin tomar conciencia del concepto mismo: una conciencia que debe ser, como veremos, histórica (...) Cuando los conceptos más básicos -aquellos, como se dice, de los cuales partimos- son súbitamente vistos no como conceptos, sino como problemas; no como problemas analíticos sino como movimientos históricos aún irresolutos, pierde sentido escuchar sus sonoras invitaciones o sus resonantes estruendos (p. 17).

En este sentido, para los movimientos sociales emancipatorios “no hay fines”, sino que las luchas son heterogéneas, complejas y hegemónicas, cuyo sentido y significación se construyen en contra de todas las formas opresivas.

Estado de la cuestión

Las investigaciones sobre el feminismo en la Argentina reciente se

vinculan históricamente con perspectivas críticas ideológicas⁸ etnografías, análisis y crítica cultural⁹. La mayoría de estas investigaciones fueron producidas por las mismas militantes de las organizaciones, intelectuales, periodistas, historiadoras, filósofas, antropólogas feministas, desde la década del 80 hasta la actualidad. El objetivo de dichas exploraciones y análisis es reponer la historia, las experiencias, las corporalidades, las sexualidades de las mujeres a la historia social.

El feminismo en la Argentina a principios del siglo XX comienza a delinearse y conformarse desde dos lugares diferentes: por un lado, se vuelve protagonista en la esfera pública, y por otro, sostiene los condicionamientos de la vida privada y doméstica. A partir de la mitad del siglo XX la incorporación de las mujeres socialistas y las libre-pensadoras (intelectuales de ideologías anarquistas y de izquierda) produjo una transformación radical en la concepción de la “mujer”, y comenzaron a pensar e incorporar, en las discusiones, las demandas de las mujeres argentinas. Dora Barrancos (2014) indica los puntos centrales: la remoción de la inferioridad civil, la obtención de mayor educación, el auxilio a las madres desvalidas y la cuestión del sufragio, reclamo que se había empinado especialmente en otras latitudes¹⁰. Su-

⁸ Véanse Barrancos, 2002, 2007, 2008; Lobato, 2007; Korol, 2006; D’Atri, 2004; Marco, 2010, 2011; Di Liscia, 2014; Palermo, 2012; Palacios, Turón, Camacho y Del Olmo, 2015; Partenio, 2006, 2010, 2012; Fabbri, 2013; Bidaseca, 2010; Haraway, 1989, 1990, 1991; Scott, 1987, 1992, 1996, 2008, 2011, Harding, 1996, y Masson, 2007.

⁹ Véanse Amado, 1996, 1999, 2004; Elizalde, 2008, 2015; Cremona, 2011; Delfino, 2007, 2010, 2013; Maffía, 2003, y Tessa, 2003; 2016.

¹⁰ Barrancos, D. (22/07/2014) Los caminos del feminismo en la Argentina: historia y derivas, *Las Voces del Fénix*. Recuperado de <http://www.vocesenelfenix.com/content/los-caminos-del-feminismo-en-la-argentina-historia-y-derivadas>

mando, además, que a partir de 1947 se inaugura una nueva etapa vinculada a los derechos sociales de las mujeres con la implementación del sufragio femenino, bajo la impronta de Eva Duarte (Ley N° 13.010, Agenda de Mujeres¹¹). A partir de este momento comienza una etapa de reflujos de la lucha feminista que se expande hacia la década del 60 con el llamado “Nuevo Feminismo” (*ibídem*) en los países centrales, en principio, y luego en el resto de Latinoamérica. Se comienza a pensar el feminismo como movimiento político emancipatorio. En este sentido, se puede decir que las mujeres pasaron de ser “sufragistas” a demostrar un “fuerte rechazo al poder, el cual será identificado con lo masculino, históricamente monopolizado por los varones y asociado a la dominación y a la violencia” (Archenti, 1994, p. 19). La segunda ola del feminismo no solo se ocupó de avanzar en términos de conquistas sociales y políticas, sino que además empezó a problematizar los aspectos ligados a la vida “privada”, la sexualidad, la maternidad y el amor. La década del 70 se caracterizó por el importante surgimiento de organizaciones y agrupaciones feministas y de mujeres; entre otras, el Movimiento de Liberación de las Mujeres, que luego fue la Unión Feminista Argentina (UFA), Nueva Mujer y la Organización Feminista Argentina. Hubo un exponencial crecimiento del activismo de mujeres desde fines de la década del 60 hasta mediados de la década del 70¹². A pesar de estos importantes avances, todavía no están definidas ideológicamente como “feministas” y el golpe militar de 1976 afectó duramente las estructuras organizativas que se venían

¹¹ *Agenda de mujeres*. El portal de las mujeres argentinas, iberoamericanas y del Mercosur. Recuperado de <http://www.agendadelasmujeres.com.ar/>

¹² Véanse Gil Lozano, 2010; Agenda de Mujeres; Grammatico, 2005, y Vasallo, 2005.

gestando. La persecución, la tortura y las desapariciones repercutieron también en la militancia de mujeres y feminista, debilitando la conformación del movimiento. Con la llegada de la democracia en la década del 80, el movimiento de mujeres comienza un proceso de rearme y fortalecimiento de las organizaciones. Esto se ve acompañado por el surgimiento del movimiento de derechos humanos y el acompañamiento de la sociedad en general¹³. Los 80 se transforman en la década de las conquistas sociales (ley del divorcio, igualdad ante la ley de los hijos matrimoniales y extramatrimoniales, patria potestad compartida). El neoliberalismo de los noventa marcó radicalmente la militancia en la Argentina, debido a las condiciones de pobreza, desigualdad e imposibilidad de acceso de los sectores trabajadores y pobres. Como resultado de la acción colectiva, en 1991 lograron la Ley de cupos¹⁴ (Ley Nacional de cupo femenino, única en el mundo hasta 1998), la modificación del derecho de la familia y la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer. Por otro lado, los estudios de género y las teorías feministas se instalaron definitivamente en las universidades nacionales y en las proyecciones investigativas académicas; esto conllevó a una relación mucho más sólida entre el feminismo académico y el Movimiento de Mujeres

¹³ Véanse *Agenda de las Mujeres; Travesías* vol. 5, 1996; Maffia y Kuschnir, 1994; Feijóo y Nari, 1994, y *Femenías*, 1994.

¹⁴ Ley Nacional N° 24.012 Ley de cupo femenino (1991). Código Nacional Electoral. "Cupo femenino: 25 años y una representación estancada" por Lucía Martínez. Recuperado de <http://chequeado.com/el-explicador/cupo-femenino-veinticinco-anos-y-una-representacion-estancada/>
 "La ley de cupo", entrevista de Mariana Carbajal a Mariana Caminotti, politóloga e investigadora del CONICET. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/170448-54265-2011-06-20.html>

(Pita, 2002; Maffia, 1994, 2003). Este neoliberalismo logró debilitar a los estados nacionales y, en particular, al estado nacional argentino, con una política económica en crisis que, consecuentemente, llevó a la mayor parte de la sociedad al declive y al descontento social culminante en las revueltas del 19 y 20 de diciembre de 2001. Este año aparece como epicentro de lo que iba a reconfigurarse como el “Nuevo Feminismo Argentino” post-crisis, y la edificación de nuevas prácticas emancipatorias durante los primeros tres años de reconstrucción del estado y de los movimientos sociales. A partir de 2003 y 2004, las organizaciones aquí analizadas se agrupan y solidifican, emprendiendo un camino de lucha política hasta la actualidad¹⁵. Las organizaciones de mujeres, fundamentalmente aquellas surgidas de los cortes de ruta o de los movimientos piqueteros (Frente de Organizaciones en Lucha y Frente Popular Darío Santillán), empiezan a trabajar fuertemente a nivel territorial en los sectores periféricos y populares de diferentes regiones de Buenos Aires, La Plata y el conurbano. Los comedores populares, los bachilleratos populares y los talleres de educación sexual fueron algunos de los recursos que comenzaron a practicarse. Hay que destacar que varios testimonios de mujeres indican que estas organizaciones, ligadas al movimientismo, nacen al “calor de las gomas encendidas”, connotando aquellos momentos que caracterizaron a gran parte del 2001 y 2002¹⁶. Las agrupaciones Plenario de Trabajadoras, Pan y Rosas y Las Rojas, instruidas en una perspectiva ideológica marxista clásica, aparecen en la escena con una mirada y construc-

¹⁵ Véanse Auyero, 2002, 2004; Masson, 2007, y Vargas, 2008.

¹⁶ Véanse Andújar, 2007; Barrancos, 2008; Chejter y Laudano, 2002; Di Marco y Schmucler, 1997; Elizalde, 2008; Melucci, 1999; Pacheco, 2010; Partenio, 2006; Svampa y Pereyra, 2003; Partenio, 2006, y Korol, 2006, 2016.

ción política de las mujeres “desde abajo”, pero nutrida con una línea política partidaria más estructurada que provenía de sus partidos de origen. Es importante aclarar que diversas militantes aseveran la “autonomía” de los partidos políticos mencionados más arriba, y otras lo relativizan. Estos espacios de mujeres se caracterizan por demarcar su posicionamiento de izquierda revolucionaria para criticar al capitalismo y al patriarcado. Sus formaciones teórico-ideológicas son centralmente provenientes del marxismo y del feminismo marxista¹⁷. La desigualdad de género y la opresión de género se derivan de la teoría marxista de la explotación de clase. Desde esa perspectiva, entendiendo el área de vacancia sobre este análisis en particular, se proyecta reflexionar sobre el feminismo actual y sus formas de decir y hacer en la Argentina, cuyas prácticas y experiencias comunicacionales y contrainformacionales representan un horizonte emancipatorio para las mujeres en términos sociales.

Metodología

El abordaje metodológico propuesto para la tesis requiere un enfoque multimodal e interdisciplinario para alcanzar los objetivos específicos que se proponen. Para ello se contemplan los usos de diversas fuentes y herramientas metodológicas que enriquecerán el análisis en la investigación. El trabajo se desarrolla en dos grandes etapas: por un lado se realizan relevamientos de las publicaciones producidas por las organizaciones de mujeres y feministas seleccionadas, incorporando los panfletos, las campañas, las producciones audiovisuales, las revis-

¹⁷ Véanse Álvarez, 2003; Amorós, 2008; Andújar, 2009, y Hartman, 1987.

tas, etcétera. Esto permitió realizar una base contextual sobre los modos de construcción de prácticas políticas contrainformacionales por parte de dichas organizaciones. Para ello se sistematizaron fuentes primarias y secundarias respectivamente. Por otro lado, se tomaron en cuenta las entrevistas realizadas a las militantes, las cuales aportaron información sobre sus trayectorias políticas. En este sentido, se configuró una vinculación entre el relevamiento de tipo estructural, es decir desde lo colectivo (en tanto miembros de la organización política) y, por otro lado, en tanto su trayectoria individual como persona, mujer, militante. Realizamos entonces un análisis cualitativo de las prácticas y de los testimonios sobre sus trayectorias políticas a partir del método hermenéutico-interpretativo. Este tipo de metodología nos permite reflexionar en profundidad sobre las conexiones entre los aspectos sociológicos comunicacionales y de la vida cotidiana. Se toma la referencia de Carlo Ginzburg (1991, 1994, 2004) a partir del paradigma indiciario. Para Ginzburg existe un paradigma de investigación “no explicitado”, al que va a llamar “indiciario o semiótico”. Este paradigma prioriza lo irrepetible, lo singular, lo original y lo inesperado. Está vinculado a los estudios de tipo cualitativo y se interesa por lo individual, por la construcción de los casos, es decir que sus perspectivas rondan lo singular y lo histórico. Por otro lado, será necesario construir una genealogía en términos de Foucault (1980, 1995) para analizar la posición de las mujeres a lo largo de la historia. Es imprescindible reconstruir las trayectorias históricas de las mujeres para incorporarlas a los relatos de la historia social. Para ello, el método propuesto por Foucault desde una perspectiva crítica contribuye al armado de una genealogía sobre la historia reciente de estas organizaciones feministas y de mujeres. Foucault (1995) explica

la genealogía como una investigación sobre aquellos elementos que “tendemos a sentir (que están) sin historia”; esto incluiría a la sexualidad o aspectos de la vida cotidiana. En este sentido, la búsqueda no está orientada a los orígenes del feminismo o a demostrar cómo fue su construcción, sino a señalar la complejidad y lo contradictorio que puede ser el pasado, que revela cuestiones que han sido ocultadas por el poder. Foucault (1995) lo llamó el “método arqueológico”, y lo tomaremos como referencia para nuestro análisis de los feminismos en la actualidad argentina.

El paradigma interpretativo surge durante las décadas del 60 y el 70 con el objetivo de legitimar una nueva orientación en investigación, en contraposición con el método científico, que valoraba la objetividad y la cientificidad de un análisis mediante resultados observables, medibles y cuantificables. El paradigma interpretativo supera el binomio *cuantitativo/cualitativo*, para hacer coincidir los planos metodológico, epistemológico y ontológico. A su vez, que la experiencia sea compartida por diversos campos de las ciencias sociales y humanas: historia, sociología, educación o comunicación. Al incorporar a la antropología, también se retoman los estudios sobre la cultura, brindando un escenario complejo para analizar, en el cual los protagonistas son los sujetos como productores de prácticas y significaciones. Es decir, se vuelve a la mirada sobre lo cotidiano y las producciones singulares.

En esta investigación, el trabajo de campo a partir de las entrevistas a las activistas es fundamental. Las preguntas que se han hecho a las militantes se mapearon en función de su práctica militante, su inscripción ideológica y su mirada o perspectiva respecto de una serie de instituciones. Cada una de las preguntas, además, estaba atravesada

por la perspectiva de género, ya que se seleccionaron aquellas mujeres que tenían una actividad en esa área. Eso que registramos, escuchamos, ponemos en tensión y analizamos está permeado por nuestra propia historia y por teorías que nos preceden. En este sentido, se observará que entre las militantes existen múltiples interpretaciones respecto de un mismo suceso o acontecimiento. Las observaciones, las entrevistas y el relevamiento bibliográfico (teoría y antecedentes históricos) permitieron una explicación singular sobre esas prácticas que hasta este momento no se habían considerado. Hay dos preguntas centrales que estructuran el análisis de las mujeres: ¿cuál es el lugar desde donde intervienen las informantes? y ¿cuál es el lugar en el que está ubicada la investigadora? La constitución de la identidad es fundamental para las feministas, ya que es la forma en que se integran en grupo y crean nuevos modos de relacionarse y vincularse. Este principio de identidad es una construcción inacabada cuyo proceso (de ubicación y reubicación) incluye un orden de producción simbólica de sus cuerpos y los acontecimientos, y un imaginario institucional. En este sentido, todo aquello que producen las militantes en relación con las preguntas formuladas por la investigadora son interpretaciones mediadas por diferentes culturas, clases, ideologías, etcétera. Esto significa que al interactuar con diferentes estructuras imaginarias y simbólicas a través de un análisis de la dimensión subjetiva, aparecen miedos, deseos, dudas y certezas que en el devenir atribuyen un significado a esas interpretaciones. Por último, solo podemos reconocer estas interpretaciones en relación con los otros y las otras.

La interpretación cultural nos muestra cómo las teorías, los datos, las prácticas son realidades compartidas entre los sujetos y las sujetas. La “descripción densa”, en términos de Clifford Geertz (1995),

de una práctica, implica no solo comprender las conductas *a priori*, sino también entender las condiciones de producción y circulación de los enunciados y corporalidades, en un contexto determinado. Y eso le atribuye un universo de sentidos y significaciones más complejas que la mera descripción de un comportamiento. Asimismo, posibilita diferenciar el poder de la palabra en aquellas testigos que han sido protagonistas de determinados acontecimientos y aquellas que han significado mediante la representación de esos procesos (a través de relatos de la experiencia directa o de la prensa, etcétera). Reconocemos, también en este sentido, la maleabilidad del “tiempo” para poder analizar el presente y el pasado. Incluso, debido a que algunas entrevistas forman parte de un análisis futuro, incorporamos algunas perspectivas actuales que podían dialogar o poner en tensión a ese pasado. En diversas oportunidades podremos observar una continuación histórica en el avance de las luchas de las mujeres en los últimos diez años.

Por último, consideramos central incorporar la perspectiva de los estudios culturales británicos para completar el mapa metodológico seleccionado para esta investigación. El marxismo consideró a la “civilización” como propia de la burguesía creada por el modo de producción capitalista. Es decir, que la cultura no puede pensarse por fuera de la materialidad, ni de la relación base-superestructura (la cultura, que forma parte de la superestructura, estaría determinada por la estructura económica). Para Raymond Williams (2009), se debe colocar en el centro el concepto de “cultura” integrado a la realidad material: “La Cultura como proceso social total en el cual los hombres configuran sus vidas” (p. 20). Es decir que la “cultura” se configura a partir de múltiples interrelaciones, y no solo

por la economía. Williams critica la separación de la base y la superestructura entendiéndolas como indisociables: la producción material, la actividad y las instituciones políticas y culturales y la conciencia. En este sentido el concepto de “hegemonía” (Williams, ob. cit.) -retomado de Antonio Gramsci (2005)- integra la “cultura” y la “ideología” (sistema de significados y valores que constituye la expresión o proyección de un particular interés de clase). La hegemonía relaciona el proceso social total con la distribución de poder y la influencia; a su vez, resulta primordial el sistema de ideas y creencias, el proceso social vivido, organizado por significados y valores específicos y dominantes. En síntesis, la hegemonía comprende las relaciones de dominación y subordinación según sus configuraciones asumidas como conciencia práctica, como una saturación efectiva del proceso de la vida en su totalidad (Williams, ob. cit.).

Podemos leer como “texto cultural” diferentes formaciones discursivas, siempre que contengan un significado socio-histórico: el arte y la literatura, la música, la televisión, las organizaciones de mujeres, el grafiti político, los medios alternativos y comunitarios, entre otros. En este sentido, metodológicamente, apuntamos a un campo “transdisciplinario” que apuesta a superar límites y fronteras en la práctica investigativa, estableciendo un nuevo territorio donde lo político y lo cultural son centrales y proponen una reflexión crítica continua en el proceso de investigación y escritura. Ríos (2002) explica al respecto:

Quiero concentrarme en el hecho de que este “nuevo”/emergente campo no representa una ruptura epistemológica con respecto a lo que se hacía antes -como lo es en general en el caso

de los “Cultural Studies”- sino, sobre todo, una continuidad de nuestro propio desarrollo crítico latinoamericano. Me interesa mostrar cómo la larga e importante tradición del ensayo de ideas en América Latina está atravesada, a todo lo largo de su historia, por ciertos ejes temáticos y posiciones enunciativas que marcan todavía hoy muchas de las preocupaciones de su pensamiento crítico: la cuestión nacional y continental, lo rural y la ciudad, la tradición, la modernidad, la posmodernidad, la memoria y la identidad, los sujetos y sus ciudadanías y, principalmente, el papel de los intelectuales y las instituciones en sus formaciones discursivas y en las prácticas sociales, culturales y políticas. Una realidad que, siguiendo a Michel de Certeau, consiste siempre en lo que el sujeto, material, escoge estratégicamente que sea en oposición a lo “real”: ese espacio que no puede ser mediado por el lenguaje o por los signos [Conley, 1988, pp. 16-17]. La fijación de una lengua “propia” era fundamental, no solo posibilitaba esa nueva ciudadanía sino que permitía el control de los sujetos otros, aquellos que había que seguir dominando y educando (p. 2).

En este sentido, la incorporación de los Estudios Culturales Latinoamericanos a esta tesis implica el reconocimiento de la singularidad y la emergencia de los movimientos de mujeres en la Argentina y América Latina. Teniendo en cuenta el contexto en el que se inscribe esta tesis, creemos que es fundamental visibilizar, analizar y problematizar la organización de mujeres de izquierda en la Argentina, luego de la crisis del 2001, como un momento de reconstrucción de la política “desde abajo”. La configuración de los feminismos en la Argentina resulta de suma importancia para la comprensión en tanto adquisición de derechos por parte de las mujeres (desde derechos

laborales hasta el acceso a la educación sexual integral), marcando el crecimiento exponencial de las agrupaciones de mujeres y de sus espacios de confluencia. El feminismo argentino, inscripto en el latinoamericano, es un territorio para ser analizado por los propios sentidos latinoamericanos, en diferenciación con las condiciones de manifestación de los feminismos europeos o estadounidenses.

Interdisciplina y diálogos entre los campos

El cuerpo como trinchera, tal como se ha decidido titular esta tesis, responde al enunciado testimonial de una de las militantes y refiere a una multiplicidad de procesos y significados en torno a la subjetividad y la perspectiva del feminismo. Consideramos que el cuerpo y los estudios sobre las corporalidades cumplen en los estudios de género y en los feminismos un rol protagónico. Si hay un tema que obsesiona a las activistas es la pregunta por la liberación del cuerpo. En este sentido, la relación histórica que puedo construir con el objeto de estudio (o sujetas de estudio) se origina en las preguntas que nos hacemos mujeres y disidencias sobre nuestro cuerpo, nuestra práctica, las desigualdades. La referencia innegable de todas las que atravesaron diciendo y haciendo algo que pudiera revertir cualquier situación opresiva; es allí donde reside el deseo investigativo y también conmemorativo a todas aquellas mujeres que “salen a luchar”, con toda la carga simbólica (e histórica) que conlleva el verbo “salir” para nosotras. En este sentido puedo afirmar que la investigación en género y feminismo se inicia con las propias discusiones sobre la maternidad y la juventud, el aborto, el estudio superior, el CONICET y el trabajo combinado con la educación de una hija. Allí aparece el “darse cuenta” de la cantidad de mujeres que atraviesan la misma situación,

reconocer(me) en esos propios relatos y, a su vez, separar la labor analítica y la contribución a la producción de conocimiento.

Este trabajo de investigación está dividido en tres capítulos que abordan el origen de las organizaciones de mujeres seleccionadas, los testimonios recogidos a partir de las entrevistas y la prensa, las producciones audiovisuales, las intervenciones artísticas, los Encuentros Nacionales. Luego del análisis se encuentran las consideraciones finales.

En el Capítulo 1 se realiza una descripción inicial sobre los acontecimientos del 2001, que dan origen a una nueva forma de irrumpir políticamente y, a su vez, promueven la conformación de nuevas formas organizativas a partir del nuevo escenario político. En este primer apartado tratamos de pensar la “crisis” como proceso complejo, y proponemos algunas críticas respecto de las concepciones que se representaron sobre ese momento. A su vez, los dos apartados siguientes se dedican a introducir a las organizaciones de mujeres: el primero historiza a las agrupaciones marxistas trotskistas, y el segundo, a aquellas que forman parte de los movimientos populares. Aquí introducimos algunas referencias testimoniales, además de los datos extraídos de los materiales formales e históricos desarrollados por el partido o el frente.

En el Capítulo 2 examinamos y comparamos las tres organizaciones de mujeres marxistas: Pan y Rosas, Plenario de Trabajadoras y Las Rojas. En esta sección narramos y describimos experiencias subjetivas y colectivas de las militantes, al mismo tiempo que ubicamos algunos registros en la prensa y a nivel audiovisual como métodos de propaganda del espacio. También mostramos ciertas tensiones que existen

entre ellas y tratamos de problematizar algunos posicionamientos que se codifican de un modo simple, inhabilitando algunos debates más complejos.

En el Capítulo 3 emprendemos la misma tarea que en el II, analizando los movimientos sociales o frentes populares que son el Frente de Organizaciones en Lucha y el Frente Popular Darío Santillán. A su vez esos espacios tienen sus comisiones de género y de mujeres, y también lugares donde realizan educación popular y hacen intervenciones artísticas. En este capítulo sumamos dos organizaciones recientes (las cuales se originan en el momento en que se cierra la investigación) que aportan una perspectiva desde la juventud, por un lado, y la disidencia sexual, por el otro, al mismo tiempo que configuran una voz protagonista en los movimientos surgidos a partir de 2015 con “Ni una Menos”. Si bien ese acontecimiento no forma parte del recorte investigativo, resulta de sumo interés tomar esas preguntas del presente para proyectar un futuro análisis que complejice y amplíe el período efectivamente seleccionado.

Por último, en las consideraciones finales realizamos algunos aportes respecto del análisis resultante del trabajo empírico, hemerográfico y audiovisual, con el objetivo de aportar al campo de los estudios de género y la teoría feminista en la Argentina contemporánea, a los estudios en comunicación y cultura, al activismo de mujeres y sus significaciones: su estado actual, sus potencialidades y las posibles críticas transformadoras, y contribuir a la lucha por la erradicación de las relaciones desiguales y las múltiples violencias que recaen sobre las mujeres y todos los cuerpos disidentes. Con el intento de demostrar que a partir de una nueva epistemología feminista y del análisis cultural pueden sentarse las bases para una crítica material a la violencia social.

| CAPÍTULO 1 |

Una posible génesis de los movimientos de mujeres en el presente argentino

El día en que prendieron la luz: el 2001 como acontecimiento originario

Las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 configuran un acontecimiento político y social en un doble sentido: por un lado, la culminación de una etapa de crisis económica que cayó sobre las clases medias, trabajadoras y pobres, y por otro, el surgimiento de nuevas formas de pensarse subjetiva y colectivamente.

La salida del menemismo durante los noventa trajo un nuevo gobierno de origen radical que venía con una campaña basada en la “esperanza”. Esta campaña estuvo protagonizada por el entonces candidato a presidente Fernando de la Rúa. Uno de los spots más conocidos de la campaña, “Dicen que soy aburrido”, derivó en múltiples formas de parodia a través de programas de espectáculos como, por ejemplo, el de Marcelo Tinelli. Ese tipo de campaña venía a contrarrestar la forma en que Carlos Menem había construido su figura presidencial vinculada en torno al espectáculo, las fiestas y la diversión. Hacia fines de los noventa se manifiesta la inestabilidad del Plan de Convertibilidad (basado en la igualación de la moneda peso a la moneda dólar) impulsado por el entonces ministro de Economía Domingo Cavallo. En este sentido, el discurso oposicional sobre el “aburrimiento” connotaba

una idea de “compromiso serio” con el rumbo del país, pero que no explicitaba cuáles iban a ser los cambios. Incluso el Plan de Convertibilidad se mantuvo hasta fines de 2001.

El gobierno de Fernando de la Rúa no logró sostenerse, debido a que la situación económica y política no mejoraba y los sectores opositores al gobierno (izquierda y peronismo) se manifestaban y protestaban por diferentes motivos: recortes, despidos, reducciones de salario, etcétera. El sostenimiento del dólar-peso uno a uno fue inviable; esto llevó a que se devaluara fuertemente el peso argentino. Cuando el sistema económico empezó a acomodarse al valor real de la moneda, se vieron fuertemente golpeados los trabajadores, los sectores medios y los pobres. La situación del “corralito” (retención de ahorros en los bancos) generó un descontento desmedido en las clases medias ahorristas.

Por otro lado, el estado de sitio y la persecución política llevó a los saqueos y los boicots a los supermercados grandes y medianos. Las protestas, que tenían como protagonistas a los cacerolazos y los piquetes, fueron parte del escenario cotidiano en todo el país. Los clubes de trueque, la aparición de monedas alternativas -el lecop, los patacones, el ticket canasta, entre otras- fueron nuevas formas de organización económica de subsistencia en algunas provincias, localidades, pueblos. Los trabajadores y las trabajadoras buscaban alternativas y configuraban otro modo de vivir.

En la calle se representaron múltiples formas de convivencia política: las asambleas barriales, los espacios autogestionados, las huelgas de trabajadores, las fábricas recuperadas, los movimientos de trabajadores desocupados fueron protagonistas activos en un contexto de devaluación y ajuste. La salida por parte de los/as activistas, los/as

asambleístas, los/as trabajadores/as, la clase media, el pueblo en un sentido creativo y potente, fue ejemplificada y replicada en diversos lugares del mundo que años posteriores vivieron situaciones políticas y económicas similares.

El modo que tuvo el estado argentino para intervenir fue a través de la represión policial, que dejó como saldo treinta y ocho muertos en todo el país¹⁸.

Cuando se cumplieron diez años de las jornadas de 2001, la escritora María Moreno (2011) compiló una serie de entrevistas sobre lo ocurrido y tomó testimonios, temporalmente próximos, sobre lo que fueron y significaron las jornadas del 19 y el 20 de diciembre. Alejandro Kaufman plantea que diferentes movimientos políticos como el yrigoyenismo, el peronismo y el movimiento revolucionario de los setenta planteaban de distintas maneras una lógica del “reconocimiento del otro”. En este sentido, durante la última dictadura militar en la Argentina (1976-1983) algo se quebró de esa lógica. No había reconocimiento hacia el otro. Kaufman dice: “El otro es el que está arriba y abajo, por eso en la Argentina es tan fácil la guerra de pobres contra pobres, la ruptura del lazo social” (Kaufman, 2012, p. 16). Lo que ocurre en consecuencia es una expulsión del otro, es el no reconocimiento como par, el considerarlo como “no argentino”. Eso se manifiesta directamente en darse cuenta de que el sufrimiento proviene de reconocer que estaba ocurriendo lo que estaba ocurriendo porque un sector de la población estaba de acuerdo con que le quitaran todo al otro

¹⁸ Medio popular y comunitario La Vaca, que utiliza como fuente a CORREPI (Coordinadora Contra la Represión Estatal e Institucional). Recuperado de <http://www.lavaca.org/recuadros/los-muertos-del-1920-de-diciembre-de-2001/>

sector de la población. Podríamos decir que el dolor en el cuerpo que generaba esta situación y que luego se representaba mediáticamente es similar lo que Kafka (1919) describe en su cuento “En la colonia penitenciaria”: el proceso de tortura del preso a través del pinchazo de miles de agujas en su cuerpo. No lo matan automáticamente pero le producen un dolor paulatino, constante, demoledor, y aquel que lo produce quiere que ese dolor se mantenga en el tiempo. Al atravesarlo y pasarlo, solo queda inventar el modo de borrarlo.

Durante 2002, los sectores populares y los trabajadores eran los que sufrían la falta de comida y, por ende, la violencia más extrema. También aquellos y aquellas que aún conservaban sus empleos se veían afectados, a causa del no cobro de aguinaldos y asignaciones familiares, o la falta de cobertura médica. Los medios de comunicación cubrían con cautela lo que ocurría sin denunciar directamente (Pacheco, 2010), salvo *Página 12* y una serie de medios alternativos que formaban parte de algunos Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD). Durante este año ocurrieron dos situaciones al mismo tiempo: por un lado, la impotencia y el dolor de perder accesos y derechos, y por otro, la “emergencia creativa” por parte de militantes sociales a través de la organización política para emprender la salida de la crisis. Las organizaciones sociales resolvían problemas urgentes y fueron espacios de contención de muchas familias, que fruto del desempleo, se deprimían y se sentían derrotadas (Pacheco, 2010). Respecto de esto, Kaufman dice (Moreno, ob. cit.):

Diferenciar en un movimiento de oprimidos y un movimiento de damnificados. El del cacerolazo es un movimiento de damnificados que están reclamando que se haga lo que se les prometió. Y lo que se les prometió era un cierto bienestar econó-

mico en base al sacrificio de una parte de la población, pero ese bienestar no se garantizó porque, llegado al momento, los más poderosos se quedaron con todo. Entonces, en este movimiento uno puede encontrar heterogeneidades, anomalías, diversidades, pero se trata de un movimiento que cree en la normatividad, cree en la propiedad -que son todos conceptos socialmente discutibles, más cuando se han constituido en pocos años sobre una violencia extrema bajo la forma de la exclusión, el genocidio y el empobrecimiento (p. 19).

El slogan principal del 2001 fue el “Que se vayan todos”, dotado de muchas representaciones y significaciones. Los intelectuales, en ese momento, discutían sobre estas interpretaciones: algunos eran más pesimistas, y otros, optimistas. Entre los pesimistas la comprensión sobre el “Que se vayan todos” refiere a una atomización de la conciencia social. Los intelectuales más optimistas plantean que la frase connota un antes y un después en el modo de pensar la política en la Argentina: fue el “Basta” necesario y objetivo de una parte considerable de la población. En este sentido, esta última lectura es la que también prevalece en las organizaciones populares, los partidos políticos de izquierda, las agrupaciones de mujeres y los movimientos progresistas. Han construido sus prácticas políticas a partir de lo que significó el acontecimiento del 2001, como un camino posible de reconstrucción y de recomposición del lazo social. A la vez, se sabía que iba a ser un proceso denso y prolongado.

El modo de interpretar las diferentes manifestaciones y rebeliones que tuvieron en el 2001 los actores conformados en movimientos refiere a la conformación de “pueblo”: la recomposición y el posterior fortalecimiento del lazo social. Ese lazo social que también represen-

ta el reconocimiento del otro como alguien que constituye derechos como uno. El modo en que había que actuar era reponiendo la idea de un “nosotros” borrado de nuestra historia y de nuestra experiencia corporal. A esta cuestión podríamos sumar una reflexión de Kaufman (Moreno, ob. cit.), que nos habla de la “ausencia de un nosotros” en el sentido de que, cuando compara los dos modos de organizarse, el piquetero podía reconocerse como cacerolero, pero el cacerolero no iba a reconocerse jamás como piquetero. Y allí es donde aparecía la ausencia de un “nosotros” y, en consecuencia, el quiebre del lazo social.

Durante 2002 el ritmo político estaba marcado por los tiempos de la protesta social. No solo se estaba organizando el primer cacerolazo nacional, sino que además los sectores piqueteros tenían planificados diferentes “planes de lucha”, que iban desde cortes de ruta hasta bloqueos de puentes. Los planes de lucha se discutían en las asambleas de las organizaciones sociales y políticas que empezaban a confluir en un mismo lugar. El puente Pueyrredón se convirtió en el lugar central de múltiples cortes y protestas; fue el escenario por excelencia de los sectores piqueteros. Diferentes medios masivos cubrían las medidas criminalizando la protesta. Abundaban titulares como “Cuidado con los violentos”, “El gobierno prevé incidentes”, “Fuerte dispositivo policial”, “Asueto desde la tarde para empleados de los organismos del estado”, “Temen un viernes negro”. Las representaciones de la protesta social y popular en los medios masivos, fundamentalmente en *Clarín* y *La Nación*, simbolizan no solo la criminalización de una parte de la población que salía a pelear, sino también una estigmatización de la pobreza, describiendo el descontento, la bronca y la lucha como un acto violento. La construcción de estos titulares o noticias beneficiaba a la formación de una opinión pública temerosa y criminalizadora de

los militantes sociales. Los medios masivos contribuyeron al quiebre del lazo social, siendo parte fundamental y central en el retorno del discurso dictatorial: “No te metas en política” o “Hay que cuidarse”; connotando “miedo” como único refugio posible en tiempos de crisis.

En el caso de los pequeños empresarios, por ejemplo, llamaban a “no movilizarse a Plaza de Mayo”. Si bien habían sido parte activa de las jornadas del 19 y 20 de diciembre, ahora fomentaban la participación social a través de “cacerolazos en los balcones o en las esquinas de sus casas, para no dar lugar a los violentos”. Los medios (*Clarín*, Radio 10) reforzaban la separación entre “la legítima protesta de las cacerolas” respecto de los piquetes, “que tienen otros métodos más violentos” (Pacheco, ob. cit., p. 287). Las organizaciones piqueteras han sabido contrarrestar esto desde la militancia de base y la generación del “contrapoder”, instalando en todos lados: “Piquete y cacerola, la lucha es una sola”, e insistiendo en reconstruir el lazo social como pueblo unido en lucha contra el poder político del estado y el poder privado en ese entonces. Asimismo, introducía lentamente las críticas más generales hacia el capitalismo.

Los piquetes y las protestas se extendían por todo el país: Córdoba, Capital Federal, provincia de Buenos Aires, Santa Fe, etcétera. Una de las implementaciones de las organizaciones sociales, los partidos políticos de izquierda y las agrupaciones peronistas fue la de tomar la “contrainformación popular” como una de las herramientas centrales para dar la lucha política. Según Armando Cassigoli (1989), citado por Natalia Vinelli y Carlos Esperón (2004) en su trabajo “Desarmando espejismos”, respecto de la diferencia de la contrainformación con la comunicación alternativa:

La contrainformación tiende a criticar y dar vuelta la información oficial y, con la óptica de la clase trabajadora, ponerla a su

servicio, sin necesidad de crear otros medios paralelos o alternativos. (...) Un medio alternativo, por ejemplo un periódico o una revista de un pequeño grupo político, constituye lo que hemos llamado “ruido” en cibernética, ya que simplemente ensucia el mensaje normal que recibimos a través de los aparatos ideológicos del Estado. Algunas veces estos medios alternativos, que muy poco se leen, satisfacen apenas un sentimiento del deber cumplido de sus propagadores y apenas constituyen un factor entrópico frente al mundo de los circuitos informativos de los grupos dominantes (Vinelli y Esperón, 2004).

Para todo el activismo, el modo de construir contrainformación y comunicación alternativa era central para resistir a la comunicación hegemónica de los medios masivos, que solo focalizaban en criminalizar y estigmatizar la protesta social y la pobreza. Durante los primeros meses de 2002 se organizaban largas jornadas de trabajo, que eran llevadas a cabo por militantes que tenían como objetivo formarse en la contrainformación. La conceptualización refiere a establecer prácticas y discursos que contrarresten las informaciones generadas desde los medios masivos de comunicación hegemónica. Es decir, llevaban adelante procesos de deconstrucción informacional, y reconstrucción del relato por parte de los protagonistas u otros actores que no respondían a ningún tipo de poder. Se empezó a pensar la “comunicación alternativa”, es decir la creación de medios propios con agenda propia, como resignificación de la contrainformación que ya practicaban. Era un tipo de comunicación que surgía desde la militancia, las mujeres y los piquetes con una impronta emancipatoria. Es decir, se construía una agenda mediática propia de los sectores organizados políticamente “desde abajo”. Esto significaba construir comunicación

desde la experiencia de aquellos y aquellas desposeídos y oprimidos; los y las que habían llevado adelante un proceso subjetivo de concientización respecto de su clase y de su condición como trabajadores/as precarizados/as y pobres. La comunicación alternativa o comunicación popular o comunitaria se tomó como una herramienta prioritaria en todas las organizaciones, asambleas y piquetes. Los espacios de lucha empezaron a tener órganos de difusión contrainformacional y medios alternativos. Esto implicó un gran esfuerzo militante, ya que no se contaba con el capital económico para desarrollar medios que tuvieran una magnitud y un alcance como los de los medios de comunicación hegemónicos. Sin embargo este modo de pensar, reflexionar y edificar otra comunicación, la comunicación popular, empezó a calar los entramados sociales y movió ciertas “capas tectónicas” de una gran cantidad de personas. Estas vivencias se dieron en todo el país y se sostienen hasta la actualidad.

Si bien las experiencias contrainformacionales y de comunicación alternativa datan de la década del 70, momento en que se empezó a pensar la comunicación vinculada a la política y a la cultura, el acontecimiento de 2001 promovió simbólicamente un horizonte posible de empoderamiento político por parte de los sectores más vulnerables y empobrecidos: contar la historia del pueblo desde el pueblo.

A partir de 2003 aparecen las primeras conformaciones de mujeres que tenían como objetivo reflexionar sobre el rol de la mujer y su problemática, y accionar a través de diversas prácticas de resistencia y métodos contrainformacionales. En este sentido reconocemos que el rol de la mujer en estas primeras manifestaciones post-2001 ha sido central como sostén de diversas luchas sociales. Esto tiene una explicación ligada a que la incorporación de las mujeres populares al

trabajo formal estaba sumamente precarizada. En los sectores subalternos, el varón ocupaba de forma naturalizada el rol del proveedor y sostén de hogar, mientras que las mujeres permanecían en sus hogares al cuidado de los hijos y las hijas. Los roles -en los piquetes, en los barrios, en las familias trabajadoras- empiezan a desdibujarse cuando estos varones comienzan a quedarse sin trabajo, y muchos padecen fuertes depresiones. Frente a esta situación, las mujeres emprenden la lucha y forman parte activa de los piquetes, las ollas populares y las manifestaciones públicas. Ellas, con sus hijos e hijas, comenzaron un proceso de transformación identitaria respecto de su rol político como mujeres. Muchas militantes sociales citan en sus testimonios una frase que se hacía y se hace eco entre el activismo: “Cuando una mujer avanza, ningún hombre retrocede”, en referencia a la centralidad de las mujeres en la actividad política con los varones para construir un horizonte emancipatorio, igualitario, democrático y antipatriarcal.

“Mujeres proletarias unías”: surgimiento de las organizaciones trotskistas de mujeres

En este apartado se trabajó sobre la base de una genealogía de movimientos emancipatorios que contextualizan históricamente, muestran la complejidad en la conformación organizativa, las tensiones y las confluencias que conciernen al activismo de la historia reciente en la Argentina. En ese sentido, intentamos registrar las organizaciones elegidas en esta investigación en esa misma genealogía en donde se resignifican las prácticas políticas a partir de las transformaciones del sistema capitalista imperante. El objetivo es poder pensar la perspectiva emancipatoria en estos espacios de resistencia que vienen

armándose hace ya bastantes años, y que resurgen para dar respuesta a las problemáticas de la desigualdad.

El marxismo, como teoría crítica, ha atravesado la formación de las organizaciones políticas de izquierda y populares. Ha sido y sigue siendo sostenido como basamento de las reflexiones y de las prácticas y, en otros casos, ha sido resignificado a través de críticas para pensar el activismo contra el capitalismo. Tres de las organizaciones que analizamos en esta tesis tienen una línea política vinculada al marxismo, más específicamente, el trotskismo (pensamiento representado en la figura de León Trotski, referente intelectual y político del Partido Bolchevique durante la Revolución Rusa y posterior conformación de la URSS). Fue reconocido no solo por su pensamiento, sino también por mantenerse firmemente crítico del stalinismo. Es por esa razón que fue perseguido hasta su exilio y finalmente asesinado. La influencia de Trotski en las organizaciones políticas argentinas ha tenido centralidad, al igual que las expresiones de las organizaciones de mujeres que se derivaron de los principales partidos trotskistas que han actuado en la Argentina. Estos son: el Partido Obrero (PO), el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) y el Nuevo Movimiento al Socialismo (Nuevo MAS).

El Plenario de Trabajadoras es una organización de mujeres en la que participan militantes del Partido Obrero, y otras que no participan de organizaciones partidarias. Se funda en 2005 bajo ciertas proclamas básicas, como por ejemplo “la lucha por un movimiento de mujeres independiente de la iglesia y del estado”¹⁹. Juana²⁰

¹⁹ Recuperado de <http://mujerestrabajadoras.com.ar/quienes-somos/>

²⁰ Los nombres se han cambiado para proteger la intimidad de las entrevistadas.

-socióloga y militante del Partido Obrero y el Plenario de Trabajadoras, que formaba parte del Programa Memoria, Verdad y Justicia dado de baja recientemente por el gobierno de Mauricio Macri- nos dice que la historia del Plenario de Trabajadoras está muy ligada a la del Partido Obrero, y que la necesidad de construir un lugar que luche con independencia de clase vale también para las mujeres. El Plenario de Trabajadoras cree que la lucha contra los flagelos que sufren todas las mujeres solo tiene futuro a partir de una organización independiente. Por eso surgió la necesidad de fundar y construir el Plenario de Trabajadoras, y destacan que son de las pocas organizaciones -“si no las únicas”- que plantean el problema de clase “en su propio nombre”. Juana afirma que “la violencia contra la mujer no tiene fronteras de clases, pero eso es así en la medida que refuerza un régimen de opresión. No hay que confundir en este punto, porque el problema de fondo no es entre sexos o géneros, sino entre clases sociales”. En este sentido, la referencia al marxismo clásico es clave para comprender de qué modo están mirando a la sociedad y, en particular, a las mujeres. Es importante destacar que la influencia del marxismo en las militantes trotskistas es transversal a todas sus luchas. Porque si bien son parte del Plenario de Trabajadoras y militan la problemática de géneros y de las mujeres, también ocupan otros lugares dentro del Partido Obrero, en donde atraviesan sus posicionamientos respecto de la cuestión de clase y de género. Juana insiste en que hay mujeres que ejercen violencia en todos los ámbitos, y violencia sobre otras mujeres. Se refiere a que es fundamental que no se piense la problemática de géneros en sí misma, sino que se la visualice siempre con perspectiva de clase social.

El Plenario de Trabajadoras adquirió mayor intervención en el marco del desarrollo de la “rebelión popular” de los 90 y principios de

este siglo en el “Argentinazo”. Es importante resaltar que a los acontecimientos del 19 y el 20 de diciembre del 2001 las organizaciones los denominan “el Argentinazo”, haciendo referencia al hartazgo y la posterior rebelión de muchos sectores trabajadores y pobres que salieron a pelear por sus derechos, lo que derivó en el nacimiento de gran cantidad de organizaciones y partidos políticos. El Plenario de Trabajadoras observa que en aquellas jornadas de lucha, y particularmente en el movimiento piquetero, las mujeres fueron protagonistas. Juana nos dice: “Las mujeres de la clase obrera, las desocupadas, las que veían desmoronarse sus condiciones de vida y las de sus familias, fueron las más aguerridas y las primeras en salir a dar pelea”. Desde ese momento, el Plenario de Trabajadoras dio un salto cualitativo como organización, agrupando a mujeres -Juana las llama “compañeras”- en las barriadas y orientando la lucha por sus reivindicaciones específicas. Fue producto de la enorme movilización de mujeres, por ejemplo, que se consiguieron los anticonceptivos gratuitos en las salitas y los hospitales. Es desde ese momento cuando se consolidó la intervención del Plenario de Trabajadoras como organización de mujeres.

La agrupación de mujeres Pan y Rosas surge en 2003 a partir del Encuentro Nacional de Mujeres en Rosario. Allí participaron militantes del Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS), estudiantes y trabajadoras independientes. En esa primera participación tenían una consigna fundamental: “la lucha por el aborto y los derechos de las mujeres trabajadoras”²¹. En Pan y Rosas, la lucha contra la opresión de las mujeres es también una lucha anticapitalista, que tiene como resolución la revolución social encabezada por los trabajadores y las trabajadoras.

²¹ Recuperado de <http://www.panyrosas.org.ar/>

María, una de las fundadoras de Pan y Rosas, tiene una trayectoria militante extensa e intensa. Comenzó en su colegio, el Nacional de Buenos Aires, organizando clandestinamente el centro de estudiantes cuando todavía operaba la última dictadura militar en la Argentina. María también trabajaba en el Programa de Educación Sexual y Reproductiva del Estado Nacional y fue despedida por el gobierno de Mauricio Macri, que rescindió los contratos de todos y todas los trabajadores y las trabajadoras que viajaban a lo largo del país capacitando a docentes -maestras y maestros, profesores y profesoras- en una educación sexual integral con perspectiva de género. María marca tres momentos en su trayectoria, en el contexto político y el surgimiento definitivo de Pan y Rosas (PyR): un primer momento vinculado a un repensar su subjetividad como mujer; el segundo, referido a que la discusión sobre los géneros no era solo de las obreras sino que atravesaba la mitad de la humanidad, y el tercero, que fue el acontecimiento del 2001. Hasta entonces la militancia de estas mujeres consistía exclusivamente en escribir o levantar alguna campaña aislada: algo que ocurriera en el movimiento de mujeres y, de esa manera, acompañaban como partido (PTS). En 2001, en cambio, surgió una militancia vinculada a las fábricas recuperadas y al movimiento de desocupados/as. Las integrantes de PyR comenzaron a ir a Brukman, una fábrica textil ubicada en el barrio de Balvanera de la ciudad de Buenos Aires, que sufrió los efectos de la crisis del 2001: después de un proceso de decrecimiento exponencial comenzó con despidos y luego cerró, dejando en la calle a cientos de trabajadores, en su mayoría mujeres. El 18 de diciembre de 2001, alrededor de cincuenta trabajadoras se reunieron y demandaron un subsidio para el transporte. Los patrones de Brukman prometieron cierta cantidad de dinero y se retiraron. Las trabajadoras y los trabajadores se quedaron, planearon en asamblea

la toma de la fábrica y la puesta en marcha nuevamente: acordaron salarios y la fábrica volvió a funcionar. Actualmente está bajo control de sus trabajadoras y trabajadores en la Cooperativa 18 de diciembre; esta y la ex-Zanon FA.SIN.PAT (Fábrica sin Patrón), en Neuquén, son las fábricas recuperadas más importantes de la Argentina. Las mujeres del PTS comenzaron a apoyar a las obreras de Brukman, que se encontraba a pocas cuadras de uno de los locales del partido. En la prensa de este partido se escribieron artículos que vinculaban la lucha de las obreras textiles argentinas con las textiles norteamericanas y el acontecimiento del 8 de Marzo²². Durante 2002, en varios lugares del mundo, traducidos a diversos idiomas, se propagaron algunos artículos a través de internet. Acá fueron impresos, y se difundieron

²² Recuperado de <http://www.pts.org.ar/Brukman-Triunfo-obrero>; <http://www.pts.org.ar/Brukman-y-Zanon-son-los-ejemplos-mas-difundidos-pero-no-los-unicos>; <http://www.pts.org.ar/Una-izquierda-excentrica-a-proposito-de-Brukman-Zanon-y-el-PTS>; <http://www.pts.org.ar/Gran-acto-y-Encuentro-de-Trabajadores-en-Brukman>; <http://www.pts.org.ar/El-19-y-20-vive-en-la-causa-de-las-obreras-de-Brukman>; <http://www.pts.org.ar/El-20-desde-Brukman-a-Plaza-de-Mayo>; <http://www.pts.org.ar/Entrevista-a-Godoy-SOECN-y-Fernandez-Brukman-realizada-en-Radio-Rivadavia-por-Eduardo-Aliverti>; <http://www.pts.org.ar/En-Brukman-se-cosen-las-redes-sociales> y <http://www.pts.org.ar/LA-EMPRESA-BRUKMAN-ESTABA-OCUPADA-POR-SUS-EMPLEADOS-DESDE-DICIEMBRE>; <http://www.pts.org.ar/Deben-triunfar> <http://www.pts.org.aaa/r/Nueva-amenaza-de-desalojo-del-Ministerio-de-Trabajo-contralos-trabajadores-de-Brukman>; <http://www.pts.org.ar/Ni-represion-ni-despido-para-las-trabajadores-y-los-trabajadores-de-Brukman>; <http://www.pts.org.ar/Celia-Martinez-en-la-Federacion-de-Box-3205>; <http://www.pts.org.ar/Los-trabajadores-de-Brukman-exigen-Petitorio>; <http://www.pts.org.ar/Ley-de-expropiacion>; <http://www.pts.org.ar/Acto-del-10-de-Mayo-en-Brukman-junto-a-los-obreros-de-Zanon-y-otros-trabajadores-de-todo-el-pais>; <http://www.pts.org.ar/Fabricas-que-fueron-salvadas-y-administradas-por-los-obreros>; <http://www.pts.org.ar/Los-obreros-tenemos-que-hacer-nuestra-propia-politica>; <http://www.pts.org.ar/Comunicado-de-Prensa-de-los-trabajadores-de-Brukman>; http://www.pts.org.ar/spip.php?page=boletin_notaid_article=3284, y <http://www.pts.org.ar/Castigo-a-los-ejecutores-y-responsables-politicos>

entre las obreras y el barrio. A partir de ese momento, afirma María, “las obreras descubrieron que eran mujeres”, porque ellas siempre hablaban como si fueran “obreros”. Sumado a esto, María reflexiona sobre un momento en el que se hizo un acto político frente a la fábrica. Un trabajador -Yuri Fernández, obrero boliviano de Brukman, que actualmente es militante del PTS- toma la palabra y dice: “Nosotras, las obreras de Brukman”. Esto se correspondía con lo que ocurría en la fábrica: la mayoría eran mujeres y había que reconocerse de ese modo. María marca como un momento “impresionante” esa etapa. Los grupos de estudiantes secundarios y universitarios iban a apoyar a la fábrica, y en particular a las obreras. En 2002 la policía intentó desalojar la fábrica, y se hizo una cadena de solidaridad de asambleas vecinales y movimientos sociales para evitarlo. En uno de los grupos estudiantiles estaba la organización de mujeres FEAS (donde militaba Analía, otra de las fundadoras de PyR), Insumisas (que eran anarquistas) y feministas “viejas”, tradicionales, que Analía conocía. En la fábrica organizaban movilizaciones, preparaban canciones y carteles. Analía cuenta que María imprimía carteles que decían “Brukman bajo control obrera”. En esos eventos y espacios empezaron a conversar sobre la posibilidad de reflexionar sobre el “reverberamiento” del activismo de mujeres y del feminismo, a partir del acontecimiento del 2001. Diferentes espacios empiezan a pensar el Encuentro Nacional de Mujeres (ENM) para 2003 en Rosario. María y Diana comenzaron a prepararse para ese encuentro, a partir de la Campaña por el Derecho al Aborto. En esos momentos reflexionaron sobre lo que estaba ocurriendo: se aprovechaban los espacios de encuentro plenario, las comisiones de trabajo o las asambleas para formular ideas sobre lo que pasaba con el activismo de mujeres y su re-politización. Esta con-

fluencia de militancia -los movimientos de trabajadores/as desocupados/as, las militantes de FEAS, las estudiantes y las intelectuales feministas- hizo un acuerdo político para el Encuentro Nacional de Mujeres de 2003. Alrededor de quince mujeres, del PTS y militantes independientes, se propusieron intervenir de manera conjunta en el encuentro sobre tres puntos principales: por el aborto legal, seguro y gratuito, contra la violencia hacia las mujeres y por los derechos de las mujeres trabajadoras. María cuenta de este modo lo que ocurrió:

Llegamos a Rosario con una bandera de siete metros por el derecho al aborto, que salió en la portada de *Página 12*. Seríamos un total de cincuenta compañeras -con toda la furia-. A la vuelta de ese encuentro, discutimos si no era hora de que formáramos una agrupación que tuviera una mirada de mujeres con perspectiva de clase, y allí fundamos Pan y Rosas, a la vuelta de ese encuentro.

Ese fue el momento de surgimiento del espacio PyR, en 2003, luego de un proceso de discusiones, encuentros y confluencias de espacios diversos que tenían en común la necesidad de repensar la problemática de los géneros y situarla desde la militancia activa de las mujeres. Otro de los recuerdos que trae María es el modo en que acordaron el nombre de la organización:

En septiembre de 2003 éramos treinta en un plenario y discutimos el nombre. Una propuso “Lilit”, otras le dijeron que era un nombre bíblico; entonces no. Luego una compañera, Celeste M., que en ese momento era estudiante de Historia, se había especializado sobre el movimiento de mujeres en Estados Unidos, y contó sobre la huelga de 1911 cuyo lema era “Bread and Roses”(Pan y Rosas en inglés) y se votó ese nombre. En ese

momento éramos treinta, hoy rondamos entre las dos mil quinientas y tres mil compañeras. Fue impresionante.

PyR se replicó como experiencia en muchos espacios trotskistas, “partidos hermanos” como el PTS de Brasil, México, Chile y luego España. Pan y Rosas existe también como agrupación de mujeres en Bolivia desde 2014, y en Uruguay desde 2015. María comenta: “Hace algunos meses empezamos a ver que en Alemania también están empezando una experiencia, un brote. Algo por el estilo, rarísimo”.

PyR fue la primera organización de mujeres de izquierda trotskista en institucionalizarse. Afirman que la izquierda, en general, siempre tuvo sensibilidad por los temas de género, y en particular el Partido de los Trabajadores Socialistas les daba mucha importancia en las campañas electorales desde la década del 90, por ejemplo, con la lucha por la despenalización del aborto. En general comentan que otros espacios de izquierda no se sumaban a esta consigna por temor a que “cayera mal” y que fuera “piantavotos”. Allí se hizo conocida Susana S. -una maestra que militaba en Pan y Rosas y el Partido de los Trabajadores Socialistas-, porque apareció en el programa televisivo de Mariano Grondona y Bernardo Neustadt. La nombraban mucho por su spot de campaña, que decía: “Por el derecho al aborto, separación de la iglesia y el estado y los curas que vayan a laburar”. Ese evento tuvo mucha repercusión mediática.

Pan y Rosas tenía como objetivo central dar un salto cualitativo en las elaboraciones teóricas²³, porque dentro de los espacios marxistas se repetían referencias a textos como *El origen de la familia, la propie-*

²³ F. Engels & C. Marx (1938), *La Sagrada Familia*. Buenos Aires: Editorial Claridad.

*dad privada y el estado y el Programa de transición*²⁴, entre otros escritos clásicos del marxismo. María empezó a estudiar a Judith Butler y dice que “le costó un esfuerzo mental enorme”, pero que luego todo ese proceso terminó en el libro *Pan y Rosas: pertenencia de género y antagonismo de clase en el capitalismo* (2004), que si bien es de su autoría, explica en el prólogo que es el resultado de una experiencia colectiva, de dar charlas, de debatir películas. Eso implicó un rearme teórico desde el marxismo que les permitió hacerse conocidas en diferentes ámbitos. El libro de María se tradujo al portugués y al italiano, y se ha difundido en varios países como Brasil, Venezuela, México e Italia. Para Pan y Rosas fue muy importante, porque una de las críticas que se hacían al interior de la organización es que las marxistas no habían escrito nada nuevo desde la década del 70. María lo expresa de la siguiente manera:

Que alguien se atreviera con no mucho nivel teórico a debatir con Butler fue una cosa que irrumpió. A diferencia de las que son solo académicas, las militantes del movimiento no desprecian la teoría, estamos en ambos lados, en la teoría y el movimiento. Éramos un cruce extraño. Hay poca elaboración en los movimientos y poca práctica en la Academia.

El libro de PyR se utiliza como formación en el movimiento zapatista y en los cursos de género de las universidades. Según PyR, es el primer “cuadernillo de formación” de la militancia marxista que dialoga con las autoras del posfeminismo, y además les resulta accesible a las mujeres del movimiento, que en muchas oportunidades plantearon que varios textos de feministas académicas tenían una mayor

²⁴ Trotsky, León (1938), *Programa de Transición*. Marxists Internet Archive, enero de 2003.

complejidad y a ellas les costaba comprender sus reflexiones. Luego de un año, publicaron otro libro que se llamó *Luchadoras: historias de mujeres que hicieron historia* (2006), que es una síntesis de múltiples experiencias de mujeres militantes en Latinoamérica. Ese libro fue más leído por las mujeres obreras y por los militantes. María culmina esta etapa de la siguiente manera: “Fue una de las puntas por las que se sumaron más obreras que antes, que éramos de un componente mayoritariamente estudiantil. Ahora es al revés”.

En 2005, la organización Las Rojas participó de manera independiente en el Encuentro Nacional de Mujeres realizado en la provincia de Jujuy a partir del caso de Romina Tejerina²⁵. Participaron en calidad de “mujeres del nuevo MAS” (el nuevo MAS se forma en 2001), y su objetivo fue analizar el rol de las mujeres y militar por sus derechos.

Esta organización surge más tarde que PyR y el Plenario de Trabajadoras, pero con el mismo objetivo de organizar a las mujeres. Paola, que es estudiante de Comunicación Social en la Universidad Nacional de Quilmes, milita en el nuevo MAS desde que tiene quince años. Su madre y su padre han sido militantes del viejo MAS, y hoy continúan su militancia en su nueva conformación. A los diecisiete años se suma a Las Rojas y explica que esta es una organización muy viva; que si bien ella no fue parte del armado, “lo vivo” refiere a la “práctica” que tiene el espacio, y a los debates cotidianos a partir de dos preguntas centrales: ¿qué es la opresión de género? ¿Qué entendés por género? Es decir, tratar de comprender qué es lo que ocurre con las mujeres en esta sociedad. El objetivo era comprender cómo se producía la opre-

²⁵ Guerriero, L. La historia de Romina Tejerina, *Cosecha roja*. Recuperado de <http://cosecharoja.org/la-historia-de-romina-tejerina-por-leila-guerriero/>

sión en el capitalismo y cuál era el lugar que las mujeres ocupaban en la producción de otros “hombres”: la mujer como “fábrica” de trabajadores. Paola dice que no es un fenómeno que ocurre solamente en la Argentina sino que es parte de un “rearmado” organizativo en el mundo, la necesidad de encontrar “una salida” para las mujeres. Paola explica lo siguiente:

El trabajo es darle una orientación al movimiento de mujeres, y nos diferenciamos de la izquierda tradicional en general, o lo que se reconoce como izquierda, porque nosotras nos ocupamos de casos específicos como el de Iara Carmona o Rocío Girat (casos de violencia de género), y además nos reconocemos como parte de ese movimiento. No nos separamos, sino que damos la discusión allí mismo sobre qué tipo de orientación debe tener el movimiento.

Las militantes de Las Rojas apelan al “reconocimiento como parte del movimiento” por los debates que tienen con PyR, porque estas últimas no se reconocen como “feministas” bajo el argumento de que el “feminismo” es “pequeño burgués”. Las Rojas entienden que el problema de género trasciende las clases y que no es solo la mujer obrera la que es oprimida: “la mujer que tiene plata puede pagarse un aborto, pero no significa que su cuerpo no sea oprimido”, dice Paola. Lo que sí reconocen, y que se alinea con los posicionamientos del Plenario de Trabajadoras o PyR, es a la clase obrera como su principal aliada en la lucha por la igualdad de género. Le otorgan centralidad a comprender “qué es el patriarcado, como pata fundamental del capitalismo para oprimir a las mujeres”. Si bien se entiende que hay que derrocar al sistema capitalista, también observan que es necesario formarse en el feminismo e ir por la destrucción del patriarcado: “Lenin siempre

discutía que había que pelear con las mujeres burguesas por el voto, pero que después discutamos la clase social”, culmina Paola.

“Al calor de las gomas encendidas”: surgimiento del espacio de mujeres del Frente Popular Darío Santillán y el Frente de Organizaciones en Lucha

El (FPDS) surge en los primeros piquetes de 2002, aunque aún no había adoptado ese nombre. Este espacio fue construyendo su identidad a través de las “reivindicaciones y los aportes a la construcción del poder popular”²⁶. En las jornadas conmemorativas del 26 de junio, aniversario de los asesinatos de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, reclamaban justicia por ellos. El puente Pueyrredón era un lugar de encuentro, de conmemoración, de resignificación de roles y de lucha. El Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán tenía como objetivo, en principio, configurar un territorio de intercambio sobre violencia, anticoncepción y reconocimiento del trabajo barrial. A partir de 2003 se estructuraba a través de la participación en una asamblea de mujeres delante del piquete, en la que debatían temas como la participación de las mujeres en la política, la decisión sobre la maternidad y los cuidados anticonceptivos.

Tania, militante del espacio desde su surgimiento, referente feminista del Frente en general, cuenta que la historia del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) no surge en 2001, sino que 2001 fue un “hito en la historia” y ellos/as fueron parte activa de dicho acontecimiento:

²⁶ “Mujer y revolución: construcción del poder popular”. Recuperado de <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-45/mujer-y-revolucion-construccion-del-poder-popular>

El espacio, quiero aclararte, viene de antes del 2001, no el Espacio de Mujeres, pero sí el Movimiento de Trabajadores Desocupados. Empezamos mucho antes. Fuimos activos y activas, actores y actoras del 19 y 20 de diciembre. Pero nuestra organización tiene su embrión en los movimientos de trabajadores desocupados de los años ochenta y noventa. En ese momento yo me sumo al Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús. A principios de 2001 parte de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón funcionaba en Quilmes, Berazategui, Florencio Varela, San Francisco Solano y Almirante Brown. Es decir, todo el conurbano sur hasta La Plata. También estaba la Corriente de Trabajadores Desocupados Quebracho, y compañeros y compañeras que hoy son militantes de La Brecha²⁷. Estábamos todos juntos en la Aníbal Verón. Esto vale como aclaración, porque fuimos protagonistas del 2001, no hijos, como a veces se dice. El Frente Popular Darío Santillán sí fue resultado de ese proceso, pero el sector de desocupados es anterior. Por lo menos desde 1994 articulábamos la formación política, la práctica, la autogestión, la disputa ideológica, los sistemas de reconversión de planes.

De alguna forma, Tania explicita que el 2001 fue una etapa de recomposición de la resistencia, visibilización y explosión de luchas

²⁷ En marzo de 2011 un conjunto de organizaciones decidieron conformar la Corriente de Organizaciones de Base La Brecha. Su perspectiva y militancia está abocada a la lucha contra la explotación de los trabajadores y al resto del conjunto de opresiones. Se definen como anticapitalistas, antipatriarcales, antiimperialistas, contra el saqueo de los bienes naturales y la opresión de los pueblos originarios. Recuperado de <http://coblabrecha.com.ar/quienes-somos/>

acumuladas durante varios años. Tania se sumó a principios de 2001 al Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús, y su rol estaba ligado a la formación política de compañeras y compañeros. Si bien estaba desocupada en ese momento, no se integró al espacio para obtener un plan, sino para hacer militancia de base. Su participación fue activa en todas las medidas de lucha que se tomaban: desde los cortes en el puente Pueyrredón o en otros lugares, hasta las asambleas y los cuadernillos de formación.

El Espacio de Mujeres surge en el Puente Pueyrredón, lugar paradigmático y emblemático de la historia del movimiento piquetero. Las mujeres se organizan allí “en frente del piquete, adelante de la línea de seguridad”, dice Tania. Afirma que los y las piqueteras fueron el sector más dinámico de lucha por su militancia cotidiana y constante, y que eso dio lugar a la organización de las asambleas barriales. En el cordón del conurbano sur, La Plata, Berisso y Ensenada tenían una fuerte organización política, y las mujeres que se destacaban por su participación eran mayoritariamente jóvenes: “que no trabajaban o eran empleadas domésticas, changueaban, se dedicaban a cuidar a su familia, o salieron a buscar ayuda para sus hijos e hijas”, cuenta Tania. Entre los/as jóvenes había muchas mujeres que nunca habían accedido a un puesto de trabajo, o a quienes se les había cortado “la changa” a causa de la crisis económica que atravesaba el país. Tania agrega que antes de ser movimiento se hicieron varias experiencias, y empezamos a tratar el tema de la salud de las mujeres y la anticoncepción. Allí salieron algunas cuestiones vinculadas al patriarcado, como por ejemplo cuando alguna compañera contaba que el marido le tiraba las pastillas anticonceptivas. Son situaciones que pasaban y que siguen pasando.

La organización “Pañuelos en rebeldía” que forma parte del Frente Popular Darío Santillán publicó en su sitio web²⁸ (a cuatro años de su surgimiento) una cronología del Espacio de Mujeres del FPDS, en la que destacan la Primera Asamblea de Mujeres del 26 de septiembre de 2003, con el objetivo de organizar talleres en los que se reflexionara sobre la violencia hacia la mujer, la anticoncepción o el derecho a decidir sobre sus propios cuerpos. Tania nos habla de cómo tomaron conciencia de la “toma de la palabra” y de “poner el cuerpo” (dentro y fuera de la organización). A partir de ese momento, las mujeres del FPDS no dejaron de reunirse de manera asamblearia, cada vez que subían al Puente Pueyrredón. El reconocimiento de la “autonomía” del espacio respecto del FPDS era prioritario para estas mujeres en la configuración identitaria de sus prácticas. En el primer Encuentro de Mujeres Desocupadas de Roca Negra, en noviembre de 2003 -dos meses después del Encuentro Nacional de Mujeres-, empezaron a surgir las primeras definiciones como espacio: “Mujeres luchadoras y piqueteras, mujeres por el cambio social, mujeres al frente y en la lucha, Mabel Kosteki, madres y abuelas de Plaza de Mayo, mujeres desaparecidas, trabajadoras ocupadas y desocupadas” (parte del discurso en Roca Negra, Asamblea de noviembre de 2003). Una de las referentes del espacio Pañuelos en Rebeldía, Claudia Korol, ha revalorizado la lucha de las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo como referentes de la lucha de las mujeres en la Argentina. Mujeres que a través de sus experiencias políticas han resignificado las construcciones estereotipadas en torno a la maternidad y la feminidad. Conformaron un

²⁸ Recuperado de <http://www.panuelosenrebeldia.com.ar/content/view/518/193/>

colectivo distintivo que problematizó la idea de familia en su lucha por la recuperación de identidad de los desaparecidos y desaparecidas durante el último proceso militar²⁹.

En 2005 las militantes del Espacio de Mujeres del FPDS participaron en el acampe frente a los Tribunales de Lomas de Zamora en reclamo de justicia por los asesinatos de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki. Junto con mujeres de otras organizaciones, allí hicieron un taller sobre “los roles que el sistema asigna a las mujeres”. Anualmente se reúnen para planificar actividades, movilizaciones y acciones en conjunto con otros grupos de mujeres, feministas y sociales. Creen que es central sumar a los compañeros varones y de otras sexualidades, que además interactúan cotidianamente dentro y fuera de la organización política.

El espacio siempre ha participado en los encuentros nacionales de mujeres: en Mendoza en 2004, en Mar del Plata en 2005, en Jujuy en 2006. En 2005, además de participar en el Encuentro Nacional de Mujeres repudiaron la visita de Bush haciendo pintadas en contra del ALCA y por la resistencia de los pueblos latinoamericanos. Entre las intervenciones públicas hay dos que son fundamentales y forman parte indispensable de su agenda: el Día Internacional de la Mujer Trabajadora (8 de marzo) y el Día Internacional contra la Violencia hacia las Mujeres (25 de noviembre). En 2007 realizaron su primer Campamento de Formación de Género, dirigido a militantes del frente con el objetivo de aproximarse a algunos debates y construir un conocimiento

²⁹ ¿Es la familia el núcleo de la sociedad? Entrevista a Claudia Korol de Francesca Gargallo para *Desde abajo*, sobre la concepción de la familia en la militancia de los movimientos populares. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=20Qloo60hZE>

feminista propio. Las mujeres que forman parte del frente son desocupadas, ocupadas, estudiantes, profesionales de diferentes lugares del país: La Plata y el Gran La Plata, Mar del Plata, Tandil, Córdoba, Tucumán, Mendoza, ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires. Se destaca la participación de “organizaciones hermanas”, como De boca en boca-acciones feministas, Mujeres Públicas, Grupo Gesta y *Área de Géneros de Pañuelos en Rebeldía*. El método de formación política es el de la educación popular, entendida como “dimensión pedagógico-política de la resistencia y de la construcción colectiva de conocimientos” (Espacio de Mujeres del FPDS, 2005).

El Espacio de Mujeres del Frente de Organizaciones en Lucha (FOL) surge en 2008, apostando a las políticas acordadas por el FOL. Se consideran clasistas y anticapitalistas, y reivindican las luchas existentes con los métodos de “acción directa”³⁰. En principio nos detenemos en este concepto para hacer algunas aclaraciones teóricas y comprender mejor los testimonios y las publicaciones de estas militantes. Maristella Svampa en su ensayo *Protesta, Movimientos sociales y Dimensiones de la Acción colectiva en América Latina*, publicado en unas jornadas realizadas en homenaje a Charles Tilly³¹ durante 2009, explica que las consecuencias de la década del 90, en la confluencia entre el neoliberalismo y la globalización, fue la proliferación de diferentes métodos no convencionales de acción colectiva; a esto se lo llamó “acción directa” en referencia a los saqueos, los bloqueos de ruta, los estallidos socia-

³⁰ Recuperado de <http://www.fol.org.ar/genero>

³¹ Sociólogo, politólogo e historiador norteamericano, preocupado por cuestiones vinculadas a los movimientos sociales, la microsociología, los procesos migratorios, entre otras.

les, las puebladas, los escraches, entre otros. Es decir que estos nuevos métodos de acción colectiva (que por momentos estaban sostenidos por organizaciones espontáneas o semi-estructuradas) eran la consecuencia de un momento de inflexión, crisis y recomposición de los movimientos populares (Svampa, 2009). En esta diversificación creciente de la acción colectiva, específicamente en esa desarticulación identitaria que ocurría en los movimientos sociales durante el 2001, aparecía un nuevo concepto que era el de “protesta social”. Svampa cita a Federico Schuster y su Grupo de Estudios sobre Protesta Social y Acción Colectiva, para argumentar y potenciar a la protesta social por su carácter contingente de la acción y su visibilidad pública. Estas dos características vienen a otorgarles una identidad novedosa a estos nuevos movimientos sociales (Svampa, 2009).

La comisión surge a partir de que algunas militantes querían pensar el rol de la mujer y las desigualdades en la vida cotidiana sin desprenderse de la crítica general al capitalismo y al patriarcado. Por ejemplo, en el municipio de Florencio Varela, con subsidios del estado nacional que consiguieron por medio de la lucha, las militantes del FOL organizaron un barrio cooperativo, y que surgió del reclamo por “viviendas y trabajo digno”. Dicho proceso es autogestionado, autónomo e independiente de cualquier organización política. En él viven familias que también se ocupan de la construcción y el mantenimiento del barrio, al igual que de la pelea por sostener los subsidios. Dicha organización tiene comisiones de trabajo en torno a las obras del barrio o de toma de decisión política. Celina, docente de plástica en la provincia de Buenos Aires, es militante del Frente de Organizaciones en Lucha casi desde su surgimiento. Comenzó su actividad política cuando era muy joven, y hoy es una de las referentes del espacio de

géneros en Varela. No quiere hablar sola en la entrevista: quiere que esté el resto de las compañeras. No se asume como referente, pero es consciente de que durante las entrevistas puede monopolizar la palabra debido a los lugares que ocupa y las responsabilidades que eso conlleva. Explica que el FOL se forma a partir de un frente de cuatro o cinco movimientos pequeños, entre ellos la Coordinadora Aníbal Verón y el MTR (Movimiento Teresa Rodríguez). Paula, una compañera que Celina nombra y que también es referente, era del MTR; luego rompe y se va al armado político del FOL. El MTR tenía mucha construcción en Varela, por lo menos desde 1997 (cuando fue el asesinato de Teresa Rodríguez en la segunda pueblada de Cutral C6³²). Pero los espacios empezaron a tener problemas, diferencias políticas y estratégicas, y “estallaron en mil pedazos”. Desde esa experiencia, un grupo de militantes forman el FOL en 2006. Celina cuenta que afrontaron muchos cambios y problemáticas y que siempre van “más lento que el Santillán” porque apuestan a la consolidación de los espacios: eso implica más tiempo. Celina menciona a Tania como referente del FPDS y asume: “me crié escuchando a esas compañeras: somos hermanas, primas hermanas, nos referencian bastante a ambos espacios, ya lo sabemos”. A pesar de hacer este comentario, Celina explica cuáles son sus diferencias con el FPDS y por qué son dos espacios diferentes y separados, aunque luchan del mismo lado contra el capitalismo:

³² “A diez años del asesinato de Teresa Rodríguez” Página 12 realiza un homenaje y cuenta cómo fue el proceso de las puebladas durante 1997. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-83227-2007-04-12.html>

Aquí también destacamos que la fuente central para trabajar el origen del movimiento piquetero en la Argentina es el libro de Mariano Pacheco De Cutral C6 a Puente Pueyrredón (El Colectivo, 2010).

El Santillán se inclina más hacia lo popular. Tiene que ver con las tradiciones políticas de las que vienen ellos y venimos nosotros. Los núcleos militantes que forman parte del FOL venimos de una tradición más marxista. Del Santillán muchos vienen del nacionalismo popular y del peronismo; entonces tenemos diferencias. Pero son compañeras y compañeros. Hemos caminado mucho. Nosotros tenemos un perfil más bajo que intentamos revertir, pero bueno, priorizamos otras cuestiones. El Santillán tiene más laburo de propaganda, entonces siempre figuran más y el Frente de Organizaciones en Lucha es menos conocido. Cuestión de prioridades.

Muchas militantes del FOL se sumaban al espacio porque necesitaban trabajo; no es el caso de Celina. Ella se sumó a militar políticamente y consideraba que es importante escuchar a las militantes que se integraban al frente para trabajar y que luego hicieron el proceso de politización, el cual habilita una trayectoria diferente.

En 2008, la comisión de género del FOL viajó al Encuentro Nacional de Mujeres (ENM) para exponer los problemas de las violencias en los barrios populares. El problema de la violencia es el eje principal de la comisión. Consideran que todas han atravesado alguna situación de violencia en sus vidas, y eso necesita ser tratado en la comisión. Lo que ocurre con la militancia de las mujeres es que, cuando empiezan a estar en actividad, también se les generan problemas en su casa con el marido, la familia y el cuidado. Celina dice que es una “olla a presión”, porque las mujeres eran aguerridas para resolver los problemas políticos del barrio, pero cuando retornaban a sus hogares volvían a caer en el lugar de la sumisión frente al marido. Allí había un problema puntual que era necesario resolver para continuar con el armado político de la organización. Lo

consideraron de orden primordial y se juntaban a discutir los casos particulares de violencia, a la vez que presionaban para que salieran puestos de trabajo para las mujeres, en primer lugar, y luego para los varones. Con el correr de los años, comenzaron a tener mayor organicidad y lograron resolver con mayor cantidad de herramientas aquellos problemas que en un principio las desbordaban.

En otra etapa, las trabajadoras de las cooperativas no podían participar de los espacios de género porque iban a trabajar y luego volvían corriendo para las casas para no tener problemas con sus maridos. Entonces otras militantes que se ocupaban de vender el pan puerta a puerta les pasaban -de manera encubierta- algunos textos sobre género (que tenían que ver, principalmente, con la salud de las mujeres y el derecho a la palabra). También hacían actividades como teatro de títeres, para que fueran las mujeres con sus hijos e hijas. Este teatro también abordaba temas vinculados a las mujeres, especialmente acerca de la violencia. Entonces comenzaron a verse algunos cambios. Celina lo relata de la siguiente manera:

Las mujeres no podían participar por fuera de esos espacios porque se les complicaba verdaderamente. Se fue avanzando y las cosas empezaron a explotar. Se conformó la comisión con talleres, experiencias y el viaje al Encuentro Nacional de Mujeres. Empezamos a generar herramientas para ver qué hacíamos ante la violencia y cómo íbamos a organizar y posicionarnos en el Encuentro. Con los años empezó a surgir la necesidad de intervenir políticamente y empezamos a construir La Brecha [Corriente de Organizaciones de Base La Brecha] con compañeras que laburaban en los barrios. Queríamos confluir en el movimiento social con la práctica feminista, interpelar el cerco militante y más allá de él. Nosotras queremos

militar todas las reivindicaciones, y a veces sentíamos que el feminismo le hablaba a la estratósfera. Comprendimos que organizaciones como Pañuelos y Conurbanas eran las compañeras con las que teníamos que construir: anticapitalistas, antipatriarcales, de izquierda; y bueno, coordinamos.

La práctica política se consolida en el presente, en lo que está ocurriendo y no en el “avanzar por avanzar” sin tener un proceso de crítica y autocrítica. En este sentido, las militancias del Frente de Organizaciones en Lucha, del Frente Popular Darío Santillán y también de la izquierda tradicional muestran matices que las diferencian entre sí. Todas responden a una agenda propia, enmarcada en sus movimientos o partidos políticos, pero solo algunas proponen una mirada crítica sobre la propia práctica. Una crítica que complejice la mirada de género de las organizaciones, que no obture las discusiones y las diferencias y que colabore con el proceso emancipatorio de las mujeres. Hay un principio de identidad que las distingue particularmente pero que, a la vez, en el conjunto, en el agenciar son “compañeras en la misma lucha” (Celina).

| CAPÍTULO 2 |

Arqueología de experiencias de mujeres y disidencias de izquierda

Las organizaciones marxistas-feministas/feministas-marxistas y sus publicaciones contrainformacionales y prácticas de resistencia

En este capítulo se analizan, a través del paradigma interpretativo³³, la perspectiva de los estudios culturales³⁴, la teoría crítica³⁵, la crítica feminista³⁶ y las trayectorias políticas de las organizaciones de mujeres, seleccionadas con el objetivo de visibilizar el modo en que se estructuran los agrupamientos y sus propias prácticas políticas militantes. A través de los relevamientos testimoniales y el análisis comparativo sobre las similitudes y las disidencias entre las diferentes tradiciones de izquierda, se apuesta a reflexionar sobre el modo en que se constituye la resistencia de estas sujetas buscando comprender, exponer y analizar los significados de acción y la vida social. El problema es la forma organizativa de las mujeres como respuesta al sistema hegemónico patriarcal. En ese sentido, las estrategias y tácticas de cada espacio organizativo enuncian una nueva configuración

³³ Wolf, 1996; Goffman; 1963.

³⁴ Williams, 2009.

³⁵ Benjamin, 2015.

³⁶ Butler, 2015; Segato, 2013; Haraway; 1990.

de la resistencia. La pregunta sobre qué es la resistencia para estas activistas es central para comprender la noción de “cambio” o “transformación” al interior de las organizaciones; fundamentalmente porque la tradición de la que provienen disputa sentidos de tipo estructurales, esto es, la caída del capitalismo y de todas sus formas de opresión.

En los próximos apartados trabajaremos sobre la construcción del discurso contrainformacional de las militantes, rastreando de una forma interpretativa y crítica, cuáles son los registros y las líneas que van marcando en sus publicaciones. Tanto Pan y Rosas como el Plenario de Trabajadoras y Las Rojas construyen una forma de hacer comunicación como prioridad. El objetivo es poder analizar las relaciones y las diferencias que se construyen en esas representaciones comunicacionales, y poder visibilizarlas. La idea central de este capítulo es poder pensar lo nodal de la producción de contenidos por parte de las mujeres activistas.

Plenario de Trabajadoras: prácticas militantes, trayectorias y subjetividades en las calles y en la toma de la palabra

El Plenario de Trabajadoras es una organización que surge en el seno del Partido Obrero. Su inscripción en el feminismo parte de sus relaciones intrínsecas con el marxismo clásico; es lo que llamamos feminismo marxista o marxismo-feminismo. En este apartado seleccionamos una serie de cortos documentales, notas de *Prensa Obrera*, su periódico, y testimonios para poder trazar una genealogía entre los diferentes activismos. Los cruces entre el cuerpo en la calle, la palabra a través de la prensa y las imágenes a través de lo audiovisual son formas en que las mujeres hacen política.

En cada uno de esos registros se intenta visibilizar lo que realizan estas militantes. En esa descripción densa se procura singularizar el entramado político y sensible que surge de estos espacios que se construyen como una fortaleza, y al mismo tiempo, que muestran las fragilidades en las que se encuentran. En esas contradicciones se intenta buscar el elemento singular de cada organización que se ha seleccionado para analizar en la investigación en general. En este caso en particular, se busca comprender cómo se constituye identitariamente el Plenario de Trabajadoras y de qué manera y con qué métodos comprende la resistencia de las mujeres.

La idea de “registro” a lo largo de los siguientes capítulos que analizan las prácticas y las corporalidades de estas mujeres es tomada de una de las tantas concepciones lacanianas sobre el cuerpo y su registro. Esto es,

concebir que el cuerpo condiciona todo aquello que el registro de lo imaginario aloja de representaciones, significados, sentido, significación y propia imagen del mundo. Quiere decir que las palabras de la lengua que nos constituyen se conjugan con el cuerpo como imaginario, construyen en esa conjugación un mundo ilusorio sobre la base de la unidad del cuerpo (Sánchez, 2015, p. 1).

En este sentido, en contextos en los que los cuerpos (o las cuerpos) se encuentran atomizados, fragmentados, segregados, la concepción de “cuerpo parlante” habilita la posibilidad de encuentro y también de celebración. Es un espacio que nace del feminismo como resistencia a la misoginia y al sexismo. El encuentro de las cuerpos parlantes es una lucubración de las militantes, de las feministas; es un aquellarre de significaciones emancipatorias.

El registro de la mirada

Vamos, vamos, compañeras, vamos a organizarnos, junto a la clase obrera. Contra el gobierno de Bergoglio que organiza la trata y está en contra de la despenalización del aborto. Ohh, ya se escucha: hoy venimos por un plan de lucha... Oh, ya se siente que el frente de izquierda está presente.

Marchando contra este gobierno y contra la patronal. A la iglesia vamo' a echar del Encuentro Nacional por el aborto gratuito y legal.

Abajo los tarifazos, abajo la impunidad, a la mierda el gobierno y la oposición patronal. Que se vaya toda esa burocracia sindical y que no paguen la deuda con el hambre popular. Vení a luchar para que surja una Argentina clase obrera y socialista. Vení a luchar porque esto vale, y que la crisis la paguen las patronales³⁷.

El pequeño fragmento audiovisual de donde se extraen las canciones de las militantes del Plenario de Trabajadoras (PT) dura casi tres minutos, y en él se muestra a las activistas movilizándose en el Encuentro Nacional de Mujeres de San Juan en 2013. Todas vestidas de naranja, color que caracteriza al espacio, con las remeras del Plenario, con bombos y redoblantes, con carteles, panfletos y prensas. Se las observa mientras conversan, cantan, gritan, saltan, intervienen las calles, discuten con la prensa en la mano.

Los contenidos audiovisuales son obra del Ojo Obrero -el área audiovisual del Partido Obrero-, que registra y produce contenidos en función de las necesidades de las trabajadoras y los trabajadores ocu-

³⁷ Recuperado de <http://mujerestrabajadoras.com.ar/calendar/>

pados y desocupadas siguiendo una línea ideológica marcada desde el Partido Obrero. Fundamentalmente se preocupan por producciones que luego representen la realidad de esos sectores.

En los registros del Plenario de Trabajadoras aparecen tres videos centrales: *Contra la trata*³⁸, *La fuerza de Elsa*³⁹ y *Paso a las luchadoras*⁴⁰. Los tres tienen duraciones diferentes: el primero, unos quince minutos; el segundo, menos de un minuto, y el último, casi treinta minutos. La mirada de los tres registros está puesta sobre el protagonismo de las mujeres que son parte del Plenario de Trabajadoras o del Polo Obrero, sector piquetero del Partido Obrero.

En el video contra la trata dos varones jóvenes describen la situación de explotación y esclavitud en el trabajo clandestino, para terminar hablando de los prostíbulos, los proxenetas y la trata de personas. Estos locutores manejan un lenguaje popular; durante el relato, varias veces una parte del “guion” incluso incorpora palabras como “putas” o “minitas”. Luego se da lugar a la presentación formal de Juliana, en ese momento secretaria de la Mujer de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA). Juliana explica qué significa el sistema de explotación de los cuerpos de las mujeres, cómo son las rutas que atraviesan estas chicas, la condición de inmigrantes de muchas de ellas, la responsabilidad material de la policía como institución y, fundamentalmente, del estado. Aparecen varios relatos vinculados al poder político que justifican la existencia de prostíbulos, asegurando

³⁸ Recuperado de <https://vimeo.com/15210186>

³⁹ Recuperado de <https://vimeo.com/47813204>

⁴⁰ Recuperado de <https://vimeo.com/1158230>

“que si las mujeres quieren prostituirse voluntariamente, entonces no ocurre la ilegalidad”. El Plenario de Trabajadoras se posiciona en contra de la trata de personas, de la prostitución y específicamente de la estigmatización y cosificación de las mujeres que forman parte de la producción y reproducción mercantil de sus cuerpos, naturalizada a nivel social.

La fuerza de Elsa, el video más corto, es un homenaje a una militante del Polo Obrero, Elsa Rodríguez, herida en medio del tiroteo del 20 de octubre de 2010, cuando fue asesinado Mariano Ferreyra, militante del Partido Obrero. Después de una larga lucha de su cuerpo en el hospital, Elsa volvió a encontrarse con sus compañeros y siguió firmemente el juicio a José Pedraza, en ese momento referente del sindicato de la Unión Ferroviaria, acusado como responsable de la represión por parte de la burocracia sindical de los ferroviarios hacia los militantes y trabajadores tercerizados que estaban reclamando por el pase a planta permanente de todos/as los/as contratados/as. Elsa representa, al igual que muchas mujeres pobres, desocupadas y piqueteras, la fortaleza de haber encontrado en la organización no solo un espacio de contención y acceso al trabajo, sino también un modo de ver el mundo, una forma de emanciparse corporalmente de las barreras de la pobreza. Es por esta razón que Elsa aparece reconocida como un ejemplo de lucha desde muchos lugares: desde el piquete, desde las mujeres, desde los pobres, desde los oprimidos y las oprimidas.

Paso a las luchadoras es un cortometraje que cuenta la historia de las mujeres del Polo Obrero, de las mujeres piqueteras. El documental comienza narrando las jornadas del 19 y el 20 de diciembre de 2001, y las militantes que aparecen van a construir a lo largo del corto un relato histórico y político de la organización desde la concepción del

piquete. Las protagonistas se presentan: Tango (estudiante), Dora (desocupada), Mari (desocupada), Nora (docente), Silvia (docente), Valentina (estudiante) y Estela (ex trabajadora de Sasetru bajo gestión obrera). La mujer piquetera ha sido protagonista de grandes luchas (en las barriadas, las puebladas, las asambleas, los piquetes), y en los testimonios de estas militantes se afirma la idea de que cuando una mujer sale de su casa -de su entorno privado- para luchar, “no vuelve nunca más”. En este sentido, se entiende la militancia como la posibilidad de politizar los cuerpos en pos de su emancipación. A lo largo del corto se abordan diferentes tópicos: las privaciones de los anticonceptivos, relatos en torno a las prácticas de aborto clandestino, las vejaciones en los cuerpos de las mujeres que tienen que someterse en las peores condiciones a esas intervenciones (muchas mueren en el proceso), historias de violencias a mujeres y niños/as por parte del “padre/progenitor/proveedor”, la toma de la palabra, la acción directa, la concientización y la desigualdad en los salarios.

Una de las activistas afirma que el aborto, en realidad, es legal: “nuestra sociedad es abortiva, bajo sus propias reglas”, es decir que si una mujer está precarizada en su trabajo es discriminada y despedida; esa es una práctica abortiva en el sentido violento del término, y no en el de que la mujer pueda decidir sobre su cuerpo y su vida. Se podría decir que el aborto es legal si el que lo decide es el otro: hombre, estado, patrón.

En otro de los momentos importantes muestran a las mujeres cantando en el Monumento a la Bandera de Rosario durante el XVIII Encuentro Nacional de Mujeres de 2003; el canto que se oye con alegría y fervor es “Saquen sus rosarios de nuestros ovarios”, en clara alusión a la forma en que interviene la iglesia católica en el estado. Las mili-

tantes discuten el lugar en el que dicha institución coloca a la mujer: le atribuye un rol esencialista y biologista, imposibilitando cualquier toma de conciencia sobre sus verdaderos derechos como sujetos (sujetas). Fue en ese Encuentro Nacional de Mujeres de 2003 cuando se logró por primera vez la votación positiva para el lanzamiento de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito: “Las dirigentas de nuestras organizaciones. Piqueteras, carajo” (fin del discurso y canto final hacia la culminación del cortometraje).

El registro del cuerpo

Las militantes del Plenario de Trabajadoras ocupan diferentes espacios y ejercen roles: hay militantes de base, coordinadoras, referentes, dirigentes, etcétera. El cuerpo de la mujer es mercantilizado por el patriarcado; es por ello que la militancia es una práctica que concurre hacia otra concepción de ese cuerpo, en un sentido político y deseante. La resignificación es a través de la actividad política: en la militancia estudiantil, los sindicatos, las fábricas y los puestos de trabajo.

Natalia tiene veinte años, es quilmeña y se define como militante orgánica del Partido Obrero y del Plenario de Trabajadoras. Hace dos años que milita y explica que el Plenario de Trabajadoras no estaba muy activo en Quilmes, y recién comenzó sus actividades específicas en 2013. Su ingreso a la militancia fue a través de la prensa del partido. Se asume como “laburante” y reflexiona acerca del lugar de la mujer en la sociedad como oprimida: en la crianza de los hijos, en la casa, en sus trabajos.

Analia tiene diecinueve años y se define como “militante externa en retorno”; entró al partido en 2011, cuando tenía quince años. Sus

experiencias políticas anteriores se vincularon al kirchnerismo, específicamente en la Juventud Peronista de Quilmes. En 2010, cuando asesinaron al militante del Partido Obrero Mariano Ferreyra, se sintió movilizada y empezó a organizarse en el Centro de Estudiantes de su colegio católico, donde las actividades políticas no eran propiciadas. En esa institución, cualquier posicionamiento contrario a los valores morales y modernistas de la familia y el rol de la mujer en los términos de la religión generaba conflictos.

En la formación de estas militantes se destacan los talleres de formación e intercambios de las experiencias de otras compañeras de militancia, además del estudio de textos teóricos, históricos y políticos. En general las reivindicaciones del Plenario de Trabajadoras se votan en asambleas que se generan a partir de la organización de los plenarios. El plenario es un espacio en donde se juntan todas; es una reunión masiva, por lo tanto no se realiza de forma continua. Allí se definen las políticas centrales del Plenario de Trabajadoras, las actividades que se realizarán durante el año, los casos que van a tomar como prioritarios, las campañas. El Plenario de Trabajadoras está en su mayoría conformado por militantes del Partido Obrero, pero muchas actúan en carácter de “independientes” o “como periferia”. Este tipo de militancia se caracteriza por tener un posicionamiento que acuerda con los lineamientos generales de la organización, pero su actividad no es necesariamente orgánica, por lo que se puede decidir en qué actividades participar y en cuáles no hacerlo. La propuesta intenta reflejar una concepción no dogmática de la actividad política en el Plenario de Trabajadoras. Esto no significa que en la práctica el modo de llevar adelante sus intervenciones se encuentre exento de un punto de vista jerarquizado y verticalista. Es necesario compren-

der que aun como espacio de mujeres autónomo, son un desprendimiento de un partido tradicional de lógica verticalista al momento de tomar decisiones, llevar adelante consignas, determinar prioridades en las luchas. En la mayoría de las oportunidades las decisiones no son por consenso asambleario, sino más bien por la línea determinada por el partido.

La militancia en la Universidad es muy importante para el colectivo. En tanto estudiantes, creen que deben comprometer a la institución con las causas generales que se reivindican a nivel nacional. Tanto Nadia como Analía consideran que: “la ‘peatonal de Quilmes’ es un espacio donde siempre te encontrás con alguien diferente: repartimos volantes, juntamos firmas, se muestran interesados en hablar de los temas que proponemos”. La calle funciona como un espacio con mayor dinamismo, donde constantemente se producen encuentros con diversas personas, visibilizando sus propuestas generales como partido (y no solo las propuestas de la Universidad); de esta manera pueden resignificar la práctica de un modo más creativo. La calle es un territorio donde la apropiación política se refleja de una forma auténtica, como si la sintieran más propia en términos identitarios que a la Universidad.

La militancia implica compromiso y responsabilidad, y ocupa gran parte del día, además de comprender cuáles son las características del “ser militante”. Según explica Analía,

ser militante lleva mucho tiempo, físico, energético... Muchas compañeras tienen hijos y responsabilidad, y militar en un partido genera bastantes problemas si estás en esa situación. Capaz se acercan al partido y pueden acercar sus inquietudes o conflictos puntuales, y vemos de hacerlo reivindicaciones propias.

Hacer militancia se convierte -se podría pensar en una de sus características- en una salida del yo o de una misma para contemplar las necesidades o las dificultades de las compañeras. En este sentido, ese modo de actuar es colectivo y central en los relatos de las activistas; esa “solidaridad” de género respecto de otras mujeres (sean activas en la política o no) se refleja con naturalidad como parte de la formación en la perspectiva de género, disminuyendo las relaciones competitivas y reforzando los vínculos de compañerismo.

Las campañas por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito forman parte de una de las reivindicaciones más importantes para el Plenario de Trabajadoras, y se diseñan de acuerdo al entorno donde se realice la actividad. Por otra parte, la Universidad aparece como un espacio donde consideran que se debe luchar por la existencia de “jardines maternos”⁴¹. De esta forma, las mujeres pueden estudiar sin recurrir a servicios escolares privados.

Resulta interesante que en su lucha denuncian “la cooptación kirchnerista” de los últimos años respecto de los espacios feministas y piqueteros. No se manifiesta con claridad a qué se refieren con “cooptación kirchnerista”, pero refuerzan la idea repetidas veces, ya que forma parte del discurso en general del partido y del plenario. En estas afirmaciones se observan las ausencias en las argumentaciones de las militantes, lo que se podría deber a que son “un discurso que se repite” pero que no ha sido discutido para comprender cuál sería su estrategia argumentativa. Si bien la lucha de las mujeres se presenta

⁴¹ La idea de “jardín maternal” es utilizada por las militantes, y no se registró una problematización sobre la construcción de la maternidad como el lugar inamovible del cuidado de los niños.

como autónoma, en estos casos donde se reafirman los lineamientos del partido al que pertenecen se advierte la ausencia de una perspectiva crítica sobre la significación de “la cooptación”. ¿Es la lucha de las mujeres una pelea que debe sectorizarse en torno a los partidos políticos, o los movimientos feministas han demostrado a lo largo de la historia su versatilidad, complejidad y multiplicidad de referencias ideológicas para pelear por la igualdad? La pregunta se desprende en este proceso de interpretación de los enunciados de las militantes, porque es en estos indicios donde se diferencian claramente unas de otras, en términos personales, pero también respecto de la organización a la que pertenecen. Sin mucha distancia en lo que venimos exponiendo, las mujeres del Frente de Organizaciones en Lucha y el Frente Popular Darío Santillán han reconocido y reconocen diferencias ideológicas entre ellas, pero la expresión de “compañeras” trasciende algunos desacuerdos programáticos en pos de conquistar derechos para las mujeres. La tradición piquetera ha resuelto esas diferencias en la práctica cotidiana y sostenida; las referencias de las militantes del FOL o del FPDS al movimiento piquetero se ven manifiestas en sus discursos, testimonios e intervenciones; sin embargo, las influencias piqueteras del Plenario de Trabajadoras (justamente por la línea del Polo Obrero) solo se observan en las consignas -es decir, en un plano superficial-, sin reflejar en su actividad política la militancia horizontal, confluyente y multitudinaria que se deriva de los espacios piqueteros.

Asumirse como feministas no parece tan fácil para estas militantes; no saben bien qué responder, se generan silencios y lagunas en torno a esa identificación, como si tuvieran temor de reconocerse como tales. A lo largo de la entrevista comentan lo siguiente:

Sí, pero no en el extremo. Creo que feministas somos todos. Porque luchamos por la igualdad. No porque la mujer tenga prioridades. Me siento feminista hasta cierto punto. Una feminista calmada (...) Hay feministas que quieren ver al hombre esclavizado, sufriendo en el piso. Hay muchas feministas... Así no es (...) Feministas anti-todo. Lo veo en varias de otras agrupaciones. Llevan el feminismo a un extremo que es para repudiar. Eso sale en la televisión, en vez de una movilización feminista normal. El Plenario de Trabajadoras siempre participó en el Encuentro Nacional de Mujeres, pero nunca sale en televisión. El estereotipo de militante que muestran en la tele es el de la kirchnerista. Nosotras vamos al barrio, y eso no se muestra en los medios.

La incomodidad que se derivó luego de preguntar acerca del feminismo es contundente, y de allí se entiende que existe cierta “incomprensión” sobre las conceptualizaciones del feminismo o los feminismos, y que las mismas militantes toman las construcciones hegemónicas y del sentido común (“feminismo extremo”) para justificar su propia moderación en la actividad política. ¿Es esa moderación un reflejo personal de la trayectoria militante o es -nuevamente- la concepción del partido político lo que las lleva a moderarse en su identificación con el feminismo? La inevitabilidad de esta pregunta en torno a la crítica autónoma de las mujeres se desprende de reconocer diversas afirmaciones que denotan un condicionamiento de la línea partidaria para expresar qué piensan políticamente sobre el feminismo. Si bien se denominan de izquierda y críticos/as, los posicionamientos sobre el feminismo se derivan de su propia incomprensión sobre la práctica feminista y de un desconocimiento de la historia del movimiento de mujeres. La limitación sobre el auto-reconocimiento como feministas

a partir de la línea del partido político podría pensarse como una pedagogía conservadora por parte de quienes imparten las reglas en ese espacio de militancia.

Tanto Analía como Nadia explican cómo los medios masivos de comunicación estigmatizan la lucha de las mujeres. Nos dice Analía:

Lo único que vi fue que, cuando fue el Encuentro Nacional de Mujeres en Salta, pasaron a las mujeres desnudas frente a las iglesias y las mostraban como vándalas; eso no es el Encuentro Nacional de Mujeres. Circuló un video de cuatro mujeres pegándole a alguien en una iglesia. A no mostrar nada y a mostrar eso, es como muy estigmatizante. Entonces es muy difícil, porque la sociedad tiene esa imagen y te rechazan⁴².

Este comentario respecto del “mostrar o no mostrar nada” construye una forma de ver al feminismo y al movimiento de mujeres que consolida un estereotipo del sentido común⁴³. El “no mostrar nada” invisibiliza la lucha de las mujeres, y el “mostrar” estigmatiza esas corporalidades potentes. Incluso resaltan que como Plenario de Trabajadoras no las han convocado de ningún medio, a lo sumo de alguna radio o diario regional. En este sentido reconocen que el acceso a los

⁴² Es menester aclarar que esta reflexión claramente afectó a Analía, quien la expresó con nostalgia e impotencia, reconociendo que quizá no puedan hacer nada contra esa construcción mediática de la mujer militante.

⁴³ La concepción del “sentido común” es tomada de Raymond Williams (2009): cómo se llega de la dominación del sistema capitalista (comprendiendo las relaciones entre la base y la superestructura), cuáles son los problemas de la determinación y la sobre-determinación, para llegar al concepto de hegemonía, y cuáles son las tradiciones, las mediaciones y las estructuras de sentimiento que se reflejan en ella (p. 101).

medios sería muy importante para visibilizar la lucha de las mujeres, aunque eso lamentablemente no ocurra. Asumen entonces el compromiso de visibilizarse por ellas mismas: “Sería mucho más fácil con la tele, pero igual, nuestra lucha no cambia”, nos dice Analía.

Lo que sí consideran alarmante es el modo en que los medios cubren los femicidios:

Es muy estigmatizante. En vez de acusar al agresor, acusan a la víctima: porque caminaba sola, porque no iba a la escuela, porque iba a bailar. Es una estigmatización de la clase social. Cuando pasó lo de las chicas en Punta del Este, estaba todo bien. Había dos caras de la misma moneda. En estos casos veo una cuestión de clase. Si la piba de Punta del Este había dejado la escuela era una “bohemia” que quería viajar; pero Melina (Romero), que había hecho lo mismo, era una adicta a la noche y todo eso. Eso es muy grave (Nadia).

Respecto de la violencia hacia las mujeres, el Plenario de Trabajadoras se ocupa de diferentes casos en particular. Reconocen que muchas veces el Partido quiere hacerse cargo de una situación de violencia, visibilizarla, convertirla en una lucha propia, pero las mujeres se bloquean por el miedo a que politizarse traiga mayor violencia, y no se animan a hacer la denuncia. El acompañamiento a las víctimas es parte de la política del espacio, colaborando en la superación del miedo y la vergüenza que sienten las mujeres que han sido violentadas. Una tarea que consideran que corresponde al estado, y este no la realiza. En este sentido es comprensible la crítica a la institución estatal en tanto responsable de los derechos de los/as sujetos; sin embargo, en el caso de las organizaciones se puede observar cómo en sus panfletos estos casos de violencia a veces aparecen más como “con-

signas” que como lo que les sucede a sujetos cuyos derechos han sido obturados debido a un encadenamiento de violencias previas (fruto de la estructura del patriarcado) que no es discutida en ese “hacerse cargo” de la situación.

La situación puede resolverse, la víctima puede convertirse en militante, llevar adelante un juicio contra su agresor, ¿pero está discutiendo las lógicas estructurales del patriarcado, las “estructuras elementales de la violencia” hacia las mujeres, como diría Rita Segato (2013)? Casi todas las organizaciones que se analizan en esta investigación tienen una “mirada punitivista” en torno a la resolución de los problemas de violencia. La respuesta es siempre la cárcel y el castigo como modos de resolver el conflicto; sin embargo no se problematiza el carácter violento de las instituciones penitenciarias, de los castigos que allí se practican, las leyes y su juridicidad⁴⁴.

La criminalidad, el delito o la violencia solo tienen un camino posible, que es el castigo. Y este castigo como tal inhabilita la alternativa de discutir qué ocurre en las cadenas de violencias hacia las mujeres previas al femicidio. Eugenio Zaffaroni (2011) discute el paradigma punitivo de nuestras sociedades actuales, y se ocupa de historizar el poder punitivo, distinguiendo la coerción que se ejerce para detener una acción de aquella que se ejerce para repararla:

la característica del poder punitivo es, pues, la confiscación de la víctima, o sea que es un modelo que no resuelve el conflicto porque una de las partes (el lesionado) está, por definición,

⁴⁴ No se pretende realizar una justificación de la violencia de femicidas, sino problematizar con algunas preguntas el modo o las vías de resolución de conflictos violentos que consideran estas militantes.

excluida de la decisión (...) Lo punitivo no resuelve el conflicto sino que lo cuelga, como una prenda que se saca del lavarropas y se tiende en la soga hasta que se seque. Encerramos al agresor un tiempo y lo sacamos cuando el conflicto se secó (p. 5).

La coerción no tiene como fin reparar, sino que toma a través de la punición otras metas, como castigar o reformar. Por lo tanto, comprender la punición o preguntarse cómo funciona no es un dato menor para analizar, por ejemplo, los crímenes de género. Pedro Cerruti (2015) explica el origen de un “ethos punitivo”, que se asocia al modo en que el pedido de castigo por una serie de femicidios ocurridos durante la década del 90 y su mediatización construía un discurso común en torno a una posibilidad de instaurar un “castigo coherente” que estaba asociado inevitablemente a la “pena de muerte”. Cuando Cerruti se refiere a los acontecimientos ocurridos en Cipolletti y el caso de Carolina Aló (asesinada a puñaladas por su novio), explica: “la problematización de la victimización en el caso Cipolletti se produjo a través de la recuperación de los regímenes de enunciación consolidados en el caso María Soledad” (Cerruti, 2015, p. 282). Y continúa:

En el mismo movimiento en el que la violencia se traduce en términos de delito e inseguridad, la problematización de la victimización se ve cada vez más vinculada con preocupaciones punitivas. Así, frases como “la única manera en que podemos honrar a estas chicas es mandar a los asesinos a prisión” (palabras del ministro Jouliá) o “nos cuesta asumir que estén muertas, pero mucho más que los culpables estén en libertad” fueron pronunciadas en el acto conmemorativo de noviembre de 1998. A tal punto es significativa la transformación de las modalidades en las que se problematiza la victimización, que

se vuelve posible incorporar la demanda de “pena de muerte” a su horizonte de sentidos. Consignas como “solo queremos justicia” y “Basta de impunidad”, e inclusive la incorporación de lemas como “Memoria y castigo”, ingresan en un régimen de enunciación diverso (Cerruti, 2015, p. 283).

Si bien Cerruti está hablando de un contexto determinado sobre el modo en que se instalan estos enunciados, principalmente impulsados por los medios masivos de comunicación, las organizaciones que se investigan en esta tesis intentan diferenciarse ideológicamente del pedido de “mano dura”; incluso son activas participantes del Encuentro Memoria, Verdad y Justicia que organiza las movilizaciones los 24 de Marzo, conmemorativas del último golpe militar. De todas formas hay que reconocer que la línea entre un discurso y otro son finas, y que introducir estas argumentaciones y explicaciones contribuye a problematizar el modo en que se lucha contra la violencia, o al menos preguntarse cómo es que se pelea contra las vejaciones. En las mismas organizaciones donde se brega por la emancipación y por los cambios transformadores o revolucionarios, está ausente este debate o, por lo menos, no aparece en los testimonios, las plataformas y las prensas de estas militantes. Preguntarse, como lo hace Esteban Rodríguez Alzueta⁴⁵, ¿por qué el castigo sigue siendo la respuesta a todas las preguntas? ¿Por qué la cárcel es la única forma que puede asumir ese castigo? Esto sigue siendo una deuda pendiente por parte de los debates de las organizaciones de mujeres y también de las organizaciones políticas en general. En la culminación de la entrevista, al preguntarles cómo

⁴⁵ Rodríguez Alzueta, E., *Crudos. Ensayos, tribulaciones, bocetos*. Recuperado de <http://rodriguezesteban.blogspot.com.ar/>

imaginan un horizonte emancipatorio para las mujeres, N. nos habla de los puntos en los que coinciden las militantes:

Nosotras luchamos contra toda opresión, de la mujer y de la clase trabajadora. Queremos que los trabajadores tomen el poder y para eso tenemos que cambiar este sistema. Generar conciencia de clase. Buscar la igualdad. El feminismo busca la igualdad. Que haya más derechos, que no haya discriminación. Mi meta es que la mujer no tenga miedo. Y que por ser mujer no seas discriminada en diferentes lugares, y creo que la mayor lucha es la de la despenalización del aborto. Que dejen de morir mujeres por femicidios.

Analía culmina diciendo: “Yo ya dije, hay que tomar el poder. Tomemos el poder”.

Juliana milita en el Partido Obrero y en el Plenario de Trabajadoras, tiene 29 años y es socióloga. Afirma que su organización de mujeres lucha por el socialismo y que esa es una delimitación importante, porque la premisa fundamental de esa lucha es que la emancipación de la mujer es inseparable de una transformación integral de la sociedad sobre nuevas bases, que solo es posible bajo la dirección de la clase obrera. Juliana es militante hace bastante tiempo, tiene una formación sólida y apunta a que el planteo teórico-político tiene que ver con que la opresión de la mujer “hunde” sus raíces en la estructura clasista de la sociedad, y solo mediante la abolición de las clases sociales las mujeres podrán conquistar la verdadera emancipación⁴⁶.

⁴⁶ Es fundamental aclarar que las testigas de esta investigación son militantes formadas política e ideológicamente. Si bien problematizamos algunas afirmaciones y posicionamientos, no es menor reconocer que no nos encontramos con reflexiones de “sentido

La pelea por los derechos de las mujeres se da tomando conquistas parciales al estado capitalista, pero no terminará de alcanzar su plenitud hasta que no se acabe “la explotación del hombre por el hombre”, la opresión del capital sobre el trabajo y de la familia burguesa sobre las mujeres y los niños. Estas son las consideraciones que el Plenario de Trabajadoras impulsa, a la vez que destaca que la independencia política del estado y sus representantes es central para encarar la militancia por los derechos de las mujeres, como una premisa para luchar por todas las reivindicaciones de la mujer trabajadora. Nos dice Juliana: “La causa de la clase obrera que lucha por su emancipación es la causa de las mujeres que luchan por la propia”.

En este relato aparece la doble opresión de la mujer (en el trabajo y en el hogar) y, en consecuencia, eso necesita de una lucha específica: “La sujeción y la subordinación de las mujeres adquiere un inmenso valor para la clase capitalista como medio de disciplinamiento social del conjunto de los oprimidos”, nos dice Juliana. Es fundamental, pues, que las mujeres se organicen activamente en contra de esas múltiples opresiones, y que las formas de violencia contra las mujeres a través de los femicidios, el aborto clandestino y la mercantilización de los cuerpos para el desarrollo de la trata de personas son “el telón de fondo” del capitalismo y “el motivo poderoso” de la organización. El vínculo entre clase y género parece sostenerse en todo el relato de Juliana, sin colocar en discusión las formas en que se relacionan las

común”. Al contrario, el análisis se torna más complejo, ya que sus opiniones, ideas y enunciados están permeados por múltiples autores, autoras y textos políticos, históricos y sociológicos. Hacemos esta aclaración porque muchas veces las posiciones de las enunciantoras no citan a sus referentes y toman las ideas y argumentaciones como propias.

clases y el género, en las cuales es necesario un examen mayor de la situación de las mujeres. Este tipo de afirmaciones puede dar por sentado que las oprimidas solo son las trabajadoras y que no existen otras identidades posibles que también forman parte del grupo de lxs oprimidxs.

Juliana milita hace nueve años en la organización de mujeres y además fue secretaria de la Mujer en la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA), desde donde se desarrollaron una gran cantidad de campañas y movilizaciones por los derechos de la mujer: jornadas contra las redes de trata, por la despenalización del aborto, contra todas las formas de violencia. Actualmente colabora con el trabajo de la organización en la Capital Federal y en el barrio donde milita.

Otro de los temas centrales que Juliana aborda en la entrevista es el lugar de las mujeres en espacios de poder, en las patronales o como jefas de estado. Critica y cuestiona que la ex presidenta Cristina Fernández de Kirchner no haya implementado políticas de verdadero avance en favor de los derechos de las mujeres. Por otro lado, cuestiona la actual gestión de Mauricio Macri por haber convocado a Fabiana Túniz -“feminista de trayectoria”- a cargo del Consejo Nacional de las Mujeres. Nos dice Juliana: “Túniz no ha emitido opinión sobre los despidos de los trabajadores y las trabajadoras del estado, lo que además ha implicado un desmantelamiento de los programas específicos de las mujeres, como el de educación sexual y reproductiva”. Aquí también podemos ver que todas las mujeres asociadas al poder o que ocupan cargos en el estado son puestas en duda o discusión, lo que construye una mirada binaria de cómo las mujeres deberían hacer política, entendiendo la perspectiva del Plenario de Trabajadoras como correcta y las otras como incorrectas. Esto puede ser problemático

para la militancia de las mujeres, debido a la multiplicidad de feminismos que existen. Pero, sobre todo, es problemático porque refuerza el eje binario en la comprensión de las luchas y las ideologías; eso obtura diferentes discusiones que quedan por fuera de esa lógica de dos.

Sobre la organización interna, Juliana describe lo siguiente:

Nosotras estamos organizadas como una fracción dentro del Partido. Hacemos reuniones sistemáticas de la organización, donde debatimos nuestros posicionamientos políticos, la planificación de actividades y la organización de diferentes campañas. Hay una fracción del PT de la Capital con compañeras que luego organizan sus reuniones en cada frente de militancia (barrios, universidades, colegios, lugares de trabajo) y organizan la actividad en cada lugar particular (...) Realizamos también plenarios para toda la militancia, para presentar y abrir el debate sobre campañas particulares en las que queremos involucrar a todas las compañeras y los compañeros. También hay comisiones de mujeres en nuestros congresos, como hemos tenido en nuestra reciente conferencia de la Capital, donde se discuten una caracterización política de la etapa y un plan de trabajo con relación a la lucha de la mujer y su agenda reivindicativa. Luego se publican las resoluciones de la comisión que funciona durante el congreso.

Por otro lado, Juliana atribuye a la formación política un espacio indispensable que debe estar profundizándose permanentemente. El boletín -tanto *on-line* como impreso- se llama *Trabajadoras* y funciona como el órgano central de difusión del Plenario de Trabajadoras, fruto de la elaboración colectiva. Uno de los puntos que deben fortalecer es

la sistematización de publicaciones, ya que por momentos es lo que implica una mayor dificultad debido a la cantidad de militantes o de responsables de ese espacio. Publican regularmente notas en *Prensa Obrera*, que tiene una sección específica de la mujer. Organizan cursos de formación teórica sobre la doble opresión que sufre la mujer: orígenes históricos, organización y lucha a lo largo de la historia, y perspectivas del presente. Editaron textos clásicos del marxismo y de referentes de la organización de mujeres, y recientemente se publicó una recopilación que se llama *Mujer y socialismo*⁴⁷ también tienen notas teóricas en la revista del Partido *En defensa del marxismo*⁴⁸. Esto no es menor para Juliana, ya que los medios masivos de comunicación -como medios de “reproducción ideológica dominante”- registran las luchas y las movilizaciones con un reforzamiento brutal de los estereotipos de género, más específicamente en la publicidad comercial, y en este sentido, se las criminaliza. Es por eso que ven sumamente necesaria la organización de la prensa y la difusión política desde el Plenario de Trabajadoras y el PO. Construir medios propios en donde puedan difundir relatos en primera persona con la mirada del partido, y no su representación a través de los discursos de poder mediático.

Respecto de la composición del Plenario de Trabajadoras, Juliana explica que, si bien la mayoría de las compañeras son del PO, muchas no lo son y se consideran independientes. La base programática este Plenario es la militancia en pos del socialismo, y para eso resulta necesaria la construcción de un partido clasista. Las compañeras

⁴⁷ N. González y C. Deiana (2011) (comps). *Mujer y socialismo*. Ediciones Organización de Mujeres, Plenario de Trabajadoras.

⁴⁸ Publicación periódica de *Prensa Obrera* desde 1991.

independientes comparten los planteos del Plenario de Trabajadoras en cuanto a la lucha específica de las mujeres, pero muchas veces no acuerdan con la línea general del Partido Obrero y, de todos modos, participan activamente del Plenario.

Respecto del movimiento de mujeres, Juliana lo reivindica, y resalta al 8 de Marzo como un momento de “muchacha militancia”. También menciona el “3J” o el Ni una Menos, que

representó la movilización más importante que se haya visto en todo el país desde el retorno de la democracia. Si bien fue una movilización popular que excedió al movimiento de mujeres, la consigna #Niunamenos reclamaba contra los femicidios, la cara más extrema y brutal de una larga cadena de violencias que sufrimos las mujeres.

El Encuentro Nacional de Mujeres es el lugar donde se congregan decenas de miles de mujeres de todas las provincias y localidades, y entre ellas una gran variedad de organizaciones de mujeres y organizaciones feministas. Esto da cuenta de un importante movimiento de mujeres en el país. Sin embargo, Juliana discute a la Comisión Organizadora del Encuentro Nacional de Mujeres porque actúa de manera “burocratizada” y muchas veces bloquea el desarrollo de un movimiento de lucha. La Comisión Organizadora (cuyas integrantes no han sido elegidas a través del voto) tiene acuerdos con la iglesia. Juliana la describe como “la institución enemiga de los derechos de las mujeres”, y en este sentido manifiesta la incoherencia de ser conciliadorxs con ella. Una de las críticas a los encuentros es que no promueven ninguna instancia de organización por fuera de la participación en ellos en octubre de cada año. Es por ello que considera que por esta burocratización del movimiento, muchas organizaciones se han su-

mado, por ejemplo, al proyecto nacional y popular del Frente para la Victoria (FPV). Juliana está en contra con estas tendencias, teniendo en cuenta que en doce años de gobierno el kirchnerismo no concedió el aborto legal, seguro y gratuito, reforzando la penetración del clero en las instituciones públicas (educativas y de salud). Está convencida de que la política llevada adelante por un “gobierno de derecha” como el de Mauricio Macri no hará más que profundizar estos ataques contra las mujeres.

Juliana se detiene a relatar parte de la historia del movimiento de mujeres que la conmueve:

Una época maravillosa desde el punto de vista de la organización de las mujeres en nuestro país fueron los comienzos del siglo pasado. La clase obrera, compuesta mayormente por inmigrantes que traían de sus países de origen las ideas y las experiencias organizativas del anarquismo y el socialismo, rápidamente fundó sus sindicatos y comenzó a organizarse y protagonizar grandes huelgas y luchas. En todo este proceso las mujeres tuvieron un papel destacado. Virginia Volten, Juana Rouco Buena son compañeras para destacar. Los actos del 1º de Mayo tenían oradoras mujeres. Los sindicatos, la FORA, la FOA, organizaban campañas específicas por nuestras reivindicaciones. Han votado campañas nacionales para “propagar el anarquismo entre el elemento femenino”, campañas contra “los traficantes de carne humana”, y por supuesto, las reivindicaciones de las mujeres en el ámbito del trabajo. Han elaborado y teorizado mucho al respecto. Hay debates interesantes. Las anarquistas, por ejemplo, se oponían al trabajo femenino, defendían el papel de las mujeres en el hogar. Pero esto, que

uno identifica rápidamente con una posición conservadora y reaccionaria, era argumentado por el importante papel que tenían las madres en educar a sus hijos en las ideas revolucionarias y el anarquismo. Interesante.

En este sentido, reponer la historia de las luchas de las mujeres funciona como referencia también de la propia práctica: las sufragistas, las experiencias de las Madres de Plaza de Mayo, las movilizaciones por el derecho al divorcio o el movimiento piquetero han confluído con el movimiento de mujeres, contribuyendo a la perspectiva identitaria de la organización. Es interesante observar cómo hacia el final aparece un reconocimiento incluso a esas mujeres combativas que no forman parte de la misma ideología del partido. Sin embargo, cuando culmina la entrevista, Juliana destaca la conformación de la más reciente organización “1969”, que aborda una militancia dirigida al colectivo LGBTTIQ (Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans, Travestis, Intersexuales y Queer) luchando por el reconocimiento de las identidades disidentes, el derecho al trabajo, a la salud y a la educación. En este sentido, la lucha de las mujeres no es de “sexo contra sexo, sino de clase contra clase”. Lo que nuevamente refuerza la relación inseparable entre los géneros y las clases para pensar la militancia de las mujeres.

Laura tiene 41 años y es docente preuniversitaria y universitaria, militante del Plenario de Trabajadoras (PT) y del Partido Obrero. No sabe bien cuándo fue el momento de fundación del Partido, ya que aún no militaba, pero indica que el PT tiene doce años “más o menos” de actividad, y ella comenzó unos años después de su conformación. Destaca algo que no aparece en otros relatos de sus compañeras, que es “el Argentinazo” (las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001) como

un momento clave de reorganización política: las mujeres que habían sido golpeadas por la crisis empiezan a encontrarse haciendo piquetes, ollas populares y demandando en las Asambleas Nacionales de Trabajadores (ANT). El PT nace al calor de las luchas, del movimiento sindical. Fue cobrando cierta estructura y forma, sobre todo cuando empezó a intervenir en los encuentros. El Encuentro Nacional de Mujeres post-Argentinazo, durante 2002, es considerado el más importante por el PT, porque deja de ser un lugar ocupado por académicas y docentes para ser un encuentro de masas para las mujeres. En ese momento, Laura no participó pero conoce la historia:

Lo que te cuentan las compañeras es fantástico, porque era la primera vez que participaban; fueron en tren. Fue la primera intervención de la organización que venía de una lucha callejera que exigía trabajo, exigía contra el hambre, exigía anticonceptivos en la salita de los barrios.

Las situaciones de violencia en los barrios son bien problemáticas, debido a la ausencia del estado en la intervención y la reparación de los problemas. Laura y la organización consideran que, si a una mujer se la está violentando, se entra en la casa y “sacan a patadas al golpeador” entre todas. Consideran que eso es lo que deben hacer, porque si una mujer se dirige a denunciar al violento, la policía interviene “desactivando el conflicto” y puede llegar a decirte: “Bueno, señora, cálmese” o “Bueno, señora, ¿qué hizo usted para que su marido se ponga así?”. Cuando Laura se refiere a “desactivar el conflicto” significa que lo que no desean es que la institución policial intervenga de un modo conciliador, ya que eso perjudica a la víctima y no la saca de la situación de violencia, que es lo primero que deben hacer. Además, el posicionamiento de la organización respecto de la institución po-

licial no es positivo, la consideran el aparato represivo del estado (en términos de Louis Althusser, 1970). De todas formas, aparece nuevamente esta cuestión de “cómo” se resuelve el conflicto en términos de los casos puntuales. Esto refuerza lo que planteamos más arriba sobre el carácter punitivo de la resolución del problema. Tomar el caso y resolver con castigo. La pregunta que sigue apareciendo es si ese modo problematiza la cuestión de la violencia estructuralmente o solo sirve como “bastión de lucha” y “pancarta política”. El PT aprendió a formarse transitando este tipo de situaciones y problematizando la violencia y la propia intervención en esos casos. Destaca el rol de “Olga Cristóbal”⁴⁹, una militante que era periodista y se ocupaba de escribir materiales y volantes para el PO, sobre los derechos de las mujeres trabajadoras.

Laura explica por qué es necesario ocuparse de casos específicos respecto de la violencia. Que si bien es correcto formarse y reflexionar teóricamente, “la realidad te golpea en la cara y tenés que ocuparte”. Esto significa que como organización política tienen como responsabilidad contener esos problemas y ocuparse pragmáticamente. Para Laura la militancia no debería ser solo ir a las asambleas y reclamar por los derechos, sino también hacerse cargo de los casos concretos. Es decir, saber qué hacer cuando tienen una compañera violentada, qué tipo de orientación darle a esa mujer, convocarla a salir de ese lugar. La organización no tiene abogados que las “patrocinen”; entonces son las mismas militantes las que intervienen en los casos. De todas maneras, trabajan con organizaciones no gubernamentales que

⁴⁹ Autora del cuadernillo *Opresión y lucha de la mujer trabajadora* (2004), un texto central de formación, del Plenario de Trabajadoras.

ayudan a acompañar y reparar a las víctimas de un modo interdisciplinario (psicólogos, médicos, abogadxs, comunicólogos).

La militancia, según Laura, debe desarrollarse desde una fracción clasista, socialista, que no se desligue de las reivindicaciones de las mujeres, que no se encuentre por fuera de la “totalidad”. En sus propias palabras: “Eso significa tirar a la mierda este sistema y construir uno completamente nuevo. Sobre nuevas bases. Esa es la orientación”.

Al igual que otras militantes, Laura destaca la “agenda de las mujeres”: el Día Internacional de la Mujer Trabajadora (8 de Marzo), el Día Internacional contra la Violencia hacia las Mujeres (25 de Noviembre) y el Encuentro Nacional de Mujeres como los espacios de encuentro, discusión y demanda por excelencia. Además de estas fechas específicas, el Plenario de Trabajadoras organiza su propia agenda. En Lugano, por ejemplo, dan talleres barriales sobre violencia, porque consideran que en los barrios más pobres (o subalternos) “se vive y se ve la opresión con mayor crudeza”. Rescatamos una experiencia que comparte, fruto de un viaje a Neuquén donde dio un taller sobre género:

En septiembre del año pasado me fui a Neuquén a dar un taller. Tenemos una cátedra: “En defensa del marxismo”. Nos sorprendimos porque se anotaron entre ciento diez y ciento veinte personas: había docentes y estudiantes de diversas carreras. Fueron dos jornadas intensas de debate. Vinieron de todos lados, gente “de a pie” que no está metida en este tipo de cosas y compañeras que vienen de otras formaciones políticas. Fueron discusiones muy interesantes. (...) A mí me encanta leer. Toda esa biblioteca que ves ahí es mi biblio feminista. Igual, no me gusta quedarme solamente en eso (...) Volviendo, como actividad de cierre les pedimos que hagan una especie de trabajo de

campo de su distrito o provincia; que busquen los programas que había en torno a las necesidades de las mujeres: si había casas refugio, qué políticas se habían llevado a cabo, estadísticas. También concurrieron varones; en una porción mínima, pero fueron. La conclusión que yo pretendía que saquen es cuál es la responsabilidad del estado en estas situaciones.

Para el Plenario de Trabajadoras, en el capitalismo el estado siempre es un estado burgués que representa los intereses de los sectores capitalistas y las patronales. Es por ello que la búsqueda de la identificación de las falencias de la institución es un objetivo y parte de la crítica general de todo el partido. Una de las perspectivas fundamentales de la agrupación es responsabilizar a los estados y sus respectivos gobiernos de los casos de género.

Laura puntualiza en aquellas mujeres que han salido de las situaciones de violencia y se encaminaron en la militancia; toma el ejemplo de Rocío Girat (violada por su padre militar), que encabezó muchas luchas, denuncias y movilizaciones. O Iara Carmona (violada por su padrastro, policía bonaerense), que con su madre sigue peleando para que lo echen (“áíslen”, dice Laura) de todos los lugares donde interviene como policía. Si bien valora estas experiencias, también se mantiene crítica hacia la situación actual de las mujeres por la falta de “conciencia política”:

Somos criadas en un sistema en donde no somos protagonistas, salvo de la maternidad, de la casa. Si todas llegaran siempre, y no te digo solo desde el Plenario sino en general, tendríamos una organización de masas de mujeres con orientación clasista; lo verías en todos lados, pero eso no pasa. La realidad te

muestra que los femicidios siguen aumentando y la inversión para defender mujeres y niños es de dos mangos.

Respecto del Ni una Menos⁵⁰ Laura considera que la gente se hartó, dijo “Basta” y llenó las calles, pero que no tuvo una continuación. Es decir que fue un evento muy difundido por los medios masivos de comunicación, sin embargo no hubo un compromiso “real” en la crítica del periodismo a la violencia hacia las mujeres, que no son solo los femicidios. De todas formas considera que el 3 de Junio fue muy alentador y que las mujeres “no están igual que antes”; algo se modificó: “Ahora se acercan más a las organizaciones, se animan a denunciar, ven como referencia a los espacios que militan género y a las feministas”, nos dice. Considera también que el “Argentinazo” (2001) fue un “antes y un después” para la militancia del PT y para la sociedad. Laura dice que la “gente aprendió” y “si le cortan la luz, sabe que puede hacer un piquete para reclamar”. Sin embargo, no es muy optimista sobre la concientización social en general, y de allí a que se logre un cambio radical del sistema podría pasar bastante tiempo.

Otra de las preocupaciones es el hecho de que compañeros de las propias organizaciones (progresistas o de izquierda) ejerzan la violen-

⁵⁰ El “Ni una Menos” fue un evento/movilización multitudinario ocurrido el 3 de junio de 2015 en los diferentes centros urbanos de la Argentina, en reclamo por las víctimas de femicidio (en nuestro país muere una mujer cada 28 horas) y la exigencia de presupuesto para la ley contra la violencia hacia las mujeres. Recuperado de <http://s1000050.ferozo.com/>

También el grupo de periodistas que difundió el *twit* preparó una página de Facebook llamada Latfem, periodismo feminista. Recuperada de <https://www.facebook.com/LatFemPeriodismoFeminista/>

cia de género. Tuvieron un caso de una compañera kirchnerista que fue abusada por un militante y se animó a denunciarlo a la organización, la cual no hizo nada al respecto. Como dicho suceso ocurrió en la Universidad de Buenos Aires, el problema fue debatido en una asamblea; pero al tratar el tema, la organización política afectada se retiró para no votar las mociones que se proponían en contra de las violencias de género. Esa misma organización lanzó un comunicado acusando a la militante por no haber hecho la denuncia formal, por lo que no podían tomar el caso como certero. En este sentido, Laura explica que es bien sabido que la mayoría de los casos de violencia no se denuncian “porque las comisarías y la policía no son garantía de nada. Ni de que te tomen la acusación y tampoco que haya un seguimiento coherente”. La situación de la violencia intra-organizaciones es un tema transversal en todas las organizaciones de mujeres. ¿Cómo hacer comprender que los problemas de género no se resuelven con tener un posicionamiento revolucionario o progresista? ¿De qué manera se llevan adelante nuevas pedagogías emancipatorias en torno a la construcción de la masculinidad, incluso en los militantes críticos? Esas son preguntas que surgen en este análisis, pero también son parte de la vida cotidiana de la actividad de estas mujeres, convivir con esos compañeros y verse imposibilitadas de denunciarlos por las propias lógicas partidarias verticalistas que invalidan cualquier reprobación sobre la política interna.

Laura realiza una consideración sobre el problema de la violencia dentro de las organizaciones de izquierda:

Yo conozco mi organización y soy testigo de que cuando el Partido Obrero detectó que algún compañero ejercía violencia o tenía algún comportamiento de esta naturaleza lo denunció, lo expulsó y le dio protección a la compañera afectada. No puedo

decir lo mismo de otras organizaciones. Es más, cuando fuimos al último Encuentro Nacional de Mujeres en Mar del Plata, se nos infiltró un chabón que venía persiguiendo a su ex pareja. Esta chica empezó a militar en el partido y fue al Encuentro Nacional de Mujeres con nosotras. De golpe lo ve adentro de nuestra columna y le agarró un ataque de histeria. Se le hizo un cordón al flaco, se lo apartó y se le dijo que se vaya de ahí porque le íbamos a dar entre todas.

Luego les ocurrió directamente en la Universidad de Buenos Aires, donde Laura forma parte de la Asociación Gremial Docente (AGD):

A nosotras nos pasó hace dos años con una becaria. Yo soy la secretaria de Género y Sexualidad dentro del sindicato. Vino y denunció a su pareja, que también era becario. Ambos, afiliados al sindicato. La piba me cuenta que cuando se separan, el flaco se le aparecía en reuniones que no sabía ni cómo se enteraba. Ella sospechaba que él le había intervenido el Facebook. Entonces acá hay dos planos: el judicial, es decir que hagas la denuncia, y por otro lado, la acción que vos tomes como sindicato. Lo primero es generar un sistema de seguridad entre amigos; que si vos te sentís desprotegida pueda haber una cadena de personas cercanas que se llamen para estar alertas e ir a auxiliarte rápidamente. Y nosotros, como sindicato, si el tipo va a alguna asamblea o actividad, nos encargamos de que se vaya. Y dicho y hecho, un día teníamos una carpa montada frente al Rectorado de la UBA, se iba a hacer una asamblea de becarios y él, que hacía rato que no aparecía por las asambleas, cuando se enteró que ella iba a estar, cae. A la piba le agarró un ataque de nervios. Dos compañeros del sindicato lo cercaron

y le dijeron “Andate” y el flaco decía: “No, ¿por qué?”. Le contestaron: “Mirá, andate, la compañera denunció y nosotros le creemos” y él dice: “Pero yo soy afiliado”. Nosotros le respondimos: “Nos importa un carajo”. Después tuvimos reuniones con él y su abogada. El abogado del sindicato, otros miembros de la mesa, él y yo le pedimos que renunciara a la afiliación o que dejara de aparecer en las actividades del gremio, porque cada vez que viniera lo íbamos a invitar a que se retirara. Yo tampoco, como sindicato, puedo hacer nada en términos legales frente a una medida de restricción. Cuando ella ve que la medida de restricción es violada, debe llamar a una comisaría y avisar sobre esa violación. Pero nosotros nos comprometimos a estar firmes y evitar que el tipo esté en las actividades.

Laura explica que los varones no son violentos intrínsecamente en el sentido “genético, de que llevan el gen del mal”, sino que entiende que es un problema del sistema capitalista y patriarcal. En este sentido, considera que se diferencian de muchas organizaciones feministas “anti-varones”, con las que pueden confluir en algunas actividades o campañas (como la del derecho al aborto), pero ideológicamente no comparten la misma postura. Ocurre lo mismo con las organizaciones vinculadas al peronismo, con las que comparten acciones, pero que si alguna de esas actividades implica no criticar al gobierno o al estado, entonces “no activamos”.

La militancia de Laura comienza luego de la separación de su pareja, fruto de “una infidelidad”. En la anécdota, nos cuenta que su padre le había dicho que ella “no era la segunda de nadie” y allí entendió que ninguna mujer es la segunda de nadie. No solo ella, tampoco lo era la mujer con la que su compañero había estado. El resto de la his-

toria es “todo militancia”. Luego atravesó el proceso de convertirse en madre, pero de “mucho más grande”. Ella dice que Lara, su hija, es el resultado de un proceso de deconstrucción y reconstrucción en torno a su cuerpo y su práctica, y que es muy consciente en la crianza hacia su niña en un sistema que trata de modo violento a todas las mujeres.

Si bien la realización de las entrevistas puede llevarnos a territorios subjetivos, es allí donde es posible identificar la consistencia de las trayectorias. La militancia es una experiencia colectiva y, si bien estos cuerpos parlantes se posicionan de una manera revolucionaria, en esos relatos personales también se pueden observar algunos rasgos que todavía siguen naturalizados sobre la concepción de género. Quizás en este punto las cuestiones en las que consideramos que hay que detenerse a problematizar son dos: por un lado, el reforzamiento del paradigma punitivo como parte de la política de la agrupación -fundamentalmente, la exigencia del castigo y allí ver “un problema resuelto” o una “conquista” de las mujeres-, y por otro, la permanencia de un sentido común que sigue pensando en términos binarios: nosotros y ellos (burgueses/proletarios, mujeres/varones, revolucionarios/peronistas, clasistas/conciliadores).

Resulta contradictorio pensar la formación política de las militantes sin realizar una crítica sobre cómo se lleva adelante, con qué herramientas y métodos pedagógicos: ¿o se utilizan las mismas formas pedagógicas heredadas de la modernidad, del poder? Allí se puede observar un problema, que no implica la desvalorización de la lucha cotidiana de estas mujeres, sino que tensiona y pone en contradicción los enunciados que firmemente sostienen y lo que efectivamente ocurre. Esto que Laura refuerza todo el tiempo, “la realidad te pega en la cara”;

consideramos que esa realidad también es la naturalización automática de respetar un programa partidario y no correrse de allí, lo que no les permite la posibilidad de una crítica a su propia actividad. Esos programas o acuerdos parecen funcionar como “recetas de resolución de conflictos”; sin embargo no problematizan lo que alertamos en varios momentos, que son los problemas estructurales de la violencia y las relaciones de poder que se materializan en la profunda desigualdad de géneros.

Pan y Rosas: historias, trayectorias militantes, órganos de difusión y “agitación política”

En este segundo apartado abordamos la descripción analítica de las trayectorias, producciones gráficas y audiovisuales de Pan y Rosas (PyR), organización de mujeres inscripta en el Partido de los Trabajadores Socialistas. Las militantes de PyR también se inscriben, al igual que el Plenario de Trabajadoras, en el feminismo marxista. Esto significa que la identificación como feministas siempre viene después de su constitución como militantes marxistas.

En este sentido, el apartado propone visibilizar y aportar descripciones densas de las trayectorias de dirigentes del espacio y también de militantes de base que observan la dinámica de la organización desde diferentes lugares. Se señala que todas refuerzan la identificación con el espacio, diferenciándose de otros espacios que tienen las mismas características ideológicas. En general, dichas separaciones provienen de las disidencias entre los partidos políticos a los que pertenecen.

Se intenta buscar el funcionamiento de un entramado singular de las militantes de PyR donde destacaremos cuáles son los espacios y los territorios donde construyen formas de resistencia particulares, y en cuáles aparecen las debilidades o los conflictos hacia adentro de la

organización o del propio partido.

En el título aparece la “agitación política” que, según Rodrigo Borja⁵¹ (1997) se entiende como “el conjunto de prácticas usadas por los movimientos rebeldes y revolucionarios para generar las condiciones subjetivas en la gente y el clima social propicio para la insurgencia popular”. Allí cita a Lenin (1902), cuando en el *Qué hacer* (1902) distinguía tres grados en la tarea de la comunicación de los activistas políticos con la masa: el trabajo teórico, la propaganda y la agitación. Según Borja (ob. cit.), a diferencia de los países occidentales, en la Unión Soviética y entre los marxistas la actividad agitadora era fundamental y tenía connotación positiva entre los militantes. La agitación y la propaganda son técnicas de comunicación diferentes: la agitación es para las masas y la propaganda es para los cuadros políticos, es decir, los referentes. La agitación se dirige a la base social (gremios obreros, grupos estudiantiles, barrios) y la propaganda apunta a los/as cuadros dirigentes, a los comunicadores/as y a los/as líderes de opinión. La agitación entonces es “a corto plazo” y coyuntural, es contingente, por lo tanto el lenguaje se ve simplificado; la palabra debe convertirse en acción. Sin embargo, la propaganda tiene una impronta teórica más compleja (Borja, ob. cit.).

Registro en los cuerpos

Analía es dirigente del Partido de los Trabajadores Socialistas, fundadora de Pan y Rosas, y si bien su lugar en la organización es central y de toma de decisiones, en el momento de conversar sobre el proceso se suma al relato de lo “colectivo”. Al igual que a muchas militantes, le cuesta hablar en primera persona del singular. La representación de

⁵¹ Politólogo y jurista ecuatoriano de izquierda.

ella misma se refleja en el “nosotras”. Cuenta, provocativamente, que en ambientes de izquierda se define como feminista y en ambientes feministas se define como marxista revolucionaria, por el simple hecho de “molestar en todos los ámbitos”. En la historia de Pan y Rosas tuvieron muchas discusiones acerca de cómo se definían, si son feministas o si no son feministas, si el feminismo es una forma de mirar el mundo, entre otros temas. Para comprender qué es la “opresión” eligen tomar las perspectivas marxistas. En contextos cerrados, que no están dispuestos a debatir la complejidad del feminismo, dicen que son “feministas socialistas” o “marxistas feministas”, porque el marxismo revolucionario inscribe en su cuerpo teórico y en su práctica militante la lucha contra la opresión de la mujer: “y si eso es feminismo, bienvenido sea”, nos dice, celebrándolo⁵². Como contraposición, compara al marxismo con las corrientes que han roto con él, como la socialdemocracia, el stalinismo y las corrientes populistas, que “han tergiversado la cuestión de la mujer desde esa perspectiva”.

Analía empezó a militar en 1987 en “el viejo” Movimiento al Socialismo (MAS)⁵³ y en 1988 varios/as militantes fueron expulsados/as

⁵² La celebración de Analía respecto de las relaciones entre marxismo y feminismo se desprende de la pregunta sobre su autodenominación como feminista. Su posición, que expresa su experiencia política y militante, siempre aparece estratégicamente argumentada; no duda sobre el feminismo porque lo inscribe en el marxismo, y no hay dudas sobre eso.

⁵³ Según Gabriela Liszt, *Historia y Balance del MAS Argentino* (2006), la experiencia del MAS tiene dos etapas: una en la década del 80, más específicamente en 1982 bajo la dirección de Nahuel Moreno -fue un partido proscrito durante la última dictadura militar-, cuando fue considerado el partido de izquierda más importante del país. En 1989 sufre una fractura y termina formándose lo que hoy se conoce como el Nuevo MAS, también marxista, que abandona la perspectiva morenista.

y formaron el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS). Su simpatía por el MAS comienza en 1986, a través de las actividades que realizaban, y fundamentalmente de la prensa. Durante la dictadura militar iba al Colegio Nacional de Buenos Aires (que en 1980 tenía catorce estudiantes desaparecidos) y formó parte del armado de un centro de estudiantes en la clandestinidad, que estaba comandado por un militante “encubierto” del Partido Comunista, quien muchos años después le confirmó cuál era su ideología. Respecto de la militancia de género, desde chica, especialmente en la adolescencia, se sintió “vindicadora” de los derechos de las mujeres, como cuestión subjetiva y personal, no meramente teórica. No conocía el feminismo pero entendía que como mujer la trataban de modo diferente, y eso le molestaba. A partir de la experiencia en el Nacional de Buenos Aires, comenzó a politizarse. Observaba cómo su madre había tenido una vida muy subordinada a la de su marido y notaba que muchas de las acciones de su padre eran machistas: “Nada muy extremo, mi papá era universitario y mi mamá solo hizo la primaria”. La observación cotidiana de la vida de las mujeres y de cómo se comportaban sus compañeros de estudio hizo que Analía comprendiera que había que pensar el lugar de la mujer en la vida y en la política. Recuerda una experiencia en el local del MAS; era el Día Internacional de la Mujer Trabajadora:

En mi primer 8 de Marzo en la militancia de la izquierda subí al local del partido por una escalera; una compañera bajaba, me la crucé y le dije “Feliz día”. La compañera, que militaba hacía ya un par de años, me dijo: “No, feliz día no. No es un día de fiesta, es un día de lucha”. Ahí me quedó eso. Yo solo sabía que era el Día de la Mujer.

Cada situación de la experiencia en estos primeros años provocaba que se repensaran y discutieran sus propias concepciones de la política como mujer. Además fue parte de la dirección del grupo político universitario integrado por dos mujeres (una era ella) y cinco varones. Ambas peleaban con los varones por múltiples cuestiones políticas, y sentían que no eran escuchadas. Definieron que tenían que fomentar un cambio, así que conversaron con el dirigente⁵⁴ del partido. Fue entonces cuando bajo la sugerencia de este compañero empezaron a armar un grupo donde se discutían cuestiones específicas sobre las mujeres y veían cómo hacer para combatir el machismo en el partido. Consideraban que nadie estaba exento, tampoco los militantes de izquierda: “No significa que seas una persona pura, un ‘hombre nuevo’”, comenta con ironía⁵⁵. Tenían la necesidad de visibilizar lo que estaban reflexionando, introducir las críticas para que haya un cambio en las formas de hacer política en el Partido (en lo interno y lo externo). Tenían que lograr que se levantaran las banderas de lucha de las mujeres, pero esa tarea debían asumirla ellas mismas, inevitablemente.

Una de las primeras discusiones que encaran como grupo es el

⁵⁴ Analía aclara que el dirigente del partido era *gay* y que, en ese momento, para la izquierda era bastante “insólito” que un militante disidente tuviera un cargo de dirección.

⁵⁵ La concepción de “hombre nuevo” la introduce Ernesto Che Guevara en *El socialismo y el hombre en Cuba* (1965), relación en la que la revolución social no es solo una transformación de las estructuras económicas, sino también un cambio profundo en los hombres, su conciencia, sus costumbres, sus valores y sus hábitos. Para Guevara, este hombre del siglo XXI es un revolucionario que trabaja todas las horas de su vida en repensarse críticamente. Este trabajo no se sentirá como un sacrificio, ya que se realiza en pos de la Revolución. Y lo más importante consiste en que un revolucionario tiene que ser consciente de sus sentimientos, ya que el camino emancipatorio está impulsado por grandes cantidades de amor, aunado a un espíritu apasionado.

Pacto de San José de Costa Rica⁵⁶ por el tema de la despenalización del aborto. La reivindicación por el aborto legal, seguro y gratuito fue uno de los ejes de la organización de mujeres. Analía recibió una serie de críticas del dirigente del partido. Le decía “sectaria” porque solo reivindicaba y escribía sobre las mujeres obreras, cuando la opresión era sobre todas las mujeres, incluso las militantes y ella misma. En este sentido, afirma que era más dogmática en “su juventud”, porque se estaba formando e intentaba comprender los procesos y darles un sentido político e ideológico.

Se ocupó de buscar toda la información posible sobre marxismo y mujeres, y ahí descubrió a las norteamericanas, trabajó a partir de la línea del trotskismo estadounidense y empezaron a pensar sus propios materiales de difusión. Esta se encaró en dos etapas: por un lado estaban los libros que se difundieron a través de editoriales y librerías y en espacios donde militaban y militan: universidades y sindicatos. Es una gran interesada en la información y la difusión de los medios de comunicación, tanto masiva como alternativa. A veces, como partido les cuesta ingresar en la retórica de los medios masivos, porque no terminan de comprender la dinámica y sienten que cuando acceden a ellos no pueden manifestar todo lo que querrían ya que, a diferencia de los alternativos, la lógica en la construcción informativa es la dominante (de *rating*, de consumo). Respecto de su propia prensa, el primer periódico fue *Prensa Obrera*, que salía semanalmente y una vez por mes traía un suplemento: *Mujer, Internacional, Historia o Economía*. A partir de 2007 modificaron toda la prensa de izquierda y sacaron el

⁵⁶ Convención Americana de Derechos Humanos, Pacto San José de Costa Rica. Recuperado de <http://www.intertournet.com.ar/argentina/pacto.htm>

suplemento específico de Pan y Rosas. Analía comparte una experiencia que considera “emocionante y rara”-en palabras de la entrevistada- al mismo tiempo:

En el Año del Bicentenario, cuando hicieron el Museo en la calle Riobamba, había una sala sobre las Mujeres y el Bicentenario, y en una vitrina de exposición estaban nuestros suplementos; no sabemos cómo llegaron ahí. “PyR: agrupación de mujeres fundada en el 2003.” Trascendimos en un lugar que no esperábamos.

Actualmente publican *La izquierda diario* (sale los jueves) y retomaron el modo de armar los suplementos. El suplemento de mujeres es un semanario digital: *Género y Sexualidades*. En el diario impreso, el suplemento sale una vez por mes:

Empezamos el mes pasado con el Ni una Menos y luego sobre la trata. Hace un rato mandé un mail a todas las compañeras del país pidiéndoles que busquen repercusión sobre lo que escribimos, porque queremos ir viendo. Lo novedoso es que cada suplemento es temático. Ahora estamos trabajando con el eje de la trata, se titula *Se trata de nosotras*; hay que ver si funciona. La tapa tiene arte hecha por compañeros; es sobre el tema en general, y luego en el interior hay una nota de debate o de polémica, historia, teoría sobre el tema.

Uno de los datos relevantes que trae Analía es que en el primer año que participaron del Encuentro Nacional de Mujeres como Pan y Rosas hicieron un registro audiovisual, un corto que se llamó *Nuestras*

*voces, nuestros cuerpos, nuestras vidas*⁵⁷. Fue realizado con un grupo de mujeres dedicadas a la producción cinematográfica que militaban en el Partido, y luego se continuó como práctica durante todos los encuentros. Les dieron mucha importancia a la difusión y al armado de propaganda. Implica bastante esfuerzo militante mantener semanalmente la sección de Géneros en el periódico, y además hay discusiones muy profundas respecto de cómo se presentan las noticias sobre los casos de violencia o de femicidio, diferenciándose de lo que construyen los medios masivos de comunicación (ausencia de perspectiva de género al trabajar y tratar la información). Analía expresa:

Tenemos abierta la discusión. La presión de la agenda te lleva a hacer una sección donde los femicidios ocupan el 70 % de tus noticias. ¿Por qué las mujeres siempre tienen que ser presentadas como víctimas? Y si no las ponemos, no nos ocupamos del problema. Tenemos una discusión de por qué no queremos que la sección de Géneros y Sexualidades sea un policial. Tenemos una tensión: “La sección de hoy chorrea sangre, ¿qué hacemos con esto con la lectora de izquierda? ¿Cómo le decimos que ella no es solo una víctima?”. Entonces contrarrestamos con una nota con mujeres luchadoras y potentes. Una tensión, por ahora, no resuelta.

Analía destaca además que el único medio de comunicación de tipo masivo que se ocupa de la agenda de las mujeres es el suplemento *Las 12 de Página 12*, con periodistas feministas y formadas

⁵⁷ *Nuestras voces, nuestros cuerpos, nuestras vidas* [corto]. Realización: Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS). Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=3MeuOqBrweM>

en género y sexualidades. Pero los grandes medios como *Clarín* o *La Nación* no abordan este tema porque no les interesa la reflexión sobre la mujer, las condiciones en las que se encuentran, su visibilización política y/o la incorporación de la perspectiva de género en sus notas. Por otro lado, aparecen las tensiones vinculadas al periodismo gráfico y la representación fotográfica, que al hacerse “a última hora” les trae varios problemas sobre cómo se muestran las imágenes de las mujeres:

Por ejemplo, yo no soy partidaria de poner las fotos *selfie* de las víctimas en las notas de femicidios. A veces no sabés con qué ilustrar la nota. A veces se usa el cliché de buscar en internet. Eso es otra tensión. Ahora vi la nota que subieron de una ley que se votó por la licencia de embarazos en Córdoba, y la foto es una panza de una mujer embarazada. Es una típica forma de ilustrar a la mujer embarazada en los diarios, de la que yo estoy en contra. Es una fragmentación del cuerpo y pareciera que el vientre de la mujer no le pertenece, que no es parte de su cuerpo; entonces se mezcla con nuestros debates en torno al aborto. Tensión y discusión permanente, como verás.

De todas formas asume este debate como necesario, porque como organización de izquierda consideran que no pueden tomar la prensa como la toman los sectores dominantes. Aclara entonces que ellos están formados políticamente y no son especialistas en medios y periodismo, pero dan el debate todos los días. Analía tuvo una discusión bastante fuerte acerca de una tapa que ella no llegó a ver en el momento de la producción sino cuando ya estaba publicada. Cuenta lo siguiente:

Tuve un problema una vez que vi una tapa a posteriori. Había una huelga, una protesta, y la gráfica de la tapa era: adelante de

todo, un trabajador y muy cerca se veían otros varones, y la cuestioné porque en esa huelga también había mujeres trabajadoras. En los lugares donde participan mujeres y varones, la representación tiene que mostrar eso. Nosotros tenemos esta práctica, y aunque cometemos muchos errores nos cuestionamos estas cosas en el partido. Nuestra prensa partidaria ha sacado una nota mía criticando a nuestra prensa partidaria, y eso no lo vas a ver en otros lugares de izquierda. Hubo una tapa que decía “Progresismo las pelotas” como una frase para el kirchnerismo, una frase que se usa mucho en la Argentina, y yo mandé que nosotros no teníamos porqué utilizar expresiones sexistas aunque sean populares, apelando a un texto de Trotski que se llama “Problemas de la vida cotidiana”, en donde trabaja los temas del lenguaje y dice que los revolucionarios deben combatir el atraso, la superstición y las cosas más reaccionarias que se traducen en el lenguaje popular, en vez de repetirlo. Mandé esa carta en donde justificábamos la crítica sobre la tapa anterior, y eso se publicó.

Cuando los compañeros diseñan las tapas, muchas veces tienen inconvenientes sobre cómo graficar las notas sobre mujeres, y Analía es la asesora en esos casos. Muchas veces critican las ilustraciones y dibujos, ya que “tienen el riesgo de ‘infantilizar’ o ‘ficcionalizar’ el cuerpo de la mujer”. Analía cree que no es lo mismo la fotografía del cuerpo de la mujer que una caricatura. En este sentido, tanto la fotografía como la ilustración son formas de representación de una imagen, con diferentes procesos creativos. Es interesante problematizar aquí que por las desigualdades de género y por el modo de constitución del patriarcado respecto del lugar que ocupa la mujer, los modos

de construirla a través de las imágenes siempre resultan conflictivos. Esto ocurre por el exceso de exposición de fotografías de mujeres en condiciones mercantiles, que facilita un sentido común sobre cuáles son los (limitados) lugares que podrían ocupar. La pregunta por la representación es central en el análisis de estas reflexiones sobre las prácticas de las mujeres, debido al tipo de cultura que habitamos, que es predominantemente visual. En este sentido, la recuperación de los testimonios, las experiencias creativas, las producciones audiovisuales y las corporalidades configuran una respuesta de resistencia frente a esas representaciones codificadas de las mujeres. Decimos que la politización de estas corporalidades habilita un universo de posibilidades diferentes de las que instauran las relaciones de poder y de géneros, y el sistema sexo-genérico patriarcal. La práctica política se vuelve, de alguna manera, una práctica artística con ímpetu transformador: la reflexión, el trabajo, el esfuerzo, la producción son las tareas diarias de estas militantes que se convierten en especialistas de un arte singular, que es el de resignificar su propio cuerpo como potencia transformadora en la recuperación de una conciencia sensible a otras formas de convivencia más igualitarias y justas.

Analía cuenta que durante el Encuentro Nacional de Mujeres de 2015 la cobertura mediática fue tan negativa (se mostraba un montaje de disturbios y enfrentamientos entre sectores) que muchas madres de sus compañeras se comunicaban telefónicamente para preguntar si estaban todas bien. Deconstruir la sugestión que provocan esas imágenes de violencia y dolor implica una dificultad mayor para estas militantes cuando tienen que explicar que el montaje de la televisión no es la representación real de lo que ocurrió. Esto se traduce en pensar actividades militantes específicas que contribuyan a decodificar esos

mensajes y reconstruir un relato propio genuino que valore la experiencia política de las mujeres, que no la juzgue como relato criminalizador de los medios hegemónicos. En este sentido, tener en cuenta que la experiencia del Encuentro Nacional de Mujeres es única en el mundo y que intenta ser replicada en muchos lugares, es un “bastión” que tienen las militantes para defender la militancia y el movimiento de mujeres⁵⁸: “Al Encuentro pueden ir cuarenta mil mujeres, debatir durante tres días todas las problemáticas que atraviesan a la mujer, y en la televisión solo muestran el momento en donde surge algún problema aislado”⁵⁹. En un sentido diferente del de los medios masivos de comunicación, Analía se mantiene crítica sobre el encuentro. Considera que luego de tantos años “el propio formato del encuentro colabora para su borramiento”. Todos los años las mujeres que participan inician “desde cero” los debates porque se suman compañeras nuevas; entonces se aporta información y se vuelve a debatir. Si bien celebra que participen más mujeres, cree que el sentido del encuentro debería ser “de avance” en la planificación de actividades y ejes de lucha durante el año. Recuerda el encuentro de 2003 como un momento en el que luego de la asamblea final se votó un plan de lucha con pasos a seguir y eso derivó en una movilización de cuatro mil personas por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito, y el 25 de noviembre (Día de Acción

⁵⁸ Aquí es necesario tener en cuenta que todas las organizaciones de mujeres analizadas valoran el Encuentro Nacional de Mujeres, pero también se mantienen críticas de cómo funciona, de quiénes participan, cómo se toman las decisiones, qué se discute en los talleres. Sin embargo, hacia afuera del movimiento, el Encuentro es el espacio por excelencia de las mujeres construido, mantenido y, por sobre todas las cosas, defendido por ellas.

⁵⁹ Analía se refiere a unas pintadas a favor del aborto legal, seguro y gratuito; pintadas que se hacen en las iglesias centrales de las ciudades donde se realiza el encuentro.

Contra las Violencias hacia las Mujeres) eran alrededor de siete mil. Si bien se comprende lo que critica Analía, también es entendible que si el Encuentro Nacional de Mujeres creció exponencialmente desde 2003, es porque la dinámica habilitó la incorporación de mujeres que nunca habían atravesado una experiencia militante. La violencia y la desigualdad de géneros son problemáticas estructurales, y es por esto que la educación y la pedagogía feministas deberían ser un trabajo constante, permanente y cotidiano que implica reflexionar, al mismo tiempo que se repiensa esa reflexión con nuevas generaciones de mujeres y también de personas de todas las diversidades y disidencias sexuales. En este sentido, lo que se demuestra en el relato de Analía es que los años de experiencia propician un análisis más profundo de estas cuestiones y, en consecuencia, una distancia respecto de aquellas que aún no han realizado ese recorrido. Se considera que la crítica de Analía no menosprecia a otras mujeres, sino que sus expectativas o ambiciones políticas parecen ser de un orden de trayectoria personal y no colectiva. Laura Masson (2007) explica las diferencias entre las trayectorias militantes:

Las categorías que configuran la dinámica de oposiciones se refieren al espacio social donde las mujeres inscriben su práctica militante. En cada uno de ellos es posible identificar una o varias mujeres que son reconocidas por otras militantes más jóvenes o con menor trayectoria como referentes o autoridades. También es común que quienes se constituyen como referentes de uno de esos espacios transiten por los demás, en tanto, como mencioné anteriormente, estas categorías no representan atributos personales sino que adquieren sentido en el juego de oposiciones (p. 119).

Incluso llega a identificar cómo muchas veces aparece la categoría

del “cacicazgo”, que alude a aquellas militantes que se referencian como autoridades de determinado espacio organizativo, comisión o campaña. Estas denominaciones son asignadas por otras militantes, no por aquellas que se posicionan en esos lugares de influencia. En la mayoría de los casos ocurre como con Analía, que tiene muchos años de experiencia política; es decir, hay una diferencia generacional con “las jefas”.

Respecto del Ni una Menos, comenta que fue paradójico, porque participaron casi todas las militantes de la organización y percibían que la movilización iba a ser enorme, aunque había algunas compañeras y compañeros que no confiaban en la convocatoria del grupo de periodistas convocantes. Pero aquellas que militan en género desde hace muchos años se daban cuenta de la centralidad que estaban teniendo en la agenda política y en la agenda mediática los femicidios, y que ello iba a derivar en una gran movilización. Se organizaron para pedir días libres en el trabajo, hacían banderas, recibían apoyo de los trabajadores de las fábricas donde participan, se solidarizaban. De Pan y Rosas concurren siete mil personas, y la marcha fue la más grande de todas -por lo menos de los últimos años-. La organización fue compleja, porque había muchas personas, y como agrupación se veían sobrepasadas. Analía dice que le quedó un sabor amargo de esa experiencia: la participación de determinados políticos, el rol acrítico de los medios masivos de comunicación, el sonido (micrófonos y parlantes) del gobierno de Mauricio Macri mientras gobernaba la ciudad, la posterior incorporación de Fabiana Túñez (Casa del Encuentro) como responsable del Consejo Nacional de las Mujeres en el nuevo gobierno presidencial de Mauricio Macri. Reflexiona y dice que “no se pueden dar respuestas automáticas” y que esa experiencia conlleva-

ría varios años de discusiones e interpretaciones. Insiste en que hay que seguir dando la pelea diaria, porque considera que, si bien se tuvo un momento de ebullición, “no hubo avance”:

El Ni una Menos fue un fenómeno impresionante que demuestra que, aunque estuvo organizado por mujeres de la pequeña burguesía ilustrada, despertó una fibra que le dio esa magnitud y cierta espontaneidad; así como fue enorme, hizo que de eso no quedara nada. A diferencia del 2001, que se cristalizó en grupos, agrupamientos. Como decís vos de grupos, de talleres; lo del Ni una Menos pareció que iba a dar eso, y no dio nada.

Carolina, Natalia y Daiana son tres militantes del Partido de los Trabajadores Socialistas y Pan y Rosas, que participan activamente de varios espacios como partido: en la universidad y luego en la militancia específica de género (protagonismo y acompañamiento de determinadas luchas o casos de mujeres en situación de violencia). Carolina es estudiante y trabajadora, conoció a Pan y Rosas mientras estaba en el secundario (en la escuela media N° 5 de Quilmes), y nos dice: “Es importante tener herramientas teóricas para poder dar la pelea. Es una forma de encontrar una salida a todo lo que ves en este sistema de explotación, para encontrar una vía revolucionaria”.

Natalia trabaja en un *call center* y estudia Comunicación. Es militante desde hace ya bastantes años, y se acercó al espacio a través del libro *Pan y Rosas*, de Andrea D’Atri. Hace diez años que está en el Partido, leyó muchos libros sobre el surgimiento de las corrientes feministas y empezó a impulsar a Pan y Rosas en Quilmes. Se reconoce como joven, inmigrante y mujer, y dice que cada una de esas identidades está asociada a la “opresión directa”. Natalia es rusa, por lo que muchas veces fue encargada de traducir libros del ruso al castellano

en el espacio editorial y de producción intelectual del partido: el Instituto de Pensamiento Socialista (IPS). Cree que “la sensibilidad” de la militancia de izquierda es lo que la mueve a militar; que “ni el kirchnerismo ni el PRO pueden sentir estas cuestiones” y que “las mujeres, además de hacer la Revolución, tienen que seguir organizadas y dando la pelea todos los días”.

Daiana también es estudiante de Comunicación y de Historia y tiene un trabajo independiente en el campo del diseño textil. Empezó a militar en el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) en 2005, cuando George Bush visitó a la Argentina en el marco del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas). Luego viajó al Encuentro Nacional de Mujeres de Salta y fue parte de la organización No Pasarán, militantes secundarios también agrupados dentro del PTS. Recuerda el caso de Romina Tejerina como uno de los más contundentes en la vanguardia feminista. Resalta la actuación de Andrea D’Atri como pionera en ideas revolucionarias y feministas, y porque le dio una visión marxista a la problemática de género. Natalia indica que Andrea no era la única que tenía ideas marxistas feministas, que existía una historia de esa corriente. Pero Daiana insiste en que Andrea D’Atri le dio una perspectiva diferente en el marxismo contemporáneo y marca una referencia y admiración como militante de Pan y Rosas. Pertener a lo que Daiana considera “la agrupación pionera en el feminismo latinoamericano” hace que las militantes estén “muy instruidas en las cuestiones de géneros y feminismos”. Esto significa que tienen una estrategia y un programa que otros movimientos o espacios no tienen. Se reconoce como mujer, estudiante, víctima de acoso callejero y pobre. Considera que otras militantes marxistas como Las Rojas, por ejemplo, están formadas teóricamente pero no tienen una estrategia

como Pan y Rosas, que es parte de un espacio de mujeres genuino, de militancia cotidiana, que propone “una salida concreta a la opresión de género y al capitalismo”. Eso fue central para que Daiana se incorporara al espacio. Natalia continúa en ese relato retomando el origen de Pan y Rosas, que surge en el Encuentro Nacional de Mujeres de 2003 con sus fundadoras Andrea D’Atri y María Chávez (FEAS) y se organizó en universidades y en la fábrica Brukman. El nombre Pan y Rosas se refiere a una huelga de trabajadoras textiles en Estados Unidos a mediados del siglo XIX, cuando su patrón las encerró e incineró. El uniforme de esas obreras era violeta y sus pancartas decían “Queremos el pan, pero también las rosas”.

Dice Andrea D’Atri (2004):

Todavía hoy conmemoramos cada 8 de marzo el Día Internacional de la Mujer. Sin embargo, entre tantos avisos publicitarios de flores y bombones, para una gran mayoría sigue permaneciendo oculto el origen de esta conmemoración, que se sitúa en una acción organizada por mujeres obreras del siglo XIX en reclamo de sus derechos: el 8 de marzo de 1857 las obreras de una fábrica textil de Nueva York se declararon en huelga contra las extenuantes jornadas de doce horas y los salarios miserables. Las manifestantes fueron atacadas por la policía (p. 2).

De ahí surge el color representativo de la organización y el nombre. Carolina resalta la lucha de Brukman:

Como decía la rusa, empieza a crecer el movimiento de mujeres a nivel estudiantil desde un contexto de lucha de clases. María Chávez, que militaba en FEAS, era muy ingeniosa con los carteles: mientras que los compañeros decían “Pon-

gan huevos, pongan huevos” ella hacía pancartas con la leyenda “Las mujeres luchamos y ponemos ovarios”.

Para estas militantes son muy importantes la resignificación de las consignas y las canciones con perspectiva de género, quebrando la naturalización del sentido común masculino asociado a la militancia y la política. Es el trabajo más difícil, porque es cotidiano y corresponde a todas y todos los militantes. Cada lucha simbólica y cultural tiene mayor complejidad porque se encuentra en la trama social desde siempre, y el propio capitalismo la refuerza. Entonces es central para las mujeres “activar en todos lados, la calle, las bancas en el Congreso. Difundiendo al máximo todo lo que pasa, generando movimiento alrededor” (Natalia). La visibilización y el reconocimiento de las luchas de género son prioritarios en estas organizaciones.

Respecto de la formación política de las militantes y sus espacios de intervención, Natalia explica:

Somos materialistas dialécticos y pensamos la opresión de la mujer en ese sentido. Tratamos de generar debates en los espacios de estudios; D’Atri tiene una cátedra en Filosofía y Letras. Buscamos generar otro tipo de espacios en las universidades y los trabajos. La fábrica Donnelley tiene comisión de mujeres con estudiantes y laburantes, y lograron hacer un jardín maternal. Y a los compañeros varones, concientizarlos para que peleen a la par de las mujeres. En el caso de una compañera trans, que no quería ir al baño de hombres (era una fábrica solo de varones), los compañeros hicieron huelga hasta que le hicieron su propio baño. En la fábrica Kraft lograron convencer de que había que echar a un supervisor que acosaba a las compañeras, y organizaron una huelga hasta que lo consiguieron.

Reconocen que las mujeres siempre son “el último eslabón”: las que cobran menor salario, no tienen lugares en los sindicatos, son las cuidadoras de los hijos y las hijas, y sufren abusos y precarización laboral, entre otras cosas. Daiana cuenta una situación que justifica al machismo:

Están las personas que agreden a las mujeres igualando su situación con los varones, como si los varones sufrieran de la misma manera la opresión. El movimiento de mujeres tiene que apostar a estos sectores. Son sujetos de la violencia todo el tiempo. Y está todo naturalizado. “Las minas son violentas”, te dicen. Eso es machismo. Es un *bullying* raro, propio de la reproducción patriarcal. Conciencia burguesa machista.

Natalia recuerda que el proyecto de la despenalización del aborto fue presentado en el Congreso cinco veces por impulso del Frente de Izquierda, y una serie de diputadas del Frente para la Victoria y del sector del radicalismo, así como el mismo Congreso y el Poder Ejecutivo (en ese momento a cargo de Cristina Fernández de Kirchner) “cajonearon” el proyecto. No solo se diferencian de los sectores de poder, como las patronales o el estado, sino también de agrupaciones del movimiento de mujeres:

El movimiento de mujeres tiene varios problemas, además de la lucha de clases, y es que muchas feministas no tienen perspectiva o no tienen posibilidad de armar un movimiento grande. Son más posmodernas. Lo ven más desde el plano individual. O se asocian a partidos burgueses. Sus luchas son parciales. Pero nunca para fomentar una movilización de miles y miles de mujeres. Acá en la Argentina la comisión organizadora del Encuentro Nacional de Mujeres concilia con el gobierno

y la iglesia, y no quieren molestar a nadie. Entonces eso es un problema para el avance. Si ahí las mujeres pudiéramos votar, sería otra cosa. Por momentos parece un evento casi turístico.

Natalia se considera feminista, socialista y revolucionaria, y entiende que en el feminismo surgen dos posturas: una, que considera que el problema son los hombres, y otra, que es el sistema. Ella se ubica en la segunda posición: primero hay que derrocar al capitalismo: “Tenemos parte del feminismo en nuestras venas, y seguimos la estrategia comunista revolucionaria para liberarnos de este sistema”. Daiana también se asume feminista, marxista y revolucionaria (“por sobre todas las cosas”), y dice que hacerse cargo de la propia historia social es ser feministas también, pensar dónde surge la explotación y la opresión: “Me hago cargo de eso”.

Carolina y Natalia suman una crítica a la cobertura de los casos de femicidios de los últimos años (2014-2015) en la que, por ejemplo, a Melina Romero la criminalizaban (como “adicta a los boliches”) por su clase social, y en ese sentido la víctima era responsable de que la violaran y la asesinaran. O remarcan cuando Mirtha Legrand le preguntó a la cantante Laura Miller (víctima de violencia de género por parte de su pareja) en su programa: “¿Y vos qué hiciste para que él te pegara?”. Los discursos mediáticos sobre la mujer refuerzan la violencia y los estereotipos de vida que hay que elegir, presentando a las mujeres como víctimas u objetos para el deseo masculino, o como criminales. O en el caso de las telenovelas (la construcción ficcional audiovisual), donde las protagonistas siempre son mujeres burguesas de mucho dinero y la aspiración es “vender un modelo vida” que no tiene que ver con la realidad material en la que se está. Carolina dice en un tono más elevado: “Soy pobre, carajo”. La verdadera vida

cotidiana de la pobreza y el trabajo es la que no se muestra: “Veía *Los Simpson* el otro día; Homero (padre) y Lisa (hija) mirando la televisión, y Marge (madre) lavando los platos como parte del paisaje. Eso es ejercer una violencia zarpada” (Carolina). Y Natalia agrega:

Quando hay femicidios las mujeres son las culpables; eso me da mucho miedo. Te construyen como mujer desde el lugar de la estupidización. ¿Somos todas medio pelotudas, entonces? No, eso no es así, pero afirma y consolida el sentido común de que o somos las culpables (por rebelarnos) de que nos peguen, o somos medio pelotudas y no nos pegan pero tenemos que desnudarnos para valer algo en la tele.

Las formas de representación de las mujeres implican un ejercicio de la violencia: objetivación, criminalización, invisibilización. Y eso significa que los medios masivos de comunicación son parte de la lucha de clases de la que hablan las militantes y funcionan como productores y reproductores del sentido común en torno al “deber ser mujer”, imposibilitando proponer otra referencia de ese transitar mujer que no es homogéneo y lineal, sino que puede ser complejo, politizado. Para Natalia, las mujeres tienen que dejar de ver la telenovela y tomar las calles. Se imagina un horizonte emancipatorio, como expresa Wendy Goldman (2010) “en las calles, organizadas, siendo miles. En una sociedad más libre, pero igual de organizadas como mujeres” (p. 10). Daiana imagina que las mujeres deben seguir manteniendo siempre, incluso en el socialismo, un rol activo, y estar al frente de las batallas. Natalia interviene: “Y vamos a ser felices”. Carolina coincide con sus compañeras y reafirma que “la lucha contra el machismo debe ser ineludable”. Recuerda cuando Wendy Goldman fue a visitar la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA: se llenó la sala y la escritora esta-

ba “fascinada” sobre cómo las estudiantes se habían organizado y unido para conseguir los jardines maternos: incluso los niños y las niñas estaban organizados/as: “La mujer va a ocupar un rol fundamental en la modificación de las relaciones sociales”, dijo Wendy, y en el mismo discurso agregó: “Al final, en la otra punta del mundo se puede respirar un poco de aire de la experiencia de la revolución”. Concluye Daiana: “Fue genial, todas la aplaudimos emocionadas”.

Lo decible de la mujer revolucionaria

Pan y Rosas es una organización que le dedica bastante tiempo a la producción de la prensa propia, con secciones sobre géneros y mujeres, y a las declaraciones que se necesiten hacer sobre el Día Internacional de la Mujer y el Día de Acción contra las Violencias hacia las Mujeres. Las declaraciones en la página oficial de Pan y Rosas comienzan en 2009 en referencia al 8 de Marzo. El título de la declaración de Andrea D’Atri es “8 de marzo: desenredando un viejo entuerto”⁶⁰. Se entiende por “entuerto”-o más bien, “entuerτος”- a los espasmos dolorosos del útero que se presentan en los primeros días después del parto. La declaración historiza el modo en que se llevan adelante las discusiones entre las organizaciones de mujeres y las organizaciones feministas en torno a la marcha que conmemora el Día Internacional de la Mujer Trabajadora. Andrea afirma en la nota que el 8 de marzo es un día de lucha, porque la mitad de la población (o sea, las mujeres) no estuvo en igualdad de condiciones respecto de la otra mitad, y que ese día es un momento en el cual se reafirma que esa situación continúa. Más allá de las versiones que circulan sobre la referencia

⁶⁰ D’Atri, A. Desenredando un viejo entuerto. Recuperado de <http://www.laizquierdadiario.com/Desenredando-un-viejo-entuerto>

histórica (que tienen que ver con el protagonismo de las mujeres al frente de luchas sociales), lo central es que todas son formas de pensar la emancipación de las mujeres:

El 8 de marzo consideramos nuestro deber irrenunciable de impulsar, en la más amplia unidad, las luchas de las mujeres por las mejores condiciones de vida posibles, por los derechos democráticos más elementales, incluso en alianza con aquellas mujeres y organizaciones que aún no consideran, como nosotras, que es necesario acabar con el capitalismo para que esos derechos sean verdaderamente efectivos y universales. También peleamos por los derechos sindicales de las mujeres trabajadoras. Pero nuestra lucha no se limita solo a los derechos formales en el estrecho marco de las democracias capitalistas; ni tampoco reivindicaciones corporativas o económicas de la clase obrera. Impulsamos la organización, la movilización y la lucha de las mujeres con la perspectiva de la revolución socialista, para acabar con el sistema de explotación y sentar las bases para la completa emancipación de las mujeres (p. 5).

Seleccionamos este fragmento de la declaración para mostrar un refuerzo de lo que indican las militantes en el apartado anterior. Para Pan y Rosas la emancipación de la mujer se estructurará a partir de dos situaciones claras: por un lado, los derechos por los que hay que pelear en el capitalismo -las reformas- y por otro, el derrocamiento del propio capitalismo. La lucha de las mujeres continuaría en el socialismo. De todas maneras, destacamos que las militantes sostienen la idea de que “mientras tanto” hay que seguir en la militancia y la actividad política. El activismo de mujeres entiende, como priorida-

des paralelas, a la lucha como una práctica y una pelea constantes por derechos, y también de avance en la conciencia. Lo que hay que modificar es el modo de mirar el mundo, ya que al atravesar la experiencia subjetiva consecuentemente ocurre un despertar (deseante y sensible) de materializar la emancipación en términos sociales. Esa movilización de afectividad y de política es propia de la militancia de mujeres y del encuentro femenino.

Otra de las proclamas, llamada *Un año sin grandes avances para los derechos de las mujeres*⁶¹ (2015), apela a un balance de la Argentina y diversos países latinoamericanos. El foco de la declaración apunta al aborto legal, seguro y gratuito: “corre otro año más sin que las mujeres accedan al derecho de decidir sobre su propio cuerpo”. Realizan una crítica sobre cómo se criminaliza a aquellas que abortan (“las asesinas”) y la naturalización de la maternidad como mandato. Esta posición se dirige a los sectores conservadores, e incluso a los progresistas que continúan votando contra la despenalización del aborto. La crítica central de la declaración se dirige a la iglesia, como la institución que avala el sometimiento y la violencia hacia las mujeres para mantenerlas en su lugar de sumisión. Las instituciones religiosas, de forma hegemónica, criminalizan a las mujeres que ocupan otros lugares por fuera de la familia y de la esfera privada. Lo que está en discusión, principalmente, es la “no laicidad” del estado en tanto que la iglesia recibe financiamiento de él. En un sentido ideológico, la iglesia es profundamente perjudicial para las mujeres, ya que no es una ins-

⁶¹ Un año sin grandes avances para los derechos de las mujeres. Recuperado de <http://panyrosas.cl/pyr/declaraciones/un-ano-sin-grandes-avances-para-los-derechos-de-las-mujeres/>

titución que bregue por la liberación de ellas sino que, por el contrario, históricamente ha ejercido coerción sobre cualquier avance.

El modo de repensar a las mujeres para el activismo de Pan y Rosas es desde las calles, reforzando el movimiento de mujeres en pos de la demanda por el aborto legal, seguro y gratuito. No esperan que el estado o alguna institución vinculada al poder “resuelva” estos problemas. La única posibilidad para la verdadera emancipación es “la concientización y la toma de acción por parte de las mujeres”:

Desde Pan y Rosas llamamos a todas las organizaciones de mujeres, feministas, de la diversidad y la disidencia, a organizar un gran movimiento de lucha por nuestros derechos. Hoy más que nunca necesitamos ser una voz que golpee con fuerza hasta conseguir el derecho al aborto legal, libre, seguro y gratuito, para derribar el código laboral de la dictadura que nos impide nuestros derechos, para conquistar una verdadera educación gratuita y no sexista, entre otras cosas (Pan y Rosas, 2015)⁶².

En la nota “El 8 de marzo se tiñó de rojo: dos nuevos femicidios”⁶³, Pamela Contreras y Lilith Herrera informan sobre los dos asesinatos que ocurrieron mientras se inauguraban las jornadas de lucha por el Día Internacional de la Mujer. Tuvieron lugar en ciudades alejadas de la ciudad de Buenos Aires, y en ese sentido es interesante ver cómo los medios masivos de comunicación omiten esos casos. Sin embargo, en los medios alternativos de las organizaciones, sí aparecen estas noticias. Las preguntas

⁶² Recuperado de <https://www.laizquierdadiario.com/Manifiesto-Internacional-de-la-agrupacion-de-mujeres-Pan-y-Rosas>

⁶³ Pamela Contreras y Lilith Herrera. El 8 de marzo se tiñó de rojo: dos nuevos femicidios. Recuperado de http://www.laizquierdadiario.com/spip.php?page=movilidad&id_articulo=33932

serían: ¿por qué algunos casos de femicidio aparecen visibilizados y otro no? ¿Cuáles son las prioridades o las características de un evento para que se informe en los medios masivos? Una primera respuesta podría señalar a aquellos en los que se puede construir una historia plausible de ser vendida, en donde la víctima de la cuestión aporte elementos para magnificar mercantilmente la información. Pan y Rosas denuncia esos nuevos femicidios y busca deconstruir el “sentido común” para “no educar princesas sumisas ni indefensas, ni machitos agresivos”. El objetivo debe ser “erradicar toda práctica machista que agrede a una mujer y termine condenándola a una muerte brutal” (PyR, 2016). La diferencia ideológica entre la línea editorial de *Pan y Rosas* y un medio masivo es evidente, pero lo más importante es reconocer que se construyen dos modelos de mujer en ambas situaciones: por un lado, la mujer puede ser un objeto, un cadáver, una loca, una asesina, una provocadora (la mujer se cosifica), y por otro, se intenta informar en torno a las violencias con perspectiva de cambio, puntualizando en la desigualdad de género y en la educación. En este último caso no dejamos de tener en cuenta que Pan y Rosas es un partido político y que también realiza propaganda, pero es claro que en los medios de estas organizaciones la representación de las mujeres produce sentidos diferentes, incluso de cuidado de esos cuerpos, de cómo son mostrados, o admitiendo al menos una reflexión sobre el tratamiento informativo. El conflicto de todas formas reside en la masividad y los alcances de esos medios para llegar a sus lectores o televidentes, y en el caso de los alternativos, siempre son minoritarios.

Dos importantes militantes de Pan y Rosas, Lilith Herrera y Pamela Contreras, (2015)⁶⁴, relatan cómo desde la coordinación general

⁶⁴ Herrera, L. y Contreras, P. ARICA: un 8 de marzo en las calles. Recuperado de <http://panyrosas.cl/pyr/destacados/arica-un-8-de-marzo-en-las-calles/>

del Ni una Menos se llama a movilizarse en el Día Internacional de la Mujer Trabajadora. Cuentan las múltiples actividades artísticas que se llevaron adelante y culminaron en una gran marcha hasta el paseo Arica, sobre la calle 21 de Mayo en la ciudad de Buenos Aires. Destacan que muchas organizaciones feministas que “no esperaban”, llegaron a sumarse a los talleres y movilizaciones, y en ese sentido potencian la reivindicación de ese día como el más importante de la historia de las luchas feministas. Uno de los datos relevantes de esta nota es que informan que el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) comunicó que no hubo avances en materia de derechos laborales y equidad social en los marcos de ocupación laboral femenina. Desde 2010 la brecha entre mujeres y varones ocupados fue aumentando; las mujeres son el sector más desfavorecido incluso en las áreas de trabajo precarizado. En este sentido dicen que “los gritos por demandas laborales y la necesidad de la unidad de la clase trabajadora para hacer frente a un contexto hostil de crisis de régimen, despidos y persecución política a dirigentes sindicales se hicieron escuchar por las calles de Arica” (Morales Aracena, 2016). Se exigió además el aborto legal y la educación laica, no sexista ni hetero-normativa, y se sumaron los reclamos por los femicidios, el acoso y las consecuencias de los abortos clandestinos.

Fernanda Morales Aracena, también militante de Pan y Rosas, publica una declaración con las consignas de Pan y Rosas en la movilización del 8 de Marzo⁶⁵:

⁶⁵ Declaración de Fernanda Morales Aracena. Recuperado de <http://panyrosas.cl/pyr/destacados/este-8-de-marzo-nos-vemos-todas-y-todos-en-las-calles-en-la-lucha-por-la-conquista-de-nuestros-derechos-por-las-demandas-de-las-mujeres-trabajadoras-jovenes-estudiantes-mapuche-inmigrante-de-l/>

Este 8 de marzo nos vemos todas y todos en las calles, en la lucha por la conquista de nuestros derechos, por las demandas de las mujeres trabajadoras, jóvenes, estudiantes, mapuches, inmigrantes y de la diversidad sexual. Que ni las iglesias ni los corruptos decidan sobre nosotras. 8 de Marzo, día de la mujer trabajadora:

¡Mujer sindicalízate!

¡A igual trabajo, igual salario!

¡No más precarización laboral!

¡No más acoso laboral!

¡Abajo el código laboral de la dictadura!

Si bien el llamamiento tiene un fuerte componente clasista (incluso en el marco de la fecha conmemorativa), se suman otras reivindicaciones que hasta ahora no habían aparecido, como los derechos de las indígenas, las inmigrantes y de la diversidad sexual. Las jóvenes y las trabajadoras siempre son protagonistas en los discursos de las militantes trotskistas, por eso se destaca que en esta declaración aparezcan otras actrices que quizá no formaban parte de las categorías de “joven” o “trabajadora”. Sin embargo, en el momento de encabezar las campañas, la mujer trabajadora es el sujeto protagonista por excelencia de las prácticas, de las experiencias, del reclamo. Este posicionamiento de las militantes es coherente respecto de su inscripción ideológica: la lucha mayor por la revolución, cuyo sujeto de cambio está encarnado en el trabajador. La mujer debe organizarse sobre su propia condición pero con una perspectiva más amplia y compleja, que es la lucha por el fin del capitalismo.

Lo visible de la experiencia del cuerpo

El documental *Nuestras voces, nuestros cuerpos, nuestras vidas*⁶⁶ (duración: 31 minutos) fue realizado por Gabi Jaime para el Grupo Boedo Films en septiembre de 2003, cuando tuvo lugar el Encuentro Nacional de Mujeres en Rosario. El documental comienza con diferentes estadísticas en torno a las violencias hacia las mujeres y casos de muertes por abortos clandestinos. Luego se muestran las intervenciones de diferentes militantes y trabajadoras en espacios de fábricas tomadas, movilizaciones, producción de carteles y pancartas. En una de las banderas más grandes se ve el lema de Pan y Rosas: “Queremos el pan, pero también queremos las rosas”. El primer relato es el de una mujer trabajadora de Brukman en el que cuenta su experiencia como madre y esposa, y luego el proceso de cómo se dio cuenta de que además era mujer y trabajadora de derechos. En septiembre de 2002 se realiza el II Encuentro de Fábricas Recuperadas; allí intervienen por primera vez las obreras de Brukman. Esta trabajadora afirma que después de comprender lo que era la lucha de las mujeres, se dio cuenta de que su casa ya no era su lugar preferido. El discurso final durante el acto de cierre queda a cargo de una madre de Plaza de Mayo, a la cual saludan colectivamente y con admiración: “Madres de la Plaza, el pueblo las abraza”, una clara referencia de la historia del movimiento de mujeres, especialmente en materia de Derechos Humanos y de pelea por la democracia durante la última dictadura militar. En marzo de 2003, en el III Encuentro de Fábricas Recuperadas, las obreras de Brukman estaban mejor organizadas y contaban con el apoyo de

⁶⁶ Pan y Rosas Partido de los trabajadores Socialistas. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=3MeuOqBrweM>

muchas organizaciones feministas y partidos políticos. Algunos de los carteles que aparecen en el documental llevan las siguientes consignas o reclamos:

“Brukman de las obreras.”

“Mujeres defendiendo el control obrer@ de Brukman.”

“Cuidado, mujeres armadas con agujas y dedales.”

“Jujuy 554, tierra de mujeres libres.”

“Feministas con obreras de Brukman.”

“Si tocan a Brukman, nos tocan a todas.”

“Aunque el patrón se vista de seda, explotador queda.”

(Las Azucenas)

Y se oyen dos canciones en torno al conflicto:

“Brukman es de las trabajadoras y al que no le gusta se joda, se joda.”

“Vamos a ver cómo es el Reino del revés, vamos a ver cómo es el Reino del revés. Me dijeron que en el Reino del revés, peligrosa debo ser. Porque a la policía enfrenté con un hilo de coser.”

Y en una sentada en medio de la movilización se la puede ver a Andrea D’Atri armando otro canto: “Las estudiantes también (...). Las feministas de toda la nación. Venimo’ acá, acá con las obreras que son un gran ejemplo para toda la nación”. Todas las pancartas y las canciones se registran de la marcha en solidaridad de las obreras de Brukman.

Las canciones son muy significativas para Pan y Rosas y para el resto de las organizaciones. Dedicar gran parte de su tiempo de militancia a formular ideas concretas vinculadas a su ideología y al con-

texto social en general para denunciar, exigir, “escrachar”, manifestar, decir. En resumen, hacerse audibles creativamente para visibilizar las luchas. El documental explora dos talleres del Encuentro Nacional de Mujeres: el primero es el de la despenalización del aborto, que es el más controversial ya que la participación es abierta y había representantes de la iglesia; entonces se ve que el debate es más largo y complejo. El taller inicia con una escena de la calle en la que muchas mujeres cantan: “Aborto legal para no morir, anticonceptivos para no abortar”, y una mujer denuncia la participación de la iglesia en el taller:

Acá se vino a decir nuevamente que la cuestión de la mujer responde al orden de lo natural. No lo aceptamos. Porque el régimen en el que vivimos es cultural. No nos jodan y hagan su propio encuentro con sus sobrinos, no sé, pero no vengan acá a imponernos ideas retrógradas.

Las identidades de las militantes y las mujeres no se explicitan, y eso marca una de las premisas del movimiento, que es la conformación de un “nosotras” por encima, principalmente, del “yo”.

Luego una mujer representante de la iglesia expone: “El aborto no es un derecho y no puede ser legalizado (...) porque daña física y psíquicamente a la madre. Marca a un ser inocente y favorece la promiscuidad. Fomenta las relaciones sexuales precoces”. Cuando dice “promiscuidad” y “relaciones sexuales precoces” se oyen risas y abucheos. Entonces otra mujer toma la palabra:

Me niego a dialogar con una institución que “defiende la vida” pero condena a las mujeres pobres a la muerte por aborto. Condena a las mujeres a tener hijos que no quieren. Condena a las mujeres a seguir siendo oprimidas. Condena a los chicos a mo-

rirse de hambre. Cuando se olvidaron de defender a los 30.000 desaparecidos y bendijeron la dictadura.

La mujer fue ovacionada, se le quebraba la voz pero hizo un gran esfuerzo para hacerse oír en medio de los aplausos. Luego se oyó: “Iglesia, basura, vos sos la dictadura”. Otra mujer tomó la palabra y propuso que “ahora hay que pedir el aborto legal y gratuito, y denunciar y repudiar la intervención de la iglesia en el Encuentro Nacional de Mujeres”. Una representante de la iglesia dice: “Las denuncio yo a ustedes por intolerantes y autoritarias”, y la aplauden burlándose.

“Saquen sus rosarios de nuestros ovarios”, cantaban, mientras se votaba por mayoría la acción de conjunto para el 28 de septiembre de 2003 a favor del aborto legal, seguro y gratuito garantizado por el estado. Luego se muestran una serie de titulares del diario Página 12 del día siguiente al encuentro, que reivindicaban el Encuentro Nacional de Mujeres y seleccionaban todos los espacios, medios y políticos que destacaban la cuestión de la despenalización del aborto.

Luego se muestra “el taller” de Mujer y Trabajo, donde se discuten las situaciones de las trabajadoras en las fábricas, la relación con el sindicalismo de Moyano, el cuidado de los hijos y las doce horas de jornada laboral. Es un debate en el que acuerdan en diversos puntos y participan trabajadoras de diferentes fábricas y empresas.

En una de sus intervenciones, Andrea D’Atri declara:

Ideología de los medios de comunicación, de los partidos patronales. Se niegan a hablar de esto aun cuando hablan de los derechos de las mujeres. Se niegan a hablar de eso generando la sensación de que las mujeres estamos en contra de la despenalización del aborto. Pero eso no es así, porque cuando la

mujer puede hablar en su vida cotidiana, lo que vas a ver es que sí están, estamos, a favor de la despenalización del aborto.

A continuación se muestra una movilización hacia el Arzobispado de Rosario y se recitan diversas canciones en contra de la iglesia:

“Atención, atención, atención, atención, son una misma cosa cura, milico y patrón.”

“Asesinos, asesinos, asesinos son ustedes, las que por aborto clandestino mueren son mujeres.”

“Represión, represión. Basta ya de represión. De la Santa Inquisición. De la Santa Inquisición. Hasta cuándo las sotanas persiguiendo a las lesbianas. Hasta cuándo las sotanas persiguiendo a las lesbianas.”

El documental cierra con la declaración de una militante que reflexiona en general sobre lo que implicó ese Encuentro y la necesidad del aborto legal, seguro y gratuito:

El aborto es un cambio en la humanidad. De la dignidad humana. La sociedad se mueve y somos el resultado, depende de que siempre estemos en movimiento. La dignidad va a ser el propio movimiento, la lucha por un mundo diferente que no solo es posible sino que también es necesario e imprescindible. Esto lo dice explícitamente. Sí, queremos luchar, luchar por la dignidad humana, y por eso el aborto debe ser legal, seguro y gratuito para todas las mujeres.

Esta declaración hace reflexionar acerca de que los temas de mujeres como el aborto, la trata de personas o las violaciones no son solo problemas de mujeres. En este sentido es urgente comprender al género como un problema social y cultural. Interpelar, provocar y con-

vocar a aquellos que consideran que no son parte del debate. La idea del “nosotras” también resguarda una idea de “nosotros”. Un nosotros que está movilizado por sensibilidades y afectos diversos que se encuentran en lucha y en tensión, pero que conviven en el proceso de politización. Repensar un feminismo que contemple la masculinidad como parte de sus demandas favorecería la integración de aquellos actores que no se sienten incluidos en el debate. Una de las preguntas que se pueden desprender de esta investigación es: ¿cómo pensamos una práctica feminista no punitiva que incorpore las masculinidades, las disidencias y todo lo demás que escape de la categoría mujer? Será necesario deconstruir el principio de identidad de las mujeres, del feminismo, para valorar otras configuraciones identitarias y así fortalecer al movimiento emancipatorio.

Las Rojas: militantes disputando sentidos sobre las ideas y los cuerpos de las mujeres

En este tercer apartado correspondiente a las trayectorias y las producciones de la última organización de mujeres feministas marxistas, se aborda analíticamente a Las Rojas, espacio de mujeres del Nuevo MAS. Estas militantes, al igual que las de Pan y Rosas y el Plenario de Trabajadoras, se apuntan en la línea de interpretación marxista para comprender al mundo y la situación de las mujeres.

Desde su espacio construyen una crítica que apunta a pensar las relaciones desiguales del capitalismo, el patriarcado y también hacia el interior de las organizaciones de izquierda. Como mencionamos en los diferentes apartados pero aquí observaremos con mayor detenimiento, las militantes de Las Rojas se identifican con el feminismo sin “tener miedo” a decirlo. Exponen una crítica mucho más clara a las

organizaciones de tradición marxista, y su política se adapta mejor al modo de ver al marxismo y la situación de las mujeres en la contemporaneidad.

A partir de diferentes trayectorias de mujeres, producciones gráficas y audiovisuales, realizamos una descripción densa y analítica que pueda hacer visible a estos elementos centrales que postulamos, y que colaboran y complejizan el análisis sobre los modos de resistencia y las formas de construir otra comunicación desde las mujeres, el feminismo y el marxismo.

Registro de la palabra y el cuerpo

Las Rojas es una agrupación de mujeres también marxista trotskista, que forma parte del partido Nuevo Movimiento al Socialismo. En las elecciones parlamentarias de 2015 se presentaron con una candidata a la presidencia, Manuela Castañeira, una referente del Partido y del espacio de Las Rojas.

Paula es militante de Las Rojas, estudia Comunicación Social y desde hace cinco años circula por las universidades (pasó de la UBA a la UNQ). Es militante del Nuevo MAS y cuenta que Las Rojas es su agrupación feminista socialista. En 2005 empieza a militar en el espacio y su primer Encuentro Nacional de Mujeres fue en 2007. Dice que siempre fue socialista, que sus primeras lecturas estuvieron vinculadas al marxismo y que el feminismo fue algo que vino después. Igual cree que el Encuentro fue el espacio más importante en el que ha participado. En ese entonces tenía 17 años, y había comenzado su militancia a los 15. Siente que lo que ocurre con las mujeres toca fibras de lo sensible de la humanidad: el aborto o los femicidios, que además “llegaron en el año 2015 a copar la agenda mediática y política”. Considera que el derecho

al aborto es lo más trascendente, y que es necesario explicar por qué se está a favor de la despenalización del aborto y bregar porque no sea solo una consigna. Debatir con “las pibas” en el colegio con conciencia de que hablar de la sexualidad de las mujeres tiene su complejidad.

Nuria tiene veintiséis años y empezó directamente a militar en género por situaciones personales. Cuenta que la familia de Paula había sido militante del Viejo MAS en las décadas del 80 y el 90; sin embargo ella viene de una familia distinta, más conservadora y de clase media, que “ve la realidad” de otra forma. Su militancia comenzó en 2013 y cuenta: “La sociedad es una mierda, si no te das cuenta de eso, sos medio pelotudo”. Nuria maneja un lenguaje informal y provocativo; continúa:

Mis viejos eran dos profesionales y ese era el fin. Siempre supimos estar bien y si no, eras un sorongo. De chica viví en Brasil, que es mucho peor que acá. Yo iba a un colegio súper caro y cruzando el morro estaba la favela más grande de Río de Janeiro. Empecé a chocar con la realidad. Era una pendeja de mierda cuando era chica. Lo que más sufrí fue la cuestión de género, tuve un hijo a los 18 años y el padre no se hacía cargo. Mi vieja me decía que era lo que me tocaba hacer porque era mujer (silencio).

Nuria siente una profunda impotencia por el mandato de la maternidad y la naturalización con la que las mujeres se apropian de ella. La corporalidad de las mujeres se ve signada por el convertirse en madres en algún momento de sus vidas. Nuria vuelve a la militancia y comenta que su primer acercamiento a la izquierda fue en una discusión con el PO. No entendía por qué un partido de izquierda no

tenía una mirada de género; eso le resultaba machista. Luego se cruzó con un militante del Nuevo MAS con el que discutió bastante, pero el punto central fue cuando vio a Manuela Castañeira (dirigente del Nuevo MAS) discutiendo con Eduardo Feinmann sobre la problemática de la despenalización del aborto. Le resultó tan claro su posicionamiento que se sintió identificada. Nuria buscaba un espacio político que luchara por una sociedad mejor con perspectiva de género.

Paula retoma algo que quería aclarar sobre su familia: “Mis viejos están separados, los dos militaban en el Viejo MAS. Mi padre es un padre de fin de semana. Yo me criaba con mi abuela mientras mi vieja laboraba. Papá seguía militando en el MAS”. No vuelve a mencionar la militancia de sus padres, pero aparece claramente la influencia en su elección militante. Paula es más reflexiva, menos espontánea. Relata que encontró en Facebook un cartel de una niña que le preguntaba a su madre “¿Mamá, qué significa ‘rendirse’?” y la madre le contestaba “No sé hija, nosotras somos mujeres”. Eso la emocionó, siente que es una representación de la realidad que viven las mujeres todos los días, una lucha constante y permanente. Esta es una narrativa muy común en la mayoría de los y las militantes: la no claudicación en la pelea por parte de las mujeres. Paula cree que quizás la acusen de naif por referir tal representación, pero esa imagen y ese diálogo en la caricatura representaban la estructura material de la vida de las mujeres.

Nuria cuenta que ella tuvo que resignar sus estudios cuando tuvo a su hijo. Su madre lo pasó, ella lo pasó, e ironiza al respecto: “No es una cosa, como dicen muchos, que justo te enganchaste con un conchudo”. Las mujeres en tanto cuidadoras de hogares e hijos/as y también del trabajo y el estudio ocupan un rol social determinado, estereotipado y generalizado que no se refiere a una historia personal, sino a la histo-

ria social de las mujeres. Esa naturalización respecto de la maternidad y la sumisión en el hogar afecta la posibilidad de comprometerse políticamente o de tomar otro camino que no sea el establecido por el patriarcado. Hay un dicho que circula en la militancia y que es parte del paisaje de pancartas, carteles y dichos: “Mujer que lucha no vuelve a la cucha”. Esto alude a problematizar esos lugares instaurados y convoca a salir interpellando la esfera privada en la esfera pública. El derecho a la calle y a lo público, la visibilización de las corporalidades suprimidas/oprimidas es una prioridad del feminismo.

Paula dice que se sorprende al escuchar a chicas que pasaron por abusos de todo tipo. Todas saben lo que es atravesar múltiples situaciones de violencia: física, simbólica, mediática, estatal. Nuria expresa cómo con sus compañeras de trabajo hablaban sobre los padres de sus hijos/as: uno era violento, el otro no pasaba la mensualidad, el otro había desaparecido, otro le rompió la puerta de la casa porque había rearmado pareja. A todas les pasaba algo más o menos parecido. Nuria y Paula dialogan en la entrevista y se nutren las narraciones porque militan todos los días juntas; tienen una experiencia de amistad y activismo que les permite comunicarse en las descripciones y argumentaciones, en la vinculación de ideas.

Paula dice que se dio cuenta de la necesidad de “activar” la cuestión de género mucho tiempo después de iniciar su militancia. Nuria refuerza que las mujeres se tienen que visibilizar, salir del lugar de víctimas, y que hay que cambiar al mundo desde el socialismo y el feminismo. Paula cuenta que debaten con Pan y Rosas porque estas no se afirman como feministas (ya que creen que el feminismo es pequeño burgués). Sin embargo explican que desde Las Rojas analizan que el problema de la mujer trasciende las clases, que no son oprimidas

solo las mujeres de clase obrera. Es decir, las burguesas pueden pagarse un aborto, pero eso no significa que su cuerpo no sea oprimido. Continúa:

Nuestra aliada es la clase obrera. El patriarcado es una pata fundamental del capitalismo que lo sostiene. Si bien hay que acabar con el sistema de clases capitalista, también tenemos que formarnos en el feminismo y destruir el patriarcado, que son dos cuestiones fundamentales. Es muy importante tomar conciencia sobre estos problemas. La guardería tiene que estar garantizada por ejemplo desde el estado, para que la mujer no haga trabajo doméstico y pueda ingresar en el trabajo productivo. Lenin siempre discutía que había que pelear con las mujeres burguesas sobre el voto, pero después había que discutirles la clase.

Nuria opina que

los obreros son la cosa más machista del mundo. Vas a la fábrica y los escuchás y son machistas, pero sabemos que son nuestros aliados. Porque en la lucha es cuando tomás conciencia de acabar con el sistema, ahí comprendemos las cosas. Ahora, los capitalistas no quieren eso, obvio.

Paula afirma que justamente ese es el debate que tienen con las kirchneristas, que creen en la cuestión parlamentaria. Desde Las Rojas argumentan que hay que salir a la calle porque “sin la lucha” no se puede: “Ya sabemos eso, ellas lo saben también”. Para Las Rojas el movimiento de mujeres es el centro de todo; tanto Paula como Nuria se consideran “re-militantes”, es decir que la militancia es parte de su vida cotidiana, pero reflexionan en torno a que hay mujeres que “re-regulan el modo de hacer política y no van a fondo contra la burguesía”.

Manifiestan que saben generar hegemonía en los debates y no quieren separarse del colectivo sino apostar a construir un movimiento de mujeres autónomo e independiente, y después discutir las diferencias con el resto de las organizaciones. Para ello realizan campañas, juntan firmas. Paula expresa: “Nunca nos fuimos (...) focalizamos siempre en las mujeres que luchan”.

Respecto de los medios masivos de comunicación, Nuria dice que el militante kirchnerista cuando interviene en los medios confunde a la gente, porque no sabe muy bien “el significado de ser militante”. Cuenta que tiene un amigo de La Cámpora y que en las discusiones siempre queda como “la loca”: se asocia el trotskismo a valores utópicos inalcanzables y hasta románticos. Pero tiene paciencia y dice que hay que explicar la cuestión:

Hace poco un amigo me dijo que no militaba porque cuidaba su puesto de trabajo. Y yo voy y corto el Puente Pueyrredón, voy a la muni a hacer quilombo. Por ejemplo, ahora el paro (...) los medios dicen: “Esta gente que hace quilombo y que piquetea, son vagos y cortan el puente”. Medio que esa es la imagen que dan de nosotros cuando salimos a reclamar y luchar.

En este sentido los medios masivos de comunicación construyen opinión pública respecto de la agenda política o los acontecimientos trascendentes en la sociedad, así como representaciones estereotipadas que contribuyen a la criminalización de la militancia. A partir de los testimonios de las militantes y de contar con sus producciones periodísticas y audiovisuales (sean contrainformacionales o a través de sus propios medios alternativos), podemos observar y afirmar que dicha representación en los medios hegemónicos no refleja ni se aproxima a lo que manifiestan y reclaman esas corporalidades. Se ela-

bora un arquetipo de la mujer luchadora que habilita el juicio sobre su práctica disidente respecto de lo que “debería” hacer (ser madre, ser bella, ser cuidadora). Para las mujeres la estigmatización es doble o triple: por su condición de trabajadora, subalterna, afrodescendiente, india, lesbiana, trans, etcétera. De esta manera, los estigmas que edifican los medios hegemónicos ayudan a la condena material sobre aquellas que ocuparon lugares que no les corresponden o para los que no habían sido asignadas.

Según Paula, los medios deberían reflejar la militancia, aunque no confía en que sea lo mismo que explicar a un compañero o compañera el significado de la política. Una cuestión es hacer desde la experiencia corporal y militante, y otra es la representación sobre eso que se vive. Por ejemplo, en esa exhibición mediática no aparece el orden de lo sensible, que es un aspecto significativo para estas militantes. Por lo tanto, la trama de vínculos, narrativas, afectividades, encuentros, amor y diferencias no se registra a través de las pantallas o las informaciones. Además, reconoce que “se baja demasiada información” permanentemente, y las cuestiones particulares se desvirtúan; nos dice Paula: “Estar en la Universidad también te hace parte de una burbuja que te aleja de lo que realmente pasa afuera”.

Destaca que la izquierda en la Argentina es un movimiento muy chico, entonces las personas no saben bien cómo se diferencian del progresismo. Recuerda que cuando Manuela Castañeira fue al programa de Eduardo Feinmann sabía que iba a enfrentar a un provocador. La echaron a los quince minutos de haber salido al aire. Luego la llamaron de otros medios y se ganó un lugar central como luchadora de género: “A veces el kirchnerismo difunde a sus intelectuales feministas de política burguesa como Rachid o Lubertino, y hace que

los medios las muestren como referentes de la lucha de las mujeres”. Esto no significa que desvalorizan la militancia de las kirchneristas, pero buscan diferenciarse. Por más que aclaren que en este momento solo piensan en el movimiento de mujeres, las tensiones ideológicas aparecen inevitablemente. Se comparan también para distinguirse y, a su vez, valorizar su propia militancia.

Respecto de la problemática sobre cómo se muestran las mujeres en los medios masivos de comunicación, Paula dice que el feminismo y las organizaciones de mujeres no tienen que ser parte del espectáculo que montan en torno a los femicidios: las mujeres en bolsas de basura, o criminalizadas por cómo se visten. Explica que “meten todo dentro de un mismo lugar”; exponen eso y luego la muestran a Manuela, y todo es lo mismo. Se convencen de que los medios no se van a sumar ni van a reivindicar la lucha de género. Se expresan en contra de que Pan y Rosas tome los femicidios como para formar parte del discurso mediático, y desde Las Rojas se diferencian, ya que entienden que no hay que dar esa imagen de “pobrecitas” o de “víctimas”, debido a que contribuye al medio y no “a las ganas de salir a luchar”. Paula continúa:

La mujer en la bolsa está imposibilitada. Con lo de Marita Verón pasaba: no te mostraban la pelea del movimiento de mujeres, te muestran los incidentes en Tucumán, te toman el escrache pero te criminalizan y nada. No muestran la pelea de clase y de género que damos. No se refleja. Y cuando lo reflejan, cuando se arma el debate lo sacan, pero bueno, no les interesa...

Lo que sí se refleja aquí en diferencia con Pan y Rosas es que verdaderamente para Las Rojas los medios hegemónicos no modifican las desigualdades por el solo hecho de visibilizar un evento o acon-

tecimiento. Eso debe estar acompañado por la lucha popular de las mujeres. Es decir que con la lucha parlamentaria o la difusión en los medios no es suficiente. Es necesario el movimiento de mujeres, cuya capacidad performativa, creativa y constante logra verdaderas transformaciones en las relaciones desiguales de poder. No es posible una lucha separada de la otra, pero para Las Rojas “la calle” es el único lugar donde se sienten cómodas y empoderadas políticamente.

Registros audiovisuales de la militancia roja

Las Rojas tienen una serie de registros audiovisuales en el marco de la militancia de género. El spot *#Niunamenos ¡Organízate con Las Rojas y el Nuevo MAS!*⁶⁷ es un fragmento de cuarenta segundos donde aparece Manuela Castañeira, en ese momento candidata a la presidencia, en los que resalta la importancia que tuvo la movilización del 3 de junio de 2015 para la lucha en contra de los femicidios y la violencia. Además pide la destitución de jueces y políticos que amparan la violencia de género. El corto termina con la imagen de una gran movilización de Las Rojas cantando y llamando a organizarse para llevar sus reivindicaciones al Congreso. Se grafican claramente algunas posiciones que se exponían en el apartado anterior. Si bien Manuela era la candidata referente, en su discurso queda plasmada la necesidad de no abandonar el movimiento en la calle, no dejar lo colectivo.

En el corto *Las Rojas*⁶⁸, de Las Rojas Sur, se construye una ficción que tiene como objetivo generar un efecto de realidad sobre el acoso y

⁶⁷ *#Niunamenos ¡Organízate con Las Rojas y el Nuevo MAS!* Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=tivwF_uMdtM

⁶⁸ *Corto Las Rojas*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=MtAnPPJqdUA>

la violencia hacia las mujeres. La primera escena es la de un reloj despertador que suena con una radio informando sobre las movilizaciones que hay en Rusia por la liberación de una organización de mujeres que se expresa radicalmente a favor de la despenalización del aborto y en contra del gobierno ruso. Posteriormente aparece una mujer que se despierta, se dirige a colocar la pava para hacerse un café, se sienta frente a la computadora para leer las noticias y la primera nota que aparece se refiere a las mujeres organizadas en Medio Oriente en la “Primavera árabe”. Luego enciende el televisor y se oye a Susana Trimarco hablando del caso de su hija Marita Verón -víctima de las redes de trata- y se ve una fotografía de Marita en primer plano. Suena el timbre y la mujer apaga el televisor; cuando abre la puerta se encuentra con un vecino que le pregunta si tiene internet, ya que él no tenía. La mujer amablemente lo invita a pasar y se fija en su computadora. Efectivamente tenía internet, así que se lo confirma y lo acompaña a la puerta de salida. En ese momento el hombre la agarra e intenta besarla, ella intenta soltarse y él no la deja (le dice: “Dale que te gusta”). La situación no pasa a mayores, ella lo empuja a la salida y él se retira diciendo: “¿Qué te pasa, loca de mierda? Encima que me atendés en pelotas (...)”⁶⁹. La mujer cierra la puerta y se queda angustiada. Se dirige al sillón, se sienta, vuelve a prender la televisión y aparece una movilización de mujeres con carteles y pancartas de Las Rojas, con la voz en *off* de Manuela Castañeira llamando a organizarse en contra de la violencia y de los femicidios y a favor de la despenalización del aborto. Ella se para, se cambia y sale de la casa. La salida de la casa es bien simbólica; su significación se refiere a la toma de posición de

⁶⁹ La vestimenta de la chica era un short y una remera, no estaba desnuda como alude el personaje masculino.

la mujer decidida a abandonar la sumisión. El corto termina con dos imágenes que dicen: “Organízate por los derechos de las mujeres” y “Salgamos a las calles a luchar”. Al final el logo de Las Rojas, en la letra A una mujer alzando su cuerpo y su mano a modo de protesta. El modo de construir este tipo de lenguaje audiovisual como propaganda del espacio político tiene un doble propósito: por un lado llama a sumarse a una organización política que tiene su programa y sus delineamientos de acción, y por otro, la generación de conciencia de género. La mirada de género viene acompañada por una perspectiva de clase social, aunque no es un condicionamiento para la participación abierta de las “mujeres independientes” en Las Rojas.

El relato audiovisual es un recurso muy utilizado por los movimientos sociales. El registro tiene una doble función: nutrir el archivo de las organizaciones, construir una historia y luego hacer propaganda y difundir ideas y acciones. La mirada sobre la imagen es igual de importante que producir un texto, es parte de una pedagogía política de la agrupación. El corto que describimos más arriba está realizado por Las Rojas Sur, una de las seccionales de la organización. Son estudiantes, productoras audiovisuales y diseñadoras que contribuyen de manera militante a la construcción artística de un lenguaje audiovisual para aportar a la lucha de las mujeres. Las relaciones entre arte y política han tenido en la Argentina una larga trayectoria que excede a esta tesis pero que es importante al menos mencionar, ya que contamos con una vasta investigación local sobre los procesos creativos de los y las militantes en contextos de luchas⁷⁰. El modo en que está organizado este corto se aleja de la narrati-

⁷⁰ Véanse Longoni, 2008; Amado, 1996, 1999, 2002, 2004; Giunta, 2014; Lamas, 1994; Ballent, 2014.

va del “espectáculo” y del “horror”, perspectivas con las que los medios masivos de comunicación trabajan asiduamente cuando se refieren a las mujeres. Por lo general, la mujer es mostrada por lo que su cuerpo “vale” (valor mercantil) económica y simbólicamente. Ese cuerpo modifica su estimación si está vestido o desnudo, si baila, se sienta, si lo tocan. Se construye así el espectáculo: hacer de los cuerpos mercancías que circulan -en particular, los cuerpos de las mujeres- y se cotizan para las miradas y el consumo. Cuando el hombre le dice “Encima que me atendés en pelotas”, lo que está haciendo es poner en evidencia el sentido común de lo que debe hacer un cuerpo de mujer cuando está vestida de determinada manera. Quedan preguntas: ¿por qué una mujer vestida de determinada manera o siendo amable está pidiendo ser abusada? La mujer puede ser muchas cosas, pero en este caso se genera una metonimia de su cuerpo, consecuencia de su representación espectacular. El espectáculo ha reemplazado al propio deseo sobre su cuerpo por uno mercantilizado y funcional a los intereses de la masculinidad normativa; sometido a un sistema de valores sexistas que reemplazan a una parte -estigmatizada- de ese cuerpo, por un todo.

Quisiéramos detenernos en esta cuestión para retomar algunas definiciones de las cuales nutrimos algunas aproximaciones. El situacionista francés Guy Debord (1967) considera que el espectáculo contribuye a la construcción de una unificación engañosa sobre la realidad que se observa en la mediación social de las imágenes producidas por los medios masivos de comunicación. Estos no son los únicos en aportar a esta construcción social, pero son los principales ejecutores/productores.

Como veníamos analizando con el resto de las organizaciones, Debord contribuye al análisis de nuestra concepción sobre “la venta de un modelo de vida para las mujeres”. La diferencia es que aquí el au-

tor lo hace extensivo a todos los géneros y no particulariza sobre las mujeres. Pero podemos afirmar que ese modelo está completamente justificado a los fines del sistema de dominación: el capitalismo y el patriarcado. El espectáculo niega la materialidad de la vida y el deseo: “Es lo opuesto al diálogo. Allí donde hay representación independiente, el espectáculo se reconstituye” (Debord, ob. cit., p. 5). Al final, el espectáculo es la mirada del mundo que ha destruido las relaciones de confianza entre las personas; se valoriza el objeto mediatizado unificado por sobre lo que pueda decir o hacer una persona:

El espectáculo es la ideología por excelencia, porque expone y manifiesta en su plenitud la esencia de todo sistema ideológico: el empobrecimiento, el sometimiento y la negación de la vida real. El espectáculo es materialmente la “expresión de la separación y el alejamiento entre el hombre y el hombre”. La “nueva dominación del engaño” concentrada allí tiene su base en esta producción, por cuyo intermedio “con la masa de objetos crece (...) el nuevo dominio de seres extraños a los que se halla sometido el hombre” (Debord, ob. cit., p. 69).

Y en este engaño efectivo, la pregunta por la liberación aparece con urgencia hacia el final:

Emanciparse de las bases materiales de la verdad invertida, he aquí en qué consiste la auto-emancipación de nuestra época. Esta “misión histórica de instaurar la verdad en el mundo” no pueden cumplirla ni el individuo aislado ni la muchedumbre automatizada y sometida a las manipulaciones, sino ahora y siempre la clase que es capaz de ser la disolución de todas las clases devolviendo todo el poder a la forma desalienante de la democracia realizada, el Consejo, en el cual la teoría práctica se

controla a sí misma y ve su acción. Únicamente allí donde los individuos están “directamente ligados a la historia universal”; únicamente allí donde el diálogo se ha armado para hacer vencer sus propias condiciones (p. 70).

Retomando las concepciones de Debord, el grupo Tiquun⁷¹ (2013)⁷² en el texto *Primeros materiales para una Teoría de la Jovencita. Hombres-máquina modos de empleo*, editado por Hekht Libros en 2013, expone una mirada sobre el poder, el deseo y el feminismo en una vida totalizada en espectáculo. En principio este comité (invisible) explica que si tuvieran que designar un enemigo, “pues seguramente hay uno, sería la dominación mercantil definida como relación de complicidad entre dominadores y dominados mediada por la mercancía” (p. 158). En este sentido podemos afirmar que de la construcción generalizada y totalizante del espectáculo como propuesta de vida aparece la mercancía como el resultado del proceso de reificación fundamentalmente del deseo. Es allí donde lo relacionamos con el feminismo y la corporalidad como agencia de ese deseo, y propensos a ser atrapados por la lógica mercantil.

⁷¹ Órgano consciente del Partido Imaginario originado en 1999. El Partido Imaginario es la forma particular que asume la Contradicción en el período histórico en que la dominación se impone como dictadura de la visibilidad y como dictadura en la visibilidad; en una palabra, como Espectáculo. Si consideramos que no es, en primer lugar, más que el partido negativo de la negatividad, y que la hechicería del Espectáculo consiste, por ser incapaz de liquidarlas, en volver invisibles en cuanto tales las expresiones de la negación -lo cual vale tanto para la libertad en acto como para el sufrimiento o la contaminación-, entonces su característica más notable es justamente que tiene fama de ser inexistente o, para mayor exactitud, imaginario. Recuperado de <https://tiquunim.blogspot.com/2013/01/tesis-sobre-el-partido-imaginario.html>

⁷² *Primeros materiales para una Teoría de la Jovencita. Hombres-máquina modos de empleo*, editado por Hekht Libros en 2013.

El espectáculo funciona en la órbita del bio-poder, gestión de la vida de las personas en su conjunto. Gestión de sus cuerpos y sus órganos en funcionamiento coherente con la producción de bienes (materiales e inmateriales) provenientes de las corporalidades femeninas⁷³.

El deseo de pertenecer a la propia individualidad o a los colectivos constituye un peligro para el ordenamiento y el funcionamiento del estado como institución gestora de la vida de las personas. Esa gestión no está explicitada en los lenguajes legislativos; pertenece, por el contrario, a una secuencia de signos corporales no lingüísticos que se plasman en el control de los cuerpos a través de mecanismos simbólicos, como por ejemplo la mediación de las imágenes espectaculares sobre mujeres⁷⁴. Por último, Tiqqun realiza una referencia en torno al feminismo, en particular en este contexto de “Jovencitas” y de “hombres máquina”:

La mujer se ha transformado en su relación con el deseo masculino en la realización terrestre de un arquetipo de belleza estéril y de autosuficiencia (...) Su modelo no es otro que el cuerpo sintético publicitario y sus consejeros en reformateo son las revistas femeninas, sistemas de producción semiótica cerrados y autorreferenciales, paradó-

⁷³ “Los hombres destruidos (destruidos sin destrucción) son como sin apariencia, invisibles incluso cuando se los ve, y si hablan es a través de la voz de otros, una voz siempre otra que de algún modo los acusa, los compromete, obligándoles siempre a responder de una desgracia silenciosa que portan sin consciencia (Blanchot)” (Tiqqun, ob.cit., p. 177).

⁷⁴ “¿Qué tipo de cuerpo es libre de cambiar a placer de forma y de lugar, devenir cualquiera y viajar a cualquier parte? (Bordo, *Feminism-Postmodernism*) “No-body”, nadie, y es esto lo que el deseo indiferente desea del otro: su persona, su máscara. El deseo indiferente no puede a escena sino como deseo de nadie” (Tiqqun, ob. cit, p. 178).

jicamente impermeables a la injerencia masculina. La caída del orden patriarcal y el devenir-mujer del mundo encuentran parcialmente su explicación en el proceso de autonomización del cuerpo de la mujer en relación al deseo masculino y al deseo en general: a medida que el cuerpo femenino es objeto de reformateo y de remodelación, pierde la capacidad sensible de experimentar placer y de expresar metafísicamente la sensualidad. Al orden patriarcal caído no lo ha sustituido ningún otro orden, sino un contradictorio imperativo categórico hedonista que marca la carne con los estigmas del dolor y la impotencia. La mujer no ha estado nunca tan lejos de su liberación sexual y, por lo tanto, corporal, como en la era del Viagra. Es en el éxodo de su propio cuerpo donde debe buscarse la razón de la caída del deseo masculino (ob. cit., pp. 180-181)⁷⁵.

En otro sentido aparece la cuestión del horror ligada, de manera naturalizada, a cómo los medios muestran los cuerpos de mujeres asesinadas: violentados, llenos de marcas y moretones, encerrados en bolsas de basura, etcétera. El horror provoca múltiples reacciones: impresión, tristeza, dolor o desprecio por ese cuerpo. Esos afectos

⁷⁵ Tiquun (2013) explica que en la *polis* griega, la diferencia entre ámbito doméstico y ágora era implícita y fundadora, porque correspondía a la separación entre el ámbito de la ausencia de libertad, de la violencia que se ejercía sobre esclavos y criaturas no libres -mujeres y niños-, y el ámbito de la libre discusión y del uso de la persuasión que los hombres-ciudadanos aplicaban entre iguales. Pero, como escribe Hannah Arendt (2005), “para nosotros esta línea divisoria ha quedado borrada por completo, ya que vemos el conjunto de los pueblos y comunidades políticas a imagen de una familia cuyos asuntos cotidianos han de ser cuidados por una administración doméstica gigantesca y de alcance nacional. El pensamiento científico que corresponde a este desarrollo ya no es ciencia política sino “economía nacional” o “economía social” o Volkswirtschaft, todo lo cual indica una especie de “administración doméstica colectiva” (p. 180). Puede entonces hablarse de una feminización del mundo en la medida en que vivimos en una sociedad de esclavos sin amos.

se miden en función de cómo son mostradas esas víctimas y de qué manera se construye su representación a través de estos medios: se tienen en cuenta la clase social, los hábitos de la mujer, con quiénes se relacionaba, a qué lugares iba, etcétera. Esta operación sobre el horror por las muertes habilita a que incluso en esos cuerpos ya desfallecidos haya una intervención juiciosa por parte del periodismo y la opinión pública. El horror justifica al perpetrador (varón, estado, medio de comunicación), focalizando su atención en la reificación del cuerpo de la mujer. En este sentido analítico reflexionamos en torno al corto elaborado por Las Rojas como relato audiovisual militante que construye a la mujer en tanto su potencia y no desde la mirada del espectáculo o el horror. Esto contribuye a la decodificación de la narrativa hegemónica de signos inmateriales que estigmatizan las corporalidades de las mujeres politizadas.

Sin embargo desde su perspectiva, Susan Sontag (2004) analiza las apreciaciones de Virginia Woolf (1929) en torno a cómo conciben la guerra las mujeres y los varones. Para ello los somete a ver la imagen de un cuerpo mutilado, para observar cómo lo consideran. Sontag dice:

Cuando Woolf advierte que en una de las fotografías enviadas se muestra el cadáver de un hombre o una mujer tan mutilado que bien habría podido ser el de un cerdo muerto, su argumento es que la dimensión homicida de la guerra destruye lo que identifica a la gente como individuos, incluso como seres humanos. Así, desde luego, se ve la guerra cuando se mira a distancia: como imagen. Víctimas, parientes afligidos, consumidores de noticias: todos guardan su propia distancia o proximidad ante la guerra. Sus representaciones más patentes, y de los cuerpos heridos en

un desastre, son de quienes parecen más extranjeros, y por ello es menos probable que sean conocidos. Se espera que el fotógrafo sea más discreto con las personas que atañen más de cerca (p. 29).

Es relevante la explicación de Sontag sobre los efectos y las distancias que se construyen en torno a los acontecimientos protagonizados por seres humanos, pero representados en imágenes. Ese distanciamiento habilita un consumo de la imagen por lo que se ve, y no por su historia. Es lo que comúnmente sucede con la exhibición de los cuerpos de mujeres asesinadas en los medios masivos de comunicación. No es central la historia de esa subjetividad arrebatada ni la genealogía que se pueda construir sobre ese evento, sino el ordenamiento de esas imágenes en función de generar un efecto superficial, insípido, que no angustia porque es solo exterioridad. La ausencia de perspectiva de género en la construcción de noticias e imágenes sobre femicidios se relaciona con este distanciamiento deliberado de la carga humanitaria y afectiva que puede haber en aquellas víctimas de un acontecimiento desafortunado. Es importante entonces construir otra forma de explicar esas imágenes, de reponer su historia en términos humanitarios y criticar las representaciones masculinizadas y feminizadas de relatos mediatizados sobre hechos ligados a mujeres.

Lo escrito en tinta roja

El área de prensa digital de Las Rojas se encuentra como sección del portal del Nuevo MAS76. A diferencia de Pan y Rosas y el Plenario de Trabajadoras, no tiene página propia sino que está dentro de la prensa general del Partido. Las publicaciones son semanales y cuen-

⁷⁶ Recuperado de <https://www.mas.org.ar/?tag=las-rojas>

tan con un conjunto de noticias ocurridas durante cada semana. En el caso de estas organizaciones de mujeres, la rigurosidad y el criterio con el que se tratan las noticias sobre mujeres es lo más importante. Por lo tanto, muchas de las historias/casos que narran Las Rojas desde su editorial probablemente sean desconocidas por la opinión pública en general. Esta organización considera que tiene una responsabilidad con las mujeres y los sucesos de violencia: desde su visibilización hasta la contención y reparación de las víctimas.

La primera publicación en el sitio es de diciembre de 2013, aunque como organización es anterior a esa fecha. Los medios de comunicación de todas las organizaciones que se analizan en esta tesis no reciben financiamiento externo a los propios agrupamientos, es decir que son autogestionados. De ese modo remarcan la independencia política y económica respecto del estado o de cualquier entidad para su funcionamiento. Muchas militantes cuentan que escriben para la organización desde sus puestos de trabajo, aunque hay otras que no disponen de esa posibilidad. Sin embargo, el tiempo que dedican a construir relatos para difundir no es remunerado. Esta situación ocurre en general en los medios populares y comunitarios, ya que se conciben como espacios de militancia, y a partir de la autogestión, el cooperativismo y la horizontalidad constituyen un modo de difundir y hacer propaganda “desde abajo”, que es radicalmente diferente de la impronta mercantil y empresarial de los medios de comunicación masiva.

Son ciento setenta y cinco las noticias que figuran en la sección a cargo de Las Rojas en la solapa “Movimiento de Mujeres”. El resto de las secciones tiene que ver con la edición impresa del periódico *Socialismo o Barbarie* del Nuevo MAS, y tiene actualización diaria. Entre las secciones se pueden observar: Editoriales, Situación Nacional, Movi-

miento Obrero, Por el Mundo, Movimiento de Mujeres, Movimiento Estudiantil, Comunicado de Prensa, Debates, Partido, Historia, Teoría, y Arte y Cultura. En ese orden específico de aparición.

Entre todas las noticias relevadas se seleccionaron algunas que abordan el programa de Las Rojas. Una de las primeras entradas que se encuentra publicada se titula “Instructivo para (NO) luchar por el aborto legal”⁷⁷, que critica al progresismo nacional por la incorporación del Misoprostol como práctica abortiva, con pastillas sin intervención quirúrgica. Para Las Rojas esa decisión desmoviliza a las mujeres para seguir luchando en contra del aborto clandestino.

En otra de las notas, “Manuela Castañeira: Hoy gritamos bien fuerte que la violencia hacia las mujeres es un problema político”⁷⁸, se expone el discurso de la referente en el cierre del Ni una Menos el 3 de junio de 2015. Destaca fundamentalmente a aquellas mujeres que sufrieron violencia y violación y tuvieron la valentía de salir de la situación de víctimas para ubicarse en un rol empoderado y resignificar su lugar desde la lucha. En otra de las notas, titulada “Manuela Castañeira: las mujeres no quieren pedir perdón, sino decidir sobre su propio cuerpo”⁷⁹, la referente del espacio Las Rojas, el Nuevo MAS y la campaña por la despenalización del aborto en la Argentina opinó sobre los dichos de Jorge Bergoglio -actual Papa- respecto de “durante el Jubileo otorgar perdón a las mujeres que hayan abortado”:

⁷⁷ Recuperado de <https://www.mas.org.ar/?p=42>

⁷⁸ Recuperado de <https://www.mas.org.ar/?p=5606>

⁷⁹ Recuperado de <https://www.mas.org.ar/?p=6534>

Este es un intento de Bergoglio de reconciliar a la iglesia con la sociedad, pero sin cambiar nada de fondo. Hay mucha presión social a favor de la despenalización del aborto en los países donde no es legal, como es el caso de la Argentina y México. Y en donde es legal y se ha cuestionado ese derecho, como el caso de España, la iglesia ha salido derrotada por la movilización popular. Hay una nueva sensibilidad mundial a favor de las mujeres, y esa presión es la que siente la iglesia. Ante esto, la carta de Bergoglio es un intento de frenar el ímpetu a través del perdón “con fecha de expiración” y que las mujeres asuman que “han pecado”. Pero las mujeres no quieren perdón sino decidir sobre su propio cuerpo (...) Es hora de que se abra este debate en todas las instancias de la sociedad: los lugares de trabajo y estudio y también el Congreso, lugar en el cual se vienen negando a tratar en comisiones un proyecto de Ley por interrupción voluntaria del embarazo que ya lleva cinco presentaciones. Además de que en Argentina medio millón de mujeres abortan cada año y entre 600 y 800 mueren en la clandestinidad: no se le puede seguir dando la espalda a semejante flagelo sobre las mujeres.

Este es otro de los ejes del movimiento de mujeres en el debate público: la relación entre la iglesia y el estado, ya que dificulta la posibilidad de conquistar el aborto. Respecto de la comunidad de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans, Travestis, Intersexuales y Queer (LGBTTIQ) no ocurre lo mismo, ya que ha logrado conseguir a través del movimiento (tanto feminista como de la disidencia) sus derechos a la identidad mediante la Ley de Identidad de Género de 2012 (Ley N° 26.743⁸⁰)

⁸⁰ Recuperado de <http://www.ms.gba.gov.ar/sitios/tocoginecologia/files/2014/01/Ley-26.743-IDENTIDAD-DE-GENERO.pdf>

y la Ley de Matrimonio Igualitario de 2010 (Ley N° 26.618⁸¹). La despenalización del aborto, en cambio, implica un debate sobre el poder de decisión sobre su cuerpo que ni la iglesia ni los gobiernos parecen estar dispuestos a dar a las mujeres. Y eso es lo que denuncia Castañeira: que la idea de “perdón” de la iglesia desmoviliza, aquieta al temperamento feminista, que sigue exigiendo al estado garantías a la mujer como una sujeta de derecho, sobre todo de su cuerpo.

Para el 8 de Marzo, Día Internacional de la Mujer Trabajadora, la organización titula: “8 de Marzo: las mujeres nos plantamos contra el gobierno reaccionario de Macri”⁸² y denuncian al gobierno de Mauricio Macri por la creciente ola de despidos en el estado, el ajuste, la devaluación y los arreglos con los sindicatos que ofrecen bajos aumentos a los sectores de la producción y a los estatales. También acusan a la policía por implementar una política lesbotransfóbica en la vía pública, y a la ministra de Seguridad Patricia Bullrich por la incorporación del protocolo antipiquetes para justificar la represión a la protesta social. En este sentido critican también la incorporación de Fabiana Túñez (referente de La Casa del Encuentro⁸³, espacio no gubernamental que se ocupaba de diseñar estadísticas sobre casos de violencias y femicidios) como funcionaria, ya que -consideran- pretende silenciar al movimiento de mujeres y feminista, invisibilizar la situación del aborto y la violencia como problemas centrales.

También puede leerse el artículo conmemorativo ante el fallecimiento de la activista trans más importante de los últimos años, Lohana Berkins:

⁸¹ Recuperado de <http://www.unc.edu.ar/extencion/vinculacion/genero/legislacion-vigente-sobre-genero/nacionales/ley%20nacional%2026618-matrimonio-igualitario-2010.pdf>

⁸² Recuperado de <https://www.mas.org.ar/?p=8027>

⁸³ Recuperado de <https://www.lacasadelencontro.org/portada.html>

“Despedimos a Lohana Berkins”⁸⁴. Allí destacan el compromiso activo en la lucha de Lohana respecto de los derechos de la comunidad trans y travesti. Reconocen las diferencias y también los acuerdos que confluyeron en movilizaciones de conjunto. Respetan cómo Lohana consiguió muchas cuestiones del gobierno nacional manteniendo una postura independiente del movimiento, o cuando disputaba las convocatorias a las Marchas del Orgullo LGBTTIQ con el objetivo de politizarlas. Se reconocen como compañeras en la lucha por el aborto y por la abolición de la prostitución. Destacan las dificultades de inserción laboral de los/las trans y las travestis, y por sus derechos sociales y humanos. Hacia el final citan una frase de Lohana popularmente conocida para despedirla: “En un mundo de gusanos capitalistas, hay que tener coraje para ser mariposa”⁸⁵.

En este sentido, al analizar dichos enunciados las militantes dan cuenta de que los medios masivos de comunicación intervienen pero no concientizan sobre la violencia de género, ni colocan al estado como responsable. Tanto la institución pública como la institución mediática se entienden y se nutren en sus propias lógicas de intereses. La agenda de género comienza en el movimiento de mujeres, que se ocupa de presionar para que dicha problemática pase a ser agenda de estado y de los medios. Es decir, las relaciones de fuerza entre activismo e institución ocurren al revés de como se muestra hegemónicamente: de abajo hacia arriba.

Por último, Las Rojas se declararon en contra del Juez Horacio Piombo, quien le bajó la condena a un violador de niñas asegurando

⁸⁴ Recuperado de <https://www.mas.org.ar/?p=7817>

⁸⁵ Lohana Berkins, 2004 durante la presentación de *Cuerpos desobedientes*, de Josefina Fernández.

que “el inicio en la vida sexual de las niñas de clases populares es a más temprana edad”. Fue repudiado, se tomó la Facultad de Derecho de la UNLP donde daba clases, y se exigió su destitución⁸⁶. Se reafirma la crítica explícita hacia el estado y, en este caso hacia la justicia. Al respecto, cabe analizar las relaciones y las tensiones que existen sobre lo punitivo en los diversos enunciados en torno a los reclamos contra una situación de violación o de justificación de un acto de abuso, porque en las narrativas de Las Rojas aparece la idea de castigo también como objetivo. Habría que preguntarse si eso también es parte de la resolución del problema, si tenemos en cuenta los matices que existen entre las tres organizaciones trotskistas.

⁸⁶ Basta de impunidad! Fuera todos los Piombo!
Recuperado de <https://www.mas.org.ar/?p=5435>

| CAPÍTULO 3 |

Trincheras populares de mujeres y disidencias desde los márgenes

Los movimientos Frente Popular Darío Santillán y Frente de Organizaciones en Lucha: modos resistenciales, poder popular y comunicación alternativa

En este capítulo, retomando el análisis interpretativo⁸⁷, la perspectiva de los estudios culturales⁸⁸, la teoría crítica⁸⁹ y la crítica feminista⁹⁰, se visibilizan las trayectorias políticas de las organizaciones de mujeres pertenecientes a los movimientos sociales Frente de Organizaciones en Lucha y Frente Popular Darío Santillán, con el objetivo de mostrar el modo en que se estructuran las organizaciones y sus propias prácticas políticas militantes. En el relevamiento testimonial de las activistas comparamos las diferentes formas organizativas en la tradición de los movimientos populares y también en relación a los partidos políticos. Se reflexiona sobre el modo en que se constituye la resistencia de estas sujetas buscando comprender, exponer y analizar los significados de su acción y la vida social. En este capítulo,

⁸⁷ Véanse Wolf, 1996, Goffman; 1963.

⁸⁸ Véase Williams, 2009.

⁸⁹ Véase Benjamin, 2015.

⁹⁰ Véanse Butler, 2015; Segato, 2013; Haraway; 1990.

la problematización se refiere al origen de tipo ontológico del movimiento piquetero, cuyo sujeto ubicó las discusiones por fuera de las tradicionales en torno a la “lucha de clases”. El piquetero o la piquetera irrumpe en el espacio público con un modo de existir disidente: los excluidos y las excluidas. Cuáles son entonces las formas diferenciadas de construir una resistencia alternativa al poder en el sentido de disuadir las prácticas tradicionales de la izquierda. De qué forma existe una apuesta a la creatividad estratégica y la “mística” movimientista que posibilita la crítica al capitalismo desde los valores de la convivencia, la comunidad, el movimiento, el piquete o la cacerola.

Comisión de Mujeres del Frente de Organizaciones en Lucha (FOL)

En este apartado se trabaja con las mujeres del Frente de Organizaciones en Lucha. Hemos extraído testimonios de militantes provenientes de diferentes espacios: algunas son estudiantes; otras, militantes barriales o gremiales, etcétera.

Si bien la investigación aborda organizaciones de mujeres de una tradición de izquierda conformadas luego de la crisis del 2001, en el caso de algunas activistas de este espacio y del Frente Popular Darío Santillán provienen del movimiento piquetero, que fue protagonista de los acontecimientos ocurridos ese año. Por lo tanto, en algunas trayectorias se observan saltos temporales sobre las actividades, incluso muchas hablan del Ni una Menos porque forma parte de su presente. Eso es característico de todas las militantes a lo largo de la investigación; ninguna abandonó la militancia.

Por lo tanto, El Frente de Organizaciones en Lucha organiza su comisión de mujeres más tardíamente, pero en la práctica se observa que las militantes han tomado lugares que no estaban acostumbradas

a tomar, o al menos aparecía la pregunta sobre por qué los varones ocupaban algunos espacios y ellas no.

A diferencia de los espacios trostkistas, las mujeres militantes que se inscriben en la tradición del piqueterismo, el peronismo o los feminismos populares permiten una complejización del feminismo que admite disidencias, fronteras, porosidades que el marxismo -abordado en el capítulo anterior- no parece permear. De todas maneras, las activistas del Frente de Organizaciones en Lucha también se identifican en la tradición de izquierda con el marxismo, pero consideran que es necesaria la reapropiación del marxismo en los contextos actuales y en las condiciones en que se configuran el capitalismo y el patriarcado contemporáneos.

Hacerse audible: experiencias de mujeres populares que construyen desde los márgenes y las intersecciones

En este capítulo nos ocuparemos de abordar, a través del análisis de los registros, los espacios de mujeres de las organizaciones Frente Popular Darío Santillán y Frente de Organizaciones en Lucha. Se comenzará con la descripción y la explicación de los espacios del Frente de Organizaciones en Lucha haciendo referencia a espacios militantes específicos, trayectorias diversas y nuevas configuraciones de militancia. Si bien no serán profundizadas en esta tesis, trataremos de mencionar las referencias al movimiento piquetero, para analizar dichos antecedentes que también aparecen en los testimonios de las militantes. De esta manera podremos observar las diferencias con los espacios partidarios, e incluso entre los mismos movimientos.

El primer registro que se estudia se enmarca en un barrio popular de Florencio Varela. Celina tarda en presentarse porque insiste en dar

lugar a otras compañeras. Esto responde a una característica en general del feminismo: el desprendimiento del yo ante la experiencia colectiva. Algunas lo manifiestan muy claramente, como este caso. Celina valora el recorrido que caminaron hasta lograr la Cooperativa de Trabajadorxs de Varela. Aparece una afirmación sobre el orgullo que siente por ese proceso organizativo en el barrio, cómo se consiguieron los subsidios, de qué forma se dieron los debates para ver la división de tareas y las asignaciones de roles: “El piqueteros *tour* termina acá, donde vamos a hacer la entrevista, en el barrio”, dice con confianza; ofrece un banco y se pone a preparar el mate. Explica que tenemos que hacer tiempo y esperar que lleguen las otras compañeras, porque no le gusta hablar sola. Fue una de las entrevistas más largas, ya que expusieron muchas cuestiones y estaban contentas de que nos hubiéramos interesado en la organización. En este sentido Celina reconoce el bajo perfil de esta última en términos mediáticos o públicos. Sabe que los partidos de izquierda o el Frente Popular Darío Santillán siempre tienen más protagonismo como luchadores. Pero no es algo que les preocupe, porque consideran importantes la consolidación interna del movimiento y la reflexión continua sobre las problemáticas que surjan. Los lugares de referencia y los espacios de dirección están a cargo de mujeres: “Hoy la mayoría de las compañeras tienen laburos masculinizados”, nos dice Celina, problematizando dicha naturalización en el área de la construcción, por ejemplo. Argumenta que hay estereotipos marcados sobre la diferenciación entre lo femenino y lo masculino en tareas específicas.

Se menciona a “La Negrita” como una de las referentes, que organiza la Campaña Nacional contra las Violencias y está en Pañuelos de Rebeldía. Explica que a partir del cambio de gobierno de 2015 tuvieron que recurrir a un discurso un poco “victimista” para revivir el progra-

ma de subsidios: “Ya se sabe que muchos se van a quedar sin trabajo porque al gobierno actual no le interesan estas cuestiones, pero la alternativa es salir a ‘patalear’, porque si no, no te dan nada”, dice Celina.

A continuación, vuelve a la idea de que las mujeres están más precarizadas que los varones. Cuando comenzó la edificación del barrio le plantearon al colectivo que las mujeres también podían hacer trabajos de la construcción, pero como los que eran los responsables conseguían trabajos por fuera de la cooperativa y se iban, no se podía enseñar el oficio. Había compañeros que decían a las compañeras: “Andá a hacerme mate y barré”, literalmente. Esas eran las discusiones políticas en el origen del barrio y la cooperativa.

La obra la dirige Eli, una militante histórica del Frente de Organizaciones en Lucha que pasó a saludar, pero tenía una reunión con las mujeres de la comisión para planificar una serie de actividades. Luego se incorporó Eliana, que es maestra mayor de obras y asumió la dirección del proyecto. Es madre soltera y ahora se encuentra en pareja con uno de los militantes del Frente. Entienden que la capacidad organizativa que tienen las mujeres es fundamental para que el espacio salga adelante. Es algo que creen que hay que potenciar y explotar. Las compañeras tuvieron que aprender -de un momento a otro- a revocar y a colocar cerámicas, entre otras tareas ligadas a la construcción.

En el Frente de Organizaciones en Lucha se hacían actividades de género para las militantes. Recién en 2015 empiezan a formarse “a conciencia” con los compañeros varones. Argumenta que “el Santillán” (Frente Popular Darío Santillán) viene haciendo formación hace muchos años. La idea era prepararse no solo para la militancia sino también en general.

Acompañan a compañeras que han sido violentadas, y eso habilita al debate y la lucha cotidiana. Tienen la perspectiva de no quedarse solo en las proclamas y colaborar en la desnaturalización de la feminización o masculinización de la práctica política: “Si militás género específicamente o si asumís un cargo de dirección, tenés que tener características masculinas. Porque si vas a alguna asamblea y está llena de varones ‘punteros’, para que te respeten deberías actuar bajo los códigos del lenguaje masculino” (Celina). Y agrega que tiene ver el rubro donde se intervenga. Incluso en la docencia, que tiene una alta participación de mujeres, durante las asambleas muchas veces las maltratan, las desvalorizan. En Varela muchos y muchas que forman parte del Frente de Organizaciones en Lucha son docentes. Florencio Varela es un distrito “atrasado”, en donde hay mucha pobreza. Es el segundo distrito más pobre del conurbano, luego de La Matanza. El 80 % de los trabajadores dependen del “clientelismo”⁹¹ político. Celina cuenta y se alarma con estos datos, y dice: “Pereyra, el intendente, parece que vive en la Edad Media. Este es un distrito de mucha tradición peronista clientelar”. El Frente de Organizaciones en Lucha fue un frente de cuatro o cinco movimientos en los que había militantes

⁹¹ Auyero, J. (2004) toma al clientelismo como una práctica política basada en el intercambio de favores que se da entre clientes (ciudadanos), mediadores (punteros) y patrones políticos (funcionarios). Las relaciones entre ellos articulan un conjunto de creencias y hábitos. En las redes clientelares se produce, pues, un conjunto de percepciones que justifican la distribución personalizada de bienes y servicios que legitiman estas prácticas. Auyero explica al clientelismo como: “la resolución rutinaria de problemas de las clases populares, un elemento dentro de una red de relaciones cotidianas” (p. 46). Según este autor, esa categoría ha sido utilizada en diversas ocasiones para argumentar las limitaciones de las frágiles democracias latinoamericanas, al igual que “las razones por las cuales los pobres seguirían a los líderes autoritarios, conservadores y/o populistas” (p. 46).

de la Aníbal Verón y el Movimiento Teresa Rodríguez. Pini, una compañera que estaba en la Teresa Rodríguez, se fue a armar el Frente de Organizaciones en Lucha a Varela. El Movimiento Teresa Rodríguez tenía una construcción grande en dicho territorio desde 1997. Ambos espacios se desmoronaron y los compañeros y las compañeras excluidos/as que compartían las mismas perspectivas armaron el Frente de Organizaciones en Lucha en 2006.

Celina admite que son mucho “más lentos” que el Santillán porque apuestan a la consolidación de ciertos espacios, y eso implica dedicarle (“mucho”) tiempo. Relata que el Frente Santillán se separó en 2015 y ahora se llama Frente Popular Darío Santillán Corriente Nacional:

Allí está la Tana, la referente. No las conozco mucho pero me crié escuchando a las compañeras. Somos hermanos, primos hermanos, sabemos que nos referencian bastante y nos reímos. El Frente tiene una característica más a lo popular. Tiene que ver con las tradiciones políticas de las que venimos. Los núcleos militantes que se forman del FOL [Frente de Organizaciones en Lucha] venimos de una tradición marxista. Del Santillán muchos vienen del peronismo, del nacionalismo popular. Allí quizá residen nuestras diferencias. Pero son compañeros, hemos caminado mucho juntos. Nosotros tenemos un perfil más bajo que intentamos revertir, pero priorizamos otras cuestiones. El frente tiene más laburo de propaganda, entonces siempre figuran más. El FOL es menos conocido.

Celina no se sumó al FOL por necesidad laboral -trabaja de docente de plástica- y afirma que la mayoría de las compañeras que están en el movimiento se sumaron para conseguir empleo. Dichas trayectorias le parecen centrales para entender el armado de la cooperativa, ya

que son experiencias significativas. Justifica la ausencia de Eli -quien también iba a estar en esa entrevista- porque es la militante que se ocupa de la difusión del espacio, y manifiesta lo relevante que era que alguien fuera a entrevistarlas, ya que desean visibilizar el trabajo de militancia y compañerismo que construyeron todos estos años.

La Comisión de Género está referenciada en la militancia, y ellas se denominan “militantes de género”. Pero como las mujeres ocupan múltiples espacios y resuelven problemas cotidianos urgentes y emergentes, no pueden dedicarse plenamente a la práctica específica porque tienen que “salir a salvar las papas para otros quilombos” (Celina). Ahora bien, cómo se definen colectivamente es una discusión permanente y continua, pero aclaran que por el momento no se declaran “feministas”, aunque muchas compañeras individualmente lo hagan. Son diez compañeras las referentes del espacio y todas se hallan en lugares de poder y dirigencia. Por momentos solo dos se ocupan de las cuestiones de género. Otra característica determinante está dada por quienes trabajan en el movimiento y quiénes no, lo cual habilita para la toma de tareas y de decisiones del espacio. Celina se considera responsable del espacio de género del Frente de Organizaciones en Lucha, pero no quiere que la Comisión de Género se separe de él. No tienen el plan de trabajar la militancia específica por fuera de la totalidad del movimiento. En este sentido piensan los modos de articulación, como volver performática la práctica y proponer la transversalidad del eje en donde se interviene: “El género tiene que ser de todos lados, podemos trabajar cosas específicas, pero tiene que ser parte de lo general, del FOL. Aunque muchas compañeras sí creen que debemos autonomizarnos y bueno, son las tensiones internas, claro” (Celina).

Mencionan el ejemplo de un caso de violencia en el que una compañera de otro barrio necesitaba refugio, y se preguntaban si solo la

encargada de Género tiene que ocuparse de este tema o era un problema de toda la organización. Estas situaciones las llevan a pensar que el resto de la militancia que no está específicamente en género se forme en esas tareas, a través de la pedagogía popular feminista: “Son temas de todos y de todas, no solo de una Comisión de Género” (Celina).

“La casita de la mujer” es un espacio de resguardo, contención y política en torno a la violencia de género. Primero se consideró como un “refugio”, hasta que problematizaron dicho concepto, ya que está asociado a lo secreto, lo privado y lo invisible. Entonces reclamaron al estado: presentaron proyectos en el Consejo Nacional de la Mujer para el financiamiento de un equipo interdisciplinario, entre otras (ahora no saben qué ocurrirá con el cambio de gestión entre Cristina Fernández y Mauricio Macri). Explica que Fabiana Túnez, referente de la Casa del Encuentro -una organización sin fines de lucro que ella dirigía antes de ser funcionaria del gobierno de Macri-, fue elegida para estar en la gestión del actual gobierno, lo que por un lado les daba alegría, y por otro, no tienen muy en claro cómo se va a posicionar. Están preocupadas también por el cierre de los programas de educación sexual y reproductiva. Si bien son críticas del kirchnerismo, pueden reconocer que hubo avances en algunas leyes que habilitaron a que se pueda seguir peleando por mayor presupuesto. Los trabajadores y las trabajadoras desocupados/as son conscientes de que no es posible el abandono de la lucha y argumentan que el estado no les va a dar todo. Que si bien existen los planes, ellos y ellas jamás abandonan la calle.

Mientras se desarrolla la entrevista, llega Carola (la compañera que faltaba) y tienen un intercambio con Celina:

Celina: ¿Tenías marcha?

Carola: Sí, por los despedidos. Soy empleada del estado (se dirige a mí). Traté de hacer lo más rápido posible. Era en el Ministerio de Trabajo.

Carola comienza directamente con la problemática de género y expone que está cansada de que no se tomen las denuncias por violencia en las comisarías de la mujer. Aclara que en la organización tienen la postura de “no actuar de manera extrema”; de lo contrario “iríamos a prender fuego todo”. Carola estuvo en el Encuentro Nacional de Mujeres de 2015 en Mar del Plata y observó el conflicto que se generó cuando un grupo de feministas realizaba un “tetazo”⁹² frente a la catedral. Durante esos incidentes habían ocurrido dos femicidios en la misma ciudad y no había discusión al respecto porque los medios masivos de comunicación se ocupaban de mostrar y criminalizar a las mujeres que pelean por sus derechos. Luego de esta presentación no personal de Carola, comienzan a hablar de la comisión.

La Comisión de Género surge en 2008, cuando viajaban al Encuentro Nacional de Mujeres para exponer y debatir los problemas de violencia en los barrios pobres. Explica Celina:

La violencia es el principal problema, porque son muchas las mu-

⁹² Esta práctica es muy común en el cierre de los encuentros nacionales por parte de algunos sectores del movimiento de mujeres. En la marcha final se hace un acto simbólico frente a la catedral central de la ciudad para pedir por el aborto legal, seguro y gratuito. Esa manifestación es heterogénea y los agrupamientos realizan *performances* de diferente índole. En este caso destacan lo que ocurrió en Mar del Plata pero en general hay incidentes en todos los cierres de los encuentros. Dejamos disponible un registro audiovisual: <https://www.youtube.com/watch?v=KRJZyI3Kaf0>. Fotografía a cargo de Chiro Castellanos y Verónica Facchini y Edición de Castellanos.

eres que están organizadas en el movimiento. Cuando empiezan a tener una vida más política dentro de la organización, comienzan a tener problemas en la casa. Es una olla a presión. Primero los puestos de trabajo, pero la cuestión de género también. Acá (en el barrio) eran las más aguerridas y en las casas tenían problemas. Nos juntamos primero a hablar de los casos de las compañeras, y con los años empezamos a tener organicidad. Hicimos algunas experiencias. Empezamos por generar actividades fuera del trabajo como los títeres, dirigido a los/as niños/as, pero que venían con sus madres. El tema de la obra tenía como foco la violencia. Se fue avanzando y como consecuencia empezaron a aparecer casos y casos de violencia. Se conforma entonces la comisión con talleres e intercambio de experiencias, con el objetivo principal de viajar al encuentro.

Tomaron conciencia de la gran responsabilidad que suponía ocuparse de los casos de violencia, y en ese sentido se formaron teórica y políticamente, armaron grupos, generaron herramientas. Cuando se construyó la Coordinadora de Organizaciones de Base La Brecha, se encontraron con otras militantes de diferentes espacios afines y armaron el Protocolo de Organizaciones Populares (POP)⁹³. En ese intercambio se nutrieron de otras trayectorias militantes y de procesos que sirvieron para el crecimiento organizativo y humano. Consecuentemente surge la Campaña Nacional contra las Violencias⁹⁴, que nace con la impronta de interpelar más allá del cerco militante y confluir entre movimiento social y la práctica feminista. Nos dice Celina:

⁹³ Recuperado de <http://coblabrecha.com.ar/2012/12/que-es-y-que-hace-el-frente-de-organizaciones-en-lucha-fol/>

⁹⁴ Recuperado de <https://www.facebook.com/contralaviolenciasmujeres/>

Nosotras queremos militar en todas las reivindicaciones, y a veces el feminismo parece que le habla a la estratósfera. Pañuelos, Conurbanas; construir con ellas, que son anticapitalistas, de izquierda, sin abandonar el trabajo de base, sin abandonar a las compañeras víctimas de violencia.

A lo que Carola agrega: “Y pensar la Comisión dentro del movimiento, o sea que en las asambleas los compañeros varones tengan todo esto presente, lograr la conciencia en los compañeros varones”.

Pensaron que era mejor no poner “Espacio de Mujeres” y sí “Espacio de Género” para que los varones sintieran que podían participar, pero la realidad es que no asumen el compromiso: “No están dispuestos a abandonar su lugar de privilegio brindado por el patriarcado y el capitalismo” (Celina). Carola dice que “algunos compañeros con mayor trayectoria militante son más conscientes y se suman a las discusiones. Se fueron incorporando y hoy apoyan mucho más que hace varios años atrás”. Y Celina comenta: “mientras no nos hinchen las pelotas, todo bien” (risas).

Los 25 de Noviembre, Día Internacional contra la Violencia hacia las Mujeres, el Frente de Organizaciones en Lucha marcha en Capital Federal, al igual que los 8 de Marzo. Cuando se encuentran con los/as compañeros/as de Capital se dan cuenta de las diferencias entre los varones, ya que algunos tienen mayor conciencia de la problemática de género que aquellos que militan en Varela. Esto tiene que ver con las condiciones estructurales económicas de cada territorio y los accesos a la cultura, que son bien diferenciados. Como explicaban, Varela es el distrito más pobre del conurbano sur, con pocas posibilidades de acceder a una educación progresista en comparación con los centros urbanos más poblados y desarrollados. Es un problema que detectan

para trabajar con mayor intensidad. Muchas veces no van a las actividades en Capital para poder militar y hacer visible el problema en el territorio específico. Para el Día de Acción contra las Violencias, por ejemplo, colgaron ropa en la calle, hicieron intervenciones artísticas, un “siluetazo” (dibujar cuerpos en el piso de mujeres sin identidad, que simbolizaban a las mujeres víctimas de los atropellos y los femicidios) reivindicando el 3 de Junio (Ni una Menos), y una “organización amiga”⁹⁵ realizó la misma actividad en el distrito de Quilmes.

El Frente de Organizaciones en Lucha tiene construcción en varias provincias: Neuquén, Córdoba y Formosa. Explican que muchos militantes de otras provincias vienen a Buenos Aires, analizan la experiencia, se quedan “encantados” y vuelven a armar el Frente en su región. Eso las conmueve y ríen cuando además mencionan que en 2016 cumplen diez años como movimiento. Celina cuenta que empezó a militar en 2006; la habían invitado al primer plenario del Frente de Organizaciones en Lucha en el Bauen⁹⁶. Cuenta que solo iba a conocer y ver qué pasaba, pero no se fue más. A Carola la invitó un vecino y luego de la primera reunión, también se quedó. Celina dice:

Todo lo que ves acá lo conseguimos en la calle: las gestiones se abren a partir de los planes de lucha. No respondemos a ningún partido, no le servimos a nadie; lo primero y lo último que tenemos que hacer es luchar: mucha fuerza de discusión y paciencia de los compañeros representantes.

⁹⁵ Se refieren al movimiento juvenil Hagamos lo Imposible.

⁹⁶ Una empresa nacional en Buenos Aires: un hotel expropiado y administrado por sus trabajadores y trabajadoras. Sitio web del hotel Bauen: <http://www.bauenhotel.com.ar/>

Y Celina agrega: “Nadie nos viene a dar nada, todo lo conseguimos luchando. Incluso La Casa de la Mujer está basada en la lucha”. La militancia es su vida cotidiana y también una mirada del mundo; no se puede concebir la realidad sino es a través de la pelea diaria: “Batallar así hace que hasta la compañera más machista se apropie de la Casa de la Mujer. Eso nos unifica”, nos dice.

Celina comenzó a dar alfabetización como primera tarea y actividad en el movimiento. Allí se conocieron con otros profesores que venían del Profesorado en Plástica de la Escuela Municipal de Bellas Artes de Quilmes (EMBA). Luego participó en la Universidad de Madres de Plaza de Mayo, antes de que se fuera a la organización Pañuelos en Rebeldía, y con el tiempo empezó a comprender de qué se trataba la militancia. Cuando llegó a Varela no había trabajo cultural, entonces emprendió las tareas de educación popular en los barrios, ya que era el lenguaje que manejaba. Con una profesora de danzas armaron los talleres de alfabetización y la guardería, y fomentaron el trabajo en los y las jóvenes. Desde la educación vino el debate de género. En ese momento las escuelas de formación del Frente de Organizaciones en Lucha se transformaron en un espacio central de todo el movimiento. Con la problemática específica de las mujeres había “mucho tabú” y el cambio se dio cuando empezaron a hablar de salud reproductiva, ya que había compañeras que empezaban a contar sus historias: cuándo habían decidido tener hijos y cuándo no, por qué los tenían igual si no querían, la falta de información respecto de los cuidados sobre sus propios cuerpos, la anticoncepción, el derecho a la sexualidad, el aborto, etcétera. En otros espacios del Frente de Organizaciones en Lucha se trabaja sobre la cuestión de la diversidad; incluso hay militantes trans y compa-

ñeras lesbianas que motorizan esas actividades. Celina cuenta la experiencia de “Tortas de Barrio”, una organización de lesbianas que es parte del Frente de Organizaciones en Lucha. Si bien cada problemática tiene sus propias características, puntualizan en que el eje principal del FOL es el “trabajo digno”, y desde allí se despegan las demás cuestiones.

La Corriente de Organizaciones de Base La Brecha, como coordinadora, discute el programa político, que debe ser el resultado de la lucha de trabajadoras y trabajadores. En ese sentido son muchas las discusiones que llevan adelante. Intentan que ese programa sea un resultado del desarrollo de la organización en el plano de la discusión. De esta forma también se unifican consignas con lo estudiantil, lo juvenil, lo sindical y el movimiento social y piquetero. La idea es que cada militante lo lea y lo sienta propio. El propósito es que los militantes no reivindiquen algo que no entienden o no compar-ten, sino que sean conscientes de esa elaboración. Nos dice Celina:

La discusión de la forma. Todos queremos el socialismo. El tema es cómo llegamos a eso. La cuestión de género es peor por la chapa antipatriarcal. Incluso Las Rojas, que salen a denunciar militantes, compañeros que habían violentado a compañeras. No alcanza con que el papel diga que sos antipatriarcal; sabemos que vamos a tener problemas porque todos somos machistas y vamos a tener compañeros que se van a mandar cagadas y nos tenemos que hacer cargo. No, pero yo soy antipatriarcal y no me pasa. A las mujeres les pasa, a mí me pasa o me pasó o me pasa, mínimo me pasó. Algún tipo de violencia sufriste. Siempre se habla del otro, las definiciones y qué se yo. En el Encuentro Nacional de Mujeres siempre tene-

mos la experiencia con el Partido de los Trabajadores Socialistas. Como que somos la policía: ah y sos de la comisión y no podés hacer chistes.

Aquí observamos que se posicionan respecto de otras organizaciones; Celina menciona a Las Rojas y a Pan y Rosas (Partido de los Trabajadores Socialistas) y sus modos de difundir el tema del género. Considera que sus espacios son poco reflexivos y estratégicos; fundamentalmente por las definiciones en torno al patriarcado en el sentido de que pareciera que dichas militantes han superado toda práctica machista desde que se encuentran dentro de la agrupación. Es por esto que muchas veces mantienen el perfil bajo, teniendo en cuenta que es necesario dar las discusiones de un modo que no solo no suene a escraache, denuncia o gritos, sino que sea de toma de conciencia, que haya una reflexión sobre lo que se dice y hace, un repensar constante y cotidiano de la propia práctica subjetiva. La calificación de que son “la policía de la Comisión de Género” se refiere a las críticas irónicas que les hacen a ellas desde algunos espacios. Celina afirma que estas compañeras trotskistas tienen un modo de ejercer el lenguaje que no colabora con el proceso de establecer crítica feminista. Las mujeres del Frente de Organizaciones en Lucha consideran que el lenguaje y el cómo decir son sumamente significativos para configurar un cambio en las relaciones desiguales de los géneros. En ese sentido, Ca. indica que dentro del movimiento los compañeros aprendieron a respetar las decisiones de las compañeras que ocupan lugares de poder. Fue un proceso que no se dio de forma natural, sino que hubo que deliberar y “darse cuenta” de que una mujer podía tomar decisiones y ocupar roles centrales al igual que los varones, y que no por eso tenía que transformar su modo de decir y hacer como mujer.

Las declaraciones en lo escrito como forma de plasmar los procesos de discusión

En 2009 aparecieron publicadas las *Primeras reflexiones de la comisión de mujeres del FOL*⁹⁷, una introducción a los debates que tuvieron sobre la situación de las mujeres en la organización y en términos sociales. Aclaran que no pretenden ser exhaustivas ni dar por concluido ningún debate. Por lo pronto, empiezan definiendo qué significa el patriarcado para ellas:

El patriarcado es un sistema mucho más viejo que el sistema capitalista. Es así que las mujeres son doblemente explotadas y oprimidas. Algunas/os compañeras/os identifican cómo la clase trabajadora padece el sistema capitalista, pero no registran al patriarcado como relación opresora de los hombres (en el sentido patriarcal de la mirada) hacia el resto de los géneros. Este tipo de dominación no cambiará mágicamente cuando haya un período revolucionario en el que la clase trabajadora pueda ejercer el poder. Si no empezamos a analizar las desigualdades entre géneros, continuarían las discriminaciones, opresiones, explotaciones y humillaciones hacia las lesbianas, gays, travestis, trans y mujeres.

En la definición que toman de patriarcado está implícita una crítica a la izquierda en general, que asume que las contradicciones que se derivan del sistema económico capitalista solo se saldrán con el socialismo. Lo que aquí declaran desde el Frente de Organizaciones en Lucha es la necesidad de edificar una mirada de género de la sociedad

⁹⁷ Recuperado de <http://www.fol.org.ar/genero/80-primeras-reflexiones-de-la-comision-de-mujeres-del-fol>

para formar una perspectiva general y transversal a los programas políticos de las organizaciones.

Por otro lado explican los modos en que el patriarcado produce estereotipos sexistas y discriminadores respecto de la mujer y cualquier disidencia sexual. Eso habilita la coerción hacia aquellas y aquellos que no siguen esos modelos. Las violencias de género son parte de las violencias sociales, como la historia de las mujeres es parte de la historia social, y en ese sentido se erige la necesidad de reponer esa historia y esas consideraciones como parte de una pedagogía feminista emancipadora. Si bien las mujeres y los varones son estigmatizados por este sistema, la opresión no es igual. La construcción de la familia, el estado, la iglesia y los medios masivos de comunicación forman modos de concebir esos roles de manera desigual. El patriarcado como sistema ordenador adjudica a los varones una serie de privilegios respecto del espacio público, la educación y el trabajo, que a las mujeres les son impedidos. Según el Frente de Organizaciones en Lucha, las desemejanzas residen en los siguientes puntos:

Pero en la relación desigual, es a las mujeres a las que nos trae mucho más grado de opresión, porque somos las mujeres las que tenemos doble jornada laboral (en el trabajo y en nuestras casas, donde el trabajo doméstico no es remunerado ni reconocido), a las que nos contratan por menor salario a igual trabajo o en los trabajos menos pagos (en los propios trabajos de las cooperativas que conseguimos como FOL con nuestra lucha, hay menos lugar para las mujeres); somos las mujeres las que sufrimos la violencia en mayor medida (dos de cada tres mujeres son golpeadas, maltratadas física, psicológica y/o verbalmente). La relación de doble opresión se refleja en los diarios cotidianamente

cuando salen noticias sobre “crímenes pasionales” a mujeres, que nosotras denominamos “femicidio”. O cuando se informa sobre violaciones a mujeres, niñas y niños.

Aparece de manera diferenciada qué ocurre en los puestos de trabajo y en las relaciones familiares. La violencia hacia las mujeres y hacia los/as niños/as es una violencia específica que constituye un ordenamiento y un control patriarcal de los cuerpos. Es retomada la trata de personas como una dominación basada en el secuestro y el abuso de las mujeres, adolescentes y niñas, que representa un negocio capitalista. El FOL expone estas cuestiones para incorporar a su programa una preocupación general derivada de la lucha específica de género:

Desde la comisión de mujeres apostamos a las políticas dentro del Frente de Organizaciones en Lucha considerándonos clasistas y anticapitalistas, y reivindicando las luchas existentes con los métodos de acción directa. Sin embargo, consideramos que a nuestras definiciones les falta una caracterización feminista que no debe quedar aislada en una comisión, sino que tiene que intervenir en todos los aspectos de nuestra organización.

Además del posicionamiento “identitario”, abren la posibilidad de encontrarse con nuevas discusiones para sumar a su programa. La “acción directa”, como explicamos en capítulos anteriores, es un método para poner en práctica durante un conflicto, por ejemplo un escrache, un piquete, una sentada, una toma, entre otros. Argumentan qué importancia tiene avanzar en una declaración pública que postule “la toma de la palabra” por parte de los/as más oprimidos/as. Concluyen de este modo:

Como no consideramos que sea posible la lucha y la organización de los oprimidos y oprimidas en contra de este sistema despótico y en pos de una transformación de raíz sin un real cuestionamiento y transformación de las relaciones desiguales entre los géneros, creemos necesario darles centralidad a los diferentes espacios de disputa contrahegemónica y de organización popular que, como Frente de Organizaciones en Lucha, nos planteamos potenciar con contenido clasista, independiente, antiburocrático, anticapitalista y antipatriarcal.

Se asumen como antipatriarcales, a diferencia del resto de las organizaciones, que no se declaran así. Es por ello que las mujeres del FOL entienden el modo de llegar a esas definiciones como una etapa de profundización “sin miedo” a deconstruir su subjetividad. En ese sentido, la militancia implica no solo la propaganda, sino mover los cimientos (o las “capas tectónicas”) de los propios prejuicios de las organizaciones sociales.

En la nota “Proyecto Casa de Mujeres”⁹⁸ convocan a sumarse a una campaña para pedir financiamiento al estado para organizaciones sociales, con el objetivo de garantizar espacios interdisciplinarios de albergue, contención y reparación para mujeres víctimas de violencia. La militancia confluye con otras prácticas, en este caso de especialistas, para favorecer el proceso de acompañamiento en esos casos y educar(se) como organización política. Los discursos construidos desde la Comisión de Género del Frente de Organizaciones en Lucha producen sentidos en la inclusión de debates postergados o poco pro-

⁹⁸ Página oficial del FOL. Nota “Proyecto Casa de Mujeres”. Recuperado de <http://www.fol.org.ar/genero/86-proyecto-casa-de-mujeres>

fundizados, en la reformulación y resignificación de ideas políticas de acuerdo a los contextos que se atraviesan. Esta praxis marca otra diferencia con los partidos de izquierda tradicional y sus espacios de mujeres, que al ser tan definidos y estructurados no permiten un debate frecuente sobre sus programas. Esto provoca que se naturalice la postura de las militantes y no se admita alternativa crítica.

Otro de los espacios que protagonizan las militantes del Frente de Organizaciones en Lucha es La Campaña Nacional contra las Violencias hacia las Mujeres, la cual realiza múltiples actividades políticas -interviene en las calles, construye espacios de discusión en universidades, barrios y sindicatos- que abonan la unión de aquellas/os oprimidos en un grito fusionado desde el espacio de mujeres y desde el antipatriarcado⁹⁹.

Para el 8 de Marzo de 2015 lanzaron una campaña muy fuerte ante el cambio en el escenario político argentino. El titular convocaba a marchar -“Este 8 de marzo a las mujeres nos sobran razones para luchar”¹⁰⁰-; informan cuáles serán los espacios de encuentro ese día en la Plaza de Mayo y comentan qué es lo que ocurrirá en otras provincias donde también construyen el Frente de Organizaciones en Lucha. Entre las consignas podemos encontrar:

Por eso este 8 de marzo decimos:

⁹⁹ Página oficial del FOL. Nota “Campaña Nacional contra las violencias hacia las mujeres”. Recuperado de <http://www.fol.org.ar/genero/85-campana-nacional-contra-las-violencias-hacia-las-mujeres>

¹⁰⁰ Página oficial del FOL. Nota “Este 8 de marzo a las mujeres nos sobran razones para salir a luchar”. Recuperado de <http://www.fol.org.ar/genero/170-este-8-de-marzo-a-las-mujeres-nos-sobran-razones-para-luchar>

¡¡¡Basta de violencias y femicidios!!!

Ley de emergencia nacional. Implementación y aplicación efectiva de las leyes en curso.

No a la precarización de la vida. Igual tarea, igual salario. Redistribución equitativa de las tareas domésticas y cuidados. Trabajo digno, tierra y vivienda para vivir.

Aborto legal, seguro y gratuito. Por el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos.

Separación del estado y la iglesia.

Basta de lesbotrasbifobia. No a la discriminación, la violencia y la fobia hacia gays, lesbianas, bisexuales, trans, queers, intersex. ¡La Pepa Gaitán¹⁰¹siempre presente!

¹⁰¹ El 7 de marzo de 2010 “La Pepa” Gaitán fue asesinada de un escopetazo por el padrastro de su novia. Su crimen se convirtió en una bandera contra la discriminación y la violencia por la identidad sexual.

Pepa Gaitán era lesbiana, negra, chonga de barrio, futbolera, corpulenta y varonil. No le escondía su identidad a nadie. Además de boxeo practicaba “Vale todo”, una disciplina de defensa personal que combina distintas artes marciales. Lo hacía para descargar la bronca y la depresión.

A los 12 años se dejó el pelo corto y meses más tarde, siendo una niña, intentó suicidarse. Primero se empastilló encerrada en su pieza y después trató de cortarse las venas con un cuchillo.

El 7 de marzo de 2010 fue asesinada de un escopetazo por el padrastro de su novia. Tenía 27 años. “La mataron por lesbiana”, fue el grito de su mamá Graciela Vázquez y de las organizaciones que acompañaron el pedido de justicia.

En agosto de 2011 la Cámara Séptima del Crimen condenó a Daniel Torres, su homicida, a 14 años de prisión por “homicidio agravado por el uso de arma de fuego”. Pese al pedido de la querrela y de las agrupaciones por la diversidad sexual, los jueces Víctor María Vélez, Ricardo Iriarte y Carlos Ruiz negaron que se haya tratado de un crimen por lesbofobia. Para la justicia cordobesa, el homicidio de Pepa en pleno debate por la Ley de Matrimonio Igualitario fue un asesinato simple, sin ninguna lectura en clave de género. Recuperado de <http://cosecharoja.org/pepa-gaitan-la-mataron-por-lesbiana/>

¡Basta de Justicia Patriarcal, racista y xenófoba!

Por una educación emancipadora y no heterosexista

Desmantelamiento de todas las redes de trata y de las redes de complicidad política, policial y judicial

Viva la lucha de las mujeres kurdas contra el sistema patriarcal y el imperialismo

Contra el saqueo y la represión de los pueblos ¡Viva la lucha de las mujeres en Nuestramérica!

8 de Marzo de 2015, Corriente de Organizaciones de Base La Brecha

Desde 2008 (momento en el que se origina la Comisión de Mujeres del FOL) y las referencias en 2015, podemos observar definiciones avanzadas en las proclamas del espacio. Esta progresión se refleja en la incorporación de la comunidad LGBTTIQ, la experiencia de las mujeres kurdas en el conflicto de Medio Oriente, la visibilidad de la organización en el acompañamiento de casos de violencia y abuso sexual hacia mujeres, la discusión sobre el racismo y la xenofobia y la crítica al sistema político como heterosexista. Asimismo, problematizan el método en que los medios masivos de comunicación construyen estereotipos de mujeres y cómo ello constituye una violación de derechos humanos:

Todas estas violencias y situaciones opresivas que hemos detallado son invisibilizadas o menospreciadas por los medios masivos de comunicación, que a su vez avalan y reproducen las prácticas machistas, como la cosificación del cuerpo de las mujeres y la discriminación de la diversidad sexual, entre otras.

Si bien la ley 26.485 contempla tipos y modalidades de violencia, entre ellos la violencia simbólica, que incluye a la violencia me-

diática, descrita como “aquella publicación o difusión de mensajes e imágenes estereotipados a través de cualquier medio masivo de comunicación, que de manera directa o indirecta promueva la explotación de mujeres o sus imágenes, injurie, difame, discrimine, deshonre, humille o atente contra la dignidad de las mujeres, así como también la utilización de mujeres, adolescentes y niñas en mensajes e imágenes pornográficas, legitimando la desigualdad de trato o construya patrones socioculturales reproductores de la desigualdad o generadores de violencia contra las mujeres. De todas formas los medios masivos de comunicación naturalizan conductas sexistas y discriminatorias¹⁰².

No alcanzarían estas páginas para enumerar ejemplos: la televisión se lleva la mayor parte de ellos, tal como se muestra en las publicidades de productos de limpieza, ropa o cosmética, o en el tipo de programas realizados por el empresario y conductor Marcelo Tinelli, paradójicamente elegido como Personalidad destacada de la Cultura por la Legislatura porteña el año pasado.

El debate sobre la violencia mediática aún es incipiente, pero estas “verdades” transmitidas durante las 24 horas deben ser cuestionadas, no solo para que reciban multas millonarias, sino para que deje de ser rentable para la industria del entretenimiento transmitir esos mensajes, por las consecuencias que producen en la vida cotidiana de todos y todas.

Destacamos esta declaración porque es la única que construye un posicionamiento crítico respecto de los medios masivos de comu-

¹⁰² Comunicado de la Corriente de Organizaciones de Base La Brecha respecto del 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer Trabajadora. Recuperado de <https://www.anred.org/?p=46352>

nicación, al ejercer violencia simbólica a través de la reproducción de arquetipos sexistas, discriminatorios y criminalizadores de los cuerpos de las mujeres. Los medios masivos construyen una agenda que en general se instrumenta en función de sus intereses y puede condicionar las posiciones de quien gobierne en el estado, que en este caso es el responsable de garantizar los derechos a las mujeres. Estos referentes sociales intervienen directamente sobre las corporalidades femeninas, cimentando estereotipos resultantes del proceso de reificación de las mujeres.

En la nota “El FOL realizó una caminata por los barrios y una exposición”¹⁰³, se muestra la intervención de la Campaña Nacional contra las Violencias hacia las Mujeres. Se realizó una caminata con carteles y pancartas para visibilizar el problema de las vejaciones de género. A la caminata se sumó el “Bombachazo”, que es una acción directa en la que se colocan bombachas de cartulina violeta con consignas militantes y de agitación por los derechos de las mujeres. Repartieron además folletos con información, pines de la organización y la campaña y las declaraciones del Frente de Organizaciones en Lucha. La asambleísta María Luján Rodríguez manifiesta que “la bombacha es el símbolo de esta campaña como emblema de la prenda más íntima que se le puede despojar a una mujer”. Ese símbolo de la intimidad construye una narrativa crítica del orden de lo privado y lo secreto en el que viven las mujeres.

¹⁰³ Recuperado de <http://www.fol.org.ar/genero/75-el-fol-realizo-una-caminata-por-los-barrios-y-una-exposicion>

Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán: construcciones de un feminismo ligado a la historia del poder popular y el piquete

En este último apartado correspondiente a la visibilización de las trayectorias en articulación con sus producciones comunicacionales y de difusión, se aborda el Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán (FPDS), un espacio que surge después de los asesinatos de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, pero que se inscribe en la tradición de los Movimientos de Trabajadores Desocupados, que tuvieron una consolidación muy importante en la década del 90.

Sin demasiado conocimiento sobre qué ocurría con el movimiento de mujeres o con las teorías feministas, las mujeres piqueteras ocuparon un lugar de vanguardia en el contexto de desocupación y posterior crisis económica y política. En este sentido, el relevamiento de algunas trayectorias de las primeras en formar parte de este espacio permite observar un punto distintivo en la genealogía sobre los activismos de mujeres en la izquierda, que no provienen solamente de los partidos tradicionalmente de izquierda, sino también de los movimientos populares.

En esta insistencia de no tener demasiadas identidades claras, la militancia se configuraba en torno a lo urgente: vivienda y comida. Las mujeres salieron adelante a sostener los piquetes y también a participar de los encuentros de mujeres. En la historia de este espacio la identificación como feministas o antipatriarcales se dio muchos años después, y analizando en retrospectiva todo lo que habían hecho. Se dieron cuenta de que pelear contra la violencia doméstica en los barrios pobres también tiene que ver con el feminismo, y que el acceso a la anticoncepción y a la maternidad deseada también se inscribe en

esa militancia. Las palabras, las identidades, vinieron después que las conquistas que fueron acumulando en esos años de peleas y disputas frente a los gobiernos privatistas y neoliberales.

El Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán concluye una etapa en la genealogía post 2001 que nos dispusimos a armar en esta tesis, a fin de comprender los acontecimientos actuales sobre el fuerte avance de los feminismos en la Argentina, América Latina y el mundo.

La Tana, referencia de la experiencia del movimiento de mujeres

La realización de las entrevistas a dirigentes o referentes de las organizaciones fue más lenta, ya que en algunos casos ellas dedican todo su tiempo a la organización y el trabajo. La Tana es referente del espacio de mujeres del Frente Popular Darío Santillán y quería que el encuentro fuera colectivo en algún sitio de este, pero también era complejo organizarlo porque las militantes “no paran”. La Tana es una mujer del conurbano que milita hace muchos años: la política es su vida, está marcada en su cuerpo delgado y fuerte. Su casa es grande en el medio de un barrio de ferroviarios en Remedios de Escalada. Prepara el mate y se sienta a conversar en una pequeña mesa. Le preguntamos cuándo surge el Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán y lo primero que aclara es que ellos/as militaban antes de la crisis del 2001 a través de la organización política del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) Aníbal Verón (durante la década del 90). Si bien el 19 y el 20 de diciembre marcan un quiebre en la conformación y el fortalecimiento de las organizaciones, no se consideran “hijos e hijas del 2001 sino activas y activos, actoras y actores de las jornadas de diciembre”. La Tana empieza a militar en el

MTD a principios de 2001, en la Aníbal Verón de Lanús. El MTD tenía trabajo en Quilmes, Florencio Varela, Solano, Almirante Brown, todo el conurbano sur hasta La Plata. También se encontraba la Corriente de Trabajadores Desocupados Quebracho; incluso compañeros y compañeras que hoy militan en el espacio de La Brecha. Todos y todas en ese momento eran de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón.

Era central que el movimiento siguiera activo, porque el recambio de gobiernos traía aparejada la reconversión de los planes sociales. Tenían que estar todos/as juntos/as para sostener dicha coyuntura. A partir de 2001 hubo una recomposición de la resistencia, visibilización del sector social y resignificación de la lucha. La Tana cree que a partir de lo acontecido en 2001 “el proceso puede llamarse ‘de cualquier modo’, mientras se entienda el cambio sustancial que implicó para las organizaciones populares en general”. En ese momento La Tana estaba desocupada, pero no se sumó al movimiento por trabajo sino porque ansiaba militar, y al principio se dedicó a la formación política del espacio a través de talleres.

En 2003 se conforma el Espacio de Mujeres sobre el Puente Pueyrredón. Los años 2000, 2001 y 2002 tienen como protagonistas al sector de desocupados, que era más dinámico en términos de lucha y confrontación. A partir de 2001 se incorporan las asambleas barriales y las movilizaciones colectivas de los sectores populares. La Tana dice que la mayoría de las militantes en el grueso de los movimientos eran mujeres desocupadas o a las que se les había acabado la “changa” (porque se veían recortadas por la crisis), o que simplemente se dedicaban al cuidado de sus familias; otro actor importante fueron los y las jóvenes. Las mujeres fueron las primeras en salir a buscar

ayuda para sus familias. Hacia fines de los 90 habían intentado hacer un taller de salud y anticoncepción, porque “los maridos les tiraban las pastillas anticonceptivas”. Aclara que “eso puede parecer una locura ahora, pero tampoco pasó hace mucho, fueron tan solo diez años”:

Una de las cuestiones que empezamos a problematizar fue el lavado de la ropa. Sé que es absurdo lo que estoy diciendo, porque ahora hay lavarropas, pero en ese momento no. Cuatro horas se destinaban a lavar la ropa: “No puedo ir al taller porque tengo que lavar la ropa”, decían las compañeras. Quisimos implementar las lavanderías comunitarias, que fue un proyecto que nos quedó trunco. Pensábamos que si se necesitaba lavar la ropa, las compañeras podrían venir a hacerlo al movimiento directamente.

Lo primero para problematizar era el tiempo que le dedican las mujeres al hogar, en particular a lavar la ropa, como un tiempo que no podía “perderser” porque era el tiempo de la política. Para el movimiento era absurdo e inviable que una mujer no pudiera militar porque tenía que lavar la ropa. Intentaron conseguir un lavadero comunitario pero no fue posible; entonces generaron conciencia entre las compañeras: era más importante venir al taller, y si eso implicaba lavar la ropa en el movimiento, entonces lo hacían. La disputa de lo cotidiano y de los roles asignados se ve claramente: no eran los militantes varones los que tenían esos inconvenientes; eran las mujeres.

El 26 de junio de 2002 ocurren los asesinatos de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki en la estación de Avellaneda y, a partir de ese momento, los 26 de cada mes se hacía el corte desde las 12:00 hasta

las 17:00. En 2002 y 2003 aquello fue una práctica constante y permanente. Saben que en el imaginario colectivo lo que queda de esos procesos es “la goma quemada” o “el corte de ruta”, pero lo importante es lo que pasaba dentro del piquete. La Tana nos dice:

la mercadería, la articulación en la formación entre los movimientos, qué productivos. Íbamos a encarar, qué vamos a pedir, relaciones políticas, prensa, boletines que se sacaban, entrevistas, cosas que pasaban, asambleas, movimientos que se acercaban, intercambio. Había una vida adentro de ese corte. Estábamos mucho tiempo y nos encontrábamos todos. Incluso los talleres de mujeres, pero desde los cruces, como intercambio de la práctica entre las compañeras. Contarnos qué cosas nos suceden. Estaban las instancias orgánicas y estaban estos cruces informales, la charla, el fortalecimiento del vínculo.

A medida que pasaba el tiempo pensaban que ese cruce tenía que problematizarse. Había militantes que tenían un recorrido feminista y otras que no. La Tana se reconoce como una de aquellas que “no tenían ni idea”, y una de sus frases típicas había sido: “Las feministas son todas unas locas”. Es en los procesos de 2001, 2002 y 2003 que la cuestión de la mujer comenzaba a tener envergadura en muchos espacios -no solo en el movimiento piquetero-, aunque las mujeres piqueteras, históricamente en la Argentina, han sido actoras dinámicas y protagonistas en las luchas sociales. Los encuentros nacionales empezaron a explotar de mujeres después de 2001, en comparación con las experiencias de encuentros anteriores (1998, 1999 y 2000). Allí también había que reflexionar sobre la incorporación de las demandas de las mujeres en la mayoría de los movimientos sociales y partidos políticos. “Hubo un intercambio generacional muy rico” porque

-nos explica La Tana- “había militantes de los 70, de los 80, de los 90, e incluso las jóvenes que se estaban sumando en ese momento al movimiento piquetero”. Era muy importante para el Frente Popular Darío Santillán disputar autoorganización, autonomía y fortalecimiento de los ocupados/as y desocupados/as respecto de los “punteros políticos” en los barrios (este era el mayor problema para afrontar).

Al Encuentro Nacional de Mujeres de 2002 viajó una sola militante del movimiento, que trajo la experiencia para compartirla y pensar cómo se iban a posicionar en el encuentro del año siguiente. Fue en Rosario (2003) el punto de quiebre, ya que por primera vez se lanzaba la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. Además era el primer encuentro donde las lesbianas participaban activamente, porque en otros no las habían dejado entrar. Es decir, por primera vez podían identificarse como “lesbianas” ante las mismas organizadoras del Encuentro Nacional de Mujeres que las habían impugnado durante años por no ser heterosexuales, al considerarlas “desviadas”. La Tana dice:

Estas cuestiones más reaccionarias y conservadoras fueron contrarrestadas por nuevas mujeres que venían a cuestionar al Encuentro Nacional de Mujeres. Luego cuestionaron a las travestis. Afortunadamente la lucha y la masividad zanjaron estos debates. Fue un hito el 2003, por la masividad. Hicieron asamblea de cierre lanzando la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto, en el Monumento a la Bandera. Y, por otro lado, la visibilidad de la diversidad sexual. Esos fueron los dos temas centrales.

En 2003 no tenían tantas definiciones para posicionarse, sino que cada militante traía sus experiencias y, a partir de ahí, comenzaban a

construir un camino de lucha en conjunto. Incluso respecto de las lesbianas tampoco lo llamaban “diversidad” u “homofobia”; todavía esas palabras estaban fuera del discurso del encuentro. La Tana refuerza la centralidad que tenían las mujeres para hacer audible todo lo que deseaban; reafirma que la masividad del Encuentro Nacional de Mujeres fue de vanguardia, y eso se lo dieron los movimientos sociales. Ejemplifica con dos situaciones: “Dentro del movimiento había compañeras lesbianas que se declaraban así y tomaban tareas; también había dos compañeras travestis que trabajaban en lo que se llamaba ‘la olla popular’ ”. Cuenta que -al menos en los movimientos populares- en ese momento el travestismo no estaba “tan estetizado” como ahora:

Las compañeras no se producían tanto, se trasvestían de mujer y salían a luchar, no había demasiada producción y el resto de las compañeras y compañeros no se planteaban cómo se vestía o cómo hablaba la compañera. Porque justamente el debate de géneros estaba ausente. El tema vino luego, cuando las compañeras empezaron a “destapar la olla”, y allí los mismos militantes de la organización fueron los que pusieron varias trabas para avanzar, pero no difíciles de superar.

Se empezaron a visibilizar problemáticas que hasta el momento no eran trascendentes: las mujeres tomaban la tarea de la formación (espacio que nunca habían ocupado), la seguridad y la prensa, aunque los que iban a hablar a los medios masivos eran los varones. Comenzaron a hacerse estas preguntas a partir del estudio y la formación. Además, algunas militantes habían levantado sus propias casas y entendían que no ocupaban un “rol feminizado”; a partir de la formación comenzaron a darse cuenta de que podían ocuparse y que se estaban ocupando de muchísimas más tareas que las que eran asignadas solo

por su rol como mujeres. Este proceso de elucidación tenía que convivir con el objetivo principal del movimiento, que era la manutención de los planes sociales por parte del gobierno. En el “mientras tanto” se conversaban estos temas: se debatía en talleres y empezaba a circular información de compañeras que ya eran feministas, puesto que habían participado en otras instancias y sabían cómo llevar adelante las discusiones sobre la deconstrucción de los roles: qué significaban la esfera privada y la esfera pública, entre otras cuestiones.

La militante que fue a investigar “de qué se trataba el Encuentro Nacional de Mujeres” de 2003 explicó luego en el piquete, que se hacía el 26 de agosto, lo que había ocurrido en ese encuentro. Estaba “con toda la furia, venía con la bandera de la despenalización del aborto y de la diversidad sexual”, cuenta La Tana. A su vez, desde el movimiento ya se habían empezado a sistematizar los talleres de formación, y definieron hacer una asamblea de mujeres el 26 de septiembre en el corte. Ese día eran muchas militantes:

Hacemos la asamblea adelante del piquete. Reconstruyendo el lugar, muchas compañeras participaban siendo seguridad del piquete y no podían estar de espaldas a la asamblea. Pero esas compañeras tenían que dejar su actividad, nadie podía perderse esa asamblea. Hay muchas interpretaciones, y permitimos que las haya y se difundan. Pero lo concreto es que era un lugar de referencia al que todas podíamos llegar. Hicimos la primera asamblea, hablamos de hacer volantes para convocar a otra asamblea de mujeres para el próximo corte para que hubiera más compañeras. El volante tenía tres o cuatro preguntas: ¿habías decidido sobre tus embarazos? ¿Cuántos hijos tenés? ¿Planificaste la maternidad? ¿Hablás en las asambleas? ¿Tenías repre-

sentatividad política en tu movimiento? ¿Qué actividad realizás en tu movimiento y cuál es el lugar que ocupás? Vení, participá el 26 de octubre adelante del piquete, a la una. Vinieron muchas compañeras. Zaira contó con detenimiento su experiencia en Rosario. Fueron cien mujeres a participar activamente. Y multiplicalo por tres, por las que no pudieron venir que también eran activas. Ahí surgió el espacio orgánicamente.

Los encuentros nacionales de mujeres fueron un gran motor al momento de organizarse, además de que el espacio de encuentro era fundamental en el proceso de identificación con otras prácticas, con otras experiencias. La Tana cuenta que “sentía que se habían perdido muchos debates todos estos años como el aborto, el trabajo”. El aborto dice que les “re-pegó”, porque sabían que las prácticas abortivas existían, solo que temían que las llamaran “aborteras” dentro de la organización. Eso fue un proceso largo de reflexión para poder auto-definirse en ese aspecto. Por último, entendieron que uno de los ejes que no podían postergar era el de las condiciones en que se producían las distintas violencias hacia las mujeres.

En 2003 hicieron un encuentro muy grande en el bachillerato de Roca Negra¹⁰⁴, que actualmente es un espacio muy avanzado del Frente. Allí el 18 de noviembre hicieron el Primer Encuentro de Mujeres. Se separaban en grupos y discutían con qué mujeres se identificaban, cómo se sentían en el movimiento, qué les pasaba con la maternidad, cómo la pensaban. El mismo día el Frente Popular Darío Santillán lla-

¹⁰⁴ Bachillerato Popular Roca Negra. Recuperado de <http://educacion-fpds.blogspot.com.ar/2009/03/bachillerato-popular-roca-negra.html> y de <https://es-la.facebook.com/bachi.rocanegra/>

mó a una movilización en reclamos de planes, y querían que se levantara la reunión de las militantes. Había ciento cincuenta mujeres congregadas que decidieron continuar porque era un “espacio en construcción igual de importante que las movilizaciones”. El Frente Popular Darío Santillán y el Espacio de Mujeres se construyeron simultáneamente y tenían diferentes vínculos/coordinaciones; se pensaban juntos: “Reconocerse horizontalmente más allá de las barreras de la organización política”. Admite que esa fue una “característica de corte feminista” adoptada por las mujeres del movimiento. Luego reconocieron que había que denunciar al poder y a la distribución desigual entre los géneros dentro de las organizaciones. Es decir, fortalecerse para cuestionar en un doble sentido, hacia dentro y hacia fuera: “A veces nos fue bien, a veces nos fue mal, a veces no nos fue”, dice La Tana. Algunos de los mismos compañeros militantes les decían cosas agresivas que simulaban ser “graciosas”, como “¿Se reúnen como en una reunión de Tupperware?” o “¿Cómo están representadas ustedes?” o “¿A partir de qué se forman?”. En la corriente Aníbal Verón era mucho más violento que en el Frente. Dentro este último era “más amigable y aceptada la propuesta de géneros”, aunque sentían que todas las definiciones que construían las mujeres “siempre eran cuestionables”.

Respecto del Encuentro Nacional de Mujeres, La Tana tiene la postura de que las compañeras tenían que participar donde desearan, en el lugar que prefirieran; no había que coartarlas ni condicionarlas. Por otro lado, tenían el problema de la pelea con las mismas mujeres para que no fueran con sus hijos/as, y para que el Encuentro Nacional de Mujeres fuera un verdadero espacio para ellas, donde pudieran repensarse, discutir, criticar y reposicionarse: “Porque si no, parece que se llevan la casa y el cuidado de la casa al encuentro, y eso no puede

ser así”, explica La Tana. La maternidad desubica el propio deseo, ya que lo deseable, en el sentido común asignado al rol de mujer, siempre son los hijos/as o los maridos.

Muchas veces la formación fue guiada por la intuición, y el feminismo apareció en el proceso: se hicieron “feministas en el camino”. Empezaron a preguntarse si las tareas eran compartidas en la pareja o si reconocían prácticas machistas en sus familias, y más adelante, cuestiones vinculadas al deseo y a la sexualidad. En el frente hubo militantes que se redescubrieron que en el proceso y empezaron a identificarse como lesbianas. En ese momento no eran cosas que se verbalizaban tan fácilmente como ahora. Otra de las propuestas era identificar a qué le dedicaban tiempo las mujeres: “¿Cuánto tiempo te dedicás a vos? ¿Y a la maternidad? ¿Cuánto tiempo estás militando?”. Las mujeres siempre apostaban a la educación (popular): “Somos las maestritas, sin querer ser peyorativa”. Dice La Tana:

El 25 de noviembre teníamos que marchar todos y todas. No fueron muchos varones, pero mujeres sí, e hicimos talleres en la Plaza de Mayo, intervenciones artísticas. Nunca perdimos la irrupción en el espacio público. Todo el impulso de las discusiones se daba en el espacio público. La agenda del Santillán tenía que incorporar el 8 de marzo y el 25 de noviembre en igualdad de importancia al 26 de junio.

Articulaban con diferentes espacios de mujeres como Pañuelos en Rebeldía, Mujeres Feministas, organizaciones independientes. Reconocen que muchos encuentros en el hotel Bauen con estas compañeras y trabajadoras de fábricas desembocaron en la conformación de la Campaña Nacional por el Aborto en Buenos Aires. Además de la lucha de clases había otra pelea fundamental, que era la de las mujeres y sus derechos, particularmente la despenalización del aborto. Entre 2004 y

2005, ciento veinte militantes del Frente Popular Darío Santillán participaron en el encuentro en el Bauen, para luego ir a la Marcha del Orgullo LGBTTIQ que, en ese momento, también empezaba a ser un espacio de participación activa. Todo era muy novedoso y de vanguardia, y La Tana recuerda que aún no habían llegado los partidos de izquierda. La mayoría pertenecían a movimientos territoriales, sindicatos, empresas recuperadas; todo eso que se llamó “fenómeno post 2001, toda esa organización que se consolidó”. Rememora La Tana:

Me acuerdo de que en el Encuentro Nacional de Mujeres de 2005 era el mismo momento en que ocurría “ALCA ALCA al carajo” -fue una remera que hizo una compañera-, o sea que estaba Bush en Mar del Plata. Las mujeres resistimos y luchamos. Esa remera siempre nos identifica porque es muy representativa, y “Fuera Bush”; los dos estenciles los hicimos al mismo tiempo.

A partir de 2007 empezaron a pensar que tenían que profundizar en el feminismo y la historia de las mujeres. Se hizo un gran taller de formación nacional cuyos ejes fueron patriarcado; feminismo; la historia de las luchadoras y las que no lo eran, y qué feminismo querían como intervención cultural. Planearon sistematizar todo ese material y luego armar una cartilla que finalmente salió en marzo de 2007: fue una herramienta de formación en el barrio “y en el mundo y en donde se pueda” (La Tana).

Luego de todo este proceso venía la etapa más complicada, que era la de intervenir en la asamblea del frente para que empezaran a tomar definiciones feministas como organización. Luego vino la pelea más fuerte: impulsaron la necesidad de que la organización se denominara antipatriarcal (además de todos los puntos que ya existían en el programa). El patriarcado estaba a flor de piel apenas salió la cartilla, y los

militantes varones preguntaban cuáles eran las fuentes que utilizábamos para sacar esa información. Resultaba paradójico que no hubiera discusión cuando se autoproclamaban clasistas, pero sí cuando se abordaban cuestiones de género. La Tana cree que abordar y profundizar estos temas les compete a mujeres y a varones, pero a los compañeros les molesta un poco más pensar sus privilegios, su masculinidad. Plantearse el debate era apostar a salir del sentido común, no permitir que los militantes se comporten de una manera machista o patriarcal “porque sí” (La Tana). Una de las propuestas de La Tana fue que los varones buscaran la formación de géneros por ellos mismos, al igual que lo hicieron las compañeras:

Aparte de que te cuido, de que me explotan más, de que me maltratás, de que tengo que decir diez veces las cosas para que me escuchen y vos una y todo bien, ¿te tengo que educar? Yo ya eso no lo acepto, que los varones se deconstruyan solos. Yo no conozco varones que se replanteen su lugar de poder. Que eso suceda en un empresario, vaya y pase, ¿cuánto le voy a pedir al patrón? El problema es cuando pasa en las organizaciones populares y los movimientos sociales. Se da por sentado que no hay violencia, se da por sentado que somos iguales y no es cierto, de ninguna forma ni en la construcción social ni en la historia de la humanidad. En la historia, la mujer siempre tuvo menos poder. Hay roles que a los varones les da poder y se lo tienen que cuestionar, un revolucionario debe cuestionarse sus privilegios en términos de género. Que eso suceda con las patronales todo bien, qué sé yo, responde a su ideología, a la reproducción del sistema de dominación. El problema es cuando nos toca a nosotras en las organizaciones populares.

La Tana afirma que el feminismo no desprecia la lucha de clases, aunque la lucha de clases sí puede despreciar al feminismo. La resistencia de los varones ocurre en diversos espacios políticos como el nacionalismo, el progresismo o entre revolucionarios marxistas:

Ponele que las burguesas peleaban el voto (que eso tampoco es cierto, porque también estaban las obreras y las anarquistas; esas compañeras ya estaban). Las mujeres negras, las indígenas, existieron contemporáneamente a otras luchas. Angela Davis¹⁰⁵ estaba presa por ser pantera negra feminista, lesbiana antirracista y antipatriarcal, y cuestionaba el privilegio de los varones. Las Panteras Negras¹⁰⁶ eran feministas, los varones se cuestionaron sus privilegios. El movimiento de mujeres negras fue firme, ideológicamente representativo, porque logró que los varones se cuestionaran. Y eso sirvió a la lucha del feminismo blanco. Ellas sí que eran lo marginado de lo marginado.

Durante 2006 habían discutido declararse antiimperialistas: “Ese debate no llevó más de media hora y no hubo que llevar libros para justificar, porque era necesario posicionarse de ese modo”. Sin embargo, cuando se pide que se incorpore el antipatriarcado, se discute e interpela. La estrategia de comunicación a través de la cartilla se repartió quince días antes del Plenario Nacional. En este participaban trescientos compañeros y compañeras en comisiones, y luego en el

¹⁰⁵ Angela Yvonne Davis (73 años) es una filósofa, política marxista, activista afroamericana y profesora del Departamento de Historia de la Conciencia en la Universidad de California en Santa Cruz, Estados Unidos.

¹⁰⁶ El Partido Pantera Negra fue una organización política afroamericana de los Estados Unidos, fundada en Oakland, California, en octubre de 1966 por Huey P. Newton y Bobby Seale.

Plenario de cierre. Los militantes varones empezaron a interrogarlas con cuestiones que ellas ya habían explicado en la cartilla de formación de géneros (pero que los compañeros no habían leído). Para la redacción de esa cartilla tuvieron el acompañamiento teórico e intelectual de Florencia Partenio, historiadora e investigadora sobre movimientos sociales de la UBA, cuando se acercó a analizar la experiencia del espacio. La reconocen como “una verdadera feminista que no tuvo ningún problema en colaborar con la formación y socializar el conocimiento” (La Tana). Luego de cuatro horas de debate en el plenario, un militante que había estado en el proceso de los setenta dijo:

Che, a ver, las compañeras que están hablando son representativas de la organización, referentes de los movimientos, comprometidas con la lucha, movilizadas, estando en los lugares donde tienen que estar. Para ser antiimperialistas no nos costó nada, pero ahora todas estas compañeras plantean la necesidad del antipatriarcado y estamos definiendo tanto, ¿qué estamos haciendo? ¡Vamos compañeros!

Hizo falta que interviniera un varón, un militante histórico y referente, para que por fin votaran y se definieran como antipatriarcales. La Tana cuenta que Celina, una de las militantes más antiguas de la organización, en el medio de la alegría gritó: “Ahora vamos a declararnos a favor de la despenalización del aborto”, como una forma de empezar a instalar el próximo tema para discutir.

Todas las leyes que se consiguieron a favor de las mujeres y de las sexualidades a partir de 2002 -Salud sexual y reproductiva (2002), parto respetado (2007), prevención y sanción de la trata de personas (2008 y 2012), (2009), matrimonio igualitario (2010) e identidad de género (2012)- son el resultado de la lucha colectiva de las mujeres orga-

nizadas (Elizalde, 2015). El movimiento no está exento de la situación actual en la Argentina con el nuevo gobierno de Mauricio Macri. La Tana analiza los altos porcentajes de voto a la derecha y afirma que hay “un fuerte retroceso en términos de conciencia social y cultural, que se había recuperado y conquistado estos últimos años”.

Respecto del Ni una Menos explica que no fue parte de su agenda, pero que definieron como organización participar activamente; insiste en que no lo construyeron como propio. De hecho, tuvieron muchos problemas con los partidos de izquierda, porque “hicieron lo que se les cantó” y no pudieron llenar la Plaza del Congreso con consignas unificadas del Movimiento de Mujeres organizado. “No se estuvo a la altura de las circunstancias” y reconoce que “hay que hacer un proceso de autocrítica respecto de cómo se trabajó ese eje”.

El frente siempre reivindicó el lema “Revolución en las calles, en la plaza y en las camas”, haciendo alusión a la experiencia crítica de la militancia y de los vínculos afectivos. Esto significaba que en el marco de las discusiones sobre las violencias contra las mujeres había que realizar una reflexión hacia el interior de las organizaciones, donde también ocurrían los casos de violencia.

La Tana hace un balance del último Encuentro Nacional de Mujeres, en el que “no se sintió muy cómoda” por la gran participación de varones:

En el Encuentro Nacional de Mujeres hubo mucha participación de varones; eso me llamó la atención y lo discutimos. En el medio, se parte el frente¹⁰⁷. No nos hablamos mucho, pero yo

¹⁰⁷ Según Martín Azcurra y Hugo Montero, el Frente Popular Darío Santillán tuvo una ruptura en 2013, a causa de la imposibilidad de llegar a una síntesis colectiva referida a

con las compañeras me sigo hablando. Fue muy feo ese proceso, ahora estamos en recomposición, siempre mantuvimos contacto, nos cruzamos a pesar de la fractura. Es político-afectivo el tema, todo junto te pasa. Por eso también es parte del retroceso la participación de los varones. Tuvimos siempre ese debate mixto. De ahí salieron los varones antipatriarcales. Y está todo buenísimo, pero en el último Encuentro Nacional de Mujeres me sentí bastante incómoda en la Plaza de la Independencia: era muy molesta la cantidad de muchachos. Nosotras dimos una pelea muy grande en la organización y lo transmitimos porque nos costó mucho conseguir ese lugar, ese espacio, y creemos que no debería haber varones.

La Tana se mantiene crítica sobre la militancia de mujeres, aunque valora cómo se instalaron los debates, incluso con los propios militantes de la organización o el Ni una Menos. La problematización permanente de cómo se hace militancia es destacable en el testimonio de La Tana, lo que se refleja en las proclamas y los posicionamientos programáticos del espacio año tras año. Y, fundamentalmente, tienen la certeza de que siempre hay cosas por resolver, autocriticar y criticar; de eso se trata la práctica emancipatoria y revolucionaria.

La Tana recuerda que una de las canciones del frente decía “yuta puta y asesina”, y a partir de los debates de género comienzan a disputar por el lenguaje. En 2006, durante el juicio a Alfredo Franchiotti por el asesinato de Darío y Maxi, mientras esperaban la sentencia discu-

los diez años de la crisis del 2001. Las dos partes quedan conformadas con los nombres de Frente Popular Darío Santillán y Frente Popular Darío Santillán Corriente Nacional. Recuperado de <http://www.revistasudestada.com.ar/articulo/1042/por-que-se-dividio-el-frente-popular-dario-santillan/>

tieron otros modos de cantar esa parte, evitar el sexismo, y eso derivó en “yuta trucha, frula, transa”, porque ya no se iba a decir “puta”: “Parece poco, pero para la práctica política de género y feminismo es muchísimo” (La Tana). Desnaturalizar lo más arraigado en la piel, en el cuerpo, en las conciencias. “La palabra es acción”, y en ese sentido el lenguaje es también un “medio de comunicación” entre las personas con perspectiva e impronta de lograr un lenguaje más igualitario en términos de género.

La Tana recuerda un encuentro con Andrea D’Atri en alguna mesa del Bauen, que “también compartió con Celina alguna mesa en La Plata”. Ella recién estaba fundando Pan y Rosas:

La verdad, reconozco que Andrea siempre tuvo capacidad de escucha, siempre se acercaba interesada a preguntar si éramos del feminismo de la diferencia o de la igualdad, y no se sabía qué contestar porque se hacía práctica, no se había pensado en ese momento. Pero si la escucha es parte de la construcción del feminismo y del reforzar el Nosotras a pesar de las diferencias, encontrábamos, nos esforzábamos por buscar puntos en común para poder avanzar en una práctica conjunta, colaborativa y que bregue por la liberación de las mujeres de todas las opresiones y violencias.

Ambas militantes son históricas en sus propias organizaciones y se reconocen mutuamente por todos los años de lucha. A pesar de las diferencias específicas entre los movimientos populares y los partidos tradicionales de izquierda, existe un momento final donde lo que importa es la confluencia y la combinación de características inter-organizativas, acuerdos en los objetivos como movimiento y la consolidación de un Nosotras que potencia lo colectivo por sobre las tensiones y las diferencias entre los agrupamientos. Son dispares, desemejantes, pero están juntas.

Definiciones como feminismo, patriarcado y capitalismo

El Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán ha sido muy riguroso con “la estrategia de comunicación”, y se ha referenciado como pionero en la formación de géneroxs con el resto de las organizaciones. En este sentido resaltamos que la “cartilla” es un documento que acordaron en el espacio y también como “carta de presentación”. La cartilla de formación en géneros tiene ocho puntos centrales:

- Nuestra historia.
- Género, patriarcado y capitalismo. Género y lucha de clases, lo privado es político.
- Cuerpo, sexualidad, aborto.
- Feminismo. Derribando mitos. Nuestro feminismo.
- Historia del feminismo. Lucha de mujeres de nuestra América.
- Mirá quiénes hablan también: varones.
- Desafíos.
- La mitad invisible de nuestra historia.

En el relato de La Tana y el resto de las compañeras del movimiento aparecen todos estos puntos como insumo conceptual para las discusiones políticas. Esta cartilla es el resultado del Primer Campamento de Formación de Géneros, que se realizó en el distrito de Glew, en 2007. Más allá de leer textos teóricos o aportes de otras compañeras feministas que habían incorporado en ciertos debates, lo importante era ser creativas y productivas en sus propias ideas y lograr sintetizar la experiencia que tenían como desocupadas, piqueteras y trabajadoras. Hay algo en la historia del movimiento que necesita/debe ser contado, en sus propios términos, por sus protagonistas. El movimiento

piquetero en la Argentina ha sido protagonista de múltiples luchas, sosteniendo su conformación y sus ideas a lo largo de los años. Las mujeres piqueteras no pueden ser desprendidas de la historia del movimiento piquetero ya que eran más, cuantitativa y activamente, que los varones; la Tana decía que el modo de sostener el piquete estaba feminizado.

En la cartilla se encuentran los primeros volantes de 2004, cuyo contenido apunta a interpelar el lugar de la mujer y sus roles asignados, a la vez que enuncia diversas consignas reivindicativas. Es destacable cómo en el discurso de las militantes del Frente Popular Darío Santillán aparece la idea de que “algo está por armarse o debatirse”. Es decir que se refieren a sí mismas como en permanente construcción y problematización.

En la cartilla se recuerda a diferentes luchadoras por los derechos de las mujeres. Entre ellas se encuentra la anarquista Emma Goldman¹⁰⁸ (1931) y su disruptiva frase: “Si no puedo bailar, no quiero tu

¹⁰⁸ En su autobiografía dijo: En los bailes yo era una de las incansables y de las más alegres. Una noche un primo de Sasha [Alexander Berkman], un jovencito, me hizo a un lado. Con cara seria, como si me fuese a avisar de la muerte de unx queridx compañerx de lucha, murmuró que no era apropiado que una agitadora como yo bailara. Ciertamente no con tanto desparpajo y relajo. Era indigno, especialmente de alguien que estaba camino a convertirse en una poderosa fuerza dentro del movimiento anarquista. Mi frivolidad solo podía dañar La Causa. Me enfurecí ante la impúdica interferencia del muchacho. Le dije que se metiera en sus asuntos, que estaba cansada de que se me enrostrara La Causa todo el tiempo. No creía que La Causa, que representaba un hermoso ideal, el anarquismo, la liberación y la libertad, la emancipación de las convenciones y los prejuicios, demandara la negación de la vida y el goce. Insistí en que nuestra Causa no debía esperar que me hiciera monja, y que el movimiento no debía convertirse en un claustro. Si significaba eso, entonces no la quería. “Deseo libertad, y derecho a la auto-expresión, el derecho de cada unx a cosas bellas y radiantes. El anarquismo sig-

revolución”. Dicha metáfora es una crítica a la izquierda marxista tradicional que no problematizaba la opresión a la mujer y su derecho a liberarse. Las militantes de este Frente hacen propias las palabras de Goldman en su formación y en las movilizaciones (en banderas y pancartas). Las anarquistas son una referencia importante, ya que la lucha de clases -entendida en el sentido clásico- y el concepto de clase obrera no complejizaban la lucha de género ni la de los/as piqueteros/as. El anarquismo, como movimiento performativo, implica una no-categorización identitaria y permite otra convivencia entre los cuerpos por sobre la determinación de la categoría “clase social”. La referencia a lo convivencial proviene de lo que plantea Ivan Illich (1978):

Al hombre que encuentra su alegría y su equilibrio en el empleo de la herramienta convivencial, le llamo austero. Conoce lo que en castellano podría llamarse como la convivencialidad. Porque la austeridad no tiene virtud de aislamiento o de reclusión en sí misma. Para Aristóteles como para Tomás de Aquino la austeridad es lo que funda la amistad. Al traer el juego ordenado y creador, Tomás definió la austeridad como una virtud que no excluye todos los placeres, sino únicamente aquellos que degradan la relación personal. La austeridad forma parte de una virtud que es más frágil, que la supera y la engloba: la alegría, la eutrapelia, la amistad (p. 2).

En la investigación, la relación entre las militantes del Frente y la corriente de pensamiento anarquista era inevitable: la “convivencia”

nificaba eso para mí, y lo viviría así a pesar de las prisiones, las persecuciones, de todo. Sí, incluso en contra de la condena de mis propixs compañerxs de lucha, yo viviría mi propio ideal. [Living My Life (New York: Knopf, 1934), p. 56.).

y la “austeridad” (Illich, ob. cit. p. 20) podrían ser las características principales del movimiento piquetero. Al igual que la “amistad”, la “eutrapelia” y la “alegría” como modo de vinculación y convivencia. La Tana dice explícitamente que “las relaciones son político-afectivas y que lo personal siempre se politiza. Eso logra fortalecer los vínculos con formación y deformación, con praxis, con cualquier actividad”. La Tana destacó que el espacio de mujeres no parecía haber notado la ruptura¹⁰⁹, ya que eran compañeras, amigas o familiares. Esto fue significativo debido al compromiso por parte de todos los compañeros y compañeras en recomponer los vínculos, en el momento actual en que “la derecha avanza sobre el gobierno”.

En el apartado “Nuestra Lucha, Nuestra América”, de los textos del Frente Popular Darío Santillán, se vinculan las historias de las mujeres en la Argentina y América Latina que deben contarse y visibilizarse en su especificidad histórica y cultural. Dentro de las demandas podemos destacar:

- La despenalización del aborto. Educación sexual para decidir. Anticonceptivos para no abortar. Aborto legal para no morir.
- Una ley contra la violencia hacia las mujeres, y refugios que acompañen las políticas contra las violencias.
- Terminar con la flexibilización laboral, por la que las mujeres trabajadoras urbanas y rurales somos las más perjudicadas. Salarios y trabajos dignos para todas las trabajadoras ocupadas y desocupadas.

¹⁰⁹ Azcurra, M. y Montero, H. Recuperado de <http://www.revistasudestada.com.ar/articulo/1042/por-que-se-dividio-el-frente-popular-dario-santillan/>, y <http://www.protagonistascomar.blogspot.com.ar/2013/01/declaracion-del-frente-popular-dario.html>

- Cuidado de l@s niñ@s en los lugares de trabajo y en los barrios, garantizado por el estado.
 - Separación de iglesia y estado. Rechazamos la incorporación de la enseñanza de religión en escuelas públicas y privadas.
 - Libertad a Romina Tejerina.
 - Basta de secuestro de mujeres para la explotación sexual.
 - Libertad a l@s pres@s polític@s y desprocesamiento a l@s luchador@s populares.
 - Basta de muerte, tortura y violaciones a los derechos humanos de las presas en la Argentina.
 - Cese de la persecución, muerte y abuso de las mujeres colombianas y del asesinato de mujeres y niñas en Gaza.
- Respecto de las reivindicaciones encontramos:
- La soberanía sobre nuestros cuerpos y nuestras vidas. Por el derecho a decidir.
 - El protagonismo de las mujeres en la memoria de luchas del continente.
 - La libre expresión de nuestra sexualidad, en sus diversas manifestaciones.
 - La soberanía alimentaria, energética, sobre los bienes de la naturaleza.

Las demandas y las reivindicaciones están separadas: las demandas representan “lo urgente” en los derechos de las mujeres, y son dirigidas al estado. Las segundas tienen que ver con el principio de identidad del espacio: su mirada del mundo y las posiciones en la militancia.

Hacen una crítica a los medios masivos de comunicación, a causa de la construcción de estereotipos de la sexualidad y la estigmatización de

los cuerpos de mujeres asociada a un patrón de consumo que aquellos realizan. Citamos a la militante Zaira respecto de este tema:

Nosotras no estamos representadas en estas publicidades, aunque parece que nos vemos. Porque el sistema patriarcal es así de sutil y asqueroso, nos quiere convencer. Zafar de eso nos resulta difícil, y el sufrimiento que provoca hace que neguemos su existencia.

Aquí se hace presente la cuestión del “dolor” que pocas veces se asocia a las mujeres luchadoras. Ese dolor aparece como si fuera “externo” a ellas: “las mujeres que sufren violencia” o “las mujeres penalizadas por abortar”. Aquí, sin embargo, ese dolor ha sido pensado y exteriorizado, y se convirtió en pelea cotidiana. El dolor forma parte de la historia de América Latina, que marca las corporalidades. La sutura se constituye por fuera del “modelo de vida” que proponen la publicidad y los medios masivos de comunicación, esto es, a través de la politización y la emancipación del cuerpo y la palabra.

Los próximos apartados de la cartilla se refieren a la propia construcción del feminismo. En primer lugar explican qué es el feminismo y cómo y cuáles son los prejuicios que se establecen. Postulan un “feminismo combativo” basado en la tradición colectiva del cambio social. Por otro lado, retoman todas las consignas históricas del feminismo y refuerzan la apropiación de esos dichos representativos a todo el movimiento de mujeres: desde la despenalización del aborto hasta los reclamos de Lohana Berkins¹¹⁰, pasando por el anarquismo, el orgullo LGBTTIQ, “Cuando digo no es no”, “Mujer no se nace, se hace” y “Ni dios, ni patrón, ni marido” (referencia al anarco-feminismo). El

¹¹⁰ Véase la “Cartilla de formación de géneros del FPDS” (2010).

recorrido histórico es interesante, porque se toman las corrientes europeas y norteamericanas del feminismo de la primera y segunda ola y, también, se historizan y referencian en los movimientos de mujeres en América Latina.

Hacia el final de la cartilla hay una serie de imágenes que retratan a las mujeres del Frente Popular Darío Santillán; una de ellas es la de un mural que fue pintado en la actual fábrica de cerámica recuperada, FA.SIN.PAT. (Fábrica sin Patrón) ex Zanón, que dice “Sin las mujeres, la lucha va por la mitad”. Esto ocurrió en 2008, semanas antes del Encuentro Nacional de Mujeres en esa ciudad. Luego hay una imagen de “Condenadas al éxito”, la banda musical del espacio, y por último un mural realizado en 2006 en la provincia de Jujuy (que también se hizo durante el Encuentro Nacional de Mujeres), que focaliza en la liberación de Romina Tejerina.

La sección sobre los varones, como decía La Tana, se refiere a la necesidad de que los militantes se interpeleen y repiensen su condición de género, masculinidad y reproducción patriarcal, comenzando por el reconocimiento de los privilegios. “No hay reproducción que no pueda ser discutida, que no pueda ser problematizada”, dice la cartilla. Si el varón es el accionar, entonces deben accionar en su “inducción” antipatriarcal para acompañar en el horizonte emancipatorio de los géneros sobre el patriarcado.

Son muchos los desafíos que se proponen como espacio al cierre de la cartilla, y que aspiran a sostener en el tiempo. Una característica destacable es que el espacio de mujeres del Frente Popular Darío Santillán no da por sentado que sus interlocutoras sean todas feministas, es decir, que se dirigen a espectadores/as diversos/as. Por eso explican

la importancia de la pedagogía y la educación popular como método para transmitir los debates y significar los modos de hacer visibles y audibles políticas, experiencias y posicionamientos contra el patriarcado. Culminan con un reconocimiento de las luchadoras históricas, la importancia del periódico anarco-feminista *La voz de la Mujer*¹¹¹, que fue vanguardia en prensa alternativa y revolucionaria, y de las Madres de Plaza de Mayo. Son rigurosas y comprometidas con el rearmado de la historia del movimiento de mujeres en la Argentina, mostrando en detalle otras organizaciones en el mundo y con la apuesta a convertirse ellas mismas en una experiencia política de referencia feminista. Como dicen las militantes, “el Encuentro Nacional de Mujeres es único en el mundo”. No existe una intervención similar, con “esa potencia y masividad”, y eso hace de este encuentro un “espacio de vanguardia” por la lucha de las mujeres y sus derechos.

Pañuelos en Rebeldía: cuando la educación popular es el modo de llevar adelante el proceso emancipatorio

Pañuelos en Rebeldía es un colectivo dentro del Frente Popular Darío Santillán, integrado por militantes que se ocuparon del espacio de Educación Popular y protagonizaron las campañas nacionales contra las violencias hacia las mujeres y por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito. El nombre se refiere a los diferen-

¹¹¹ *La voz de la mujer* fue el primer periódico feminista anárquico redactado por mujeres de la Argentina. Fue publicado en Buenos Aires entre 1896-1897 y en Rosario en 1899. El lema del periódico era “Ni dios, ni patrón, ni marido”. Fue editado primero en Buenos Aires entre 1896 y 1897.

tes pañuelos que han simbolizado las luchas sociales y populares: los pañuelos blancos de las Madres de Plaza de Mayo, los pañuelos piqueteros que resisten al modelo neoliberal que pretendió convertirlos en los desaparecidos de hoy, los pañuelos zapatistas, la *wiphala*¹¹², que “expresa con su dignidad rebelde el camino por los senderos antiguos, así como las nuevas búsquedas de los pueblos originarios”, los pañuelos lilas del feminismo, los verdes de la despenalización del aborto, “todos los pañuelos rebeldes que gestan emancipación” (Pañuelos en Rebeldía, 2008).

Su objetivo es aportar herramientas a los movimientos sociales, contribuyendo a sistematizar la dimensión pedagógica de la práctica militante. La concepción misma de la educación popular tiene como primera impronta identificar claramente el proyecto capitalista neoliberal, racista y patriarcal. De esta manera, la educación popular aparece como la pedagogía de los oprimidos y las oprimidas, como una corriente crítica que va siendo construida en diálogo con los movimientos¹¹³.

La relación entre Pañuelos en Rebeldía y el Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán comenzó en el campamento realizado en 2007, donde el método de discusión y reflexión utilizando por las militantes fue el de la educación popular:

- La metodología utilizada se basó en la Educación Popular,

¹¹² La *wiphala* es una bandera cuadrangular de siete colores utilizada por algunas etnias de la cordillera de los Andes, la cual es considerada un símbolo patriótico. Existen variantes de la *wiphala*. La más extendida es la usada en la actualidad como símbolo étnico del pueblo aimara, la cual fue reconocida como símbolo del Estado Boliviano por la Constitución de 2008.

¹¹³ Recuperado de <http://www.panuelosenrebeldia.com.ar/content/view/590/216/>

como una dimensión pedagógico-política de la resistencia y de la construcción colectiva de conocimientos. Los temas principales del campamento fueron:

- Mujeres luchadoras y feministas: la mitad invisible de la historia.
- Lo personal es político: ¿Qué entendemos por género? ¿Qué es el patriarcado?
- Relación capitalismo/ patriarcado. Lucha de géneros y lucha de clases.
- Taller de Arte y Lucha: realización de estenciles y creación de canciones.

Participación del taller de formación Mujeres Públicas y sus Producciones.

Feminismo: recorrido histórico. Los mitos del feminismo. Historia de los feminismos y su relación con los movimientos populares. ¿Es ideología o es acción? ¿Nosotras somos feministas? De ser así, ¿cómo lo entendemos?

Las educadoras de Pañuelos en Rebeldía armaron un texto/relato que explica el proceso integral de formación e integración con el Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán¹¹⁴. En ese contexto, las mujeres y los varones participantes elaboraron una propuesta de “lucha antipatriarcal y anticapitalista”. Esos puntos desarrollados debían ser trabajados por el Frente Popular Darío Santillán para incorporar y fortalecer su práctica política. Entre los objetivos, se encuentran:

¹¹⁴ Recuperado de <http://www.panuelosenrebeldia.com.ar/content/view/518/193/>

la lucha antipatriarcal como la utopía del cambio social, la participación orgánica igualitaria de mujeres y varones en todos los espacios del frente, repensar el lugar de la maternidad y armar espacios de contención de niños y niñas para que las mujeres tengan participación igualitaria y no estén sometidas al mandato de la maternidad, la despenalización del aborto, que los estudiantes impulsen la lucha antipatriarcal en los planes de estudios de sus carreras, que haya espacios mixtos de discusión, ampliar la concepción de feminismo hacia los varones de la organización, la conformación de áreas de salud integrales, la eliminación de todas las violencias contra las mujeres, y que sea proclama del Frente que toda lucha anticapitalista debe, necesariamente, ser antipatriarcal.

El movimiento construye a partir de sus premisas, proclamas y textos para formar nuevos/as militantes, pero también abre la posibilidad de que eso pueda ser reelaborado por quien lo crea conveniente o necesario. Es distintiva esta característica, ya que en las estructuras tradicionales partidarias, la disciplina militante y el rechazo a las críticas imposibilita la amplitud y la complejidad que existen en la disputa de sentidos sociales.

Reconocemos que las organizaciones necesitan tener una estructura en la que contenerse, y eso se complejiza si absolutamente todo se discute, pero habría que interpelar e indagar qué es lo que ocurre si otros militantes, que no sean las mujeres, introducen críticas a los programas; si eso efectivamente opera de la misma forma o se producen cambios. Si bien la mujer aparece como un sujeto subalterno, también las disputas de género se construyen dentro de la propia masculinidad patriarcal y competitiva. Estamos frente a una subalternidad que dice, que interviene, que conquista, y en ese sentido podríamos replantear y problematizar la alteridad dentro de los sujetos víctimas

o sumisos frente a las lógicas del sistema. Esta subalternidad carga con una historia del decir que resta visibilizar y poner en discusión y análisis, pero lo que está claro es que estas mujeres subalternas se potencian a través de la palabra, y la palabra modifica las condiciones de producción de significados, significaciones y valores sociales.

Consideraciones finales

La práctica política de estas mujeres ejemplifica un modo de hacer diferenciado, por ser horizontales, asamblearias y colectivas, a diferencia de la organización institucional jerárquica y desigual existente en las instituciones con las que discuten. Hemos evidenciado dos situaciones particulares: por un lado, las propias discusiones en el interior de las organizaciones (entre compañeras y entre compañeros) que fortalecen los posicionamientos políticos de las mujeres con el correr del tiempo, y las ubican en otro lugar de disputa respecto de las relaciones de poder en su ámbito de militancia. Por otra parte, la disputa en la calle con la institucionalidad: la discusión sobre el cuerpo, sobre los derechos, sobre la libertad, son los objetivos vertebrales de esas organizaciones. Desde la salida de la crisis del 2001, iniciando con la reestructuración del estado, pasando por las múltiples leyes de ampliación de derechos para las mujeres, hasta la presidencia de una mujer durante dos períodos consecutivos y completos, se encuadró al movimiento de mujeres a la vanguardia de las disputas políticas (en la calle y en las instituciones). No solo se han multiplicado las organizaciones cuantitativamente, sino que el debate que en la actualidad están dando las mujeres muestra, como resultado, un proceso paulatino y constante de formación e identificación de las luchas en pos de construir un espacio habitable, democrático, de justicia social e igualitario en la disposición de los cuerpos.

El análisis interpretativo de las prácticas de mujeres feministas en diferentes espacios de militancia aporta, desde la epistemología feminista¹¹⁵, un modo de observar los acontecimientos sociales y los sistemas de producción y reproducción de las opresiones de género. Hemos estudiado, entonces, las formas en que estas mujeres han organizado, creado y producido contrainformación (respecto de los medios masivos de comunicación, el estado, la iglesia) y su propia comunicación alternativa. Esto funcionó y opera para evidenciar los modos en los que el patriarcado estipula desigualmente la organización corporal entre mujeres, varones y otras identidades. Al mismo tiempo, proponen una forma distintiva y deconstructiva de vivir en sociedad de un modo más igualitario: ampliando derechos para aquellas personas a las que estos se les han sido negados o impedidos, por no responder (en tanto su cuerpo y su práctica) al modelo de sujeto patriarcal (masculino, blanco, heterosexual).

Entre los objetivos de esta tesis proponíamos analizar las producciones contrainformativas y discursivas de las agrupaciones Pan y Rosas, Plenario de Trabajadoras, Las Rojas, el Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán y la Comisión de Mujeres del Frente de Organizaciones en Lucha. En este sentido, concluimos que el relevamiento de publicaciones y de producción audiovisual de las organizaciones de mujeres da cuenta de dos situaciones: por un lado, la construcción de un discurso contrainformativo respecto de cómo los medios hegemónicos trabajan las noticias o los casos vinculados con las mujeres u otras corporalidades disidentes, evidenciando la poca o nula perspectiva de género y de tratamiento igualitario en los medios

¹¹⁵ Véase Harding, 1987.

masivos. Por otra parte, la formación de los propios medios, en donde no solo se dinamizan las noticias que forman parte de la agenda política hegemónica (incorporando en esas noticias una perspectiva de género y feminista) sino que también han logrado originar y sostener en el tiempo una producción propia con agenda propia (es la agenda que las activistas llaman “agenda de mujeres” o “agenda feminista”) que paulatinamente fue tomando posicionamiento público y demostrando la centralidad de los problemas de la desigualdad de género. Si bien las relaciones de poder entre los medios masivos de comunicación y los medios alternativos propuestos por las organizaciones de mujeres son intrínsecamente desiguales, las activistas han logrado disputar una gran cantidad de sentidos y enunciados, protagonizando las formas en que había que comunicar determinados acontecimientos. Es en esos espacios donde se catapultan las discusiones que luego llegaron a la legislación. Si bien existen funcionarios y funcionarias públicas con voluntad política para ampliar derechos, son notables el protagonismo, la dinámica y la referencia que toman del feminismo de base.

Otro de los objetivos específicos que nos proponíamos abordar en esta investigación era la indagación de las estrategias de organización de estas militantes. Consideramos que a lo largo del relevamiento testimonial de las mujeres activistas, hemos podido problematizar la estructura organizativa de los espacios donde militan. En este sentido, diversas cuestiones nos resultaron verdaderamente relevantes para visibilizar los aciertos y los desaciertos que se van configurando en esos territorios. La evidencia experiencial de estas mujeres nos muestra cómo han tenido (y siguen teniendo) una gran cantidad de conflictos y discusiones al interior de las organizaciones respecto

de las lógicas verticalistas y machistas de los propios militantes, sus compañeros. En segundo término, de qué manera estas mujeres tuvieron, necesariamente, que generar sus propios espacios en dichos agrupamientos para poder trabajar la problemática de género como un tema central. En tercer lugar, los modos en que se disponen a reflexionar sobre las prácticas violentas de militantes varones en las propias organizaciones. Respecto de este último punto, hemos concluido en pensar que ciertos espacios toman decisiones estrictas sobre la conducta violenta; sin embargo en otros no es claro de qué manera se procede organizativamente. Es decir, cómo se lleva adelante una estrategia para combatir la violencia hacia el interior de las organizaciones. En este punto, queda claro que ninguna agrupación tiene resuelto el problema de la violencia y cómo afrontarla y erradicarla. La posibilidad de pensar ya ubica a estas militantes en un camino posible para esa erradicación. Para concluir, consideramos que el posicionamiento ideológico de izquierda revolucionaria no se considera excluyente de las prácticas violentas o misóginas. Esto evidencia que al no tomar como prioridad la cuestión de género en la construcción integral y transversal de los partidos y las organizaciones, las discusiones se segregan y son las mujeres las únicas que debaten ese tema. Las trayectorias han evidenciado la necesidad de que dichas organizaciones tomen la problemática de género como un eje prioritario en los programas organizativos generales, y no solo como un eje para discutir únicamente en los espacios de género. En los últimos objetivos específicos, que postulamos al inicio de esta investigación, nos dispusimos a reflexionar sobre cuáles eran las demandas y qué marco de alianzas construían las activistas para lograrlas y, al mismo tiempo, a analizar las trayectorias en función de la práctica política en térmi-

nos de deseo, y la centralidad del cuerpo en su activismo. Las mujeres plantean y se posicionan desde el cuerpo para poder comprender cuándo nace el interés por pensarse en el feminismo o en la militancia de género: algunas lo descubren en el proceso de la maternidad; otras, porque han atravesado situaciones de violencia explícita (simbólica o física), han observado el comportamiento desigual en el seno intrafamiliar o han detectado estereotipos en las publicidades, entre otras experiencias. Las formas que han encontrado de vincularse con la militancia feminista siempre parten de la construcción hegemónica del cuerpo; la postulación de la pregunta sobre la posibilidad de pensar ese cuerpo como un dispositivo diferente, único y transformador, y la efectiva colocación del cuerpo como un bastión de pelea, como una trinchera de batalla. Es inevitable vincular este proceso con el deseo: el feminismo es una práctica permanente, constante, deconstructiva, cotidiana, que involucra centralmente el deseo de romper las estigmatizaciones sobre las propias corporalidades y posibilitar otras formas de comprenderlo. Las feministas utilizan una frase específica para definir esta reflexión: “Nos mueve el deseo”. Y ese deseo es un deseo emancipatorio del propio cuerpo, de cómo ha sido utilizado ese cuerpo, manipulado, violentado, reproducido. El deseo se estructura en una corporalidad que resiste al patriarcado y propone otro mundo posible donde el habitar esté estructurado en la igualdad de derechos y la justicia social.

La investigación de esta tesis, que comienza en 2010 a partir de muchas preguntas, se traduce, finalmente, en comprender de qué manera un estudio de estas características aporta al campo de la formación de base, que es el de las Ciencias de la Comunicación, y a los Estudios Feministas y de Género. Consideramos haber trabajado bajo

una impronta interdisciplinaria, resultante también de una formación de Doctorado orientado a las Ciencias Sociales en general, que colaboró en una reflexión ampliada sobre el activismo de mujeres. En este sentido, la relación con otros campos como la Historia, la Antropología y la Filosofía ha nutrido considerablemente el marco teórico y conceptual desde donde se han estudiado estas experiencias de mujeres militantes situadas en la Argentina contemporánea. Desde este lugar, el estudio interpretativo de esta tesis aporta y se inscribe en las investigaciones vinculadas con el feminismo y, en particular, con la propuesta de problematizar la práctica feminista, no solo en el activismo social sino también en la producción investigativa académica. La selección temporal, espacial, hemerográfica, audiovisual y testimonial de las activistas se encontraba en vacancia, y al mismo tiempo no podría pensarse sino en un complejo entramado de historias de mujeres militantes que fueron relevadas y analizadas en otros estudios, y que hemos tenido en cuenta como antecedente para poder pensar estas trayectorias. Este estudio analítico de prácticas feministas contemporáneas, de una tradición de izquierda y situadas en la Argentina y el resto de América Latina, se inscribe y se incorpora en una genealogía más general de los estudios feministas existentes.

Estas conclusiones son un resultado parcial de futuras líneas de investigación que, probablemente en una instancia posdoctoral, pensamos ampliar y profundizar, teniendo en cuenta los acontecimientos más recientes, particularmente los vinculados al Ni una Menos en 2015. Nos interesaría continuar esta genealogía sumando otras organizaciones y experiencias que problematizan ciertas tradiciones y prácticas del propio feminismo, y proponen otras vías o caminos posibles para la emancipación de las mujeres. La emergencia del Ni

una Menos en 2015 y el Paro Internacional de Mujeres en 2017 (protestas espontáneas por los femicidios de Lucía Pérez en 2016 y Micaela García en 2017) propiciaron un conjunto de movilizaciones colectivas que llenaron las calles de las ciudades en el área metropolitana de Buenos Aires y varias provincias. Estas expresiones tienen un linaje en los Encuentros Nacionales de Mujeres y también las experiencias que fuimos estudiando en estas tesis, que los propios testimonios marcan como centrales en el fortalecimiento del movimiento de mujeres. Estas manifestaciones se expresaron a través de consignas precisas y demandas al estado, además de diversas formas lúdicas: desde tambores y danzas hasta *performances* y desnudos, organizadas por distintos colectivos y grupos de mujeres. Dichos encuentros propiciaron un conjunto de debates y polémicas, desde la consideración del travesticidio como forma de violencia hasta debates acerca del punitivismo que busca propiciar condenas específicas, discusiones que tuvieron resonancia en los medios de comunicación e incluso fueron recuperadas por distintos actores políticos. El objetivo es analizar las dimensiones estético-políticas que caracterizan la efervescencia de este acontecimiento a partir del estudio de prácticas y activismos de un conjunto de agrupamientos de mujeres y su relación con las múltiples narrativas que intentan asirlo y darle forma, precisando quiebres y continuidades, tensiones y contradicciones. Este próximo proceso de investigación crítica consolidaría lo estudiado en el doctorado en torno al análisis de la emergencia de la cuestión de género en la Argentina reciente.

En este anexo incorporamos tres ensayos derivados de esta primera etapa de investigación de posgrado que posteriormente culminó con la tesis doctoral (defendida el 3 de mayo de 2019 en la Universidad Nacional de Quilmes).

La politización de la escritura a través del ensayo

El proceso de escritura de esta tesis fue de tipo “performativo”¹¹⁶, e intentamos combinar tramas narrativas y descriptivas sobre la prácticas de estas mujeres (otras mujeres) que componen también un *Nosotras inevitable*, trascendente y vinculante. En este sentido, a lo largo de estos años fue sumamente productivo y formativo reflexionar sobre las experiencias de militantes argentinas post 2001, tener la posibilidad de que formen parte de un estudio académico (en las Ciencias Sociales y la Comunicación Social) y que, fundamentalmente, contribuyan a la historia del cuerpo social y a la resignificación de la vida cotidiana de las mujeres. En la investigación reconstruimos un área distintiva que aporta al análisis social y cultural de los

¹¹⁶ Véase Judith Butler, 1990.

últimos años en la Argentina. Lecturas y escrituras que se originan en las mujeres y sus márgenes, que cuentan fragmentos de su historia dentro de la historia, que acentúan en lugares que no estamos acostumbrados a puntualizar, que varias veces se equivocan pero eso no les causa rechazo, y a quienes las reminiscencias históricas edifican sus trayectos singulares. La crítica social performativa y situada transforma inevitablemente los lazos sociales, aunque por momentos se vuelve endogámica e imposibilitada de diversidad y disidencia. Es por ello que intentamos visibilizar las tensiones dentro y fuera de las organizaciones, con el objetivo de aportar una estructura analítica a los estudios de género y las teorías feministas.

Mujeres, escritura y ciencia en las intersecciones

El poder solo es realidad donde palabra y acto no se han separado, donde las palabras no están vacías y los hechos no son brutales, donde las palabras no se emplean para velar intenciones sino para descubrir realidades, y los actos no se usan para violar y destruir sino para establecer relaciones y crear nuevas realidades. Hannah Arendt (2013, p. 25)

Hay un escribir femenino que lleva a las mujeres a configurar un estilo y también una estética. En un mundo de escritura masculina, ciencia masculina, política masculina, las mujeres aprendemos que el modo de disputar el territorio de la producción escritural debe ser desde ese lugar. Sin embargo por la propia historia, las mujeres crean de manera diferente, militan de otro modo y en esa práctica, que también puede ser escribir, hay una lógica de contra poder.

El deseo es una multiplicidad (Deleuze y Guattari, 1972). El deseo de escribir también se vuelve multiplicidad-agenciamiento-aconteci-

miento. La escritura cotidiana implica todo un acto subjetivo, creativo y colectivo. Esta escritura necesita comprenderse dentro de lo comunal. Para ejemplificar mejor se podría pensar desde la literatura feminista el caso de Simone de Beauvoir (1968):

La mujer rota es la víctima estupefacta de la vida que ella misma eligió: una dependencia conyugal que la deja despojada de todo y de su ser mismo cuando el amor le es rehusado. Sería en vano buscar moralejas en estos relatos; proponer lecciones, no; mi intención ha sido totalmente diferente. No se vive más que una sola vida, pero, por la simpatía, a veces es posible salirse de la propia piel. Me siento solidaria de las mujeres que han asumido su vida y que luchan por lograr sus objetivos; pero eso no me impide al contrario, interesarme por aquellas que, de un modo u otro, han fracasado y, en general, por esa parte de fracaso que hay en toda existencia (prólogo, pp. 4).

La construcción de estereotipos de la mujer perfecta, ama de casa, madre, buena esposa, buena cocinera, es característica de la época en que está escribiendo este texto De Beauvoir; su plan es desmitificar la idea de la perfección sobre la mujer convencionalmente estereotipada, demostrando los desbordes y las crisis que llegan a sufrir cuando se intenta cumplir con el mandato social que se les impone sobre su cuerpo y sus vidas.

La satisfacción de la mujer rota pasa por placeres de otros: su esposo, sus amigos y amigas, sus hijas, la amante de su esposo. Su deseo forma parte de una exterioridad que no le pertenece, pero que es parte de ese “debe ser” de las mujeres; se enoja con ella misma ya que no puede reconocer cuál es su rol en la vida, lo que hay que hacer, siente equivocarse, no lo puede remendar: aparece la depresión. Este

pequeño fragmento nos remite a la primera ola del feminismo (como si fuera algo “poco actual”), que comienza a problematizar el lugar de la mujer en la vida privada, la opresión de lo cotidiano: los quehaceres del hogar, la atención de los niños/as, el deber con el marido, la estética en los entornos sociales, su vestimenta. Es decir, el feminismo coloca en la escena de discusión las diferencias de roles entre la vida privada y la vida pública en relación a los géneros y la forma en que esos espacios son asignados tanto a la mujer como al varón, estableciendo relaciones de poder desiguales. De Beauvoir, que forma parte de esta corriente del feminismo, enuncia como un “problema” que las mujeres no comprendan la necesidad de visibilizar estas disyunciones de la vida diaria. La cotidianidad es una construcción del capitalismo patriarcal que se naturaliza a través del establecimiento de relaciones no igualitarias, estereotipos en los roles sociales, adjudicación de espacios según el género, implementación de tareas específicas que dependen de ese lugar que se ocupa en la cadena productiva, entre otras.

De Beauvoir visibiliza el sufrimiento de una mujer en el proceso de empoderamiento, una mujer que desea convertirse en otra cosa respecto a lo que “fue destinada”. Las mujeres que escriben, que desean que su escritura se tome en cuenta, pueden reconocer sus imposibilidades, ya que han luchado por ese lugar que, al igual que muchos espacios, está históricamente destinado al varón. Considerar a la escritura como un trabajo también se distingue por géneros, y el “valor” de esa escritura es desigual. La noción de “valor” proviene de la economía, de la relación entre explotación, salario, plusvalor. El capitalismo y el patriarcado disponen sistemas de competición entre los géneros por el acceso al conocimiento (capital cultural) y al capital económico. Incluso esto aparece naturalizado en sectores que se consideran

críticos o conscientes de cómo opera el capitalismo en las relaciones sociales. En este sentido, la competencia es instrumentada para dificultar la convivencia entre esos seres, por lo tanto, los enfrenta. Decía De Beauvoir que una de las tareas del feminismo debería lograr que cualquiera que quiera hacer de la escritura un trabajo tenga las mismas condiciones, derechos y acceso al reconocimiento. Este es un feminismo que plantea la igualdad de derechos laborales e intelectuales, un derecho a la cultura y también a la ciudad (caminar, merodear, pensar). Virginia Woolf (1929) elabora una tesis fundamental de la literatura feminista basada en el anonimato de las mujeres inglesas de fines del siglo XIX y principios del XX en el campo de la escritura. Un Anon¹¹⁷ invisible que ella se propone reconocer e historizar:

Sin embargo, cuando leemos acerca de alguna bruja que fue sumergida en el agua, de una mujer poseída por los demonios, de una mujer sabia que vende hierbas, o incluso acerca de un hombre muy notable que tuvo una madre pienso que estamos sobre la pista de una novelista perdida, una poeta silenciada, una Jane Austen enmudecida y sin gloria, una Emily Brontë que sofocó su inteligencia en los páramos o anduvo desquiciada por los caminos, enloquecida por la tortura a la que la sometía su talento. Por cierto me aventuraría a decir que Anon, que muchas veces escribió tantos poemas sin firmarlos, era muchas veces una mujer (ob. cit., p. 65).

Esta referencia es central para comprender el origen del movimiento de mujeres que ha buscado desnaturalizar ese anonimato,

¹¹⁷ “Anon” es la forma de abreviar “Anónimo” en *Un cuarto propio* (1929), de Virginia Woolf.

sacarlo a la luz. Y en ese sentido, si nos proponemos entrar en perspectiva, ha conseguido el voto universal, el divorcio, las leyes contra las violencias, el acceso al trabajo y la universidad; ha impulsado y sostenido las discusiones en torno al aborto legal y la maternidad por decisión, la visibilización de la explotación sexual y la trata de personas. Una historia de vejaciones y de conquistas que tuvo que pelear para ser reconocida, interpretada, incorporada en los libros.

En la Argentina, durante la década del 80, poco tiempo después de la salida del régimen militar, el activismo de mujeres retornó a la esfera pública y rearmó el movimiento de mujeres. Es en la década del 90 cuando el feminismo se incorpora a la universidad y empieza a discutir su inscripción en los planes de estudios de las carreras, las materias y las cátedras; avances y conquistas de una historia de luchas subalternas y potentes. En este sentido, si las relaciones de poder son transversales, tal como indica Foucault (1990), los vínculos entre los géneros atraviesan todos los estratos sociales, incluso en la producción del conocimiento. No es menor reconocer que aquellas que alguna vez formaron parte del movimiento de mujeres y del feminismo que discutía en las calles, hoy estén en la universidad y el campo científico disputando materialmente los espacios de saber/poder.

Luego de entrevistar a las militantes y comprender su vínculo con la política, queda resonando la cuestión de que “la calle” es el centro de todo, un espacio de conquista, desafíos, luchas y contención imposible de intercambiar con otro territorio. Aquellas que atravesaron la militancia en las calles y que hoy disputan política e institucionalmente, retoman la idea de que “la calle” es el lugar donde forjaron y se conectaron con las ideas de emancipación, con los deseos de romper un poco más las cadenas, con empoderarse. Sin embargo en los discursos

sos de las militantes de base no aparece como central la producción científica, la escritura académica de las mujeres y su reconocimiento en las luchas del feminismo. Si bien es importante para el movimiento la “formación intelectual y política”, parece haber un silencio sobre el reconocimiento de las mujeres en la escritura, como si esa no fuera una consigna fundamental, prioritaria o urgente en las disputas. Es como si la discusión de las mujeres en el campo científico o la literatura no tuviera relación con los problemas acuciantes que nos atraviesan. Pensamos también que ambos posicionamientos están intrínsecamente vinculados, debido a la relación dialéctica que existe entre la práctica política de las calles y la teorización sobre esa práctica. Mucha militancia de izquierda piensa que la universidad se desentiende de los problemas reales de las/os trabajadoras/es, y en cuanto hay un acceso a intervenir en la institución, se renuncia a las luchas de base (como un proceso automático). Estas tensiones podrían repercutir en el camino emancipatorio que se proponen las mujeres, ya que habilita una diferencia material en los espacios donde “se debería” hacer feminismo y donde no es tan importante. Estos muros simbólicos dificultan la convivencia entre los múltiples feminismos. La calle es un lugar que no se puede ceder ni regalar al dominador.

Para Latour (2000), la “sociedad” será una composición heterogénea donde lo técnico está presente. En este sentido, nuestras investigaciones permitirán una genuina articulación teórica y epistemológica si dejamos de diferenciarnos en términos de subjetividad y objetividad y comenzamos a entender esa relación como algo complejo que incorpora lo social y lo técnico como partes necesarias para vincularse, sin que ninguna prime sobre la otra. Latour cuestiona la operación sociológica de “desnaturalizar” lo social y relativiza la noción de na-

turalidad como ajena a lo social. Socializar lo natural y naturalizar lo social. Esta iniciativa de Latour de integrar lo natural a lo social puede enmarcarse en el “giro corporal” que se fue estableciendo primero al extenderse las investigaciones de la ciencia social al nivel de las normas y las ideas al nivel de las “prácticas” (Bourdieu, 2007) y de los “cuerpos” (Foucault, 1995).

La idea de heterogeneidad llevó a Latour a diagramar la Teoría del “Actor-Red” (TAR), que puede definirse como un movimiento intelectual que, inspirado por este postulado de la heterogeneidad, elaboró una serie de herramientas conceptuales para desentrañar las complejas redes que constituyen la producción de la verdad científica: las relaciones inseparables entre tecnología y sociedad. Para llegar a esta teoría, Latour se inspiró en el concepto de “mediación” de Michel Serres (1991). Este autor francés entiende la mediación como el acto de compensar, y puede ilustrarse como una red dentro de una red:

Un sistema crece sin dejar al tiempo escapar, atesora edad -período en el que los nuevos emblemas son atrapados y subsumidos por los viejos- el panadero moldea memoria (...) El tiempo es accedido por la masa, aprisionado, y se vuelve una sombra de su permanente doblarse y desdoblarse (p. 81).

La traducción podría considerarse el principio de una arquitectura del saber, del pensamiento, que asegura el modo en que el mundo pueda hacerse accesible. La traducción proporciona las bases para que la mediación tenga sentido, para que el parasitismo solo pueda enriquecer lo ya formado y para que los hombres y las mujeres finalmente se aseguren en su obra y en sus manifestaciones. La comunicación pierde su riqueza productiva y se torna un asunto reproductivo. Entender el reconocimiento de la mediación como traducción del poder

y la comprensión de los límites sobre esa relación. Para la escritura de las mujeres se necesita de “traductores”, ya que la ciencia forma un discurso habilitado en tanto su condición de género y no permite su ubicación como productoras de mensajes, sino tan solo como reproductoras de ellos; la traducción de esos signos es mediada por la forma masculina y sexista que dispone su reconocimiento.

Si pensamos la escritura de ficción, por ejemplo, Donna Haraway (1995) explica:

La ficción puede ser apropiada de muchas maneras. Lo que pasará por ficción es una materia disputada, resuelta parcialmente según consideraciones de mercado, prácticas lingüísticas y semióticas, tecnologías de la escritura y circuitos de lectores. Es posible sacar a la superficie o bien oscurecer las prácticas de publicación que convierten algunas ficciones en muy visibles o en poco visibles en los mercados de los estudios sobre las mujeres. Puede hacerse que el objeto material, el libro, parezca invisible y transparente o puede ser, asimismo, que alcance una circulación de significados y de poder (p. 193).

Es decir que se podría delinear una teoría vinculada a la problemática constitución binaria como naturaleza-cultura, mujer-hombre, que compone mediaciones de poder en esas relaciones que se categorizan de acuerdo a las desigualdades que el sistema dispone entre esos pares.

Un cyborg, dice Haraway, “es un organismo cibernético híbrido de máquina y organismo, una caricatura de realidad social y también de ficción” (p. 253). La conformación de cuerpos de mujeres y de hombres, de saberes masculinos y femeninos, está plagada de sentidos dominantes, de diferenciación entre lo real y lo ficcional, la determi-

nación y la indeterminación. La idea de cyborg coloca en discusión el sujeto que se forja en la sociedad capitalista y postula otro modo de pensar esos cuerpos desde las intersecciones (entre lo real y lo ficticio, entre lo orgánico y lo inorgánico) y los márgenes. Construir una afectividad entre sujetos y objetos atravesando los límites entre lo humano y lo artefactual, superados en el proceso de reconocernos como cyborgs, como parte de esas máquinas y de los otros. Esto es comprender la comunidad y resistir a la idea dominante de que no podemos ayudarnos y complementarnos. El exilio de las cosas y las mujeres se aproxima a un límite, un borde.

En esos cruces e intersecciones puede aparecer la guía para pensarnos en la producción del conocimiento de una forma igualitaria, emancipatoria y libertaria. Una intelectualidad que pueda no-decir todo y en eso que puede ser secreto u oculto habite la crítica. “Decir todo” no es “comunicar más” ni “criticar más”. Abstenerse de manifestar en un lugar plagado de informaciones y metainformaciones. Resistir a la idea de decir como manifestación material de un cambio, ya que allí no reside la transformación *a priori*. El silencio, sin embargo, puede combatir al semio-capital, y esto puede ser una tarea de todos los traductores y las traductoras que desean romper el código del poder (en la sociedades contemporáneas, representado en el exceso de información) y crear los cimientos de un mundo integrado-comunitario que dispute por un ideario sublevatorio.

Nuestros feminismos

“Ignoramos nuestra verdadera estatura hasta que nos ponemos en pie”

Emily Dickinson

Los feminismos: cuerpos que se desplazan en las ciudades, veredas, calles, edificios, instituciones, casas, que como bien dice Dickinson han decidido ponerse de pie y comenzar a tener otra perspectiva del mundo y sobre ellas mismas. La acción forma parte de una aventura colectiva que el feminismo vino a proponer con ideas y actos de emancipación: “todxs juntxs”. Una nueva forma de pensarse y pensarnos. Desentrañar lo que “creíamos” que eran el deseo, el poder y el género. Una apuesta del feminismo podría ser renombrar y concebir las cosas de tal modo que no comprendamos cuáles eran los principios de verdad, identidad o sexo. Comprender que el juicio al feminismo es la no comprensión a su propia indeterminación y a la relevancia de la contingencia de sus prácticas.

Foucault (1995) planteó la necesidad de analizar al poder sin entrar en su concepción únicamente jurídica y negativa, sino en una mirada positiva de la “tecnología de poder” (p. 35). En general pensamos al poder ejercido en la cotidianidad desde una perspectiva jurídica: quién tiene el poder, dónde se encuentra, cuáles son sus reglas. Critica lo que Marx plantea en el “Libro II” de *El Capital* (1867) acerca de que existe “un” solo poder, y en realidad lo que acontece son una serie de poderes, es decir, de formas de dominación. A Foucault (1976) le interesa explicar particularmente cómo opera el poder en la sexualidad. Allí aparece la “disciplina” como mecanismo, una tecnología de poder para alcanzar el control sobre el cuerpo social y atomizar a los sujetos (técnicas de individualización del poder). En palabras de Foucault:

cómo vigilar a alguien, cómo controlar su conducta, su comportamiento, sus aptitudes, cómo intensificar su rendimiento, cómo multiplicar sus capacidades, cómo colocarlo en el lugar donde será más útil, esto es lo que es, a mi modo de ver, la disciplina (Foucault, 1976, p. 115).

En este sentido, las organizaciones de mujeres con las que se ha trabajado en esta tesis (Las Rojas, Plenario de Trabajadoras, Pan y Rosas, Mujeres del Frente de Organizaciones en Lucha y Mujeres del Frente Popular Darío Santillán) pueden servirnos de ejemplo de lo que plantea Foucault. Las trayectorias de estas militantes responden, interpelan al poder a través del cuerpo: “Mi cuerpo es mío” es la representación discursiva, el enunciado sublevatorio, la contestación consciente que indica resistencia al sistema disciplinario capitalista sobre el cuerpo. Foucault (1976) plantea:

Se percibe que la relación de poder con el sujeto, o mejor, con el individuo, no debe ser simplemente esa forma de sujeción que permite al poder recaudar bienes sobre el súbdito, riquezas y eventualmente su cuerpo y su sangre, sino que el poder se debe ejercer sobre los individuos en tanto constituyen una especie de entidad biológica que debe ser tomada en consideración si queremos precisamente utilizar esa población como máquina de producir todo, de producir riquezas, de producir bienes, de producir otros individuos, etc. (p.120)

Hay dos grandes modos de sistematizar la revolución de las tecnologías del poder; por un lado está el descubrimiento de la disciplina, y por otro la regulación y el perfeccionamiento de una anatomo-política y biopolítica. ¿De qué manera el cuerpo de las mujeres y su vida construyen su propio poder? El modo en que las mujeres feministas responden es a través de sus cuerpos, una crítica politizada y resistente a un poder disciplinatorio que no está, necesariamente, visible en todo momento. Todas y cada una de las manifestaciones corpóreas de estas activistas constituyen un régimen de visibilidad de esa desigualdad y conforman una nueva forma de concebir esas vidas por fuera

de la disciplina en tanto abandono de la docilidad y la sumisión. En ese despertar de los cuerpos emerge el deseo acrático de las mujeres: hay “cuerpos que (también) importan” (Butler, 2015), además de los que son funcionales al sistema. Cuerpos no adaptados a las lógicas dominantes que imaginan otro rumbo, que habitan de otra forma, que pueden ser visibles y reconocidos por otros/as.

El sexo era un elemento de disciplinamiento en el siglo XVIII, nos va a decir Foucault, en las escuelas, en la adolescencia, en el aseguramiento de la reproducción de la población, en el control a la natalidad y mortalidad de los cuerpos. Frente a ese estado los feminismos han pronunciado: “Politizar el sexo, sexualizar la política”. Implica repensar la organización de la sexualidad a partir de nuevas configuraciones significantes, al mismo tiempo que se deconstruyen esas propias normas identitarias en el orden político gubernamental reponiendo la historia de la sexualidad disidente (no hegemónica). La familia convencional significa, para el activismo, el mantenimiento de las relaciones sociales de desigualdad entre mujeres y varones, que refuerza las diferencias históricas entre la administración de la esfera pública y la esfera privada. En este sentido, Foucault hace referencia a cómo el poder disciplinatorio construye una noción de “placer”, es decir, sobre cómo la obediencia al poder genera esa idea de “placer”, una satisfacción placentera que tiene que ver con la aceptación de ese cuerpo en la vida social. Los feminismos se contraponen a esa concepción y pelean por la posibilidad de lograr un placer autónomo y libre de satisfacción y elección, con el objetivo de disminuir el sesgo discriminatorio que existe entre los cuerpos a partir de la sexualidad heteronormada blanca. Las corporalidades en este sentido resisten a la concepción dualista y binaria de concebir el sexo, la sexualidad, el

placer. Y no solo eso, sino que construyen territorios alternativos y disidentes para habitar.

Existe una constitución del “sentido común” conservador sobre la construcción de nuestros cuerpos que hace “más difícil” -según las militantes- sublevarlos o que tomen conciencia. Este “sentido común” se manifiesta en diferentes lugares: en la economía, en la política, en la cultura y en los “discursos”. Hay un discurso sobre los cuerpos de las mujeres en el que el poder llega a las conductas y controla el deseo y el placer. Son esas mismas producciones discursivas (que ciertamente también manejan los silencios), de producción de poder (cuya función es a veces prohibir), de las producciones de saber (que a menudo hacen circular errores o ignorancias sistemáticos) (Foucault, 1978).

Las feministas de izquierda tradicional entienden la idea de poder centrada en el marxismo clásico: el poder depositado en las instituciones y en una clase social específica que es la burguesía, dueña de los medios de producción. Foucault discute esta conceptualización sin negarla: “El poder, como puro límite trazado a la libertad es, en nuestra sociedad al menos, la forma general de su aceptabilidad” (Foucault, 1978, p. 62.). Es decir, el poder que aceptamos es el que define nuestro encadenamiento al capitalismo: no se ve, asumimos que no nos dañará. Ese poder hace del cuerpo de la mujer un “cuerpo dócil”. El activismo de mujeres resiste a este mecanismo, no lo acepta, y construye otros modos de ser cuerpo, de empoderarse, ser cuerpos parlantes, cuerpos¹¹⁸.

¹¹⁸ La idea de “cuerpas” nace del deseo investigativo de proponer otro modo de hablar del cuerpo que resiste, que no solo sea la transformación genérica de la palabra, sino que albergue fundamentalmente las potencias que residen en los cuerpos de mujeres creadoras de nuevos significados feministas y emancipatorios.

Los cuerpos politizados de las mujeres feministas marcan una ruptura en las relaciones de poder, y manifiestan no solo un nuevo modo de percibir a las mujeres sino también la importancia de entendernos como seres similares y de iguales derechos. El cuerpo politizado aparece como resistente, como contestatario a la disciplina, y luego se convierte en una alternativa de transformación de las relaciones sociales.

Suspendida como si fuera un atributo de una persona, la desigualdad sexual adopta la forma de género; moviéndose como una relación entre personas, adopta la forma de sexualidad. El género adopta la forma de sexualidad. El género emerge como la forma rígida de la sexualización entre el hombre y la mujer.

Nos detenemos en esta cita, ya que discute el lugar que ocupa el cuerpo en tanto sexo biológico. Es incomprensible para el sentido común la idea de que hay una forma de entender al género por fuera de la biología. Esta idea de género acciona, se relaciona y coloca en su centro la problematización de la sexualidad y el sexo. “Politizar el sexo, sexualizar la política”, como si esa frase nos marcara una línea de continuación entre la comprensión de las relaciones de poder y las relaciones de género. La desigualdad aparece en las diferencias entre los cuerpos: existen las habilitaciones y los permisos (cuerpos que importan) y censuras y castigos (cuerpos que no importan, es decir, que se rebelan a la docilidad).

La militancia de mujeres puede verse reflejada en esta concepción, ya que materializa la performatividad. Actuar la trayectoria militante implica reponer la historia de esa propia subjetividad y construir una narrativa que excede a un acuerdo programático. Allí también aparecen el dolor, la nostalgia, la angustia, la tristeza, la violencia en el *awareness*, en el darse cuenta al tomar conciencia. La performatividad

de género es el territorio complejo y amplio que rompe con el principio de identidad del sexo e integra diversas posibilidades. Hay algo de la actuación que discute lo que se ha establecido como realidad. Ficcionalizar es crear otra descripción de los acontecimientos, otra historia sobre los propios cuerpos y sus vínculos.

El feminismo ha formado a la mujer como su sujeto y luego fue sumando identidades; en algunos casos de la investigación eso puede dilucidarse, y en otros no. Algunas militantes siguen concibiendo el feminismo como un territorio de y para las mujeres. Sin embargo en otros casos se pretende vincular al feminismo con una mirada más amplia del mundo y no solo de las mujeres. O pensar cómo hemos enunciado la posibilidad de hablar de feminismos cuya pluralidad habilita la inclusión de nuevas subjetividades disidentes que puedan decir y aportar al movimiento. Es por esto que Butler (2007) advierte lo que debería ser una crítica que el feminismo tiene que replantear: la idea de que las mismas estructuras de poder configuran y crean la categoría de “las mujeres” para la emancipación.

Hay un principio de identidad fijo y marcado sobre el “somos mujeres” que inhabilita, por momentos, su apertura a otros estados. La idea de “ser” mujer impide pensarse como “posibilidad de”. La identidad construye un estereotipo sobre lo que significan esos cuerpos, que actúa como estigma. Un principio organizador que disciplina a estas mujeres, aunque no se vea claramente.

“Mi cuerpo es mío” discute la propiedad del cuerpo de las mujeres que siempre ha sido de “otros”: el estado, el marido, la iglesia. El retorno de ese cuerpo a una misma es sublevatorio. Sin embargo, se piensa de qué modo este tipo de enunciados contribuye al movimiento de mujeres respecto del lugar que ocupan esos cuerpos sin tener que re-

currir al sentido de la propiedad. Otra de las frases interesantes que surgen desde las prácticas feministas es “el cuerpo como trinchera”: esta consigna permite darle movimiento al cuerpo. Se exterioriza en tanto trinchera de resistencia, se coloca al cuerpo por fuera del “yo” narcisista y heroico para ubicarlo al servicio de la emancipación de todas.

Concebir al feminismo por fuera de la categoría identitaria “la mujer”, podría ser una de las discusiones pendientes para el activismo. Pensarse por fuera de las identidades construidas y la aceptación de la propia posición cultural que promueva un sujeto global desde la lógica de los imperialismos (Butler, 2007).

“El deseo parece el movimiento espontáneo que nace ante un objeto deseable”, dirá Deleuze (2002, p. 235), y lo vincularemos con los feminismos que se pueden identificar con esa concepción: “Me gustaría un mundo donde las mujeres puedan cobrar salarios dignos y su condición de género no las prive de acceder a lugares de poder”. Esta cita de una militante feminista clasista habla del deseo en un doble sentido: por un lado desea la igualdad como movimiento, pero por otro ubica esa igualdad en lugares fijos, como el salario y el lugar jerárquico que se ha de ocupar en un trabajo.

“Desear es desorganizar” enuncia Deleuze (2002). ¿Qué significa esa organización? El cuerpo está sistemáticamente organizado para el perfecto funcionamiento de sus órganos, para cumplir con el ciclo vital. Deleuze critica ese control que proviene dentro y sobre nuestros cuerpos. La crítica resistencial radica en su desorganización, un caos, un *kairós* del tiempo y de los organismos. Un cuerpo sin órganos es, para Deleuze (1980), un cuerpo en potencia, es el límite para alcanzar. La emancipación es política creativa y posibilita la problematización

del deseo individual por sobre el deseo colectivo: “Devenir revolucionario es inventar el derecho, no reclamar su falta” (Deleuze, 2002, p. 240). Es necesario (urgente) criticar e impedir el avance de la política estetizada de los dispositivos de poder sobre las relaciones de género, y en ese sentido descubrir/identificar dónde reside principalmente el origen de los acontecimientos para comprender su radicalidad (oculta) y hacer de ella una política materialmente transformadora de la historia social.

El feminismo latinoamericano, como afirman las militantes del Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán, tiene marcas de colonialismo, de violencias dictatoriales, de apropiaciones de hijos e hijas y de esas mujeres que los parieron. El feminismo argentino se ubica dentro de esta tradición latinoamericana y se torna más complejo, ya que la mayoría de las referencias políticas provienen del feminismo blanco europeo o norteamericano, es decir, los considerados “feminismos hegemónicos”. ¿Cómo se problematiza dicha situación? Los feminismos latinoamericanos son indígenas, afrodescendientes, del suburbano, de los barrios, de los asentamientos (Bidaseca, 2010, 2011; Parthenio, 2013). Esta complejización del feminismo discute el colonialismo, el imperialismo, donde emerge la necesidad de hablar de Latinoamérica desde Latinoamérica y no a través de las referencias europeas o norteamericanas. No porque sean incorrectas, sino porque no pueden explicar la especificidad de la opresión de las mujeres con el refuerzo imperialista y colonial. Este feminismo busca emanciparse también (porque lo desea) de su sesgo anglosajón para poder decirse y explicarse. No hay feminismos malos o buenos, sino que hay una multiplicidad de feminismos que necesitan ser entendidos en su experiencia material, en sus condiciones de producción de significados y de prácticas.

Para el capitalismo el cuerpo de las mujeres debe ser mercantilizado a fin de efectivizar su rendimiento, someterlo a la vida privada para garantizar la reproducción de la especie o criminalizarlo si se sale de las normas. El feminismo como colectivo deseante podría detener esta maquinaria de producción de sentidos y símbolos patriarcales que enfatizan en criminalizar e invisibilizar aquellos cuerpos que se politizan para su liberación. Los feminismos son sectores que configuran una idea de “peligrosidad” contra el sistema de dominación que no solo oprime a las mujeres sino también a todo cuerpo disidente o deseante.

Acerca de “las cuerpas”

Retomar los debates críticos entre el feminismo, el posfeminismo y el análisis cultural derivó en la propia reflexión sobre cómo nombrar esos cuerpos complejos; en ese proceso llegamos a la idea de “cuerpa”. La cuerpa como dispositivo biopolítico, como “parlante”, capaz de trascender los límites y fronteras delimitadas por su organización interna (y externa), tornar -en términos de Haraway (1995)- “porosas” esas fronteras corporales. Una resignificación lingüístico-genérica para dar cuenta de la potencia de un proceso. Las cuerpas superan el orden de la militancia, se nutren de simbolismos alternativos cuya trascendencia solo puede manifestarse conjuntamente en torno al acontecimiento cuya indeterminación provocan sismos que mueven materialmente a lo social.

La cuerpa, como gran depósito de órganos, es estigmatizada por sus características políticas: cuerpa de color, cuerpa blanca, cuerpa masculina, cuerpa femenino, cuerpa trans, cuerpa discapacitado, cuerpa intelectual, cuerpa analfabeta, cuerpa burgués, cuerpa pro-

letaria. Las formas de establecer marcas son posibles porque existen dispositivos que se ocupan de esas tareas a través de la disciplina y el control. El estigma no solo deja huellas en la historia de ese cuerpo, sino que puede someterlo a situaciones dolorosas, discriminatorias, opresivas, que no hacen más que reforzar las diferencias entre unas cuerpas y otras. Los derechos libertarios de las cuerpas solo serán posibles mediante prácticas emancipatorias y contraculturales que centren su atención en la crítica a la opresión. Volver a las condiciones materiales en que se produce la opresión del semio-capitalismo que debe ser visibilizada críticamente por parte de quienes la viven (vivimos) y también los y las que investigamos sobre la problemática de género y los feminismos. Tener en vista que no pueden ser temas postergados o sesgados; que son prioritarios, que es necesario intervenir de forma permanente. La opresión de géneros actúa con un principio demarcatorio sobre nuestras cuerpas, y en ese sentido proponemos transformarlos en actos performativos: desear y decidir dentro y sobre nuestras cuerpas indisciplinadamente.

Si hay un tema que nos convoca a pensar y que también forma parte de la esfera de discusiones de las organizaciones es la despenalización del aborto. No podemos dejar de prestar atención a la centralidad que se le otorga a esta cuestión, en particular en todo el movimiento de mujeres. ¿Qué es lo que se pone en juego con la despenalización del aborto en la Argentina? En principio podríamos tomar los discursos “pro vida”¹¹⁹ de algunas organizaciones religiosas o instituciones que

¹¹⁹ Algunas referencias disponibles online de grupos “pro vida” y que intervienen siempre en contra de las marchas del movimiento de mujeres por el aborto son: 1. Pro Vida Argentina. Recuperado de <http://pro-vida-argentina.blogspot.com.ar/>. 2. Agrupación Hacerse Oír, dirigida por Martín Viano. Recuperado de www.hacerseoir.org. 3. FAMPAZ

consideran que el aborto es lo mismo que un asesinato. Si bien este tema podría implicar una tesis completa, no nos resulta menor mencionarlo ya que es fundamental para el activismo de mujeres. ¿Por qué? Porque lo que no contemplan estos grupos contra el aborto es el derecho que tiene la mujer a decidir sobre su propio cuerpo y su deseo de elegir la maternidad, sin poner en discusión que el aborto es una práctica que se realiza efectivamente pero en la clandestinidad, por lo tanto, es muy riesgosa para la vida de las mujeres. Desde una perspectiva de clase, las estadísticas indican¹²⁰ que la mayoría de las

(Familias del Mundo Unidas por la Paz). Recuperado de www.fampaz.com.ar

¹²⁰ La Campaña Nacional por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito publica los datos oficiales que recogen sobre los casos de muertes de mujeres por abortos mal realizados: cada año mueren en la Argentina, según estadísticas oficiales, cien mujeres por prácticas de abortos clandestinos e inseguros, aunque investigaciones médicas informan de un sub-registro en el registro de la mortalidad por gestación (mortalidad materna). Por una obvia y recurrente razón, siempre son mujeres pobres y jóvenes. El aborto constituye la principal causa de muerte de mujeres gestantes. Desde el retorno a la democracia, las estadísticas oficiales revelan que la primera causa de muerte en mujeres embarazadas es el aborto clandestino; esto quiere decir que en casi treinta años de democracia ininterrumpida esta cifra no se ha modificado. Por lo tanto, no ha habido ningún gobierno que a través de políticas públicas coherentes y sistemáticas repare y ponga fin de manera histórica y contundente a tantas muertes absurdas, muertes evitables. Son mujeres a las que se les niega un derecho humano principalísimo: el derecho a existir, a ser y no solo a reproducir. Tienen vedado el acceso a la “justicia social” y a los llamados “planes de igualdad de oportunidades”. Recuperado de <http://www.abortolegal.com.ar/?p=665>

En Observatorio de Salud Sexual y Reproductiva, Marta Romero (“La situación de la mortalidad materna en la Argentina”), indica las estadísticas realizadas por el Ministerio de Salud en 2008, que son las siguientes: en 2008 murieron 40 mujeres cada 100.000 nacidos vivos por causas relacionadas con el embarazo, parto y puerperio. El doble de lo que se registró en el mismo período en países como Chile y Uruguay, que presentaron niveles de 19,8 y 15 respectivamente. En el quinquenio 2004-2008, la principal causa de muerte materna es de embarazos terminados en aborto (26,7 %). Recuperado de www.ossyr.org.ar

mujeres que mueren por abortos mal realizados son las de escasos recursos, quienes no pueden pagar médicos privados que, por cierto, también realizan los abortos en la clandestinidad. Para comenzar con alguna definición “institucionalizada”, la Organización Mundial de la Salud (OMS) define al aborto como la interrupción del embarazo cuando el feto todavía no es viable fuera del vientre materno. Esta viabilidad extrauterina es un concepto cambiante que depende del progreso médico y tecnológico; actualmente es a las doce semanas de gestación. La Sociedad Española de Ginecología y Obstetricia (SEGO) ha recordado la anterior definición de aborto que recoge la Organización Mundial de la Salud, así como la Federación Internacional de Ginecología y Obstetricia: “El aborto es la expulsión o extracción de su madre de un embrión o feto de menos de 500 gramos de peso, que se alcanza a las 12 semanas”. El discurso médico hegemónico está constituido por una serie de configuraciones legales, jurídicas y políticas que establece el estatuto de las cuerpos que viven, que mueren, que enferman. Sin embargo, en esta referencia a la interrupción voluntaria del embarazo no aparece un problema de vida o muerte, sino de “viabilidad” de expulsión de un feto de un vientre materno. La binaria discusión “pro vida/anti vida” invisibiliza lo central, que es que las mujeres puedan decidir sobre sus propias cuerpos, que dejen de ser propiedad privada y puedan elegir de manera deseante sobre la maternidad. Hablamos de derechos de las mujeres. El discurso médico-jurídico-hetero-patriarcal constituye un dispositivo de poder que habilita a la cuerpo de los varones a determinados privilegios y castiga/censura las cuerpos femeninas que dejen decidir por fuera de ese mapa de normativas que se dispone sistémica y materialmente.

Giorgio Agamben (1982) señala que “vida” y “muerte” no son propiamente conceptos científicos, sino conceptos políticos que solo

adquieren un significado preciso por medio de una decisión; las fronteras son biopolíticas y el ejercicio del poder soberano se ha situado nuevamente en la encrucijada de las ciencias médicas y biológicas. La biopolítica pone a la vida como sustrato de la discusión en torno al poder disciplinario, en este caso, de las cuerpos, ¿cuáles serían las diferencias biopolíticas entre que una mujer decida interrumpir voluntariamente su embarazo y desechar embriones criocongelados? ¿Cómo se diferenciarían los procedimientos médico-jurídico-heteropatriarcales en estos dos casos? Las tecnologías en las cuerpos trascienden las fronteras de lo estrictamente “científico”; lo que “puede hacer y ser” ese cuerpo se inscribe en la contingencia de su política y empoderamiento.

Y si nos enfocamos en el disciplinamiento sobre las cuerpos es interesante pensar cómo la institución iglesia construye hegemonía patriarcal sobre este tema en particular¹²¹. Por otro lado, aparecen las instituciones médicas que Haraway (1995) caracteriza como clínica-hospital:

un conjunto de relaciones intensificadas entre máquina y cuerpo; renegociaciones de las metáforas que canalizan la experiencia personal del cuerpo, sobre todo en relación a la reproducción, las funciones del sistema inmunitario y los fenómenos de “estrés”; intensificaciones de las políticas reproductivas en res-

¹²¹ Otra de las relaciones interesantes para profundizar es el posicionamiento de la iglesia respecto de lo que fue la Ley de Matrimonio Igualitario o la Ley de Identidad de Género. Si bien estuvo en contra y acusó a los homosexuales de perversos, no ha tenido tanta resistencia como con el aborto. Allí se disputan particularmente el dominio y la propiedad del cuerpo de la mujer, que la iglesia no está dispuesta a ceder.

puesta a las implicaciones femeninas históricas del mundo del control potencial y sin relación a la reproducción (p. 28).

Las instituciones médicas públicas, que deberían ser laicas hacia su interior, tienen estatutos que introducen a la iglesia en los hospitales como formas sistémico-institucionales y discurso-simbólicas en la pedagogía conservadora del patriarcado, que fomentan en la educación de médicos/as, enfermeros/as y pacientes la idea naturalizada y positivista en torno a la “reproducción de la especie”. Sin repensar que esa reproducción está marcada por la estigmatización de las cuerpos como albergue transitorio de sujetos futuros que deben forjar el bien próximo de la humanidad. Siguiendo a Haraway (1995), la iglesia comprende:

predicadores fundamentalistas electrónicos “supersalvadores” solemnizando la unión del capital electrónico con los dioses fetiches automatizados; importancia cada vez mayor de las iglesias que se oponen al estado militarizado; lucha central a propósito del significado y de la autoridad de la mujer en la religión; continua importancia de la espiritualidad, entrelazada con sexo y sanidad en la lucha política (p. 28).

Cuando nos referimos a las “cuerpas colonizadas” por la teoría de la dominación referimos a los aportes de Rita Segato (2013). La antropóloga brasileña explica que se obtiene un “gozo de orden de la dominación, del poderío, del dominio, de la conquista”¹²². El avance sobre un territorio que es la cuerpo de la mujer y la protección sobre este territorio-cuerpa:

¹²² Entrevista realizada a Rita Segato para la Revista Multidisciplinaria de Estudios de Género *Al sur de todo*, Chile, 2013, Número 2. Recuperado de <http://www.alsurdetodo.com/?p=336>

Es la mujer, es en las mujeres, en el acceso al cuerpo femenino como un territorio que el perpetrador va a mostrar, exhibir, del que es portador (...) Conquistar. Es la palabra conquista del ver-náculo. La palabra conquista es una palabra exacta.

Segato analiza la importancia de entender la teoría de la dominación y el poder sobre las mujeres. A su vez, oír y registrar atentamente cómo la gente habla, qué palabras usa, la palabra conquista, la palabra exacta, la conquista amorosa, la subordinación del territorio cuerpo de la mujer que va a darle al hombre la masculinidad, va a exhibir que él tiene realmente los atributos de la masculinidad, el paquete de potencias que son la masculinidad (Segato, ob. cit.).

Esta colonización de la cuerpa, de la cuerpa-territorio, se inscribe en una historia de analfabetismo de las prácticas decolonizadas, prácticas no patriarcales, contra- hegemónicas. Erving Goffman (1962) postula el concepto de estigma como el “medio social” que establece las categorías de personas que en él se encuentran. La presencia de un extraño ante los ojos de otro individuo moviliza las primeras apariencias que permiten “prever en qué categoría se halla y cuáles son sus atributos” (p. 12). El estigma funciona como una metonimia: toma una parte de esa cuerpa y la significa desde una mirada totalizante sobre el rol femenino en la sociedad, y trama y naturaliza la maternidad como una marca esencial (esencialista y esencializante) de la mujer.

Las cuerpas actúan en una matriz de poder y constituyen la realidad social de tal ficción. Camilo Vargas Pardo (2008), en un texto muy interesante en donde analiza a Butler y a Preciado respecto de las cuerpas, afirma:

Al ver la sexualidad como una tecnología y los cuerpos como mecanismos de producción de placer, el género pasa de ser una construcción cultural y discursiva que pretende conservar un orden heterosexual productor de cuerpos sexuados, a convertirse en una concepción a partir de la cual los discursos performativos, paradójicamente, han generado una respuesta que sacude el sistema sexo-género, produciendo nuevos discursos que además permiten la comprensión de la naturaleza del género como algo que es construido y dado, al mismo tiempo. Esto significa una apertura de la comprensión de las prácticas de género, así como entender el cuerpo como una construcción equivalente en búsqueda de distintas formas de placer, y una manera menos excluyente y marginadora de entender la identidad sexual (pp. 125-126).

Pensar las “cuerpas parlantes” es reflexionar sobre su sexualidad, estatuto y normalización. La cuerpa parlante es un dispositivo tecnológico que apuesta a politizarse, a recuperar sus modos subjetivos y significantes para atravesar la vida.

Para analizar las tecnologías de las cuerpas de las mujeres reflexionamos sobre la dominación, la performatividad de género, la animalización, la institucionalidad, el patriarcado, los estigmas. Hemos mencionado la potencia de pensar las cuerpas parlantes como una forma emancipatoria de esa dominación histórica. Sin embargo todas esas palabras, que adquieren sentido en la vida social, se ubican en la “sociedad de control”. Deleuze (2002) explicaba que estamos en una crisis generalizada de todos los lugares de encierro: prisión, hospital, fábrica, escuela, familia. Son las sociedades de control las que están reemplazando a las sociedades disciplinarias. “Control” es el nombre

que Burroughs (1978) propone para designar al nuevo monstruo, y que Foucault (1995) reconocía como nuestro futuro próximo.

Considerar nuestras cuerpas-máquinas productoras de conocimientos (lenguajes, prácticas, experiencias) y resistentes a los discursos dominantes y conservadores como alternativa, cuya estrategia política resulta esperanzadora respecto de la emancipación social. Tendríamos que insistir en esta idea de Haraway (1995) de que las historias femeninas de cyborg tienen como tarea codificar de nuevo la comunicación y la inteligencia para subvertir el mando y el control:

La política de los cyborgs es la lucha por el lenguaje y contra la comunicación perfecta, contra el código que traduce a la perfección todos los significados del dogma central del falogocentrismo. Se debe a eso el que la política de los cyborgs insista en el ruido y sea partidaria de la polución, regodeándose en las fusiones ilegítimas de animal con máquina (p. 32).

Podríamos pensar la reproducción en términos de multiplicidad de lenguajes, de textos, de escritos, de saberes, como una nueva epistemología de nuestras cuerpas-máquinas.

El semio-capitalismo se ha ocupado de separar y diferenciar nuestras cuerpas desde sus géneros, clases, etnias, religiones, y hemos cultivado esas enseñanzas como naturales construyendo un sentido común que ha solidificado la competencia, la violencia, la perpetuación del poder, el control y el individualismo. Es tarea de todas y todos producir y configurar un nuevo sistema de prácticas emancipatorias y contraculturales basadas en la esperanza de corromper e indisciplinar los estatutos jerarquizantes que estigmatizan de manera desigual. Esta emancipación de las cuerpas comenzará con la asunción de su proletarianización y visibilización de las ataduras. El capital globalizado

mercantiliza y objetualiza a las cuerpos en función de los intereses del capitalismo y el patriarcado. En un mundo donde los cuerpos son reificados por el capital, las cuerpos deberían implosionar ese estado. Proponer modos divergentes de convivencia corporal frente a la atomización dominante. Es en la escritura y también en la re-escritura de nuestras cuerpos donde no nos conformamos con la idea de ser individuos (y dividuos) resultantes de un proceso desubjetivado y alienante. Es en la transformación de las cuerpos donde el encuentro con otras como compañeras, como comunidad, es posible. La individualización producida por la dominación mercantil aparece como “lo natural” en nuestra práctica cotidiana, en nuestra (no) relación con otros. Tiqqun (2013), afirma:

la ciencia moderna se había contentado con profanaciones menores en materia médica: tratar, en sus operaciones, nuestros cuerpos como cadáveres, reemplazar nuestros órganos defectuosos como las piezas de un autómatas o convertir, en sus ratos libres, nuestros festines en cantidades de calorías y nuestra embriaguez en tasas de alcoholemia. Pero, galvanizada por la extensión inusitada del desastre que ha llegado a producir de este modo, ahora se siente limitada por sus viejas pretensiones. Necesita territorios nuevos por los que pasear su orgullosa ceguera (p. 159).

Son las patologías de las ausencias, de la apatía, que construyen emblemas en los héroes y objetos criminales a las mujeres que intentan empoderarse. En el proceso de medicalización de los cuerpos, se olvida por completo la base de la comunidad entre las cuerpos, que son las relaciones sexo-afectivas; ocurre un olvido generalizado en todas partes. Recordamos en la reescritura de las cuerpos donde se

forjan la emotividad y la afectividad; donde se ensamblan los lazos. Las re (re) construcciones de nuestros lazos sociales. Insiste Tiquun (2014):

Entre nosotros y nosotras mismas se ha abierto un abismo de extrañeza que debe ser colmado de cualquier manera por esas figuras expertas que pretenden enseñarnos cómo servirnos de nosotros mismos. Tal es la política por venir de la dominación, la biopolítica: una política que gestiona los cuerpos como continentes de almas. Se trata de hacer que nos reduzcamos a aquello por lo que el poder nos sujeta. ¿Y qué hay más necesario, más inmediato, qué hay más inalienablemente nuestro que nuestro cuerpo? Todo lo que hacemos, todo lo que somos, se desarrolla en los límites de nuestro cuerpo. Nuestra alma está, como decíamos, enclavada en él. Es aquello que nos pone en comunicación con el mundo, con los otros, también es lo que nos separa irremediabilmente. Pero sobre todo, es por el cuerpo por lo que somos “individuos”, sujetos distintos, seres identificables; y es precisamente esto lo que sirve de blanco privilegiado a toda opresión. Dicho de otro modo: nuestro cuerpo es prisionero de un alma prisionera del cuerpo (p. 165).

En este sentido, el giro de cuerpos a cuerpas puede significar diversas cuestiones: por un lado, nos reubica en un lugar en el que reescribimos nuestro modo de comprender el cuerpo y repensar una nueva técnica en el camino a su emancipación; por otra parte, nos obliga a reflexionar en el giro lingüístico pero con una perspectiva feminista del lenguaje. Cuando decimos “feminista” nos referimos a una mirada del mundo, de transitar la vida desde la resistencia. En ese mundo en el que la construcción del cuerpo fue meramente exhibitiva, pornográfica, medicalizada y violentada, la alternativa es un

camino de subversión de esas normativas codificadas en el neoliberalismo. Subvertir es atravesar el proceso del cuerpo a la cuerpa de un modo libertario, y estar atentas a que ningún proceso sublevatorio puede ser “en sí mismo” o “individualmente”, sino “en relación” con otras diferentes. Un proceso de encuentros afectivos entre las cuerpos, en el que la comunión sea un pilar para nuestros andares, para nuestras escrituras corporales. Es una propuesta que el movimiento de mujeres conlleva en su seno y siempre está en disputa, un camino para las cuerpos de mujeres, varones y todos/as aquellos/as que se animen a transformar todo lo que el capital corrompe: apostar a construir un mundo en el que exista la posibilidad de habitar por fuera de esas lógicas disciplinadoras y de control. Interpelar(nos) sobre las pedagogías conservadoras que nos atraviesan cotidianamente y cuáles son las formas en que podemos dar respuestas. En los feminismos parece posibilitarse un territorio para resistir y transformar. Es desde allí de donde se profundiza la crítica y se genera la apertura a nuevas identidades indisciplinadas y disidentes también oprimidas. Construir una lógica en las prácticas y en el lenguaje con sentido analítico que integre estas preguntas para impulsar, mejorar y fortificar las trincheras ya construidas.

| BIBLIOGRAFÍA |

- Agamben, G. (1982). *El lenguaje y la muerte. Un seminario sobre el lugar de la negatividad*. Valencia: Pre-Textos.
- (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica*, 73, pp. 249-264.
- Agenda de Mujeres. El portal de las mujeres argentinas, iberoamericanas y del Mercosur. Recuperado de <http://www.agendadelasmujeres.com.ar/>
- Aguado-López, E. (2008). La epistemología en la comunicación de Michel Serres. *Cinta Moebio*, 31, pp. 23-37. Recuperado de <http://www2.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/>
- Álvarez de Miguel, A. (2003). *El conflicto clase - sexo - género*. Madrid: Trotta.
- Althusser, Louis (2011). *Ideología y aparatos ideológicos del estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Amado, A.; Valle, N., e Hiriart B. (1996). *Espacio para la igualdad. El ABC de un periodismo no sexista*. Santiago de Chile: Fempress (Ford Foundation).
- , y Checa, S. (1999). *Participación sindical femenina*. Buenos Aires: FLACSO.
- , y Domínguez, N. (2004). *Lazos de familia. Herencias, cuerpos y ficciones*. Barcelona: Paidós.
- Amorós, C. (2008). *Sobre la ideología de la división sexual del trabajo*. Navarra: Verbo Divino.
- Andújar, A. (ed.) (2009). *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los '70 en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.

- (2007). *Pariendo resistencias: las mujeres piqueteras de Cutral C6 y Plaza Huincul* (1996). En M. Bravo; F. Gil Lozano, y V. Pita (eds.). *Historia de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglo XIX y XX*. Tucumán: EDUNT.
- Arancibia, V. (2012a). *Nacionalidad, territorios y memorias. La disputa por la significación. Praxis, fronteras e interculturalidad. La comunicaci6n en disputa*. Tartagal: Sede Regional de la Universidad Nacional de Salta, en prensa.
- (2013). *Representaciones y documentalismo. Acerca de las estrategias para visibilizar la protesta social*. En A. Cebrelli, y A. V6ctor (eds.) (2012). *Luchas y transformaciones sociales en Salta*, Salta: Agencia Nacional de Promoci6n Cient6fica y Tecnol6gica – Centro Promocional de Investigaciones en Historia y Antropolog6a ANPCYT-CEPIHA.
- Archenti, N. (1987). *Situaci6n de la mujer en la sociedad argentina. Formas de organizaci6n en la Capital Federal*. Buenos Aires: Fundaci6n Frederick Naumann. Instituto Interdisciplinario de G6nero. Universidad de Buenos Aires.
- (1994). Las mujeres, la pol6tica y el poder. De la l6gica del pr6ncipe a la l6gica de la acci6n colectiva. En D. Maff6a y C. Kuchnir. *Capacitaci6n pol6tica para mujeres: g6nero y cambio social en la Argentina actual*. Buenos Aires: Feminaria.
- Arendt, H. (1996). *Entre el paso y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexi6n pol6tica*. Barcelona: Pen6nsula.
- (2005). *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- (2013). *La condici6n humana*. Buenos Aires: Paid6s.
- Argentina Indymedia. Comunicado “Somos el Frente Popular Dar6o Santill6n. Corriente Nacional”. Sobre la ruptura del FPDS. Recuperado de <http://argentina.indymedia.org/news/2013/01/829208.php>
- Aruguete, N. (2009). *Estableciendo la agenda. Los or6genes y la evoluci6n de la teor6a de la Agenda Setting* [versi6n electr6nica], *Ecos de la comunicaci6n*, 2(2).
- Auyero, J. (2002). *Fuego y barricadas: retrato de la beligerancia popular en la Argentina democr6tica en Nueva Sociedad*. Caracas.

- (2004). *Vidas beligerantes. Dos mujeres argentinas, dos protestas y la búsqueda de reconocimiento*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- (2004). *Clientelismo político. Las caras ocultas*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Bachillerato popular roca negra. Espacio de información on-line recuperado de <http://educacion-fpds.blogspot.com.ar/2009/03/bachillerato-popular-roca-negra.html>
- Red social: <https://es-la.facebook.com/bachi.rocanegra/>
- Ballent, A., y Lienur, J. (2014). *La casa y la multitud: vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Barrancos, D. (2007). *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (2008). *Mujeres, entre la casa y la plaza*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (2002). *Inclusión/Exclusión. Historia de las mujeres*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2014) Los caminos del feminismo en la Argentina: historia y derivas *Las Voces del Fénix*. Recuperado de <http://www.vocesenelfenix.com/content/los-caminos-del-feminismo-en-la-argentina-historia-y-derivas>
- Barrancos, D.; Giberti, E., y Maffía, D. (2009) *Diccionario de estudios de géneros y feminismos*. Buenos Aires: Biblos.
- B.A.U.E.N. (Buenos Aires Una Empresa Nacional) Recuperado de [//www.bauenhotel.com.ar](http://www.bauenhotel.com.ar)
- Belloti, M. (2002). *El feminismo y movimiento de mujeres. Una contribución al debate. Argentina 1984-1989*. Buenos Aires: Centro de Documentación de la Mujer.
- Benjamin, W. (1936). *La obra de arte en la era de la reproductibilidad técnica*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

- (2014). *Juicio a las brujas y otras catástrofes. Crónicas de radio para jóvenes*. Buenos Aires: Interzona Editora.
- (2015). *Estética de la imagen: fotografía, cine y pintura*. Buenos Aires: La Marca Editora.
- Berardi, F. (2014). *La sublevación*. Buenos Aires: Hekht Libros.
- Bidaseca, K., y Vázquez, L. (eds.) (2011). *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina*. Buenos Aires: Godot.
- Bourdieu, P. (1988). Décrire et prescrire. Note sur les conditions de possibilité entour les limites de l'efficacité politique. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 38, 2-1309.
- (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Borja, R. (2010). *Enciclopedia Política*. Recuperado de <http://www.encyclopedia-delapolitica.org/>
- Butler, J. (1990). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires: Paidós.
- (2002). Acerca del término Queer. En J. Butler, *Cuerpos que importan*, pp. 313-339. Buenos Aires: Paidós.
- , y Zadjermann, P. (2006) *Filósofa en todo Género*. Francia: Arte France. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=KkB807-jGoM>
- (2006). *Deshacer el género*. Buenos Aires: Paidós.
- Taylor, A. (productor), y Mann, R y Basmajian, S. (directores) (2008). *Examined Life: Judith Butler*. Canadá: Zeitgeist Films. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=vLvftHLpo3Q>
- (2004). *Lenguaje, poder e identidad*. Buenos Aires: Síntesis.
- (2015). *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Campaña Nacional contra las violencias hacia las mujeres. Recuperado de <https://www.facebook.com/contralasviolenciasmujeres>

- Campaña nacional por el aborto legal, seguro y gratuito*. Recuperado de <http://www.abortolegal.com.ar/>
- Casa del encuentro. Organización sin fines de lucro especializada en derechos de las mujeres en situación de violencia. Recuperado de <https://www.lacasadelencontro.org/portada.html>
- Cartilla de Formación en Géneros del Frente Popular Darío Santillán. Recuperado de http://frentedariosantillan.org/fpds_ant/fpds/images/FPDS-mujeres09-completa.pdf
- Castells, M. (2000). *Fin del Patriarcado. La era de la información* (v. III.) pp. 151-200. México: Siglo XXI.
- Cebrelli, A. (2009a). Cuando la intimidad es colectiva: Narrativas del yo e identidades emergentes. En A. Cebrelli, y V. Arancibia (eds.) (2012). *Luchas y transformaciones sociales en Salta*. Salta: Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica – Centro Promocional de Investigaciones en Historia y Antropología, ANPCYT – CEPIHA.
- , y Arancibia, V. (2008a). Representaciones, temporalidad y memoria colectiva. Una propuesta para anclar el discurso informativo en la historia. *Trampas de la Comunicación y la Cultura*, 59, La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.
- (2010) *Palabras (entre)cruzadas, imágenes (des)encajadas. Regímenes de visibilidad de los Pueblos Originarios de San Martín del Tabacal*. Recuperado de <http://v2.reflexionesmarginales.com/index.php/numero-anterior/10-septiembre-2011/dossier>
- (2013). *Redes y lugares “otros”. Jóvenes, nuevos medios y reconfiguraciones colectivas*. En G. Palazzo y P. Gómez (eds.) (2012). *Sujetos, Miradas, Prácticas y Discursos*. Tucumán: UNT en prensa.
- Cebrelli, A. y Arancibia, V. (eds.) (2011a). *Las representaciones y sus márgenes. Identidades y territorios en situación de frontera* México: UNAM. Recuperado de www.reflexionesmarginales.com

- (ed.) (2011b). *Luchas y transformaciones sociales en Salta*. Salta: Agencia de Ciencia y Técnica y Centro Promocional de Investigaciones en Historia y Antropología CEPIHA.
- Chartier, R. (1999). El mundo como representación. En *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural* (pp. 45-62). Barcelona: Gedisa.
- Chejter, S. (1996). Los setenta. Travesía por el feminismo. En *Feministas*, 5, pp. 9-26. Buenos Aires: Instituto Interdisciplinario de Género. Universidad de Buenos Aires.
- , y Laudano, C. (2002). *Género en los movimientos sociales en la Argentina*. Buenos Aires: Centro de Encuentros Cultura y Mujer.
- Condenadas al éxito. Entrevista para *Página 12*. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-3985-2008-03-24.html>
- Cerruti, P. (2015). *Genealogía del victimismo. Violencia y subjetividad en la Argentina posdictatorial*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Contra la trata [video]. Recuperado de <https://vimeo.com/15210186>
- Correa Moreira, G. (2012). *El concepto de mediación técnica en Bruno Latour. Una aproximación a la teoría del actor red. Psicología, conocimiento y sociedad* 2 (1), pp. 54-79. Recuperado de <http://revista.psico.edu.uy/index.php/revpsicologia>
- Corriente de Organizaciones de Base La Brecha (COB La Brecha). Recuperado de <http://coblabrecha.com.ar/>
- CORREPI (Coordinadora contra la represión policial e institucional). Recuperado de <http://www.correpi.lahaine.org/>
- Cremona, F. (2011). *Cuadernos de cátedra: comunicación y género*. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social.
- Cristóbal, O. (2004). *Opresión y lucha de la mujer trabajadora*. Recuperado de Formato pdf <https://revistaedm.com/uploads/libros/pdf/34>.
- D'Antonio, D. (2005). Historia, género y política en los 70. *Feminaria*.
- D'Atri, A. (2004). *Pan y rosas: pertenencia de género y antagonismo de clases en el*

- capitalismo*. Buenos Aires: Instituto de Pensamiento Socialista (IPS).
- (2006). *Luchadoras: historias de mujeres que hicieron historia*. Buenos Aires: IPS.
- De Beauvoir, S. (2005). *El segundo sexo*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- (2010). *La mujer rota*. Buenos Aires: Debolsillo.
- Debord, G. (2000). *La sociedad del espectáculo*. España: Pre-textos.
- Definición de IVE (Interrupción Voluntaria del Embarazo): Recuperado de <http://www.abortoinformacionmedica.es/2009/03/28/definicion-de-ive-interrupcion-voluntaria-del-embarazo/>
- De Grande, P. (2013). Constructivismo y sociología: siete tesis de Bruno Latour. *Revista Mad-Universidad de Chile*, 29, pp. 48-77. Recuperado de <http://www.revistamad.uchile.cl/index.php/RMAD/article/viewFile/27345/29015>.
- Deleuze, G., y Guattari, F. (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- (1991) Posdata sobre las sociedades de control. En Ferrer, C. (ed.) *El lenguaje literario*, 7, p. 2. Montevideo: Nordan. Recuperado de <http://www.fundacion.uocra.org/documentos/recursos/articulos/Posdata-sobre-las-sociedades-de-control.pdf>
- (1991). *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Anagrama.
- (2005). *Lógica del sentido*. Barcelona: Paidós.
- Delfino, S. (2007) *Medios de comunicación y discriminación: desigualdad de clase y diferencias de identidades y expresiones de género y orientaciones sexuales en los medios de comunicación*. Buenos Aires: Unidad de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras.
- , y Rapisardi, F. (2010). Cuirizando la cultura argentina, en *Ramona Revista de Artes Visuales* “Micropolíticas cuir: transmariconizando el sur”. Fernando Doyis y Miguel López (eds.) Recuperado de www.ramona.org
- (2013), y Forastelli, F. *Activismo queer. Temporalidades y escenas desde las luchas políticas de identidad de género*. Designis Estudios Queer. Fabricio

- Forastelli y Guillermo Olivera (eds.). Federación Latinoamericana de Semiótica (FELS) Buenos Aires: La Crujía.
- Desde el Fuego, organización política. Recuperado de <https://www.facebook.com/Desde.el.fuego/>
- Díaz Larrañaga, N., y Saintout, F. (2003). Mirada crítica de la comunicación en América Latina: entre el desarrollo, la dominación, la resistencia y la liberación. En *Abrir la comunicación. Tradición y movimiento del campo académico*. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- Diccionario de estudios de géneros y feminismos* (2009). Susana Beatriz Gamba (comp.) con la colaboración de Tania Diz, Dora Barrancos, Eva Giberti y Diana Maffía. Buenos Aires: Biblos.
- Didi-Huberman, G. (2013). Prólogo: Cómo abrir los ojos. En Farocki, H. *Desconfiar de las imágenes*, pp. 2-20. Buenos Aires: Caja Negra.
- (2013). *Cuando las imágenes tocan lo real*. Madrid: Círculo de Bellas Artes.
- Di Liscia, M. (1997). *Mujeres y Estado en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- (2014) *Mujeres que dicen y hacen. Ciudadanía y memorias de La Pampa*. La Pampa: Voces de Cooperativa Popular de Electricidad (CPE) y Universidad de La Pampa.
- Delfino, S. (2009). Investigación y activismo en el vínculo entre teorías de género, identidad de géneros y luchas políticas. *Tram[p]as de la Comunicación y la Cultura*, 66, pp. 36-54, La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad de La Plata.
- Udwin, L. (director) y BBC (productor). Londres: BBC. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=ZQZQF1ip9gM>
- Documental “India’s Daughter” (2012). “La hija de la India” dirigido por Leslee Udwin producido por la BBC, Inglaterra. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=ZQZQF1ip9gM>
- Elizalde, S. (2008). Debates sobre la experiencia. Un recorrido por la teoría y la praxis feminista. *Oficios Terrestres*. 23, año XIV, octubre. pp. 18-30.

- (2015). *Tiempo de chicas*. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad de La Plata.
- El paso de las luchadoras [video]. Recuperado de <https://vimeo.com/1158230>
- Encuentro Nacional de Mujeres. Recuperado de <http://encuentrodemujeres.com.ar/>
- Castellanos, Ch. y Facchini, V. (2017). Mar del Plata: Castellanos. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=KRJZyI3Kaf0>
- Video sobre disturbios en el ENM N° 32 en Mar del Plata. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=KRJZyI3Kaf0>. Fotografía a cargo de Chiro Castellanos y Verónica Facchini, y Edición de Castellanos.
- Giberti, E. (1997). Espejo roto, de las relaciones entre mujeres y medios de comunicación. *Feminaria*, 20, pp. 18-32.
- Entrevista de “Desde abajo” a Claudia Korol sobre la concepción de la familia en la militancia de los movimientos populares. “¿Es la familia el núcleo de la sociedad?”. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=20Ql0o6hZE>
- Fabbri, L. (2013). *Apuntes sobre feminismo y construcción del poder popular*. Buenos Aires: Puño y Letra.
- Feijóo, M., y Nari, M. (1996). Women in Argentina During the 1960's. *Latin American Perspectives*, 88, p. 1.
- Femenías, M. (2002). *Perfiles del feminismo iberoamericano*. Buenos Aires: Catálogos.
- Foucault, M. (1968). *Representar en Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI.
- (1980). *Language, Counter-Memory, Practice: Selected Essays and Interviews*. Ithaca: Cornell University Press.
- (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (1995). Crítica y Aufklärung. *Revista de Filosofía-ULA*.
- (1997). *Historia de la sexualidad, en La voluntad del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- (2015). *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Frente de Organizaciones de Lucha (FOL). Recuperado de <http://www.fol.org.ar/>
- FOL. Declaración “Primeras reflexiones de la comisión de mujeres del FOL”. Recuperado de <http://www.fol.org.ar/genero/80-primeras-reflexiones-de-la-comision-de-mujeres-del-fol>
- FOL. Nota “Proyecto Casa de Mujeres”. Recuperado de <http://www.fol.org.ar/genero/86-proyecto-casa-de-mujeres>
- FOL. Nota “Campaña Nacional contra las violencias hacia las mujeres”. Recuperado de <http://www.fol.org.ar/genero/85-campana-nacional-contras-las-violencias-hacia-las-mujeres>
- FOL. Nota “Este 8 de marzo a las mujeres nos sobran razones para salir a luchar”. Recuperado de <http://www.fol.org.ar/genero/170-este-8-de-marzo-a-las-mujeres-nos-sobran-razones-para-luchar>
- FOL. Nota “El FOL realizó una caminata por los barrios y una exposición”. Recuperado de <http://www.fol.org.ar/genero/75-el-fol-realizo-una-caminata-por-los-barrios-y-una-exposicion>
- FOL. Video “Stop Motion. Campaña Nacional contra las violencias contra las mujeres”. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=iwxw_LG9xeQ&
- FOL. Video “Marcha contra la trata de personas”. Recuperado de <http://www.fol.org.ar/genero/81-marcha-contrala-trata-de-mujeres>
- Frente Juvenil Hagamos Lo Imposible (HLI). Recuperado de <http://hagamosloimposible.com/>
- Red Social: <https://es-la.facebook.com/Hagamos.Lo.Imposible.HLI/>
- Frente Popular Darío Santillán. Recuperado de http://www.frentedariosantillan.org/fpds_ant/fpds/index.php?limitstart=429
- Fundación Anselmo Lorenzo (2015). Palacios, J.; Turón, S.; Arias Camacho, P., y Del Olmo, E. *Mujeres libres y feminismos en tiempo de cambios*. Buenos Aires: Traficantes de sueños.

- Galeano, E. (2014). Foro Internacional por la memoria en Brasil. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=nbbRInLwG2A>
- García Canclini, N. (1995). Introducción: El diálogo norte-sur en los estudios culturales, en *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.
- Gargallo, F. (2014) *¿Es la familia el núcleo de la sociedad?* Entrevista a Claudia Korol. Buenos Aires: Desde Abajo. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=20Ql0o60hZE>
- Gil Lozano, F.; Pita, V., e Ini, M. (eds.) (2000). *Historia de las mujeres en la Argentina*. Buenos Aires: Taurus.
- (2010) *Feminismos en los 70 y 80*. Publicación digital: Instituto Interdisciplinario de Género. Universidad Nacional de Buenos Aires. I Jornadas de Reflexión: Historia, Género y Política en los 70. Eje 1: Lucha y militancia. Recuperado de <http://agendadelasmujeres.com.ar/notadesplegada.php?id=771>
- Ginzburg, C. (1991). *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero en el siglo XVI*. Barcelona: Muchnik.
- (1994). *Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciarias*. En C. Ginzburg. *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. Barcelona: Gedisa.
- (2004). Intervención sobre el Paradigma Indiciario, en C. Ginzburg. *Tentativas*. Rosario: Prohistoria.
- Giunta, A. (2014). Mujeres entre activismos. Una aproximación comparativa al feminismo artístico en Argentina y Colombia. *Caiana*. 4, pp. 1-13. Centro Argentino de Investigadores de Arte (CAIA). Recuperado de http://caiana.caia.org.ar/template/caiana.php?pag=articles/article_2.php&obj=149&vol=4
- Goffman, E. (1963). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goldman, E. (1934). *Living my life*. Nueva York: Knopf.
- Goldman, W. (2010). *La mujer, el Estado y la Revolución*. Buenos Aires: Ediciones IPS.

- Grammático, K. (2005). Las mujeres políticas y las feministas en los tempranos setenta: ¿un diálogo (im)posible? En A. Andújar (comp.) *Historia, género y política en los 70*. Buenos Aires: Feminaria.
- Guevara, E. (1965). *El socialismo y el hombre en Cuba*. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/guevara/65-socyh.htm>
- Gramsci, A. (2005) *Antología*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Hall, S. (2003) Introducción: ¿Quién necesita identidad? En S. Hally, y P. Dugay *Cuestiones de identidad*, pp. 13-38. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1979) Encoding/Decoding. *Culture, Media, Language. Working Papers in Cultural Studies, 1972-79*, pp. 128-138. En S. Hall (ed.). Londres: Hutchinson.
- Haraway, D. (1995) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra Ediciones.
- (1999) Las promesas de los monstruos: una política regeneradora para otros inapropiados/bles, pp. 121-163, *Política y Sociedad*. Madrid.
- (2015) *El patriarcado del osito Teddy*. Vitoria-Gasteiz: Sans Soleil Ediciones.
- Harding, S. (1996). *Ciencia y feminismo*. Madrid: Morata.
- (1987) *Feminism y Methodology: Social Science Issues*. Indiana: University Press.
- (1995). Feminismo, ciencia y transformación social. En C. Martínez López. *Después del eurocentrismo: desafíos para la investigación feminista en Occidente*. Granada: Universidad de Granada. Servicios de Publicaciones.
- Hartman, H. (1987) El infeliz matrimonio entre marxismo y feminismo. *Cuadernos del Sur* 5, marzo-mayo.
- Illich, I. (1978) *La convivencialidad*. México: Ocotepic.
- Jelin, E. (1984). *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES).
- Kafka, F. (2009). *En la colonia penitenciaria*. Navona: Terapias Verdes.

- Kaufman, A. (2012). *La pregunta por lo acontecido. Ensayos de anamnesis en el presente argentino*. Buenos Aires: La Cebra.
- Korol, C. (2016). *Feminismos populares. Pedagogías y políticas*. Buenos Aires: Chirimbote.
- , y Svampa, M. (2000). *Criminalización de la pobreza y la protesta social*. Buenos Aires: El Colectivo.
- La fuerza de Elsa [video]. Recuperado de <https://vimeo.com/47813204>
- La Izquierda Diario “8 de marzo: desenredando un viejo entuerto”. Recuperado de <http://www.laizquierdadiario.com/Desenredando-un-viejo-entuerto>
- La Izquierda Diario. “El 8 de marzo se tiñó de rojo: dos nuevos femicidios”. Recuperado de http://www.laizquierdadiario.com/spip.php?page=movil-nota&id_article=33932
- Lamas, M. (1994). Cuerpo: diferencia sexual y género. *Debate feminista*, 10.
- La Vaca (2011). Datos de las víctimas mortales que dejó la crisis del 2001 extraídos de CORREPI (Coordinadora Contra la Represión Policial e Institucional). Recuperado de <http://www.lavaca.org/recuadros/los-muertos-del-1920-de-diciembre-de-2001/>
- Latour, B. (1991). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Madrid: Siglo XXI.
- (1999). *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa.
- (2005) *Re-ensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*, Buenos Aires: Manantial.
- Lazzarato, M. (2006). *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Latfem (2016). Nuevo sitio de difusión de noticias vinculadas al feminismo y al género. Originado por las organizadoras del Ni una Menos en el 2015. Recuperado de <https://www.facebook.com/LatFemPeriodismoFeminista/>
- Lenin, V. (1902). ¿Qué hacer? [libro] Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1900s/quehacer/index.htm>

- Martínez, L. (1991) *Cupo femenino: 25 años y una representación estancada*. Recuperado de <http://chequeado.com/el-explicador/cupo-femenino-veinticinco-anos-y-una-representacion-estancada/>
- Ley de Identidad de Género n° 26.743. Recuperado de <http://www.ms.gba.gov.ar/sitios/tocoginecologia/files/2014/01/Ley-26.743-IDENTIDAD-DE-GENERO.pdf>
- Ley de Matrimonio Igualitario N° 26.618. Recuperado de <http://www.unc.edu.ar/extencion/vinculacion/genero/legislacion-vigente-sobre-genero/nacionales/ley20nacional2026618-matrimonio-igualitario-2010.pdf>
- Lobato, M. (2007). *Historia de las trabajadoras (1869-1960)*. Buenos Aires: Edhasa.
- Longoni, A. (2008). Del Di Tella a Tucumán Arde. En *El cielo por asalto 2000*, reedición Eudeba, 2008 y 2010.
- Mackinnon, C. (1995). *Hacia una teoría feminista del Estado*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Maffía, D. (2003). Sexualidades migrantes. Género y transgénero. *Feminaria*, 19. -----, y Kuchnir, C. Capacitación política para mujeres: género y cambio social en la Argentina actual. *Feminaria*.
- Martín Barbero, J. (1997) Comunicación fin de siglo: ¿Para dónde va nuestra investigación? *Telos*, 47. Recuperado de <http://www.comunicacionymedios.com/Reflexion/teorias/findesiglo.htm>
- Martín Barbero, J. Comunicación el descentramiento de la modernidad. Recuperado de <http://www.educar-argentina.com.ar/DIC2006/educ129.htm>
- Marco, G. (2010). *El pueblo feminista*. Buenos Aires: Paidós.
- (2011). *Feminismos, democratización y democracia radical*. Buenos Aires: Paidós.
- (2004). *Reflexiones sobre los movimientos sociales en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós.

- Vázquez, O. Medio alternativo *Marcha*. Nota sobre la expropiación del Centro Cultural. Recuperado de <http://www.marcha.org.ar/olga-vazquez-diez-anos-de-construccion-colectiva/>
- Masson, L. (2007). *Feministas en todas partes*. Buenos Aires: Prometeo.
- Mata, M. *Comunicación, Ciudadanía y poder. Pistas para pensar su articulación* Recuperado de http://www.dialogosfelafacs.net/dialogos_epoca/pdf/64-05MariaMata.pdf
- Mattelart, A. (1997). *Historia de la sociedad de la información*. Buenos Aires: Planeta.
- Mc Combs, M. (2006). *Estableciendo la agenda: el impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (2016). *El inconsciente y el cuerpo hablante*. Ponencia en el X Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, Río de Janeiro: Publicación en actas del Congreso.
- Mouffe, Ch. (1992). Ciudadanía y feminismo. Feminismo y Teoría. Identidad pública/privada. México: *Debate feminista*. Publicación original en Butler, J., y Scott, J., (eds.) *Feminists Theorize the Political*. Routledge, 1992. Agradecemos a la autora el permiso para su reproducción. Véase el número 1 de la revista *Differences* (septiembre de 1989), titulado *The Essential Difference: Another Look at Essentialism*.
- Moreno, M. (2011). *La Comuna de Buenos Aires: relatos al pie del 2001*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Ni una Menos (2015) Sitio web oficial, recuperado de <http://s1000050.ferozo.com>
- Nuevo MAS. Sitio web oficial recuperado de <https://www.mas.org.ar/>
- Nuevo MAS. Sección de Las Rojas dentro de la página del Nuevo MAS: Recuperado de <https://www.mas.org.ar/?tag=las-rojas>
- Nuevo MAS. Nota: “Macri, un machista con todas las letras”. Recuperado de <https://www.mas.org.ar/?p=2774>

- Nuevo MAS. Nota: “Manuela Castañeira: hoy gritamos bien fuerte que la violencia contra las mujeres es un problema político”. Recuperado de <https://www.mas.org.ar/?p=5606>
- Nuevo MAS. Nota “Manuela Castañeira: las mujeres no quieren pedir perdón, quieren decidir sobre su propio cuerpo”. Recuperado de <https://www.mas.org.ar/?p=6534>
- Nuevo MAS. Nota “8 de Marzo: las mujeres nos plantamos contra el gobierno reaccionario de Macri”. Recuperado de <https://www.mas.org.ar/?p=8027>
- Nuevo MAS. Nota “Despedimos a Lohana Berkins”. Recuperado de <https://www.mas.org.ar/?p=7817>
- Nuevo MAS. “#Niunamenos: un antes y un después en los derechos de las mujeres”. Recuperado de <https://www.mas.org.ar/?p=5603>
- Nuevo MAS. “¡Basta de impunidad! Fuera todos los Piombo! Recuperado de <https://www.mas.org.ar/?p=5435>
- “#Niunamenos ¡Organízate con Las Rojas y el Nuevo MAS”. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=tivwF_uMdtM
- Corto Las Rojas. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=MtAnPPJqdUA>
- Nuevo MAS Nota: Instructivo para (NO) luchar por el aborto legal. Recuperado de <https://www.mas.org.ar/?p=42>.
- Nuevo MAS. Nota “¡Basta de impunidad! Fuera todos los Piombo! Recuperado de <https://www.mas.org.ar/?p=5435>
- OMS (2014). Manual de práctica clínica para un aborto seguro. Recuperado de <http://www.who.int/reproductivehealth/publications/unsafe-abortion/clinical-practice-safe-abortion/es/>
- Pacheco, M. (2010). *De Cutral Có a Puente Pueyrredón*. Buenos Aires: Ediciones El Colectivo.
- Pacto de San José de Costa Rica. Convención Americana de Derechos Humanos. Recuperado de <http://www.intertournet.com.ar/argentina/pacto.htm>

- Página 12* (2007) “A diez años del asesinato de Teresa Rodríguez”, homenaje de *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/el-pais/1-83227-2007-04-12.html>
- Página 12*. Especial Suplementos. “Peronismo. Filosofía política de una obstinación argentina”. Número 74. La plaza del 25: El cielo por asalto. Recuperado de http://www.pagina12.com.ar/especiales/archivo/peronismo_feinmann/CLASE74.pdf
- Página 12* (2011) Nota sobre Ley de cupo femenino a veinte años de su sanción, por Mariana Carbajal. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/170448-54265-2011-06-20.html>
- Palermo, A. (2013). *La utopía no está adelante*. Buenos Aires: CLACSO.
- (2012) *Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades*. Buenos Aires: CLACSO.
- Pan y rosas. Recuperado de <http://www.panyrosas.org.ar/>.
- (2003) Corto “Nuestras voces, nuestros cuerpos, nuestras vidas”: <https://www.youtube.com/watch?v=3MeuOqBrweM>
- Pan y Rosas. “Un año sin grandes avances para los derechos de las mujeres”. Recuperado de <http://panyrosas.cl/pyr/declaraciones/un-ano-sin-grandes-avances-para-los-derechos-de-las-mujeres/>
- Pan y Rosas. “ARICA: un 8 de marzo en las calles”. Recuperado de <http://panyrosas.cl/pyr/destacados/arica-un-8-de-marzo-en-las-calles/>
- Pan y Rosas. Declaración Fernanda Morales Arancena. Recuperado de <http://panyrosas.cl/pyr/destacados/este-8-de-marzo-nos-vemos-todas-y-todos-en-las-calles-en-la-lucha-por-la-conquista-de-nuestros-derechos-por-las-demandas-de-las-mujeres-trabajadoras-jovenes-estudiantes-mapuche-inmigrante-de-l/>
- Pan y Rosas. “Un año sin grandes avances para los derechos de las mujeres”. Recuperado de <http://panyrosas.cl/pyr/declaraciones/un-ano-sin-grandes-avances-para-los-derechos-de-las-mujeres/>

- Pañuelos en Rebeldía. Recuperado de <http://www.panuelosenrebeldia.com.ar/content/view/590/216/>
- Periodistas de Argentina en Red por una Comunicación No Sexista (2008). Decálogo para el tratamiento periodístico de la violencia contra la mujer. Recuperado de <http://www.redpar.com.ar/>
- Partenio, F. (2006) *Género y participación política: los desafíos de la organización de las mujeres dentro del movimiento piquetero en la Argentina*. Seminario Internacional Fazendo Gênero 7: Gênero e Preconceitos, Universidad Federal de Santa Catarina, Florianópolis, 28-30 de agosto. Actas del congreso.
- , y Wilkis, A. (2010). Dinero y obligaciones generizadas: las mujeres de sectores populares frente a las circulaciones de monetarias de redes políticas y familiares. *Revista de estudios de género La Ventana*, 32, vol. IV, del Centro de Estudios de Género. Guadalajara: Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara.
- (2010) *Estar en la lucha, organizar la producción: género, trabajo y vida cotidiana en fábricas autogestionadas en Argentina*. *Revista Venezolana de Estudios de la mujer* [online] 35, pp. 135-159, vol. 15.
- (2012) *A tool for thought and transformation: gender considerate global change research in practice*. En U. Wiesman, y H. Hurni. Editors with International Co-editors. *Research for sustainable development: Foundations, experiences and perspectives*. Perspectives of the Swiss National Centre of Competence in Research (NCCR) North South, University of Bern, N° 6, Bern, Switzerland: Geographica Berresia.
- Pateman, C. (1995). *El Contrato Sexual*. Madrid: Anthropos.
- Pita, V. (2002). *Voces en conflicto, espacios en disputa. Experiencias feministas en Argentina de los 90*, Twelfth Berkshire Conference on the History of Women, Universidad de Connecticut.
- Puente Méndez, A. (1998) *Judith Butler: Performative Acts and Gender Constitution: An Essay on Phenomenology and Feminist Theory*. Publicado en español en *Debate feminista*, 18, pp. 296-314.

- Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) Recuperado de <http://www.pts.org.ar/>
- Potencia degenerada (CAUCE Corriente de Organizaciones Universitarias contra la Explotación). Recuperado de <https://es-la.facebook.com/potenciadegenerada.cauce/>
- Protagonistas (wordpress) Declaración del Frente Popular Darío Santillán ante su ruptura. Recuperado de <http://www.protagonistascomar.blogspot.com.ar/2013/01/declaracion-del-frente-popular-dario.html>
- Red Nacional de Medios Alternativos (RNMA). Recuperado de <http://www.rnma.org.ar/>
- Reguillo, R. (2002) El otro antropológico: Poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada. *Análisis*, 29, pp. 63-79.
- (2007) Formas de saber. Narrativas y poderes diferenciales en el paisaje neoliberal, pp. 91-120. En A. Grimson, *Cultura y neoliberalismo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Revista Herramienta (2010). *Mujer y revolución: construcción del poder popular*. Recuperado de <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-45/mujer-y-revolucion-construccion-del-poder-popular>
- Pérez Álvarez, C. (2007). Indagaciones sobre violencia de género. Construyendo nuevas categorías. Entrevista a Rita Segato. *Revista Multidisciplinaria de Estudios de Género*, 2, octubre de 2007, Santiago de Chile. Recuperado de: <http://www.alsurdetodo.com/?p=336>
- Revista Sudestada (2013) ¿Por qué se dividió el Frente Popular Darío Santillán? Número 116. Marzo de 2013. Recuperado de <http://www.revista-sudestada.com.ar/articulo/1042/por-que-se-dividio-el-frente-popular-dario-santillan/>
- Ríos, A. (2002) Los estudios culturales y el estudio de la cultura en América Latina. En D. Mato (ed.). *Estudio y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Caracas: CLACSO. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cultura/rios.doc>

- Rodríguez Alzueta, E. *Crudos. Ensayos, tribulaciones, bocetos*. Recuperado de <http://rodriguezesteban.blogspot.com.ar/>
- Rodríguez Esperón, C. y Vinelli, N. (2004) *Contrainformación. Medios alternativos para la acción política*. Buenos Aires: Peña Lillo/Continente – Edición on-line (2008). Recuperado de www.dariovive.org.
- Sánchez, B. (2015). El cuerpo y los tres registros. *Revista Enlaces. Psicoanálisis y Cultura*, 20. Recuperado de http://www.revistaenlaces.com.ar/2.0/revista_enlaces psicoanalisis_revista_20_lecturas.html
- Schmucler, H. (1984). Un proyecto de comunicación/cultura. *Comunicación y Cultura en América Latina*, 12.
- Scott, J.; Conway, J., y Bourgue, S. (1987). *Learning about woman: gender, power and politics*. Michigan: University Press of Michigan.
- , (1996) *Feminism and history*. A volume in the Oxford Series, Reading Feminism: Oxford University Press.
- , (2008). *Género e Historia Política*. Buenos Aires-México: Fondo de Cultura Económica.
- , (2011). *The fantasy of feminist history*. Duke University Press.
- , Butler, J. (1992). *Feminists theorize the political*. New York: Routledge.
- Segato, R. (2013). Entrevista. *Revista Multidisciplinaria de Estudios de Género Al sur de todo*, 2Chile, 2013. Recuperado de <http://www.alsurdetodo.com/?p=336>
- Serres, M. (1991). *Los orígenes de la geometría*. México: Siglo XXI.
- (1997). *The troubadour of knowledge*. Ann Arbor: Michigan University Press.
- Sin Cautivas, organización política*. Recuperado de <https://www.facebook.com/SinCautivas/>
- Sontag, S. (2004) *Ante el dolor de los demás*. Madrid: Punto de Lectura.
- Svampa, M., y Pereyra, S. (2003). *Entre la ruta y el barrio*. Buenos Aires: Biblos.

- (2009) Protesta, Movimientos sociales y Dimensiones de la acción colectiva en América Latina. “Jornadas de Homenaje a C. Tilly”, Universidad Complutense de Madrid-Fundación Carolina, 7-9 de Mayo de 2009. Forma parte del programa de investigación financiado por la John Simon Guggenheim Memorial Foundation.
- Tarrow, S. (2004). El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Buenos Aires: Alianza.
- Tessa, S. (2016). Una plaza feminista: abrazos y valores. Suplemento Las 12, Página 12. 10/10/2016.
- XXXI Encuentro Nacional de Mujeres. Un encuentro feminista. Suplemento Las 12, Página 12. 09/10/2016.
- “Provocaciones y escaramuzas en el cierre del Encuentro Nacional de Mujeres” Suplemento Las 12, Página 12. 19/08/2003.
- Tilly, Ch., y Wood, L. (2010). *Los movimientos sociales: 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Egedsa.
- Tiqqun (2013). *Primeros materiales para una Teoría de la Jovencita. Hombres-Máquina modo de empleo*. Buenos Aires: Hekht Libros.
- Vassallo, A. (2005) Las mujeres dicen basta: movilización, política y orígenes del feminismo argentino en los 70. En A. Andújar (comp.) *Historia, género y política en los 70*. Buenos Aires: Feminaria Editorial.
- Vargas, V. (2008). *Nuevas formas de participación política y de lucha feministas en lo local y en lo global en el nuevo milenio*. Lima: Editorial Flora Tristán, Unifem.
- Vargas Pardo, C. (2013). El cuerpo parlante. *Revista Javeriana*, 24, pp. 122-131
Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cualit/article/view/6516/5186>
- Verón, E. (1995). *Semiosis de lo ideológico y del poder*. Barcelona: Gedisa.
- Voloshinov, V. (2009). *Marxismo y filosofía del lenguaje*. Argentina: Ediciones Godot.
- Williams, R. (2009). *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta.

- Wittig, M. (1992). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Boston: Beacon Press.
- Woolf, V. (2013). *Un cuarto propio*. Buenos Aires: El Cuenco de Plata.
- Wordpress contra la trata. Recuperado de <https://contralatrata.wordpress.com/>
- Zaffaroni, E. (2012) *La cuestión criminal*. Buenos Aires: Planeta.
- Zizek, S. (2006) *Órganos sin cuerpos. Sobre Deleuze y consecuencias*. Valencia: Pre-textos.



El cuerpo como trinchera

Experiencias contrainformacionales y modos de configurar la resistencia desde la práctica política del feminismo argentino

Cuerpas. Palabra que significa al cuerpo que resiste, hablado por nuevos sentidos feministas y emancipatorios. Palabra que resume una trayectoria de lo privado a lo público y a la vez muestra la comprensión de que no solo es posible la unión de la militancia política y la lucha feminista, sino que por medio de la resistencia, de “el cuerpo como trinchera” y a veces también del dolor y la tristeza, esa unión es realizada.

La militancia se basa en que hay una forma de entender al género por fuera de la biología. En este libro, esa comprensión se interroga y se debate en la historia de un grupo de mujeres y personas LGBTQ que a partir de su acción política de izquierda adhieren al feminismo, con la meta de “politizar el sexo, sexualizar la política”. Asimismo, se visibiliza su organización luego del 2001 como un momento de reconstrucción de la política “desde abajo”. La reconstrucción de la política y la construcción de las cuerposas.